
RECLAMADA
EN Pecado
IMPERIO DE SANGRE Y HEREDEROS
LEONA WHITE

RECLAMADA EN PECADO

LEONA WHITE

Copyright © 2026 by Leona White

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto en el caso de breves citas en una reseña de libro.

Formateado con Vellum

ÍNDICE

Sinopsis

1. Marina
2. Stepan
3. Marina
4. Stepan
5. Marina
6. Stepan
7. Marina
8. Stepan
9. Marina
10. Stepan
11. Marina
12. Stepan
13. Marina
14. Stepan
15. Marina
16. Stepan
17. Marina
18. Stepan
19. Marina
20. Stepan
21. Marina
22. Stepan
23. Marina
24. Stepan
25. Marina
26. Stepan
27. Marina
28. Stepan
29. Marina
30. Stepan

Epílogo
También por Leona White

SINOPSIS

Mi vida fue vendida mucho antes de que tuviera edad para oponerme.

Un matrimonio estratégico. Una alianza poderosa. Un futuro que nunca elegí.

Todo lo que tengo que hacer es casarme con el hombre que mi padre ha elegido.

Sonreír. Obedecer. Olvidar cada estúpido sueño que he tenido.

Entonces lo conozco.

Al hombre equivocado. Al enemigo.

El pecador tatuado que me observa desde el otro lado de una sala abarrotada.

Stepan Kuzin es el peligro envuelto en una sonrisa maliciosa.

Una mirada se convierte en una conversación. Una conversación se convierte en un secreto.

Y, de repente, lo estoy arriesgando todo por un hombre al que debería temer.

Porque Stepan no me mira como si fuera una moneda de cambio.

Me mira como si ya me hubiera reclamado.

Reclamada en el pecado. Reclamada por el enemigo.

Ahora estoy atrapada entre dos hombres poderosos.

Uno que planea poseerme.

Y otro que podría quemar el mundo entero para quedarse conmigo.

Cuanto más me hundo, más letal se vuelve el juego.

Las mentiras se desmoronan. Los enemigos se acercan. Cada momento robado nos empuja más cerca del desastre.

Sé que debería alejarme.

Sé que amarlo podría costarme la vida.

Pero hay tentaciones que es imposible resistir.

Y algunos errores lo cambian todo.

Porque en el mundo de la mafia, la traición se paga con sangre.

Y yo he cometido el mayor de los pecados.

Me enamoré del hombre equivocado.

Y ahora espero un hijo suyo.

Nota de la autora: Un romance erótico de mafiosos con un antihéroe posesivo, amor prohibido, diferencia de edad, matrimonio concertado, embarazo secreto, traición familiar, obsesión del tipo «si la tocas, mueres» y un héroe ferozmente protector que quemaría imperios por la mujer que ama. Sin final abierto. Final feliz garantizado.

1

MARINA

El sótano de este viejo almacén apesta—tan mal que me veo obligada a contener la respiración incluso antes de llegar a la sala principal donde tienen lugar las peleas. Sigo a mi tío Filipp bajando una estrecha escalera, y el ruido de las multitudes gritando se intensifica a medida que nos acercamos. Es mi primera vez en las peleas, y estoy algo emocionada por ver de qué va todo el alboroto, aunque no esté contenta por la razón por la que me están arrastrando aquí.

Filipp sostiene la puerta abierta con el pie, y yo paso por el umbral hacia una cueva de cuerpos apretujados. El techo es bajo, equipado con luces industriales y conductos de ventilación. Una multitud se apiña alrededor de un pozo hundido donde dos hombres se enfrentan, con los puños desnudos y ensangrentados.

Es instantáneamente emocionante. Nunca he estado en un lugar que se sintiera tan fuera de la ley. El aire es tan denso que se puede saborear—sal, adrenalina y el ácido regusto de la cerveza derramada sobre el hormigón. En algún lugar detrás de mí, un hombre grita en un dialecto que apenas puedo seguir, agitando un puñado de rublos hacia nadie en particular.

Filipp se inclina hacia mí. —Ahora ves dónde juegan.

No está hablando de los luchadores en el ring. Está hablando de los dueños de este club, que siguen siendo rostros desconocidos para mí. Son el enemigo, o al menos los hombres que mi padre y mi tío quieren que yo crea que son el enemigo. Estoy aquí para observar cuán brutales pueden llegar a ser estas peleas. En la mente de mi tío, de alguna manera esto me ayudará a entender por qué un matrimonio arreglado para aliarnos con los Orlov es necesario.

Por ahora, no estoy impresionada. Le asiento, pero mis ojos están fijos en los hombres sudorosos que se están dando una paliza mutuamente. No es que nunca haya visto a un hombre musculoso antes, pero no puedo evitar quedarme mirando. Además, es un buen distractor visual y una manera de evadir el duro recordatorio de que se supone que debo estar planeando una boda.

El tío Filipp me guía hacia un lugar junto a la pared lejana, donde una barandilla de metal nos separa del pozo por unos pocos metros. Se coloca entre yo y el grupo más cercano de extraños, y lo aprecio, aunque no se lo diré. Mi tío y yo no estamos en buenos términos esta noche.

Discutimos en el coche—la misma discusión que hemos estado teniendo durante tres semanas porque Papá insiste en que las cosas sucedan más rápido de lo que yo quiero. La boda ya no es un arreglo distante archivado bajo "algún día". Está sucediendo ahora. Maksim Orlov espera una respuesta para finales de mes, y mi padre ya la ha dado. Ya no importa lo que yo quiera.

Suena una campana y los luchadores se separan. Uno de ellos tropieza hacia su esquina con una toalla presionada contra su cara mientras el otro levanta ambos puños hacia la multitud. El rugido sacude el suelo. Estos hombres son tan ruidosos y están tan emocionados que, si no estuviera con alguien en quien confío, estaría muy asustada.

Filipp se inclina hacia mi oído de nuevo. —Hace nueve meses, los Kuzin perdieron la mitad de su territorio ante la familia Volyn. Te acuerdas de eso... — Lo dice como una advertencia, aunque no necesito que me lo recuerden otra vez.

Pero es impresionante. Lo admitiré. Sí, tenían un gran club antes del desastre que casi los borró del mapa, así que tenían alguna base para reconstruir, pero esto es fantástico. Apuesto a que ganarán millones solo con las peleas de esta noche. Volver de casi nada a esto en menos de un año no tiene precedentes. Roman Kuzin debe ser tan poderoso como dicen.

—Nueve meses —repite Filipp—. Y ahora míralos. —Asiente hacia el otro lado del pozo donde un grupo de hombres está parado detrás de la barandilla, hablando entre ellos—. Eso es a lo que nos enfrentamos —dice—. Se caen y vuelven con más dientes.

Me muerdo las palabras que quiero decirle, que no voy a dejarme presionar para casarme con Maxim Orlov simplemente porque mi padre tenga miedo de perder territorio ante estos hombres. Conozco mi lugar y sé lo que se espera de mí. Simplemente no me gusta. Saber y hacer son dos cosas diferentes, y aunque tengo la intención de ser obediente y seguir adelante con la boda, definitivamente no tengo que gustarme. Maksim es un buen hombre—creo. Simplemente no es mi cuento de hadas.

—Nuestro control en el comercio de armas se está resquebrajando, Marina. Cada mes se resquebraja más. Sin los Orlov, no tenemos ni la mano de obra ni las rutas para mantener lo que tenemos.

Suspiró y mis hombros ceden un poco. El chantaje emocional nunca termina con él. Al menos mi padre es lo suficientemente honesto como para decirme directamente que quiere que sea obediente por el afecto que le tengo. Filipp intenta hacerme sentir culpable por ello, lo cual me niego a hacer.

—Tu padre no está durmiendo —añade—. Lo sabes.

Sí lo sé. Le he escuchado caminar a las tres de la mañana, sus pasos cruzando y recruzando el suelo de su estudio. Es lo único que realmente aprieta más la soga alrededor de mi cuello que cualquier otra cosa. No quiero que pierda el sueño por esta nueva alianza Kuzin-Radin que se está formando, pero no es mi responsabilidad detenerla. No estoy segura de que una alianza Orlov-Belova vaya a hacer mucho, de todos modos.

Entra una nueva pareja de luchadores al foso y la multitud se inclina hacia delante. Apoyo mi espalda contra la pared para evitar que me empujen mientras los hombres se mueven a nuestro alrededor. Por mucho que quiera ignorar a mi tío, he visto las cifras. La posición de nuestra familia se ha ido erosionando durante más de un año, y una alianza con los Orlov nos daría las conexiones necesarias para recuperarnos. Maksim tampoco puede hacerlo solo, y aunque no estoy enamorada de él, se ha convertido en un amigo.

Eso no hace más fácil aceptar que mi futuro entero se ha reducido a una transacción, o que me están obligando a elegir lo "bueno" cuando podrían hacer lo "correcto".

Comienza la nueva pelea y mis ojos se dirigen hacia allí. Uno de los luchadores es rápido—su trabajo de pies es limpio, y el hombre más grande sabe que está perdiendo de inmediato. Puedo verlo en la forma en que sus hombros caen y cómo se cubre esperando un golpe de suerte.

No me resulta tan interesante cuando los hombres son un poco mayores. No soy realmente una fanática de los luchadores, solo de los atractivos. Así que escaneo la habitación mientras la pelea se desarrolla. Tantos hombres solteros atractivos—o lo suficientemente solteros—y puedo mirar pero no tocar.

—Lo ves ahora—dice Filipp. Está mirando la pelea, no mi cara. —Ves lo que han construido—.

—Lo veo—murmuro, levantando la vista hacia él para notar sus ojos abiertos fijos en el ring. Sé que si no estuviera aquí, estaría

apostando. La mayoría de las veces no puede ignorar una apuesta, pero tenerme con él hace que moverse sea incómodo.

—Bien—gruñe, aferrándose a su viaje de culpa, —entonces entiendes por qué tu padre no puede dormir—.

Ignoro el empujón y sigo dejando que mis ojos vaguen. Se posan en un hombre guapo cuyos ojos están fijos en mí, y mis mejillas arden al instante. Me aparto rápidamente, pero pronto me encuentro buscándolo de nuevo en la multitud, y él sigue mirándome.

Debo ser una de las únicas cinco o seis mujeres en este edificio, así que no soy difícil de pasar por alto, pero sus ojos han encontrado los míos, y él no está viendo la pelea. Sus ojos me beben como si fuera agua fresca en el desierto, y no me molesta notar cómo su camisa se ajusta sobre su pecho o cómo funciona su mandíbula cuando la aprieta. Su cabello oscuro está corto y se pasa la mano por él.

Es muy guapo. Mayor que yo—tal vez de treinta y tantos—y con un físico que parece pertenecer al ring. Solo saber que me está notando hace que mi cuerpo se sienta diez grados más caliente. Tiro del cuello de mi blusa y encuentro mis palmas sudorosas.

—Marina—dice Filipp. —¿Me estás escuchando?—.

—Sí—Desvío mis ojos, bajando la mirada hacia los pies de un hombre que pasa. Tiene zapatos bonitos, pero ahora mismo estoy intentando manejar el ardor en mis mejillas.

—¿Qué dije?—.

—Dijiste que entiendo por qué mi padre no puede dormir—.

Me mira fijamente y dice: —Presta atención. Viniste aquí para aprender una lección—.

Le fulmino con la mirada, pero vuelvo mis ojos hacia la pelea, y cuando el hombre delgado golpea el cuerpo de su oponente haciendo que se incline hacia un lado, uso el movimiento de la

multitud para mirar de nuevo a través del ring, y el guapo desconocido sigue mirándome. Esta vez, está sonriendo.

Mantiene mi mirada a través del foso mientras la esquina de su boca se levanta en un destello de sonrisa—apenas perceptible y desaparecida antes de que pueda estar segura de haberla visto. Le dice algo al hombre más alto junto a él cuyo cabello desaliñado no es tan bonito. También es mayor, lo que no me gusta. Me gusta el más joven, y me gusta cómo parece gustarle yo.

Le devuelvo la sonrisa, aunque el calor ahora es peor, bajando por mi cuello desde las mejillas hasta el pecho. Me abanico, intentando evitar el profundo rubor que siento, pero realmente no hay punto. Estoy segura de que ha visto mis mejillas rojas y mi comportamiento alterado.

No creo que haya tenido nunca un hombre tan guapo interesado en mí, mucho menos uno de esa edad. Los hombres de mi edad son irresponsables e inmaduros—un montón. Y Maksim es guapo, no me malinterpretes, pero me están obligando a aceptarlo. Tal vez sería diferente si me hubieran dado la elección, si me hubiera cortejado y me hubiera traído flores.

En cambio, me dijeron a los dieciséis años que me iba a casar con él —entonces él tenía veinticuatro. Ahora tengo veintitrés y él treinta y uno, y finalmente están presionando para hacerlo realidad. Pero ni una sola vez me ha dado el subidón que siento ahora, ni una pizca de emoción, excitación o incluso atracción. Es solo un deber, una obligación.

—¿Quieres una bebida?—ofrece Filipp, señalando hacia el puesto de comida donde venden cerveza y whisky como si fuera agua en el desierto. No tengo sed, pero tampoco está interesado en conseguir bebidas. La ventanilla de apuestas está justo al lado del puesto.

Aun así, asiento y digo: —Sí, un vodka solo, por favor—. Es suficiente para que los ojos de Filipp se iluminen y para que yo

tenga un momento para mí. El lugar donde estaba se cierra tan pronto como sale, pero mis ojos vuelven al guapo desconocido.

Excepto que él no está allí.

Y una búsqueda rápida por la habitación tampoco lo encuentra.

Y de repente, el subidón de adrenalina y emoción en mi cuerpo se evapora, y me quedo mirando a dos hombres sudorosos golpeándose sin sentido de nuevo, deseando poder sentir ese subidón.

Tengo que acostumbrarme a la idea de que pronto seré una mujer casada, la esposa de Maksim Orlov, y mis días de coquetear con otros hombres o soñar con un cuento de hadas romántico se han terminado.

2

STEPAN

La multitud está densa esta noche, y las apuestas se mueven rápido. Me quedo junto a la pared del fondo con Roman a mi izquierda y Kazimir a mi derecha, con una línea clara de visión hacia el ring desde aquí, sin estar en medio del bullicio. Kaz ha pasado la mayor parte de los últimos nueve meses trabajando duro en la reconstrucción, y después de la gran reapertura de la semana pasada, diría que vamos por buen camino.

Roman se apoya en la pared y observa la pelea sin mucho interés. Ha visto miles de estas, suficientes como para saber cómo van las cosas, pero está de buen humor esta noche. Creo que todos lo estamos ahora que las cosas empiezan a sentirse normales de nuevo.

—Kaz —dice, sin apartar la vista del ring—. ¿Has organizado esta nueva rotación de seguridad? Mis ojos siguen a los tipos que patrullan el suelo vigilando a nuestros invitados y a nuestros luchadores. Usar a luchadores que estos hombres han visto en el ring intercambiando golpes para mantenerlos a raya fue una genialidad.

Kazimir asiente y sonríe como un tonto. —Sí... Probablemente deberíamos haber hecho eso desde el principio.

—Está funcionando —gruñe Roman—. Ni un solo incidente hasta ahora.

Kazimir inclina la cabeza pero se queda callado y se centra en las peleas. Estuve celoso cuando lo pusieron a cargo de todo esto, pero está haciendo un gran trabajo. Roman sabía que era la elección correcta, y además, yo ya tengo las manos llenas con el reclutamiento.

Cuando Roman se vuelve hacia mí, el buen humor sigue allí, pero su atención ha cambiado, y sé lo que viene antes de que abra la boca.

—Entonces. La chica Belova... —Levanta las cejas con una expresión familiar. Este es un problema en el que he estado trabajando durante unos meses, cómo evitar que se forme una alianza contra nosotros. El problema es que cuando dos hombres se sientan frente a frente y se dan la mano, no es fácil separarlos. He tenido dificultades para discernir cómo evitar que Maksim Orlov y Sergei Belova se acerquen más.

—Ella está aquí —digo—. Al otro lado de la sala. Su tío la trajo esta noche.

Él mantiene los ojos en el ring, donde el equipo está preparando la siguiente pelea. —¿Y estás seguro del matrimonio?

—Sergei ha estado en el oído de Orlov durante años, Ro. Cuando su hija se case con él, juntarán sus recursos... —No hace falta que diga en voz alta lo que eso significa para nosotros. Una vez que Roman selló la alianza con la operación de contrabando de los Radin, todas las apuestas estaban canceladas. Nuevos aliados también significan nuevos enemigos, y hemos encontrado algunas caras frescas que quieren acabar con nosotros.

—Los Belova nunca podrían hacernos daño por sí solos.

—No. Pero los Orlov pueden ayudar, y una vez que esa boda los una, Sergei ya no necesitará su propia fuerza. Estará usando la de Maksim.

Roman suspira por la nariz y observa a los nuevos luchadores entrar al ring. Sus ojos bailan alrededor del tapete, probablemente mientras piensa en el estrés que ha supuesto para nosotros emprender un nuevo negocio. Nos mantenemos en las peleas. Es lo que se nos da bien. Pero el contrabando de armas promete una nueva riqueza en la que todos queremos meter nuestros dedos. Solo tenemos que defenderla.

—Mila también ha estado escuchando cosas —dice—. Su gente todavía habla con las redes antiguas de los Radin. El rumor es que los Orlov han estado moviendo producto por Yekaterinburg más rápido de lo habitual. Acumulando.

—Se están preparando para algo —concuerdo. Y sé que la boda es lo que apretará el gatillo, pero a menos que asesinemos a uno o ambos, no veo cómo detener una boda en seco. Y Roman definitivamente no me dejará matarlos a todos a sangre fría... Aunque mis dedos pican por ensuciarse.

Kazimir nos mira alternativamente. —Entonces, ¿de qué estamos hablando? ¿Atacamos a los Orlov antes de que se cierre el trato?

—No atacamos a nadie —dice Roman—. Si vamos a la guerra con los Orlov y los Belova, nos costará seis meses, cien hombres y la mitad del territorio que ganamos de los Radin. No me casé con Mila y expandí para que todos ardiéramos.

—También acabamos de reconstruir este lugar —señalo—. ¿Quieres que los investigadores estén de nuevo tras nosotros?

La boca de Roman se curva mientras ríe. Está mostrando su orgullo por haberme entrenado tan bien. Kazimir todavía es demasiado novato, demasiado dispuesto a salir y volar a todo el mundo por los aires. Tenemos que contenerlo en cada paso, justo como Roman y

Timur solían hacer conmigo. Ya me han metido algo de sentido común, pero todavía tengo carácter. Al menos sé lo suficiente como para no salir corriendo a la primera sin pensar.

—Entonces, ¿qué? —pregunta Kazimir.

—Quiero arruinarla para Orlov... —digo, ahora centrándome en la chica. Ella también me está mirando, pareciendo turbada. Hablo por el lado de mi boca solo para intentar meterme en su cabeza y saber qué está pensando. —Acércate a ella, comprométela, hazlo lo suficientemente público como para que Maksim no pueda fingir que no ha pasado. Es de la vieja escuela, muy orgulloso. Si descubre que su prometida ha estado con otro hombre, probablemente se echará atrás y no se gastará ni una sola bala.

Roman gira la cabeza y me mira directamente mientras dice: —Vas a seducir a la hija de Sergei Belova. Luego empieza a reír, un retumbo profundo que casi me hace sonreír, aunque mis ojos siguen clavados en Marina. Realmente es hermosa, pero su belleza no es por lo que la miro.

—Voy a asegurarme de que esa boda no ocurra. La seducción puede ser la opción más limpia que tenemos.

Ella mantiene mi mirada por un segundo, quizás dos. Luego baja los ojos hacia el ring y veo el rubor subir por su cuello incluso desde esta distancia. No estoy seguro de qué tipo de juego tendré que jugar para que esto suceda, pero tengo que hacer que suceda.

—¿Es ella? —me pregunta Kaz, dándome un codazo en las costillas, y yo asiento.

—Tentadora, ¿verdad? —le pregunto, pero ya sé su respuesta. Ese hombre está demasiado obsesionado con Zora Volyn como para ver algo más que a ella. Ni siquiera se digna a responderme.

—Hagas lo que hagas, hazlo rápido y mantenlo limpio —dice Roman dándome una palmada en el hombro mientras se aleja, dirigiéndose hacia la oficina de apuestas, y veo que Filipp se separa de su

sobrina. Cruza el espacio y veo mi oportunidad, que tengo toda la intención de aprovechar.

—Esa es mi ventana —le digo a Kazimir mientras me aparto de la pared y me ajusto la chaqueta. No dice nada mientras me alejo, abriéndome paso entre la multitud.

La gente se aparta a mi paso, y aunque la señorita Belova no me está mirando, siento la agitación de la anticipación. No es un objetivo cualquiera. Normalmente, persigo a alguien que nos debe dinero o necesita una lección. Hoy estoy acechando una presa mucho más deliciosa que bien podría disfrutar sirviendo en bandeja. Y cuando estoy en su radio y huelo los rastros de su perfume floral, siento que mi cuerpo comienza a responder, siendo atraído por su gravedad.

—Parece que estás teniendo la peor noche de tu vida —le digo.

Ella gira la cabeza y recibo el impacto total de esos ojos azules de cerca. Son impactantes, casi demasiado azules, y su blusa verde los hace resaltar aún más.

—Entre las cinco peores, quizás —dice con una sonrisa—. No la peor.

—No pareces encajar aquí...

Algo sucede en el ring detrás de mí, pero mi atención está completamente puesta en ella. Es incluso más guapa de cerca, con un cutis perfecto, sutiles reflejos rojizos en su cabello oscuro. Y esos labios se ven deliciosos, probablemente se sienten perfectos alrededor de mi polla, dejando manchas de lápiz labial rojo en mi longitud.

—¿Primera vez aquí? —le pregunto, intentando parecer relajado pero no demasiado informal. Me doy cuenta de que soy un poco mayor que ella, al menos una década, pero no tanto como para que nos convirtamos en parias.

—¿Tan obvio? —Se muerde el labio y sonríe a través de sus pestañas, y me doy cuenta de que está coqueteando. Esta mujer también me encuentra atractivo. Eso infla un poco mi ego, quizás demasiado, sinceramente.

—Un poco —le digo, guiñándole un ojo. Hasta ahora, todo bien. Está reaccionando a mí, así que eso es positivo, pero no significa que vaya a abandonar la alianza familiar para ser llevada en volandas. Tengo que jugar todas mis cartas correctamente.

Ella casi sonríe. —Mi tío me arrastró. Tiene un don para las experiencias educativas dramáticas.

—¿Y cuál es la lección?

—Que el mundo es más grande y aterrador de lo que creo. Dios mío, cuando sonríe, es impresionante. Algo perfora mi pecho y tengo que apartar la mirada por un segundo, como si estuviera lanzándome un hechizo. No soy el tipo de hombre que permite que una mujer lo afecte, pero tengo la sensación de que si bajo la guardia, ella podría hacerlo.

—¿Está funcionando?

—No estoy segura de lo que estoy aprendiendo, aparte de que los hombres sudorosos huelen a cerdos, y los borrachos parecen gritar más fuerte que los sobrios —Su risa también es dulce, la manera en que echa la cabeza hacia atrás y me toca el brazo brevemente. Permíteme admirar eso por un momento.

La pelea continúa rugiendo detrás de mí, pero ahora no le presto mucha atención. Marina me tiene hechizado, tan enamorado que podría escucharla hablar durante horas.

—Soy Stepan —le digo, extendiendo mi mano, que ella toma con suavidad.

—Marina —dice finalmente. Cuando retira su mano, siento que la quiero de vuelta. Si no es por otra razón, al menos para recordar

cómo se siente el tacto de una mujer. Han pasado meses para mí porque reconstruir este maldito club de lucha ha tardado más de lo que esperábamos y ha consumido toda mi energía.

—Marina... —lo repito lentamente, y observo cómo le afecta. El color sube por su cuello de nuevo. Ella aparta la mirada hacia el foso, y le doy espacio para hacerlo porque presionar ahora sería un error.

—Entonces, Marina. ¿Volverá tu tío por ti o estarás sola el resto de la noche?

—Va a volver —asiente hacia el puesto de bebidas—. Fue a por bebidas.

—¿Es bebedor? —Levanto una ceja y observo su reacción.

—Siempre... Pero creo que está apostando —murmura algo entre dientes y veo la insatisfacción en su rostro. No está contenta con algo, lo que fácilmente percibo que probablemente sea el hecho de que la haya dejado aquí sola o que la haya traído aquí en primer lugar.

Hay un tono en su voz que deja una puerta entreabierta. No la empujo, pero tomo nota de dónde están las bisagras.

—¿No te gusta ver peleas? —le pregunto, echando un vistazo sobre mi hombro donde las peleas están reiniciándose de nuevo. Ni siquiera oí la campana del nocaut, lo que debería decirme algo sobre el magnetismo de esta mujer.

—No me gusta. Es una ocasión especial.

—Qué suerte para mí —le digo, ya intentando planificar mi próximo movimiento. Tengo que coquetear con ella, conseguir que se interese. Simplemente no estoy seguro de cómo hacerlo cuando ya sé que tiene planes de casarse.

—Seguro de ti mismo, ¿verdad? —pregunta, riéndose, y veo una inteligencia en sus ojos que es casi amenazante. Me está leyendo de

la misma manera en que yo leo a los luchadores para probarlos y ver cuáles funcionarán bien para nosotros.

—Lo suficiente como para pedirte tu número... —Deslizo mi mano en el bolsillo y saco un bolígrafo, sacando la punta. Ella sonríe con complicidad y mira a su tío, que ahora vuelve hacia nosotros observando la cerveza en su mano como si tuviera miedo de derramarla. Solo tengo unos segundos para largarme porque es imposible que un hombre tan conocido en el mundo de las armas aparezca en nuestro club de lucha y no reconozca mi rostro.

—De acuerdo —dice en voz baja, luego recita su número aún más bajo. Cuando está garabateado en mi mano, empiezo a caminar hacia atrás, sonriéndole.

He logrado colocar un anzuelo y ahora solo tengo que enrollarla. —Hablaré contigo pronto, Marina —digo deliberadamente alargando su nombre, acentuando cada sílaba, y eso hace que sus mejillas se tornen de un brillante tono rosado.

Pero antes de que pueda responder, me doy la vuelta y me alejo, sin querer que Filipp me vea o me reconozca. Tengo su número, y tengo toda la intención de usarlo. Ahora solo tengo que decidir la mejor manera de alejarla de su familia y llevarla a mi cama, y cómo voy a demostrarle a Orlov que he manchado a su futura novia, todo sin infringir ninguna ley que pueda llevarme a la cárcel.

No debería ser tan difícil.

A diferencia de mi polla en este momento.

3

MARINA

No creo que deje de sonreír en todo el camino a casa, y no creo que mi tío se dé cuenta de nada. Ganó mucho en la quinta carta y lo único que hace es contar su montón de dinero y hablar de las luchas por el territorio de mi padre. Realmente pensábamos que la organización Radin estaba acabada, pero esta alianza significa un renacimiento y puedo ver por qué están preocupados.

Que es exactamente lo que siento en cuanto entramos en la entrada y veo el gran SUV negro aparcado frente a la casa.

—Tío Filipp —murmuro, sintiendo cómo el temor se instala en mi estómago.

Él levanta la vista del móvil y sigue mi mirada. Frunce los labios y estrecha los ojos. —No se suponía que estuviera aquí esta noche —dice, más para sí mismo que para mí.

Pero está aquí.

Estas reuniones improvisadas entre mi padre y Maksim se están volviendo molestas. Pensé que a esta hora de la noche llegaría a casa a paz y tranquilidad, y tendría la oportunidad de acostarme y

pensar en ese hombre soñador que se interesó por mí. Pero parece que incluso mi padre tiene todavía algo de maquinación. Lo que el tío Filipp no logró al mostrarme lo peligrosamente rápido que los Kuzins pueden reconstruir, mi padre planea abordarlo siguiendo con el encanto y las palabras dulces de Maksim.

Me aliso el pelo en el espejo lateral y frunzo el ceño hacia mí misma cuando el coche se detiene, pero a esta hora, simplemente voy a parecer cansada. Me pregunto si le habrán contado a Maksim cuál es su plan y cómo me arrastraron a través de las peleas para mostrarme a qué nos enfrentamos. Quizás fue idea suya.

—¿Estás lista? —pregunta Filipp, y yo le frunzo el ceño mientras el conductor abre la puerta.

—¿Tengo otra opción? —pregunto, intentando mantener un tono juguetón. Mi padre y mi madre saben lo firmemente que me opongo a este arreglo, pero ambos también saben que haré lo que sea mejor para la familia. Mi tío, sin embargo, solo ve mi reticencia, no mi disposición. Cree que mis emociones son una montaña que debe ser conquistada, que de alguna manera, la única forma de que este matrimonio siga adelante es si estoy completamente de acuerdo y feliz al respecto. No puede concebir cómo odiaría lo que estoy haciendo y aún así lo haría.

Filipp me acompaña hasta la puerta y entramos juntos. Mi padre está en el estudio con la puerta abierta. Puedo oír su voz hablando en voz baja con Maksim, y ambos suenan como viejos amigos hablando casualmente. No puedo distinguir lo que están diciendo, pero solo hay una razón para que el hombre esté aquí.

Me detengo en el pasillo y tomo un respiro. Filipp pone su mano en la parte baja de mi espalda y me guía hacia adelante.

—Ahí está. —Mi padre se levanta cuando entro en el estudio. Aún lleva puesto su traje y corbata, aunque la corbata está desabrochada, y no se molesta en sonreír cuando entro. Cualquier

afecto entre nosotros desapareció cuando dejó claro que mi matrimonio con Orlov no era una elección, sino una orden.

Maksim se levanta del sillón de cuero cerca de la ventana y me sonríe, pero la sonrisa es superficial, sin llegar a sus ojos. Va vestido de manera más informal, sin corbata, una chaqueta de cuero abierta por delante y vaqueros desgastados y rotos que le quedan mejor a un hombre de su edad. Es guapo, pero no es Stepan. Ese pensamiento hace que mi cuerpo se sienta como plomo mientras cruzo la habitación con seis ojos clavados en mí.

—Marina. —Toma ambas manos en lo que debería ser un gesto íntimo, pero es completamente impersonal. Me sostiene a distancia y mira mi rostro, mi cabello, mi abrigo, como si estuviera comprobando que nada se ha dañado en el trayecto. Estos no son los ojos de un hombre que ve a una mujer que le resulta embriagadora. —Te ves hermosa.

—Gracias, Maksim. No sabía que vendrías a visitarnos esta noche. — El rubor cálido que sentí en mis mejillas cuando Stepan me notó está claramente ausente ahora. Quizás es porque he escuchado los cumplidos de Maksim durante años, o quizás nunca sentí eso cuando él me miraba. Mi cuerpo cobró vida cuando Stepan coqueteó conmigo. Me gustaba esa sensación.

—Tu padre y yo teníamos algunas cosas que discutir. Pensé en esperar y saludarte. —

Lo dice como si me estuviera haciendo un favor. Como si su presencia en mi casa a esta hora fuera un regalo que debería agradecer. Sonrío y dejo que sostenga mis manos un momento más, luego me aparto suavemente y me siento en el sofá frente al escritorio de mi padre.

—¿Cómo estuvo tu noche? —pregunta mi padre mientras vuelve a tomar asiento. Escucho el tono subyacente en su voz que indica que se pregunta si su plan funcionó o no. Es una especie de transacción

delicada que tiene lugar justo delante de Maksim, de la que él no tiene conocimiento.

Sí, causó una impresión, pero no como él quería. Vi la fuerza de la operación Kuzin, pero también vi a un hombre fijarse en mí. Un hombre cuya buena apariencia rivaliza con la de Maksim, aunque dudo que su billetera esté tan llena como la de él.

—Bien —digo—. Fue muy instructivo. —Apoyo ambas manos sobre mis rodillas mientras Maksim viene a sentarse a mi lado. Filipp se queda de pie junto al escritorio de mi padre y su permanente ceño fruncido se oscurece. Estoy diciendo lo correcto, pero él me ve claramente. Me da igual.

—Bien. —Se inclina hacia adelante, apoyando los codos en el escritorio—. Maksim ha tenido la generosidad de venir a discutir el cronograma. Hemos estado hablando de los detalles, y creo que es momento de involucrarte en la conversación. —

¿Involucrarme? Como si eso significara que realmente tengo algo que decir. Me ha informado más de una vez que el cronograma está a punto de adelantarse, aunque no he escuchado los detalles. Esperaba mi vigésimo quinto cumpleaños. Eso me permitiría disfrutar un poco de mi vida antes de ser esclavizada por un hombre que quiere tenerme descalza y embarazada durante diez años.

—Por supuesto —digo.

Maksim se acerca más, toma mi mano. Traza mis nudillos con su pulgar y me sonríe. Sé que quiere que esta sonrisa parezca cálida y afectuosa, pero este hombre no tiene un hueso afectuoso en su cuerpo. Ni siquiera le caigo bien. Está observando los proveedores de mi padre y ese jugoso diez por ciento de ganancias en todas las transacciones a cambio de sus rutas comerciales.

—Marina, tu padre y yo hemos estado hablando sobre el futuro de nuestras familias, sobre la asociación. —Solía disfrutar el sonido de su voz, pero últimamente es irritante—. Y ambos sentimos

firmemente que cuanto antes formalicemos las cosas, más fuerte será nuestra posición. —

—Estoy de acuerdo —digo, porque es lo que se espera que diga. En realidad, no estoy de acuerdo. El club de lucha Kuzin está reconstruido, sí, pero eso no significa que puedan forzar un crecimiento tan rápido en la organización Radin. Tenemos tiempo, más tiempo del que estos hombres a mi alrededor están tratando de hacerme creer. Maksim quiere el dinero, papá quiere las rutas... Eso significa una boda apresurada y una hija muy infeliz. Pero pongo una sonrisa porque si no lo hago, lo escucharé en cuanto Maksim se vaya.

—Ahora —dice mi padre, volviéndose hacia Maksim—, nos gustaría fijar una fecha. Pienso en tres semanas a partir del próximo sábado. Haremos una ceremonia pequeña, solo familia, y podremos comenzar a integrar las operaciones inmediatamente después. —

¿Tres semanas? Casi me río en voz alta, pero mi garganta se cierra y siento como si alguien me estuviera estrangulando. No quiero casarme en tres semanas. Solo el pensamiento hace que mi corazón explote en mi pecho mientras la adrenalina recorre mi cuerpo. La sangre me sube a la cara, me siento caliente, y mis manos tiemblan, así que me aparto de Maksim.

—Tres semanas es demasiado pronto. —Intento decirlo lo más calmada posible, pero es difícil. Después de todo, se trata de toda mi vida, y debería tener algo que decir. Soy una adulta. Nadie puede obligarme a caminar por ese pasillo sin mi consentimiento. ¿O sí?

Los ojos de mi padre se estrechan, y si las miradas pudieran matar, estaría muerta bajo la mirada de Filipp. Maksim inclina la cabeza y me observa con un destello de curiosidad, como si un cuadro en su pared hubiera hablado de repente. Ni siquiera va a dejar salir esa ira detrás de sus ojos cuando desafío abiertamente sus sugerencias, pero la veo allí, burlándose de mí.

—Marina —comienza mi padre.

—No estoy diciendo que no —le digo firmemente, manteniendo la barbilla alta a pesar de mi agitación—. Digo que tres semanas no nos da suficiente tiempo para hacer esto adecuadamente. Si nos apresuramos, la gente hablará. Dirán que estamos desesperados, que tuvimos que movernos rápido porque no podíamos permitirnos esperar. ¿Es eso lo que quieres que piensen? —

Es el argumento correcto. Puedo ver cómo se registra en ambos rostros. La mandíbula de mi padre se relaja un poco, y las cejas de Maksim se elevan en un reconocimiento reacio. En su mundo, la percepción importa más que la realidad, y una boda apresurada envía el mensaje equivocado. Además, no estoy interesada en apresurarme.

Todas las chicas quieren una boda de ensueño, y solo tengo una oportunidad para esto. Las alianzas matrimoniales siempre están plagadas de infidelidades y otros problemas debido a su naturaleza, pero una cosa es segura: siempre son permanentes. Si voy a tener que acostarme con este zorro y darle herederos mientras él se acuesta con putas y me convierte en nada más que un adorno, al menos debería tener mi boda de cuento de hadas.

—¿Cuánto tiempo necesitarás? —pregunta Maksim, y no paso por alto el dejo de disgusto en sus ojos. No pregunta porque le importen mis deseos. Todavía está ansioso por el pago, y cuanto más esperamos, más tiempo es torturado por esos signos de dólar.

—Seis meses. Una boda a finales de verano. —Hago una pausa y me permito suavizar mi tono para que vean a una mujer que quiere su sueño, no a una niña que arrastra los pies. —Siempre he querido una boda en verano. Los jardines estarán florecidos. Podemos hacerla en la finca, hacerla hermosa, invitar a todo el mundo. Papá, tienes que—

Mi padre está sacudiendo la cabeza. —Seis meses son demasiado. Cada semana que esperamos es una semana más de exposición. Roman Kuzin reconstruyó un imperio desde las cenizas en nueve

meses. Darle seis meses más para establecerse en el comercio de Radin sería una tontería.

Maksim levanta una mano. —Sergei.

Mi padre se detiene y le lanza una mirada de disgusto, y Filipp casi ha abandonado la habitación. Permanece de pie mirando al otro lado de la sala con una expresión endurecida, casi de piedra. Para ellos, tener acceso a esas rutas comerciales significa expansión. Sin expansión, perderemos clientes que podrían comprar a los Radins. Simplemente no creo que los Kuzins puedan recuperarse tan rápido. La muerte de Anton Radin los golpeó, y el caos que se desató durante el último año casi los aniquiló.

—Ella tiene un buen punto —dice Maksim, cruzando las piernas y apoyando los codos sobre sus rodillas. —Un compromiso de tres semanas parece apresurado. Y yo no me apresuro. —Se vuelve hacia mí y sus ojos recorren mi rostro con cautela. Tal vez realmente me crea, y puede que tema mi rechazo total. Es una sabia elección de su parte ponerse de mi lado. Perder esta alianza no le costará nada, pero también perderá si la organización Radin prospera demasiado. —Podemos comenzar a alinear las operaciones comerciales ahora, antes de la ceremonia. El papeleo puede hacerse de inmediato, y para cuando caminemos por el pasillo, la integración ya estará en marcha.

Asiente a mi padre mientras apoya una mano sobre mi rodilla. —Dale lo que quiere, Sergei. No nos cuesta nada y nos gana buena voluntad... Además —añade con un tono empalagosamente dulce—, mi hermosa novia merece la boda de sus sueños.

Mi padre no parece feliz, pero Maksim ha hablado, y en esta sala, la palabra de Maksim tiene más peso que la suya. Me lanza una mirada furiosa, pero sabe que mantener a Maksim contento e interesado en esto beneficia a ambos. No es fácil formar una alianza entre dos familias en el mismo sector. Ambos están asumiendo riesgos, pero el riesgo de Maksim es mayor —abrir sus rutas a nosotros podría

hundirlo si no tiene cuidado. Pero si está dispuesto a esperar y avanzar, yo estoy dispuesta a seguir adelante.

—Está bien —dice mi padre. —Seis meses.

Maksim se vuelve hacia mí y sonríe esa sonrisa tan atractiva y vacía. —Una boda de verano, Marina. Me aseguraré de que sea todo lo que deseas. —Lleva mi mano a sus labios y la besa superficialmente. Es un bueno hablando que no logró nada en esta negociación, pero la alianza sigue sobre la mesa y todos están al menos tranquilos por ahora.

Retiro mi mano y me levanto, sonriéndole con la misma sonrisa plástica que él me ofrece. —Gracias —le digo, asintiendo e inclinando ligeramente el hombro. —Ahora, si me disculpáis, estoy agotada y hambrienta. Quiero tomar un aperitivo y acostarme. —Maksim también se levanta, acercándose como si fuera a besarme. Giro mi mejilla como siempre y evito el contacto de sus labios, pero esta vez el beso no se siente tan frío y distante.

Esta vez, se siente como si una serpiente se hubiera deslizado dentro de mi blusa y enrollado su cuerpo largo y viscoso alrededor de mi pecho para apretarme. Maksim se retira, dejándome ir, y salgo de la habitación llevando una pesadez que amenaza con asfixiarme.

Una cosa es hablar de un matrimonio arreglado en un futuro lejano como si fuera otra persona viviendo una vida diferente. Pero la fría realidad es que no es otra persona. Soy yo, y voy a ser obligada a seguir con esto. Cuando hicimos estos planes hace años, me resistí de inmediato, pero luego me acostumbré a la idea.

Mientras camino por el pasillo, pienso en todas las cenas familiares a las que Maksim asistió y pasó tiempo con nosotros. Solía pensar que era tan guapo, pero su atractivo se desvanece cuanto más lo conozco. Y el cariño que sentía por mí también pareció disminuir, justo cuando le dije que no estaba interesada en tener relaciones sexuales con él hasta que estuviéramos debidamente casados.

Pero ahora, después de la emoción que sentí esta noche coqueteando con ese hombre guapo, no sé si alguna vez sentiré esa chispa de excitación o atracción hacia Maksim. Estoy bastante segura de que la idea de ser obligada a algo ha arruinado su magia y mi corazón errante desea una aventura antes de entrar en los grilletes del matrimonio.

Solo espero que Stepan realmente esté tan interesado en mí como pareció estarlo esta noche. Tiene mi número.

Espero que lo use.

4

STEPAN

La mesa de la cocina de Timur está cubierta de informes impresos de las últimas noches de peleas y los incidentes que ocurrieron. Tiene una taza de café junto al codo que no ha tocado en una hora y un bolígrafo detrás de la oreja. La expresión de fastidio en su rostro me dice que preferiría estar haciendo esto en su ordenador, pero cuando Kazimir pidió el método antiguo en papel, fue por una razón.

—La pelea del jueves tuvo tres intentos de intrusión —dice, deslizando un dedo por el papel que tiene delante—. Los del sur no estaban revisando las manos para buscar los sellos. El muelle, ni siquiera sé qué pasó. Alguien lo dejó abierto con una caja y nadie se dio cuenta durante cuarenta minutos.

—¿Quién estaba en el muelle?

—Oh, no lo sé. Kazimir está rotando a los luchadores en un bucle, lo que limita su disponibilidad para las cartas de peleas, pero es realmente inteligente. Lo escuché cuando Kaz se lo contó a Roman la otra noche, pero mi mente solo le dedicó exactamente tres segundos antes de que empezara a fijarme en nuestra invitada.

Marina es demasiado distraída. Debería haber prestado más atención.

—Mmm —murmuro—, supongo que necesito mejorar mi juego en reclutamiento. Me rasco la barbilla mientras Timur teclea algo sin levantar la vista. Ha estado gestionando la tecnología y la logística para la familia desde sus veintiún años, y es realmente bueno en eso —pero no tanto cuando todo está en papel y no en formato digital.

—El verdadero problema —dice Timur, reclinándose en su silla— es que estamos manejando la seguridad de las peleas y la logística de entregas con los mismos equipos. Eso funcionaba hace seis meses, cuando éramos más pequeños, pero Roman está escalando la operación de armas y no tengo suficiente personal para cubrir ambas cosas. Frunce los labios y asiente un par de veces, y sé hacia dónde va esto.

Desde la reconstrucción, todo ha estado muy justo. La fusión con los Radin nos dio algunos números, pero la mayoría de esos tipos todavía se pelean entre ellos a veces. Necesitan luchadores para la seguridad de sus envíos de armas, pero nosotros los necesitamos vigilando a los invitados y apostadores. Es una situación complicada y reclutar ayuda para operaciones ilegales es delicado. No puedes simplemente aceptar a todos los que quieren unirse. Todos tienen que ser evaluados, lo cual es un proceso lento.

—¿Qué necesitas? —pregunto, pasándome una mano por el pelo. Tengo la sensación de que mi trabajo está a punto de volverse mucho más ocupado, y todo mientras intento navegar para destruir esta alianza.

—Necesito que me formes dos equipos separados—uno para el ring, otro para los envíos. Necesitamos dos equipos dedicados que no se solapen. Roman prácticamente se ha separado del ámbito de Kazimir, aunque todavía supervisa todo, pero no podemos permitir que ninguno de los dos lados sea débil. ¿Entiendes?

—¿Cuántos para cada uno? Estoy tomando notas mentales. Si Ro tiene tres grupos que operan simultáneamente a veces, necesitamos al menos nueve hombres para él. Tres para cada grupo, pero con luchadores en las cartas y hombres para las multitudes, puertas y vestuarios, Kaz puede necesitar el doble.

—Quince como mínimo para las peleas. Diez para los envíos, una vez que las rutas de Roman estén completamente operativas. Y necesito líderes para ambos—tipos que puedan tomar decisiones sobre el terreno sin llamarme a mí o a Roman cada vez que alguien les mire de forma extraña.

Tomo uno de los informes y lo hojeo. Timur ya ha elaborado una estructura preliminar—nombres, roles, rotaciones de turnos. Tengo que admitir que es minucioso.

—Te tendré una lista para el final de la semana —digo. Será un desafío, pero será una oportunidad para demostrar que soy la persona adecuada para este trabajo. Roman habla de enviarme a Moscú dentro de seis u ocho meses para encontrar más luchadores allí, y si esto sale bien, será el momento perfecto para pasar desapercibido después de enfadar a los Orlov y los Belov.

—Bien. Porque Roman quiere que el próximo envío de armas ocurra dentro del mes y no voy a mandar producto por esta ciudad con un equipo que no puede mantener seguro un muelle de carga.

Se vuelve hacia sus archivos, frunciendo el ceño, y dejo que mi mente divague por un momento. Encontrar buenos hombres para unirse al equipo que sepan luchar no será imposible si reviso a exluchadores que no pasaron el corte para las peleas. Puedo reciclar hombres que ya consideramos y ver si cumplen con los criterios para la seguridad. Puede haber cierto solapamiento allí.

Pero cada vez que intento recordar algunos nombres en mis pensamientos, el único que se queda es Marina Belova y su sonrisa cautivadora.

—Hay otro problema —digo.

Timur levanta la vista de sus archivos.

—Si Serguéi consolida esta alianza matrimonial, nos enfrentaremos a un frente combinado que controla la mitad de las rutas de contrabando hacia Yekaterinburg. Belova ya tiene la infraestructura. Todo lo que necesita es la red de distribución de Orlov y, de repente, tendremos una competencia real en el negocio de armas. —Llevamos tanto tiempo trabajando en la logística de los círculos de peleas que cambiar al contrabando de armas es algo completamente nuevo para todos nosotros.

Timur cierra los ojos por medio segundo y se pasa una mano por la cara. —Pensé que tú te encargabas de eso. ¿Qué tan sólida es la información de que va a salir adelante?

—Lo suficientemente sólida. La hija de Serguéi es la única pieza que tiene para ofrecer, y Orlov ha aceptado tomarla. Si esa boda ocurre, pasaremos el próximo año luchando en una guerra en dos frentes que no necesitamos.

Timur no responde de inmediato. Coge el bolígrafo que tiene detrás de la oreja, lo hace girar entre los dedos y luego lo vuelve a colocar. —Kaz me dijo que fuiste un poco coqueto con ella en las peleas.

Me río y ajusto mi postura porque saber que Kazimir estaba observándome me incomoda. Él y yo nos enzarzamos con demasiada facilidad, y después de cómo me enfrenté a él por Zora, no estoy seguro de que vaya a dejarme en paz si esto sale mal.

—¿De verdad crees que vas a detener esa alianza acostándote con ella? —Timur se ríe, pero yo estoy completamente serio en esto. No se trata de llevarla a mi cama. Eso es la parte fácil. Se trata de convencer a Orlov de que está mancillada. No la querrá después de eso.

—Depende de lo cuidadosos que seamos. Por eso necesito tu ayuda. —Me inclino hacia adelante y apoyo los dedos en forma de triángulo

sobre la mesa. —Necesito todo sobre ella. A dónde va, cómo es su semana, con quién habla. Necesito encontrármela en los lugares adecuados sin que parezca algo montado.

Timur me mira por un segundo, luego coge su ordenador del mostrador detrás de él y lo abre. Aquí es donde realmente sobresale, buscando en la dark web la información que necesitamos, y en unos minutos tiene datos útiles que puedo usar.

—Se volvió discreta hace unos dos años —dice, desplazándose por los resultados. —Solía ser bastante visible: eventos benéficos, inauguraciones de galerías, lo habitual. Luego su padre la sacó de la escena y no se la ha visto en público desde entonces.

—La ha estado preparando para Orlov. No exhibes el producto cuando aún estás fijando el precio. —Mi mente está trabajando ahora, tratando de decidir cómo hacemos que Orlov sienta asco ante la idea de que Marina haya estado con otro hombre. Qué perfecto que sea un hombre al que él también odia.

Timur me lanza una mirada inexpresiva pero no comenta mientras sigue desplazándose. —Mapearé su rutina y veré si puedo descifrarla, pero podría llevar unos días.

—Y Orlov. Necesito sus movimientos, sus reuniones. Si algo cambia por su parte, quiero ser el primero en saberlo. —Que me sorprenda durante uno de mis encuentros, con suerte improvisados, sería un desastre y arruinaría todo.

—Orlov es fácil. No se está escondiendo. Lo tendré para el viernes.

Él vuelve a la pantalla, y lo observo trabajar por un minuto. Marina Belova es un nombre en una base de datos en este momento. Una colección de puntos de datos que Timur organizará en un perfil que puedo usar. Eso es todo lo que es para mí en este momento: una apertura. Una grieta en una pared que necesito derribar.

Me levanto y enjuago mi vaso en el fregadero, lo seco y lo guardo en el armario. Luego me siento de nuevo mientras él trabaja y saco

mi teléfono. Cuando me dio su número, lo celebré inmediatamente como una victoria, pero cuanto más tiempo pasa, he comenzado a recapacitar y pensar en cuánto trabajo podría implicar esto realmente. Pero no hay tiempo como el presente para empezar a rodar la pelota, así que le envío un mensaje.

Stepan: 21:47: Hay un lugar en Komsomolsky que pone buena música los viernes. Tómate una copa conmigo...

Dejo el teléfono sobre la mesa a la espera, pero la respuesta llega más rápido de lo que esperaba.

Marina: 21:47: De verdad que no pierdes el tiempo.

Responder de inmediato sería un movimiento equivocado, así que espero unos minutos, revisando mis redes sociales mientras paso el tiempo. Pero apenas logro aguantar dos minutos antes de que mis pulgares vuelvan a la pantalla.

Stepan: 21:49: Cuando una mujer tan bella como tú cruza el camino de un hombre, él confía en su instinto.

Estas líneas salen de la nada. Ni siquiera sé cómo las improviso. Pero ella las traga, respondiendo de inmediato a mi pausa.

Marina: 21:49: ¿A qué hora?

Stepan: 21:55: A las diez.

Marina: 21:55: Lo pensaré.

Me gusta lo rápido que responde. Muestra lo ansiosa que está, lo que significa que he dejado una impresión en ella. Si tiene hambre de atención, mi trabajo será más fácil. Añade un poco de alcohol y quizás tenga una oportunidad de resolver esto rápidamente.

Dejo el teléfono sobre la mesa y cierro los ojos, reclinándome en la silla. Si todo sale según lo planeado, tendré sexo el viernes por la noche y el sábado por la mañana, y Maksim Orlov recibirá el shock de su vida.

Dios, me encantaría ser la mosca en la pared de la sala donde él está cuando se entere de que se ha acostado con un Kuzin.

5

MARINA

El Sphere está tan lleno de ruido y de idiotas medio borrachos que no paran de tropezarse conmigo cada vez que piden otra copa. Estoy tan nerviosa. Escabullirme de casa para encontrarme con un completo desconocido no es propio de mí. Mi padre normalmente no me deja salir de casa sin al menos un conductor y, a veces, también un guardaespaldas. Pero cuando Stepan me envió un mensaje y me pidió que apareciera, fue demasiado tentador.

Llegar aquí ya fue toda una actuación. Le dije a mi padre que necesitaba empezar a mirar vestidos para la boda, que Elira y yo íbamos a recorrer algunas tiendas en el centro de la ciudad y a cenar después, y no lo cuestionó. La boda es real para él—lo más real en su vida en este momento—y cualquier señal de que estoy participando voluntariamente lo hace feliz. Aunque no puedo estar fuera mucho tiempo porque las tiendas de vestidos cierran alrededor de las ocho y ya son las diez de la noche. Pronto empezará a llamarme para preguntarse dónde estoy.

La música es profunda y pulsante, una línea de bajo que vibra a través del bar y sube por mi taburete. Los cuerpos se mueven en la pista de baile más allá del área del bar, iluminados en destellos de

azul, morado y blanco. Desearía que Elira estuviera aquí para hacerme compañía y calmarme los nervios. Ella me ayudó a escabullirme llevándome en coche al centro de la ciudad, pero después de una rápida taza de café, se fue a dejar a su novio con planes de volver a casa y ver televisión sin parar.

Me sentí mal dejándola llorar eso sola, especialmente sabiendo lo que voy a hacer esta noche, pero realmente no quiero a alguien acompañándome en esto. No estoy segura de qué tiene en mente, pero Elira haría demasiadas preguntas que aún no puedo responder, y encontrarme con Stepan es una jugada muy arriesgada, de todas formas. Cuantos menos testigos de mi estupidez, mejor.

Un hombre se desliza en el taburete junto al mío. Tiene casi treinta años, va bien vestido y lleva un perfume fuerte que no huele tan bien. Apoya su codo en la barra y gira su cuerpo hacia el mío con confianza. —¿Te puedo invitar a otra? —pregunta, señalando mi copa con un gesto de cabeza.

—Oh, no, gracias —respondo sonriendo con educación, mientras levanto la mirada hacia la puerta para ver si Stepan está llegando. Este hombre es guapo, pero me da escalofríos. La forma en que me mira es depredadora, nada cómoda.

—¿Segura? Pareces que podrías usar un poco de compañía.

—Estoy esperando a alguien —mis mejillas arden, pero no de la buena manera. Cuando hablé con Stepan, estaban más calientes que el sol, pero eso calentaba todo mi cuerpo. Este hombre me hace sentir incómoda y quiero escaparme. Y ni siquiera puedo señalar el porqué.

Él mira el taburete vacío al otro lado mío, y luego vuelve a mirarme. —No parece que esté aquí.

—Está en camino —le digo, esta vez un poco menos educada, y el tono da en el blanco.

El hombre levanta ambas manos en señal de defensa y se desliza del taburete sin decir una palabra más. Lo agradezco. Algunos hombres toman el rechazo como la primera línea de una negociación, y no tengo energía para eso. No he tenido el placer de rechazar a demasiados, pero por lo que Elira me ha contado, algunos pueden ser muy arrogantes.

Me vuelvo hacia la barra, cojo mi copa y finalmente veo a Stepan entrar por la puerta principal. Es como si toda la atmósfera de la habitación cambiara a su alrededor. Lleva una chaqueta oscura sobre una camisa oscura con las mangas enrolladas hasta los codos, los tatuajes negros dibujados en su brazo claramente visibles. Y la forma en que camina con la barbilla alta y el pecho hacia afuera es diferente. Actúa como si fuera el dueño de este lugar.

Sus ojos me encuentran en la barra antes de que llegue a la mitad de la habitación y mi pulso se acelera. Dejo mi copa porque mi mano no está del todo firme y no quiero que vea que tiembla. Y cuanto más se acerca, más sube la temperatura de mi cuerpo. Dios, es tan atractivo. Deja a todos los hombres de este bar en ridículo.

La esquina de su boca se curva en un destello de sonrisa, como la otra noche en las peleas, y se sienta en el taburete junto al mío y le hace una señal al camarero sin apartar la mirada de mi cara. —¿Qué estás bebiendo, Marina? —Me encanta cómo dice mi nombre, como si fuera poesía en movimiento. Y su tono es tan puro que casi resuena, sin asperezas ni rugosidades.

—Vodka con tónica —murmuro, momentáneamente distraída por lo perfecto que se ve. No puedo creer que esté aquí en un club nocturno después de escaparme y que un hombre al menos diez años mayor que yo esté realmente interesado en mí. Se siente tan surreal después de haber estado tan protegida durante tanto tiempo.

Pide dos y se vuelve hacia mí, apoyando el antebrazo en la barra. —Entonces —dice—, Marina, ¿qué te parece el lugar? Es todo un caballero, sin acercarse demasiado ni ser insistente, aunque, Dios

mío, me encantaría que fuera un poco más atrevido. Estoy aquí por una aventura, no por un romance lento.

—Es, eh... diferente —digo sonriendo. Cojo mi copa y bebo lentamente para distraerme del revoloteo de mariposas en mi estómago.

—Te ves bien. ¿Tu tío también vino esta noche?

El cumplido hace que mis mejillas ardan. —Dios, espero que no —me río, soltando una carcajada—. Lo arruinaría todo. Dejar escapar ese comentario hace que mi cara se caliente aún más y mis labios palpiten. No tiene ni idea de lo que está haciendo mi cuerpo. No sé por qué su atención me pone tan nerviosa, pero me encanta sentirme así.

Stepan no responde, pero veo una sombra de sonrisa en sus labios de nuevo, como si le complaciera que esté tan alterada que no pueda mantener la boca cerrada. No sé qué pasó por su cabeza cuando dije eso, pero intento no sonar demasiado desesperada.

Cuando llegan las copas, él desliza la mía por la barra y la cojo. Es un silencio cómodo mientras bebo del vaso fresco y le sonrío por encima del borde. Cuando él inhala hondo, mi corazón palpita, pero luego empieza a hablar y se calma de nuevo.

—¿Qué tipo de música escuchas? —pregunta, moviendo su copa antes de dar un sorbo.

—Principalmente pop. Algo de rock ruso antiguo cuando estoy de ánimo.

Hace una mueca. —¿Rock?

Le empujo el brazo. —No lo digas. Kino es intocable. —Le sonrío, dándome cuenta de que quizás soy más ingenua que otras personas de mi edad, pero él es lo suficientemente mayor como para que deberíamos tener esto en común.

—No dije nada. —Ahora está sonriendo, con el codo apoyado en la barra, su cuerpo completamente vuelto hacia mí. Nuestras rodillas casi se tocan.

—Tu cara lo dijo todo. —Cojo mi copa y bebo. —¿Y tú qué escuchas?

—Lo que haya. No soy exigente.

—Esa es una respuesta evasiva. —Me gusta que sea un poco juguetón. No lo percibí por su comportamiento en las peleas, pero me está relajando.

—Me gusta el hip-hop, algo de música electrónica. Cualquier cosa que pueda escuchar mientras conduzco. —Inclina la cabeza y entrecierra los ojos como si estuviera pensando, y entonces suelta—: Si pudieras ir a cualquier lugar mañana, ¿adónde irías?

—A algún lugar cálido. No me importa dónde. Una playa sin nadie y sin nada que hacer. —Doy un gran sorbo a la copa y siento cómo el primer trago comienza a calentar mis hombros y cuello.

—Nunca he salido de Rusia —dice él.

—Eso es una tragedia... Barcelona es preciosa en esta época del año. —Mi cuerpo está completamente relajado, totalmente metido en esta conversación, y lo único que puedo pensar es en lo mucho que estoy disfrutando estar con él. Es mucho más interesante que Maksim, y también más fácil de hablar.

Él se encoge de hombros. —No he tenido una razón para hacerlo todavía. —Sus ojos se clavan en los míos cuando lo dice, y siento el calor subiendo por mi cuello.

Miro mi copa. —¿Y tú? Si pudieras ir a cualquier lugar.

—San Petersburgo. —Pasa el pulgar por la condensación de su vaso. —Trabajé en los muelles allí un verano cuando era más joven. Era un trabajo terrible. Dormía en un colchón en el suelo de un apartamento diminuto que compartía con otros cuatro tipos. No comimos más que pan y pescado enlatado durante tres meses.

—Suena miserable.

—Lo fue. Pero la ciudad a las cuatro de la mañana en junio, cuando el sol aún no ha salido y la luz viene del río y no hay nadie más en la calle... —Se detiene y bebe. —Volvería por eso.

No creo que haya hecho un esfuerzo consciente por acercarme, pero me encuentro inclinándome para sentirme más cerca de él. Nuestras rodillas se tocan ahora, y me siento atraída hacia él. Él termina su copa, y luego alcanza la mía, quitándomela de la mano.

—Baila conmigo —dice, levantándose, así que tomo su mano y dejo que me persuada para levantarme del taburete.

La pista de baile está llena y la música suena fuerte, con un bajo tan intenso que puedo sentirlo en el pecho. Me atrae hacia él y su mano se posa en la parte baja de mi espalda. Es una canción rápida, así que es un poco provocativo que quiera que mi cuerpo toque el suyo desde las rodillas hasta los hombros. Me presiono contra él porque la multitud no me da otra opción, pero quiero hacerlo de todos modos.

—Está lleno —digo nerviosamente.

—Estás ardiente —me dice al oído, enviando un escalofrío eléctrico por mi cuello. Se me eriza la piel de los brazos y el pecho. Ni siquiera sé qué responder, así que dejo que me mueva al ritmo de la música.

Nos movemos juntos mientras su rodilla se desliza entre las mías y su mano se extiende por mi espalda baja, acercándome más. Cuando su pierna empuja más profundamente, separando mis muslos hasta que prácticamente estoy montándolo, me doy cuenta de lo excitada que estoy. Mi mano se despliega sobre su pecho mientras él se mueve contra mí, moviendo sus caderas al ritmo de la música, y espero sentir su corazón acelerado. Pero él está tranquilo como siempre, y sus ojos están fijos en mis labios.

Su mano se mueve hacia mi cadera, atraiéndome con más fuerza contra su cuerpo. Tengo que admitir que esto es realmente embriagador. Tengo tantas endorfinas corriendo por mi cuerpo en

este momento que podría volverme adicta a esto. Inclino la cabeza hacia atrás y sus labios rozan el lado de mi mandíbula, apenas tocándome, y la sensación me atraviesa tan rápido que mis dedos se enroscan en su camisa.

Siento, más que escuchar, un retumbo en su pecho, un gemido o un suspiro que se traga la música antes de que lo oiga susurrar en mi oído: —¿Puedo besarte?—, y hace que el calor estalle en mi entrepierna.

En vez de responder, giro la cabeza hacia él y sus labios capturan los míos. La barba incipiente de su mentón raspa mi mandíbula y mis labios mientras devora mi boca, abriéndola para deslizar su lengua en mi espacio personal. Y yo solo me dejo llevar mientras sus manos descienden por la curva de mi trasero y aprietan.

Es tan gentil, pero tan contundente, y me siento perdida. No quiero que se detenga, pero al mismo tiempo estoy aterrada por lo que está pasando. Se supone que me voy a casar con Maksim. Si alguien que conozco me ve aquí haciendo esto con este hombre que apenas conozco, ¿qué dirá mi padre? ¿Qué dirá Maksim?

—Eres buena besando—, ruge en mi oído, y ahora sus caderas bombean, chocando con mi pelvis al ritmo de la música. En medio del gentío a mi alrededor, casi podría convencerme de que es alguien más quien me empuja contra él hasta que siento su mano deslizarse sobre la curva de mi pecho y rozar mi pezón. Me hace estremecer.

Todo lo que puedo hacer es gemir y suspirar levemente mientras sus ojos se encuentran con los míos y su mano se cierra alrededor de mi pecho derecho, apretando con suavidad. Es como si mantuviera mi mirada a propósito para asegurarse de que estoy bien con esto, lo cual es tan excitante. Estoy mil por ciento bien con esto, pienso. Nunca había experimentado una atracción tan intensa o una sensación de excitación tan poderosa que me llevaría a hacer algo tan estúpido.

Ciertamente nunca con el hombre con el que se supone que me voy a casar pronto.

—Ven conmigo—, dice contra mi oído, y en este punto, haría cualquier cosa que me pidiera.

Stepan toma mi mano y me lleva fuera de la pista de baile, a través de la multitud, hacia un pasillo lateral donde la música es amortiguada y el aire es más fresco, y no hay nadie más excepto nosotros dos. Las paredes son oscuras y la luz de la sala principal parpadea salvajemente, pintándolo en ráfagas de luz que revelan la lujuria en sus ojos.

Cuando se gira hacia mí, ya estoy inclinándome hacia él. Me toma la mandíbula con una mano y me besa con fuerza, haciéndome gemir mientras su pulgar traza la línea de mi mandíbula. Su otra mano está en mi cintura, atrayéndome contra su cuerpo, donde siento su pene tan duro que parece rogar que lo toque.

Dejo de pensar en mi padre y en la boda y en Maksim y en los seis meses que negocié para mí. Todo eso desaparece y lo que queda es su boca sobre la mía y sus manos en mi cuerpo y el sonido grave que hace en su garganta cuando muerdo su labio inferior. Es tan loco lo que estoy haciendo, tan arriesgado, pero no quiero parar. Es la sensación de estar más viva que he tenido en años.

Stepan se aparta respirando con más dificultad que hace un momento, y deja que su pulgar trace mi labio inferior. —Ven a casa conmigo—, dice, y cada célula de mi cuerpo me dice que diga que sí.

Pero —No puedo—, sale de mi boca en un gemido reacio. Dios mío, cuánto lo deseo. Mi cuerpo está en llamas y él es el agua que puede apagarlo, pero si hago eso, papá sabrá que algo pasa y estaré encerrada para siempre. Tengo más posibilidades de volver a verlo si soy conservadora. —No puedo estar fuera toda la noche—, digo. —La gente se dará cuenta—.

—¿La gente?— No se aleja, pero veo el cambio en sus ojos. Está desanimado, que es lo último que quiero. No estoy jugando a hacerme de rogar. Simplemente no puedo arriesgarme esta noche.

—Mi familia. Es… complicado—.

Asiente, pero no pregunta qué significa eso ni insiste en una explicación. Lee el límite y lo respeta, y eso solo hace que lo quiera aún más. Deslizo mi mano de nuevo hacia su cuello y lo atraigo hacia mí para otro beso, este más suave que el anterior, y él sonríe contra mis labios.

—Entonces te veré de nuevo—, dice suavemente, dejando que sus manos se queden en mí un segundo más.

—Por eso te di mi número—, susurro, sintiéndome más valiente ahora. Incluso cuando tengo que decir que no, todavía quiere seguirme. Es tan jodidamente excitante.

—¿Pronto?—, pregunta, mordisqueando mi labio inferior.

—Sí—, prometo, dejando que mi pelvis roce brevemente la suya, y él sigue duro como una roca. ¿En qué diablos estoy pensando?

Me besa una vez más, luego da un paso atrás. La distancia entre nosotros se siente fría e incorrecta, y tengo que detenerme para no estirar la mano hacia él. Realmente no puedo ir a su casa por mucho que lo desee, así que lo dejo retroceder, mirándome con esa sonrisa astuta, y espero hasta que se haya ido antes de golpear mi cabeza contra la pared detrás de mí varias veces.

Papá me matará.

Elira querrá todos los jodidos detalles.

Y Maksim... Bueno, si se entera, tal vez ya no quiera casarse conmigo, pero realmente quiero ver a Stepan de nuevo, y realmente quiero averiguar cómo puedo decir que sí la próxima vez que me pregunte si puedo ir a casa con él.

6

STEPAN

La manera en que mi corazón se retorcía tan impaciente en mi pecho al tener que alejarme de Marina en ese club era casi dolorosa. Cruzo la calle hacia mi coche, aparcado bajo una farola, y me subo. Es una noche más fresca, pero el frío aún no es intenso. Aun así, los cristales se empañan en cuanto arranco el motor. La lluvia de esta tarde ha jugado una mala pasada con la humedad.

Mientras me incorporo al tráfico, rumbo a casa para tomarme una copa y con suerte liberar un poco de estrés, dejo que mi mente vuelva a esa pista de baile y a cómo Marina era tan maleable en mis manos. Tenemos una química muy real. Si esto no fuera solo un trabajo, quizá pensaría en tomármela en serio a pesar de que haya nacido Belova. No es culpa suya que el negocio de su padre esté en conflicto con uno que mi hermano acaba de asumir.

Es divertida y, por lo que puedo ver, tiene buena cabeza. Además del hecho de que tiene unas curvas de infarto y, ¡vaya!, cómo baila. Tampoco esperaba conectar con ella tan fácilmente. Todavía estoy tan hinchado que duele por ese intercambio, así que obligarme a esperar será una tortura, pero si mi instinto no me falla, habrá valido la pena la espera.

Pero pude ver una tristeza en sus ojos cuando habló brevemente de su familia, y también cambió rápidamente de tema. No recuerdo haber sentido nunca que hablar de mi familia fuera algo negativo. Quizá tenga que ver con el matrimonio arreglado—he oído que muchas mujeres a las que les pasa eso no están contentas con ello. O quizá sea otra cosa. Sea como sea, percibí la aversión por el tema, así que sé que debo evitarlo.

Me hace preguntarme más sobre ese tal Maksim con quien planea casarse, cómo es y qué tipo de poder tiene sobre los negocios de su padre. La única razón por la que los hombres obligan a sus hijas a casarse con alguien hoy en día es para alinear familias, lo cual es evidente, pero normalmente es con una familia que tiene mucho que ofrecer. Fuera del hecho de que ambas familias odian el apellido Kuzin porque hemos forjado una alianza con los Radin, no estoy seguro de con qué estoy lidiando.

La única forma de averiguarlo es investigar, así que llamo al único hombre que conozco que me conseguirá la información que quiero.

—¿Cómo te fue? —pregunta Timur cuando lo llamo, y puedo oírlo teclear en el fondo. Siempre tecleando.

—Sí, bien... No llegué a la meta esta noche, pero pronto... —Estoy preparado para una broma estúpida sobre llevarla a la cama, pero no aprovecha la oportunidad. Eso es más cosa de Kazimir, y él está ocupado con su nueva mujer.

—¿Cuándo?

—Pronto. Lo prepararé esta semana. —Doblo hacia el puente y el río se abre reflejando las luces de la ciudad en líneas rotas.

—¿Dónde estamos con los equipos? —pregunta, y frunzo el ceño, deseando olvidarme de mis responsabilidades esta noche y averiguar qué tipo de hombre es Orlov, ver por qué esta mujer está tan interesada en mí cuando ya tiene a uno en la mira. Pero un trabajo es un trabajo.

—Kazimir tiene unos veinte tipos en su rotación habitual. Puedo obtener archivos de todos ellos, pero también realizaré evaluaciones. —Cambio de carril para adelantar a una furgoneta de reparto aparcada con las luces de emergencia encendidas. —Kazimir puede ayudar. Conoce a sus hombres.

—Eso me parece bien, y Roman ha estado preguntando. Quiere a sus hombres para ayer, ¿sabes?

—Dile que está en marcha.—Me froto la frente y me relajo en el asiento, activando el descongelador para evitar que el parabrisas se empañe.

—Quiere fechas.

—A finales de la próxima semana para los despliegues, ¿vale? Entiendo el trabajo, Tim.—La frustración en mi voz debe ser evidente porque él deja el tema.

Escucho más tecleo mientras dice: —¿Algo más?

—Sí. Necesito más sobre Orlov. No lo superficial—quiero que indagues más, que averigües más sobre su vida personal...—Esta solicitud debe sonarle rara. Saber cómo maneja su negocio es una cosa. Descubrir sus aficiones e intereses no entra exactamente en el ámbito de Timur ni en el mío, pero tengo esta extraña necesidad de conocer a mi competencia.

—¿Por qué? Eso no nos ayudará si atacan, Step...—Escucho que deja de teclear, como si le hubiera intrigado lo suficiente como para dejar de trabajar por un momento. —¿Qué pasa? ¿Por qué quieres saber de qué color son sus calzoncillos?

El comentario es un poco insultante, pero lo dejo pasar. Estoy acostumbrado a que Kazimir me critique. Puedo soportar un poco de escrutinio por parte de Timur.

—Porque si esto se desmorona y la alianza se lleva a cabo de todos modos, necesitamos saber a qué nos enfrentamos. No quiero estar

buscando información sobre la marcha.—Golpeteo el pulgar contra el volante. —Consígueme todo. Quiero conocerlo a fondo, su negocio, su vida, y sí, por falta de un término mejor—de qué color son sus calzoncillos... Mantén cerca a tus amigos, pero más cerca a tus enemigos... ¿Sabes?

Después de los pocos errores que hemos tenido en el último año, no me estoy arriesgando. Si Timur puede conseguirme información sobre el hombre, puedo usarla en su contra para alejar a su preciada prometida.

—Recopilaré lo que pueda,—dice, sonando molesto, pero no me cuestiona. —Dame unos días.

—Gracias.

El semáforo frente a mí cambia y me veo obligado a detenerme y esperar a que un hombre mayor cruce la intersección con su perro.

—¿Por qué te interesa tanto esta mujer, primo?—Pregunta con cautela, y no respondo de inmediato porque me pregunto a mí mismo, ¿por qué me interesa tanto? ¿Por qué siento esta necesidad tan fuerte de conocer a este hombre? Timur se queda callado un momento. —Stepan.

—Sí.

—Es un trabajo.

—Sé que es un trabajo,—gruño, alejándome del semáforo y bajando por mi calle. Nunca he tenido un trabajo en el que haya fracasado o dejado que algo me distraiga de hacer lo que necesitaba hacer. ¿Y qué si dejo que ella se me meta bajo la piel o que me guste un poco demasiado? Si la detengo de casarse con Orlov y de hacer una alianza entre su familia y la suya, habré tenido éxito. Pero dejo que la ira se disipe mientras llego a mi casa.

—Centrémonos en lo importante. Tenemos demasiadas cosas en el fuego como para meternos en su árbol cuando él no es el

importante.

Entro en mi garaje y apago el motor. —Tienes razón,—digo. —Olvídalo.

—Olvidado,—responde. —Necesito esos equipos para finales de semana, ¿entendido?

—Entendido.

Pulso el botón de *Finalizar llamada* y me quedo allí sentado, mirando la fachada de mi casa, preguntándome por qué Marina Belova, de todas las personas, se me está metiendo bajo la piel. Si es lo suficientemente obvio para Timur que me estoy interesando demasiado en ella, quizás debería serlo más para mí.

¿Estoy siendo demasiado indiferente? ¿O esta pequeña chispa de curiosidad se está convirtiendo en una obsesión? Acabo de estar con ella, y si hubiera accedido a venir a casa, ni siquiera habría llamado a Timur. Estaría en mi cama follándola ahora mismo. Así que quizás sea eso.

Las hormonas simplemente me afectaron y necesito dejar que se disipen un poco. Todavía estoy medio excitado, esperando a que el deseo disminuya. Si solo son las hormonas las que me impulsan, pasarán en cuanto me haya saciado de su cuerpo. Si no, cruzaré ese puente cuando llegue a él.

Por ahora, necesito un trago.

Y una ducha fría.

7

MARINA

Elira está sentada con la mano bajo el brillo iridiscente de la luz UV, observando cómo el esmalte burdeos brilla y se seca. El color que eligió parece casi negro bajo las luces, mientras que mis uñas francesas están más pulidas y se ven más elegantes.

—Simplemente me siento frustrada —dice, masticando su chicle. Ha estado malhumorada toda la tarde por Dimitri, quien le rompió el corazón, cuando en realidad fue ella quien terminó con él.

—Míralo de esta manera, chica. Los hombres guapos están obsesionados consigo mismos. Te mereces algo mejor que él, de todos modos. —Deslizo mis manos bajo la luz y me acomodo en el asiento junto a ella. Nuestras manicuras están completas. Solo tenemos que esperar a que terminen de secarse. Luego iremos de compras de verdad, a diferencia de la semana pasada cuando le mentí a mi padre para escaparme.

—¿Te refieres a alguien como Maksim? —La forma en que dice su nombre, con ese tono soñador, me dan ganas de vomitar. Le hecho una mirada y trato de no mostrar lo asqueada que estoy incluso al oír su nombre. Desde que conocí a Stepan, cada vez que se menciona algo relacionado con la alianza Orlov, me estremezco.

—Puedes quedártelo —refunfuño, y ella se ríe. Elira es mi mejor amiga, no es ajena a cómo me siento. Me conoce prácticamente toda mi vida, desde sexto grado, cuando Oleg Raminov me besó en el patio de la escuela y mi padre me sacó de las escuelas públicas para meterme en un colegio privado.

—¿Sigues teniendo dudas? —pregunta, inclinándose más hacia mí. Sus rizos caen sobre sus ojos y los sopla hacia arriba mientras se sacude el cabello.

—No creo que se pueda considerar duda alguna, Lira. No estoy nerviosa en absoluto —digo, inhalando y suspirando. No quería sacar este tema, pero con la presión hacia el matrimonio acelerándose ahora— reuniones sobre flores, pasteles y vestidos casi semanales— parece pesar sobre mí como una nube oscura.

Golpea sus dedos sobre el mostrador bajo la luz y me empuja suavemente con la rodilla. —Lo siento —dice en voz baja, aunque no es una disculpa por mi situación. Es más bien una muestra de simpatía. Su familia es adinerada, pero es una riqueza independiente que proviene de negocios legales y comercio. No del crimen organizado. No tiene ni idea de lo que se siente al ser obligada a un matrimonio arreglado y nunca lo tendrá. Ella tendrá la libertad de elegir a su hombre cuando esté lista para establecerse.

Me encojo de hombro y me muerdo la lengua en lugar de volver a quejarme. Ya ha escuchado suficientes quejas mías sobre este tema en los últimos años como para durarle una vida. Tengo que madurar y darme cuenta de que este es mi destino y enfrentarlo con la cabeza bien alta.

—¿Pasó algo? —pregunta con cautela, porque es típico en ella querer ayudarme incluso cuando me niego a abrirme. La quiero muchísimo, pero si empiezo por ese camino, no conducirá a nada bueno.

—Sí —le digo, forzando una sonrisa. —Tendremos una boda en agosto.

—¿Este agosto? —dice, aún pisando con cautela alrededor del tema, dudosa. Asiento porque ¿qué más puedo hacer? De una forma u otra, voy a ser la señora Maksim Orlov, y tengo que acostumbrarme a eso.

—Ay, chica —suspira. —Lo siento mucho. Sé lo poco que quieres pasar por esto.

—Está bien —le digo. —De verdad, estoy bien. —Mis palabras son una completa mentira. No estoy nada contenta con esto, así que esta es mi manera de convencerme de que al menos finja estar bien. —Maksim es un buen hombre y me va a mantener. Además, vive aquí en Perm también, así que no tengo que mudarme lejos de ti. —Le guiño y ella me empuja con el hombro.

—Necesitas tener una aventura antes de atarte el nudo. Ya sabes... ver el mundo o tener un lío o algo así. —Es difícil evitar que se me estire una sonrisa mientras habla.

Stepan es el lío que quiero, y lo quiero pronto. Ha estado enviándome mensajes todas las mañanas diciéndome buenos días y llamándome su "dulce Marina", y de nuevo por la noche para decir que soñará conmigo.

Difícilmente creo que Maksim sea el tipo de hombre que haría algo así. Ni siquiera recuerdo la última vez que usó mi nombre de pila aparte de cuando me ordena hacer algo.

—¿Qué? —dice en tono conspirativo y se inclina hacia mí. —Cuéntame ahora.

Siento el calor en mis mejillas, que se sonrojan, y me encojo de hombros de nuevo, casi eufórica por dentro. —No es nada —murmuro, pero sé que no es nada. Si le hubiera dicho a papá que me quedaba con Elira después de ir de compras, habría tenido la noche de mi vida. Lo que me impidió hacerlo fueron mis nervios. ¿Y si no soy lo que él piensa? ¿Y si mi inexperiencia es un repelente

para un hombre de su edad? No es como si hubiera estado teniendo relaciones con alguien para practicar.

—Dímelo. Ahora —repite enfáticamente, y yo me río.

—Hay alguien —le digo, y como si fuera una señal, mi móvil vibra. Lo miro, tumbado boca arriba sobre la mesa junto a mis manos que se secan bajo la luz.

Elira apaga la luz y coge mi móvil, sonriendo al leer la pantalla. —¿Quién es "S"? ¿Es un secreto? ¿Lo sabe tu padre? —pregunta.

Saco mi mano prematuramente, arriesgándome a manchar las uñas, y le quito el móvil para ver el mensaje.

S: 3:47 PM: Hola, dulce Marina, ¿te gustaría acompañarme a tomar un café?

—¿Cómo sabes que es un hombre? —le pregunto, bloqueo mi móvil y lo dejo sobre la mesa. Deslizo mi mano bajo la luz para terminar de secarme las uñas y ella chasquea la lengua.

—Porque no te pones colorada y con ojos de ciervo cuando piensas en una mujer. A menos que… —Su mano vuela hacia su boca y yo le doy un golpe con mi rodilla.

—No soy lesbiana, Lira. Lo sabes —respondo, mientras ella se ríe.

—¡Así que es un hombre! Lo sabía. ¿Quién es? ¿Cómo es? ¿Es por eso que querías que te cubriera el otro día? —Se inclina hacia mí, pendiente de cada expresión de mi cara, ya que no estoy diciendo mucho.

—Se llama Stepan y es increíble —me quejo, liberando la presión de mi pecho. Miro mi móvil para ver otro mensaje y decido que mis manos ya han estado el tiempo suficiente bajo la luz. —Y también es muy guapo.

S: 3:49 PM: ¿Has oído hablar de XXX? ¿Quedamos allí en media hora?

Mi corazón palpita al leer su invitación. Pero se supone que voy a estar con Elira para cenar y luego ir al cine esta noche. Me sentiría fatal cancelarle.

—¿Te está escribiendo? ¿Qué dice? —pregunta, mirando por encima de mi hombro mientras bloqueo el móvil por privacidad.

—Me está invitando a tomar un café. Dios, Lira, es tan divertido e inteligente. Y fuerte —me muerdo el labio al recordar la sensación de su cuerpo rozándome. Dios, me excitó tanto que todavía siento una chispa de deseo en mi parte baja solo de pensarlo.

—¡Pues ve! ¿Cuándo quiere quedar? —Elira se relaja en su asiento y coge su bolso, buscando unos rublos para pagar a la manicura.

—Ahora... En treinta minutos —hago una mueca y cuelgo mi bolso al hombro, pero ella sigue sonriendo.

—Te mereces una aventura divertida, Rina. Deberías ir y disfrutar, y te juro que si te besa, me contarás todo —se levanta y yo me levanto con ella, dándole un beso en la mejilla.

—¿Estás segura? Teníamos planes —aún me siento culpable. Y si mi padre se entera de que abandoné a mi amiga, me matará, y eso es antes de que siquiera sepa por qué la abandoné.

—Ve —insiste ella. —Estaré bien. Tenemos décadas de vida como amas de casa solitarias para beber vino y hacer citas de juego con nuestros hijos. Tienes menos de seis meses para tener la aventura de tu vida. ¡Solo usa protección! —dice, guiñándome un ojo.

Me río de nuevo y me dirijo a la puerta, ya habiendo pagado por mi manicura, luego saco mi móvil y escribo una rápida respuesta.

Marina: 3:55 PM: Claro. Me encantaría. Ya voy para allá.

Luego cojo el primer taxi hacia el norte y me dirijo allí. Cuando entro en el café veinte minutos después, espero ser la primera en llegar para calmarme un poco antes de que aparezca Stepan. Pero entro y lo encuentro sentado en una mesa con dos bebidas frente a él y un

ramo de flores envuelto en celofán. Junto a ello hay una pequeña caja roja.

Mi corazón se hincha al acercarme, y él se levanta, sonriendo tan cálidamente que cambia el ambiente de la habitación. Pero no hace nada para calmar las mariposas en mi estómago. Revolotean como locas mientras camino hacia él, y toma mi mano, inclinándose para besarme en la mejilla.

—Estás radiante hoy —susurra en mi oído, haciendo que un escalofrío recorra mi espalda.

—Gracias... ¿Qué es todo esto? —me aparto y señalo con la cabeza las flores, que sostiene con orgullo, como un niño mostrándole a sus padres un dibujo hecho por él.

—Para ti... Rosas para una mujer lo suficientemente bella como para captar mi atención —las tomo mientras él levanta la caja roja y dice —: Y chocolates, porque te mereces un capricho hoy.

Todo en este hombre es tan encantador. Tiene tanto carisma. —Stepan, no era necesario —abrazó las flores contra mi pecho mientras me siento, y él desliza un café al otro lado de la mesa hacia mí mientras toma asiento también.

—Lo sé, pero quería hacerlo. Parecías un poco desanimada cuando hablabas de tu familia el otro día, así que quería asegurarme de que nunca tuvieras razones para fruncir el ceño por mí —dice.

Estoy tan confundida mientras coloco las flores, los chocolates y mi bolso sobre la mesa. Es como si estuviera cultivando este entorno perfecto para que me sienta emocionalmente estable, pero no se da cuenta de que esto solo puede ser una aventura para mí. Es tan dulce y tan amable, y me siento horrible sabiendo que voy a casarme con alguien más. No me siento tan culpable como antes, porque no tengo ninguna responsabilidad emocional hacia Maksim. Todavía no he dicho "sí, quiero", así que sigo siendo una mujer libre.

Pero Stepan está estudiando mi rostro con tanta atención que me doy cuenta de que no está aquí para un simple ligoteo. Le gusto de verdad.

—Eso es muy dulce. Gracias, Stepan. —Hago una pausa, pensando en lo intensa que se siente esta química de repente, y quiero dejarme llevar, pero no puedo. Ni siquiera sé su apellido, pero creo que debería seguir así. Cuantos más detalles personales intercambiamos, más mi corazón se instala en la sensación de que esto es una relación real. Solo causará más dolor al final.

—¿Estás bien? —pregunta, inclinando la cabeza.

—Oh, estoy bien. Es que nunca antes un hombre me había comprado flores. Es romántico. —Siento que me estoy calentando, las señales evidentes de excitación antes de que mi cuerpo comience un familiar dolor que amo tanto.

—Me alegra que te guste. Habrá más de eso. —Me guiña un ojo antes de tomar un sorbo de su bebida, así que aprovecho el momento para beber también.

Lo que pruebo me sorprende. Es cálido y dulce, espeso y cremoso. Exactamente lo que habría pedido si hubiera llegado antes que él. Sonrío y frunzo el ceño mientras él me sonríe sobre su taza.

—¿Qué? —pregunta, estrechando los ojos.

—Esto es un *syrnyy raf*. Está tan bueno. —Tomo otro sorbo y dejo que el calor se asiente en mi vientre. —¿Cómo lo sabías? —Es como si pudiera leer mi mente o algo así.

—¿Lo adiviné? —dice, encogiéndose de hombros. —Bebiste ese vodka tónico, y sinceramente... —Baja la cabeza como si estuviera avergonzado, pero no dice nada.

—Dímelo —le insto, bebiendo más. La deliciosa mezcla salada, dulce y cremosa cubre mi lengua y no puedo saciarme.

—Yo, eh... Una vez salí con una chica a la que le encantaban, y me recuerdas un poco a ella. Así que... —Ahora parece avergonzado, tal vez un poco incómodo. —Perdona si no elegí la bebida correcta. Quería ser romántico y—

—Stepan —le regaño suavemente, tocando su mano. Se detiene y levanta la mirada para encontrarse con la mía. —Es perfecta, y muy considerada. Es mi bebida favorita.

En lugar de apartarse, gira su mano bajo la mía y entrelaza nuestros dedos. Luego levanta mi mano hasta sus labios, donde besa mis nudillos y envía una ráfaga de sensaciones a través de mi cuerpo de inmediato —calidez, electricidad, dolor. Es intoxicante cuando me mira así, hace que mi cuerpo clame por algún tipo de escalada en la interacción.

—Te mereces mucho más que eso, Marina. —Ahí va él otra vez, diciendo mi nombre con ese rico tono de barítono. Me hace estremecer de atracción.

Ahora estoy sin palabras, incapaz de formar ninguna frase porque no creo que quiera hablar más. Quiero estar en un lugar más privado con él para retomar donde lo dejamos la otra noche. Y es temprano, apenas son las cuatro. Tengo horas para disfrutar de lo que él quiera hacer, y con la bendición de Elira también.

—¿Qué te hizo escribirme? —le pregunto, retirando lentamente mis dedos de su agarre para tomar otro sorbo de mi café.

—¿Sinceramente? —pregunta, levantando las cejas.

Me río y digo: —Sí, claro.

—¿No te reirás? —Stepan deja su café y su mirada se vuelve intensa, tanto que mi corazón late de manera extraña.

—¿Por qué me reiría? A menos que digas que es porque tu polla arde por mí. —Me río de mi propia broma tonta, pero su rostro está completamente serio.

—Te escribí porque no puedo dejar de pensar en ti. —Se encoge de hombros y finalmente aparta la mirada, pero luego vuelve y está ardiente. —Y realmente hiciste que mi polla ardiera por ti. —Entonces una sonrisa traviesa cruza su rostro y su mandíbula se mueve un poco intentando esconderse detrás de su humor.

Así que sabe tomar una broma y sabe comunicar sus sentimientos. Solo veo enormes banderas verdes, lo que hace que todo esto sea aún más difícil. Stepan va a querer cosas de mí que no puedo darle, y voy a tener que decepcionarlo suavemente, pero por ahora solo quiero divertirme.

—¿Así que viniste solo por el café y las miradas ardientes? —Bebo un poco más, escondiéndome detrás de la taza, pero él es audaz.

—Te invité a tomar café para poder invitarte a mi casa, esperando que vinieras esta vez. Y cuando digo venir, no me refiero a entrar en mi hogar.

Casi me atraganto con la bebida en mi boca y tengo que toser varias veces, usando una servilleta que Stepan me da para evitar que el oscuro brebaje salga por mis fosas nasales. Estoy de pie, entre risas y casi muerta, y él se levanta a mi lado, poniendo su mano en mi espalda baja.

—¿Estás bien? —susurra, acercándose.

Asiento, porque todavía estoy jadeando por aire, y entonces dice: —Bien, porque lo único que quiero que hagas es ahogarte con mi polla... —Me pongo rígida mientras mis mejillas comienzan a arder. —Ven a casa conmigo, Marina...

Y ese es el final de mi resistencia.

Le sonrío y asiento, recogiendo mi bolso y las flores mientras Stepan toma su café y agarra los chocolates.

Por lo que puedo ver, este puede ser el viaje de mi vida.

Y voy a disfrutar cada segundo hasta que me vea forzada a bajarme.

Y, Dios mío, espero llegar al clímax.

8

STEPAN

Nunca me he sentido más cómodo con una mujer y no sé si eso es bueno o peligroso. Marina se aferra a mi brazo mientras la acompaño hasta la puerta principal de la casa segura. No puedo llevarla a mi lugar. Es demasiado arriesgado y está más lejos. Además, todo el viaje fue un vaivén entre silencios cargados y coqueteos sucios. La tengo justo en la palma de mi mano, aunque soy dolorosamente consciente de lo mucho que ella también me afecta.

—Vaya, esto está bien —musita, mirando el jardín mientras subimos al porche. Abro la puerta y la dejo entrar. Luego echo un vistazo por encima del hombro para ver si alguien nos ha seguido. No soy tonto. Si su padre envió hombres para rastrearla o seguirla, estoy corriendo un gran riesgo.

—Intento que las cosas estén bien —le digo distraído, pero la calle está despejada y no veo señales de coches por aquí.

Entro y cierro la puerta, dejando mis llaves, cartera y teléfono en el soporte junto a la puerta, luego vuelvo toda mi atención hacia ella. Sus ojos me recorren y solo veo el más tenue atisbo de vacilación.

—¿Y qué? —dice, mordiendo nerviosamente su labio inferior. Me acerco hasta que casi nos tocamos y mis manos se aferran a sus caderas para atraerla contra mí. Ella emite un pequeño sonido hambriento en su garganta antes de que su boca choque con la mía.

El beso es desordenado—lenguas deslizándose, dientes chocando al principio. Gimo cuando sus uñas se clavan en mi cuello y me atraen con más fuerza hacia ella. Sabe a café dulce que ha estado bebiendo, y le quito el bolso de las manos y lo dejo caer al suelo antes de empezar a empujarla hacia el salón. Cuando su cuerpo deja de moverse y mis caderas presionan contra las suyas, sé que está atrapada entre yo y el sofá.

—Stepan —susurra, pero no estoy de humor para hablar. Finalmente ha llegado el momento de tomar lo que he estado deseando, y no soy un hombre paciente.

—Shh —susurro mientras le agarro el trasero y me froto contra ella —. Si quieres que pare, solo dilo. De lo contrario, déjame trabajar.

Marina gime y arquea la cabeza hacia atrás mientras chupo su punto de pulso, pero no me aparta. Se sube para sentarse en el respaldo del sofá, separando los muslos lo suficiente para que yo pueda colocarme entre ellos. Mis palmas se deslizan hacia arriba, trazando la curva de sus caderas, luego más alto hasta los botones de su camisa. Abro el primero, luego el siguiente, mis dedos rozando la piel desnuda que queda al descubierto—sin sujetador, solo el suave relieve de sus pechos apareciendo a la vista. Sus pezones ya están tensos, puntos oscuros que piden atención.

—Fuera —murmuro contra su boca.

Se quita la camisa mientras yo la arranco de sus brazos. Cae detrás de ella y mis manos cubren sus pechos inmediatamente, apretándolos hasta que ella se arquea hacia adelante con un respiro cortado, presionando con más fuerza contra mis palmas. Pellizco ambos pezones ligeramente entre el pulgar y el índice, haciéndolos rodar, tirando lo suficiente para hacerla jadear.

—Dios, ese sonido... Me estás poniendo muy duro, Marina. —Y es verdad. Esto no es solo para ella. Puede que esté haciendo un trabajo, pero ella realmente me está excitando. Estoy completamente erecto, deseando hundirme en ella, pero primero quiero oírla gritar.

Me agacho más, enganchando mis dedos en la cintura de sus pantalones. La cremallera baja con un rápido chirrido y empujo la tela más allá de sus caderas. Ella se levanta para ayudar, quitándose rápidamente los pantalones junto con los zapatos. Las bragas de encaje negro se le pegan ahora, ya húmedas en el centro. Las deslizo por sus muslos, dejándolas acumularse en sus tobillos antes de que también las patee. Está desnuda, los labios de su sexo hinchados y resbaladizos, brillando para mí como si estuviera suplicando.

—Yo... —empieza, pero la beso con fuerza, cortándola.

—Te dije que no hables. Déjame trabajar... —La lujuria en sus ojos es contagiosa. Ella lo desea tanto como yo.

Me arrodillo entre sus muslos abiertos mientras ella se inclina hacia atrás, ofreciéndose por completo. Le agarro las caderas y la arrastro hacia adelante hasta que su trasero se sienta justo en el amplio respaldo, con las piernas enganchadas sobre mis hombros, y entonces empiezo.

Deslizo mi lengua a lo largo de su abertura de abajo hacia arriba, saboreando el salado agudo de su excitación. Ella se estremece y gime, así que lo hago de nuevo, presionando más firmemente esta vez la parte plana de mi lengua, dejándola deslizarse sobre su clítoris en la cresta. Sus caderas se contonean hacia adelante, persiguiendo la presión.

—Otra vez —susurra ella, casi jadeando ya, tan fácil de complacer—. Hazlo otra vez.

Circulo su clítoris con amplios y húmedos movimientos, luego cambio a rápidos y directos toques justo sobre el sensible botón—pequeños y agudos pulsos que hacen que sus muslos empiecen a temblar. Ella entierra sus dedos en mi pelo, tirándome más cerca, manteniéndome fijo mientras chupo el hinchado botón entre mis labios, comenzando suave, luego aumentando la succión hasta que su espalda se arquea. Mi lengua sigue lamiendo y pulsando dentro del sello de mi boca mientras chupo con más fuerza.

Su respiración se fractura en cortas y entrecortadas ráfagas. —Joder... sigue.

Deslizo dos dedos en su húmeda entrada, curvándolos hacia arriba para acariciar esa zona rugosa justo dentro. Está empapada. Su humedad cubre mis nudillos y gotea por mi muñeca mientras bombeo dentro y fuera, siguiendo el ritmo de mi boca. Ella empieza a frotarse contra mi cara, moviendo sus caderas sin pudor, follándose con mi lengua y dedos sin dudarlo.

—Tan cerca... no pares.

Chupo con más fuerza, mis dedos penetran más hondo, y ella estalla con un grito ahogado, muslos apretando mi cabeza mientras su orgasmo la sacude. Su coño se contrae en fuertes y ondulantes oleadas alrededor de mis dedos, nueva humedad inunda mi lengua. Pero sigo lamiendo y acariciando cada pulso, cada estremecimiento, alargando el placer hasta que sus caderas se sacuden de lado y me empuja débilmente la frente, demasiado sensible para continuar.

Me aparto y limpio mis dedos con la boca mientras la miro. Parece destrozada —mejillas enrojecidas, ojos vidriosos y pesados. Es tan hermosa así, pero necesito alivio ahora. Ni siquiera estoy pensando en el trabajo o cómo reaccionará Orlov a esto. Lo único en lo que puedo pensar es en lo mucho que quiero estar dentro de ella y lo bien que se va a sentir.

—Date la vuelta —le digo.

Se desliza del sofá con piernas temblorosas y la abrazo, dándole la vuelta suavemente. Cuando está de espaldas a mí, muerdo la parte superior de su hombro y luego lo lambo para calmarlo.

—Eso fue increíble —gemirá, arqueando la cabeza hacia atrás para apoyarla en mi hombro, pero no he terminado.

—Quiero más, cariño —le digo, mientras dejo besos en la parte superior de su hombro.

—Stepan —murmura, y la escucho solo a medias—. Solo quiero que sepas que no... quiero decir... esto es...

Me hace pausar por un segundo, sosteniéndola contra mi cuerpo mientras mi polla palpita. —¿Quieres que pare?

—¡Dios, no! —dice, riendo—. Solo que... solo he tenido sexo una vez y no fue realmente bueno y...

Gruño bajo en el pecho al darme cuenta de lo que está diciendo. No es virgen pero no se está apartando de mí. Dios, eso es tan excitante.

—No te preocupes. Serás perfecta, ¿vale? Deja que haga esto por ti... —Presiono su hombro suavemente y se dobla, inclinándose sobre el sofá hasta que sus codos se hunden en el cojín y su pelo se desparrama sobre su rostro. Su coño sigue enrojecido y goteando, labios separados e hinchados por mi boca.

Me bajo los vaqueros y los calzoncillos y los aparto de una patada, mientras mi polla se levanta, golpeando mi vientre. Luego me quito la camisa y agarro la base de mi polla, deslizando la punta por sus pliegues, cubriéndome de su humedad hasta que estoy resbaladizo de la base a la punta. Ella empuja contra mí, gimiendo.

—No me tomes el pelo, Stepan —gime.

Presiono su entrada y empujo con un largo y suave deslizamiento, hundiéndome hasta que mis caderas encuentran su trasero. Está

ardiendo, increíblemente apretada, sus paredes apretándome como si nunca quisieran soltarme, y ambos gemimos con el estiramiento.

—Jesús —murmuro entre dientes apretados. No se equivoca. Este coño está completamente sin follar y listo para ser destruido y soy un hombre afortunado por ser el que realmente lo reclama. Eso hace cosas en mi cabeza que quizás no pueda deshacer.

Ella se balancea hacia atrás, llevándome aún más hondo, animándome, así que saco hasta que solo queda la punta, luego vuelvo a entrar con fuerza, marcando un ritmo fuerte y constante. Los sonidos húmedos llenan la habitación con cada colisión, y sus suaves y entrecortados gemidos llegan cada vez que llego al fondo.

—Más fuerte —exige.

Agarro sus caderas con ambas manos, hundiendo mis dedos en su carne suave, y se lo doy con largas y brutales embestidas que hacen que el sofá cruja y se desplace hacia adelante con cada empuje. Cuando alcanzo para encontrar su clítoris, sus pliegues están tan empapados que mis dedos se deslizan sin esfuerzo sobre el hinchado nudo.

Ella gime más fuerte, empujando para encontrarse con cada embestida. —Sí. Oh, Dios mío, así...

Sus paredes empiezan a palpitar de nuevo, ya escalando hacia otro pico, mientras cambio el ángulo, penetrando más hondo con cada embestida. El sudor brota en mi piel, gotea por mi espalda en finos regueros, y voy a correrme tan fuerte que lo sentirá durante días.

—Córrete en mi polla —gruño bajo—. Apriétame... dámelo.

Ella alcanza hacia atrás a ciegas, clavando las uñas en mi muslo. —Sí... por favor...

Empujo más rápido y más hondo, mientras sus gemidos se convierten en agudos y desesperados gritos. Su cuerpo entero se

bloquea y su espalda se arquea bruscamente mientras grita ahogada. —Me corro... ¡joder, sí!

Se aprieta contra mí, espasmando alrededor de mi polla en feroces y rítmicos pulsos que me extraen de la base a la punta. La presión es devastadora. Me lleva directamente al borde. Sigo empujando a través de su clímax, persiguiendo mi propia liberación. Y su coño sigue palpitarío, tirando de mí más hondo con cada estremecimiento. El calor se enrolla en mi vientre, mis huevos se tensan hasta que no puedo soportarlo más.

—Joder, sí —gruño al sentir que se desata.

Un último y profundo empujón y me entierro hasta el fondo, quedándome allí mientras mi polla late. Ríos espesos se vierten en ella, recubriendo sus paredes mientras se contrae y se agita a mi alrededor, sacando hasta el último espasmo. Froto superficialmente contra su culo durante las postconvulsiones, extrayendo las últimas gotas hasta que mis piernas tiemblan y la tensión finalmente se libera.

—Joder —susurro, sin estar seguro de lo que acaba de pasar, pero ese ha sido el mejor orgasmo que he tenido en meses.

Me quedo enterrado dentro de ella, ambos jadeando, empapados de sudor y semen. Mis manos suben por su espalda, mis pulgares trazando la línea de su columna. Ella emite un bajo y satisfecho gemido, todavía inclinada sobre el sofá, su cuerpo relajado y temblando levemente.

Al salir, ella sigue ahí, tumbada sobre el sofá como si fuera un nuevo mueble, y admito que podría acostumbrarme a esto. Le doy una palmada en el culo con suficiente fuerza como para hacerla estremecerse, y mi semen brota de su coño, resbalando hacia sus pies.

—Dios, ay —dice juguetonamente, finalmente levantándose.

—Ven conmigo —le digo, tomando su mano. Ella se aparta el pelo de la cara, pero me sigue por el pasillo oscuro hasta el dormitorio donde nuestros luchadores suelen dormir.

—No puedo quedarme la noche, Stepan. Mi familia… —

—Solo un rato —le digo, besando sus nudillos.

Marina sonríe y me deja guiarla hasta el dormitorio, donde arreglo la cama y nos metemos. Envuelvo mi cuerpo alrededor del suyo y le aparto el pelo de la cara. Aquí es donde debería saberlo mejor. Soy lo suficientemente inteligente como para darme cuenta de que acurrucarnos después del sexo va a joderme la cabeza, pero lo quiero. Disfruto de mi cuerpo contra el suyo y quiero sentirlo durante más tiempo.

Ella apoya su cabeza en mi pecho, trazando el tatuaje que recorre mi clavícula. Y su respiración se ha calmado, el pelo extendido sobre mi piel. Esto se siente muy cómodo, y mientras la abrazo, recuerdo cómo Timur me advirtió que no me encariñara. Él quiere el trabajo hecho, igual que Roman, y sin complicaciones. Tengo que mantener los ojos en el premio.

—Eres bueno en eso —dice en voz baja, su mano quieta sobre mi piel.

—¿En qué? —

—Ya sabes qué. —Su cabeza se inclina como si me estuviera mirando, y siento su sonrisa contra mi pecho. Paso mi mano lentamente por su espalda.

—Fue increíble, ¿verdad? —Beso la parte superior de su cabeza. —¿Estabas asustada? —

Siento que se pone un poco tensa mientras su cabeza baja de nuevo. —No tanto asustada como avergonzada. —

—Lo hiciste bien, Marina. Te sentiste increíble. —

Ella ríe suavemente y luego enreda sus piernas con las mías, acurrucándose más cerca de mí. Es agradable sentir la presión de sus tetas contra el costado de mi pecho y la forma en que su respiración empuja contra mi cuerpo.

—¿Puedo preguntarte algo? —dice.

—Sí. —

—¿Haces esto a menudo? ¿Traes mujeres aquí? —

No sé muy bien cómo responder eso. No soy un mujeriego, si eso es lo que está preguntando, pero he tenido mi parte de parejas. Simplemente nunca en una casa segura. —No —le digo directamente, y siento que ella se mueve de nuevo.

Ella levanta la cabeza y me mira con curiosidad, como si no me creyera ni un poco. Soy un hombre atractivo, lo entiendo. Pero no tengo ninguna razón para mentir sobre esto.

—No —digo de nuevo. Aun así, puedo ver cómo ella podría pensar que solo estoy aquí para follarla y seguir adelante. No es como si hubiéramos pasado mucho tiempo antes de terminar en la cama follando.

Ella sostiene mi mirada por un segundo más y luego vuelve a apoyar la cabeza. Su dedo retoma el tatuaje donde lo dejó.

—Se supone que voy a casarme —dice, y oigo la decepción en su tono. Supongo que si fuera un hombre normal que busca una relación, escuchar eso me molestaría después de haberme acostado con ella. Enterarme de que se supone que se casará pronto podría poner freno a las cosas. Pero no soy un hombre normal y ya lo sabía. Así que no estoy seguro de cómo responder.

Me pongo rígido a propósito y dejo que piense que estoy tenso de ira. —¿Ah, sí? —digo controlando cuidadosamente mi respuesta. Ella ya se está abriendo conmigo, lo cual sería increíble si tuviéramos alguna posibilidad de algo real. Pero esto también va a joderme. Ella

se siente segura conmigo, y en realidad no estoy siendo el tipo de hombre con el que debería sentirse segura.

—Es un matrimonio arreglado… —Deja que sus dedos bajen hasta mi vientre, cruzando los pelos sobre mi pelvis. —Se llama Maksim. Lleva arreglado un tiempo. Ambas familias lo quieren, pero… —

—Pero tú no. —Probablemente sea bueno que esto salga a la luz. Puede que realmente me ayude a hacer mi trabajo más fácil. Si puedo convencerla de decirle a este imbécil que me la he follado, tal vez no tenga que intentar mover hilos. Tal y como están las cosas, no instalé ninguna cámara para grabarlo ni nada, así que no tengo pruebas de que haya sucedido. Definitivamente volveré a hacerlo para obtener dichas pruebas y hacer que el asunto se disuelva adecuadamente.

—No quiero casarme con un hombre al que no amo —dice, y hace una pausa para suspirar profundamente—. Además, me mira como si fuera un mueble nuevo que está admirando. No como tú me miras... —Eso me duele. Joder, la culpa. Y lo peor es que ni siquiera sabe que me está haciendo sentir culpable.

—Si él fuera diferente —continúa—. Si fuera... no sé... Si realmente me viera...

La dejo reflexionar unos segundos mientras trato de decidir cómo manejar esto. Marina es una mujer hermosa, divertida e inteligente, y realmente merece a alguien a quien ame, no a un acuerdo frío. Pero si me dejo envolver por esto, podría quemarme.

—¿Por qué seguir adelante entonces? —le pregunto, empezando a preguntarme si hay alguna manera de mantenerla cerca de mí mientras sigo cumpliendo mi objetivo de desbaratar esa alianza.

Ella se queda callada un momento. Puedo sentir cómo se tensa. —Mi familia tiene miedo —dice—. Hay una nueva operación que se está instalando en la ciudad... —Cuando se apoya en el codo, sé que esto se está poniendo serio—. Mi familia es... diferente. Obviamente,

estuviste en esas peleas ilegales, así que sabes un par de cosas. —Levanta una ceja, y yo asiento.

—Un par de cosas —repito, pero no dejo que sepa quién soy o a qué me dedico. Con el tiempo lo sabrá, pero ahora mismo necesito que esto salga como yo quiero. Decir el nombre "Kuzin" cerca de ella haría sonar alarmas que todavía no debería escuchar.

—Entonces has oído hablar de los Belovas... Los Radin... Los Orlov... —Sus ojos buscan los míos, pero no doy ninguna pista—. Mi padre es un traficante de armas, y si no me caso con Maksim Orlov, nuestros enemigos, los Radin, comenzarán a expulsarnos. La familia sufre, el negocio sufre... —Se recuesta de nuevo y suspira—. No tengo otra opción.

—¿Y ninguna hermanita menor para casarse con él en tu lugar? —digo juguetón, haciendo cosquillas en su costado, pero ella me da un suave golpe en la cadera.

—Stepan —refunfuña. No puedo creer que se sienta tan cómoda conmigo. Odio que lo que estoy haciendo pueda terminar lastimándola. Me gusta mucho. De hecho, me gusta lo suficiente como para preguntarme cómo sería si los Kuzin pudieran aliarse con los Belovas, ahorrarle muchos problemas a su familia.

—¿Sacrificarías toda tu vida por tu familia? —le pregunto.

—Es mi única opción —responde, y escucho la derrota en su tono y siento cómo mi corazón se rompe. Me enferma saber que su padre la trata como ganado. Ella vale mucho más que eso y se merece algo mejor.

—Siempre hay otra opción —digo suavemente.

—Es fácil decirlo cuando no eres tú quien está siendo intercambiado.

Su voz no suena amarga cuando lo dice. Es un hecho. Ha aceptado su posición porque luchar contra ello no cambiará nada. Los

hombres en su vida han tomado decisiones por ella, y si no sigue adelante, su futuro es incierto.

Si fuera un hombre que simplemente está saliendo con ella, sé que mi respuesta sería diferente, así que tengo que decir algo o podría sospechar.

—¿Qué haría falta para que lo dejaras? ¿Sabes... quedarte conmigo? ¿Estar conmigo?

Se sienta bruscamente, girando en la cama para mirarme hasta que las sábanas, apretadas contra su pecho, se retuercen y dejan al descubierto mi polla. —Ni siquiera nos conocemos, Stepan. Acabamos de conocernos, ¿vale? Y solo hemos tenido sexo una vez.

Me giro de lado y frunzo el ceño a propósito, aunque no tengo ganas de hacerlo. Ver su lado fogoso es excitante. Quiero más de este lado de ella.

—Vale, pero si sigues viniendo por aquí, llegaremos a conocernos. Podría convencerte de dejar a ese hombre y estar conmigo si terminamos teniendo más que solo química, ¿no? —Tengo cuidado de no decir nada insultante sobre Maksim Orlov porque, aparte de los comentarios que ha hecho esta noche, no tengo manera de saber cómo se siente con él como persona.

—Es un gesto muy dulce, pero por desgracia, mis manos están atadas —responde, bajando la cabeza y sonando triste.

—¿Entonces solo puedo disfrutarte por un tiempo? —Le tomo la mano, alejándola de su cuerpo, y la sábana cae, dejando al descubierto sus pechos perfectos.

—Siento no habértelo dicho antes. Entiendo si no quieres volver a verme. Sabía que esto sería un rollo y nada más —dice Marina, y su tristeza me destroza. La alcanzo instintivamente, tirando de ella hacia mi cuerpo hasta que sus labios se presionan contra los míos y sus pechos se aplastan contra mi pecho.

—Entonces hagamos que este sea el rollo más loco que hayamos tenido, para que pueda recordarte todos los días por el resto de mi vida —le digo, agarrando su culo con ambas manos y empujándome contra ella. Ella sonríe contra mis labios mientras la beso con fuerza.

Estoy jodido.

Dos citas improvisadas y ya está bajo mi piel.

Me pregunto qué hará falta para deshacerme de este tipo Maksim para siempre y quedarme con ella.

Porque ahora que he probado lo que tiene, puede que nunca la deje ir.

9

MARINA

El agua de mi baño está tan caliente que mi piel se ha vuelto rosada en todas las partes que han estado sumergidas durante la última hora. Las burbujas se acumulan mientras me relajo y dejo que mi mente vague, intentando relajarme. Ya me he tomado dos copas de vino, estoy un poco más llena de lo normal, y siento el delicioso remolino del alcohol mientras pienso en Stepan y en mi dilema.

No puedo creer que ni siquiera parpadeara cuando le hablé de Maksim. Supuse que sabría algo o dos sobre el mundo de los matrimonios arreglados, pero no esperaba que lo tomara con tanta calma.

Lo he visto tres veces más en las últimas dos semanas y cada vez es más difícil marcharme. Me enredo en la forma en que me hace sentir tan deseada. Nunca hay un segundo en el que estoy con él y su atención se distraiga, y nunca lo he visto perder la paciencia o frustrarse conmigo. Es como si realmente quisiera estar en mi presencia, algo que nunca podría decir de Maksim.

Doy otro sorbo de vino y me sumerjo más en el agua hasta que las burbujas me llegan a la barbilla, aprovechando el calor que queda

en este baño antes de que me vea obligada a salir. La casa está en silencio. Mi padre está abajo en su estudio y el tío Filipp se marchó justo antes de que yo subiera a preparar el baño, así que cuando la puerta del baño se abre, me incorporo tan rápido que el agua salpica por el borde.

Mi mano se lleva al pecho mientras la copa de vino se desliza por el borde de la bañera, cayendo al agua.

Maksim está en el umbral, mirándome con una bruma en los ojos que nunca lo he visto tener antes. Sin embargo, no es tan cautivador como la forma en que Stepan me mira, aunque sí hace que mi corazón se agite un poco.

Se apoya en el marco de la puerta sin disculparse, y agradezco las burbujas que aún nublan el agua y ocultan mi cuerpo de sus ojos indiscretos. De alguna manera, se siente sucio e incorrecto.

—Tu padre dijo que estabas arriba leyendo —dice—. Pensé en venir a saludarte.

—Estoy en el baño, Maksim —me retuerzo un poco, buscando la copa de vino en la bañera mientras mi cabeza da vueltas y vuelvo a relajarme en el agua para asegurarme de estar completamente cubierta. Por alguna razón, no quiero que me vea. Se siente como una violación de mi espacio personal. Aún no le pertenezco. La boda está a meses de distancia.

—Ya lo veo.

Me hundo más en el agua, aunque la espuma es lo suficientemente gruesa como para cubrirme, y sostengo la copa de vino, colocándola de nuevo en el borde donde estaba. En lugar de relajarme, el vino me ha hecho sentir insegura, como si no tuviera el control y él pudiera hacer lo que quisiera. Soy muy consciente de la toalla en el estante al otro lado de la habitación y de la bata colgada en el gancho detrás de la puerta donde está él. No puedo alcanzarlos sin que me vea.

—Necesitamos hablar sobre la ceremonia —dice. Saca su teléfono del bolsillo de la chaqueta y desplaza algo con el pulgar—. Mis personas han visto tres lugares para el otoño. La catedral en Sovetskaya, la casa señorial en Dobryanka y el jardín botánico en el extremo sur de la ciudad. Tu padre prefiere la catedral, pero quería tu opinión antes de finalizar.

—¿Podemos hablar de esto abajo? —me aclaro la garganta y recojo más burbujas, tirándolas sobre mi torso. Esto es realmente incómodo. Quiero que se vaya, o al menos que me dé privacidad para ponerme la bata. ¿Por qué está actuando así?

—Vine a hablar y estoy aquí ahora —no levanta la vista del teléfono —. La catedral tiene capacidad para trescientas personas. La casa señorial es más pequeña, quizás ciento cincuenta, pero los terrenos son mejores para las fotografías. El jardín es la opción más cara, pero es la más impresionante y transmite el mensaje correcto. Creo que...

—Maksim —digo con firmeza, afirmándome—, realmente quiero que te vayas para poder terminar mi baño.

Levanta la vista del teléfono y me sonríe, pero su sonrisa está completamente vacía. —Marina, pronto te voy a ver sin ropa. Unas cuantas burbujas de por medio no me molestan.

—A mí sí me molestan —mi voz casi se quiebra. Siento ganas de gemir y llamar a mi padre, quien inevitablemente no me escucharía de todos modos. Si Maksim quisiera quitarme algo, podría hacerlo, y ni siquiera sería mal visto porque tiene razón. Pronto me verá desnuda.

Entonces sus ojos bajan a las burbujas y veo cómo la oscuridad se apodera de ellos. Está pensando en qué responderme, y probablemente está pensando en cosas que no quiero que piense.

—Me gustaría que fuera una sorpresa —digo, y fuerzo una sonrisa al decirlo porque la actuación es la única herramienta que tengo en

este momento—. Para nuestra noche de bodas. Puedes esperarme en el dormitorio y yo saldré en un minuto.

Maksim frunce el ceño, pero retrocede, dejando la puerta abierta mientras se encoge hacia mi dormitorio como un cachorro regañado. Siento un nudo de ira en mi pecho, pero no alcanza a tocar la vergüenza que arde en mi cuello, mejillas y orejas.

Salgo de la bañera lo más rápido que puedo, cojo la toalla del colgador y me seco apresuradamente antes de envolverme en la bata y atarla bien. Cuando me veo en el espejo, noto que no puedo ocultar el calor en mis mejillas. Quizás sea el rubor del alcohol, pero Maksim no pensará eso.

Cuando entro en mi dormitorio, Maksim está sentado al pie de mi cama con un tobillo cruzado sobre la rodilla opuesta y su teléfono todavía en la mano. Levanta la vista cuando entro y sus ojos recorren desde mi cabello mojado hasta mis pies descalzos y vuelven a subir. Es la mirada de un hombre hambriento, pero no va a festejar esta noche.

—El jardín —suelto de repente. Solo quiero que se vaya, y elegir un lugar es la razón por la que está aquí—. Creo que el jardín es la elección correcta.

—Bien. Estoy de acuerdo —dice, dejando el teléfono sobre su rodilla —. Habrá que reservarlo esta semana. Estos sitios se llenan rápido a finales de verano y no quiero perder la fecha.

—Vale —murmuro, acercándome a mi cómoda para buscar ropa. Mi relajante tarde ha terminado, truncada por este imbécil que cree que puede entrar en mi espacio personal cuando quiera. Aún no es mi marido, e incluso mi propio padre tiene la cortesía de tocar antes.

—Deberíamos ir a verlo juntos. ¿Este fin de semana, quizás? Podemos recorrer el lugar, hablar con el coordinador de eventos, hacernos una idea de la distribución.

—Claro —murmuro, manteniendo mis respuestas cortas y secas. No pretendo ser deliberadamente brusca, pero su presencia en mi habitación me altera. Mis hombros están tensos y mi mente va a mil por hora.

—El sábado por la mañana. Te recojo a las diez.

Lo dice como si no tuviera opción, y luego se levanta. Cuando me vuelvo hacia él, me doy cuenta de que está mucho más cerca de lo que me gustaría. Probablemente solo unos años más joven que Stepan, pero mucho más inmaduro y mucho menos respetuoso. Maksim me domina con su altura y proximidad, intimidante.

—Estás guapa —dice, alargando la mano y tomando unos mechones de mi cabello, llevándolos desde detrás de mi espalda sobre mi hombro—. Deberías llevar el pelo suelto más a menudo. Cuando el dorso de sus nudillos roza mi mejilla, me estremezco, pero no de una manera buena. Stepan me tocó de forma muy parecida la última vez que estuvimos juntos y me llenó el corazón de calor, pero cuando Maksim lo hace, me crispo.

—Gracias —le digo, intentando no fomentar más contacto físico con nada de lo que hago. Mis ojos están desviados, mi cuerpo rígido. Quiero que se vaya, y siento que podría llorar.

—Te veré el sábado —dice, frotando su pulgar sobre mi labio inferior de manera posesiva. Lo tira hacia abajo, luego lo suelta, dejándolo volver a su lugar. Por un segundo pienso que podría intentar besarme, y me preparo para abofetearlo, pero se aleja y camina hacia la puerta.

—El sábado —repito, pero me siento vacía y algo enfadada.

Maksim pasa a mi lado y sale del dormitorio, y oigo sus pasos en las escaleras. Luego su voz resuena en el pasillo mientras le dice algo a mi padre, y la puerta principal se abre y se cierra, y él se ha ido.

La vergüenza me rodea como una nube pesada mientras estoy de pie en medio de mi dormitorio y siento lágrimas de rabia ardiendo en

mis ojos. No tenía derecho a entrar en mi habitación y quedarse allí. Sé que si no me hubiera mantenido firme, se habría quedado flotando sobre mí en esa bañera hasta que me viera obligada a salir y mostrarle mi cuerpo. Como estaba, el agua empezaba a enfriarse. Solo habría sido cuestión de tiempo.

Aprieto los puños y mis manos tiemblan de rabia mientras me pregunto si esto es lo que tendré que soportar como su esposa: sin privacidad, siendo mandada y sintiéndome incómoda todo el tiempo. Las mujeres no deberían ser entregadas en matrimonio así ya, y de hecho, las leyes de este país no lo permiten una vez que una mujer es adulta. Pero aquí estoy, dejando que mi padre me empuje hacia Maksim Orlov para salvar el negocio familiar.

Mis pies me llevan al borde de la cama, donde me dejo caer y cubro mi rostro ardiente con manos frías. Todo esto es culpa mía porque no parece que pueda defenderme. Ni siquiera quiero casarme con Maksim. Es frío y codicioso, y siento que cuando lo haga, seré apartada a favor de sus putas o su dinero, y el resto de mi vida estaré sola y deprimida.

Entonces alguien toca a mi puerta y me pongo tensa, pensando que quizás ha vuelto. —¿Marina? —Escucho la voz de mi padre.

—Sí, Papá. Estoy cambiándome... —No es una mentira completa, ya que he dejado ropa en mi cómoda, pero no quiero que entre.

—Vale, cariño. Solo quería confirmar que el lugar será el jardín botánico. Por supuesto, pagaremos todo...

La tristeza me consume.

Se siente como una ola del mar que me cubre hasta que es tan fuerte que tengo que contenerla para formar palabras. —Sí, Papá — logro decir antes de que las lágrimas aparezcan, brotando de mis ojos y rodando por mis mejillas en grandes cantidades. Desde que mamá murió, no soporto la idea de defraudarlo. Es un hombre frío y duro, lleno de su propia forma de codicia y ambición egoísta, y

espera que todos los que están bajo su dominio se inclinen ante él con reverencia.

Y yo me marchito como una flor del desierto bajo su calor.

—Buena chica —elogia—. Duerme ahora.

Escucho sus pasos alejándose mientras pienso en Stepan y la escapatoria que me ofrece. Quiero estar con él, aunque solo sea porque cuando estoy con él me siento libre de todo esto. Stepan hace que mi corazón cobre vida, mientras que estos hombres lo ahogan, y es culpa mía.

Si me enfrentara a él, ¿qué haría?

Si me negara a casarme con Maksim, ¿me obligarían mi padre y mi tío? ¿Realmente tengo elección?

Alargo la mano hacia mi teléfono en la mesilla y pienso en escribirle a Stepan. Necesito el alivio que me da, y no solo sexo. Necesito sentirme humana. Necesito sentirme deseada y viva. Y necesito sentir que mi voz importa.

10

STEPAN

Después de unas semanas de ajustes y refinamientos, finalmente reuní unos equipos que Roman puede usar para sus entregas, y un buen grupo de hombres, con la ayuda de Kazimir, que pueden aumentar la seguridad alrededor de las peleas. Hoy el equipo se ha reunido en el club de peleas para presentar a Roman sus nuevos equipos. Los hombres están alineados junto a la pared de la sala de conferencias con los hombros rectos y el pecho fuera, representando orgullosamente lo mejor de la organización Kuzin.

Roman está sentado en la mesa con las mangas arremangadas y una taza de café frente a él. Mira a los hombres y luego a mí. —Explícame lo que has preparado. —Golpea los dedos sobre la mesa y observa a los hombres. Son un buen grupo, y dudo que pudiera hacerlo mejor en esta ciudad.

Me adelanto y empiezo por el extremo izquierdo de la fila. —Empezaremos con tu equipo de entregas. Nikola y Draven se encargarán de las dos rutas principales. Ambos provienen de los equipos de Radin y ambos tienen experiencia en seguridad de transporte. Son luchadores sólidos y ambos tienen entrenamiento militar.

Roman emite un gruñido de aprobación ante mis selecciones. Tengo confianza en que sean exmilitares porque significa que saben cómo cubrirse mutuamente y mantenerse alerta ante lo inesperado. Además, los he visto en acción peleando. No participarán en los rings, pero pueden desenvolverse bien en la calle.

—Angus es la recomendación de nuestro contacto en el Reino Unido. Ha estado pasando contrabando por los puertos europeos durante los últimos cinco años y conoce las rotaciones de aduanas mejor que nadie con quien he hablado. Se encargará de nuestra coordinación con las rutas occidentales junto con dos hombres de la República Checa.

—¿Habla ruso? —pregunta Roman.

—Lo suficiente. Y entiende el dinero, pero tus hombres principales harán la mayor parte del habla. Lo que entiende es el combate. Intentamos que participara en los rings porque sabemos que daría vueltas alrededor de Rostik, pero no quiere ser un luchador. Está contento con el contrabando. —Miro rápidamente a Kazimir, quien me guiña un ojo. Sabe que he hecho bien al elegir a Angus, aunque no necesito su aprobación. Simplemente está demasiado ocupado para hacer este trabajo él mismo.

La boca de Roman se contrae, pero no dice una palabra, así que sigo adelante.

—Christos es nuestro hombre clave en el corredor sur. Es un ciudadano griego con diez años de experiencia en las fuerzas del orden. Está conectado con redes de distribución en los Balcanes en las que podríamos estar interesados más adelante, y su equipo de dos luchadores lo acompaña dondequiera que esté. —Sonrío a Roman. —Son pesos pesados de España, y deberías verlos pelear.

Roman se sienta más erguido y se ajusta la corbata, inclinando la cabeza hacia un lado. —¿Tienen vínculos con alguna otra familia? —Levanta una ceja.

—Ninguno, están limpios. Y algunos de ellos tienen antecedentes penales, pero nada de qué preocuparse. —Doy una palmada en el pecho de Angus y le sonrío, y él asiente mientras hago un gesto hacia la puerta. La fila de hombres comienza a salir al pasillo para esperar más instrucciones.

—Servirán —dice Roman cuando termino. Luego mira a Kazimir. —¿Confías en ellos?

—Yo los entrené —dice Kazimir desde la puerta. —Creo que Step ha elegido un buen grupo, Ro.

Roman emite su característico gruñido una vez más y se vuelve hacia mí. —El cargamento llega el jueves. Quiero que los equipos de entrega trabajen junto a los contactos de Radin en cada recorrido hasta que me sienta cómodo de que pueden operar limpiamente.

—Hecho. —Saco una silla frente a Roman y me siento, sintiéndome aliviado de que esa parte del trabajo haya terminado. Tendré una reunión aparte con Kazimir más tarde para discutir la seguridad en las peleas, y dadas las apuestas en las noches de lucha, es probable que sea más exigente. Pero por ahora mi trabajo está hecho.

—Kazimir, coordina los emparejamientos. Conoces a los chicos de Radin mejor que nadie. Pon a las personas adecuadas juntas. —Kazimir asiente con la cabeza ante las palabras de Roman y sigue a los hombres afuera, cerrando la puerta tras él. Con la habitación más tranquila ahora, mi primo se vuelve hacia mí, ignorando a Timur, que tiene la cara metida en su teléfono.

—¿Cómo está la chica? —pregunta Roman. Es típico de él no andarse con rodeos. Va directo al siguiente tema de discusión y no me deja preguntándome qué está pensando.

—Avanzando —digo. —Confía en mí. Nos hemos estado viendo regularmente y se ha abierto sobre el acuerdo con Orlov, la alianza, por qué su familia está presionando para el matrimonio.

—¿Y?

—Y no está contenta con ello. Lo hará porque su padre se lo ha dicho, pero no hay lealtad hacia Orlov. Se ve a sí misma como un sacrificio.

Roman gira su taza de café en sus manos. —¿Y del otro lado? ¿Qué sabemos sobre Orlov?

Timur se inclina hacia adelante y finalmente deja de mirar su teléfono para abrir una carpeta que está sobre la mesa frente a él. Extiende tres páginas impresas sobre el escritorio frente a Roman.

—La operación de Orlov es más grande de lo que pensábamos —dice Timur. —Está moviendo productos por Yekaterinburg en cuatro rutas separadas y ha estado expandiéndose hacia el sur durante los últimos seis meses. Sus equipos están bien financiados y bien armados y está reclutando mucho.

Roman examina las páginas. —¿Y el matrimonio? ¿Cuál es su ángulo?

—Esa es la parte interesante —dice Timur, golpeando uno de los resúmenes financieros—. Nuestras fuentes dicen que Orlov no está buscando una sociedad con los Belova. Está buscando una adquisición. El matrimonio le da acceso legal a los contactos de Belova, su territorio en Perm y, aparentemente, una buena tajada de sus beneficios. Una vez que las familias se fusionen, tiene la intención de absorberlos. Serguéi cree que está ganando un socio. Lo que realmente está ganando es un comprador que planea quedarse con todo lo que tiene en dos años.

Román me mira con los ojos entrecerrados. —¿Serguéi no sabe esto?

—Serguéi ve lo que quiere ver —respondo—. Una familia fuerte que le ofrece a su hija un buen partido. No mira más allá de la boda porque la boda es lo único que lo mantiene vivo en este momento. Si supiera las verdaderas intenciones de Orlov, se echaría atrás... Creo que solo tiene los ojos puestos en esas rutas comerciales y

piensa que ayudarán a su familia a sobrevivir a la fusión Radin-Kuzin. Estamos absorbiendo gran parte de sus ventas.

Román se recuesta y suspira. Sé que realmente está pensando que detener esa alianza es clave. No podemos permitir que Máksim Orlov se haga con el imperio Belova. Si lo hace, se volverá tan poderoso que no solo amenazaría la nueva operación de contrabando. También amenazaría el club de lucha y todo lo que Román y dos generaciones antes de él construyeron.

—¿Y si nos acercamos directamente a Serguéi? —dice—. Mostrarle lo que Orlov realmente es. Ofrecerle una alternativa.

—Podríamos —digo—. Pero no la aceptará. Serguéi Belova ha odiado el nombre Radin toda su vida. Su padre lo odiaba. Esto viene de generaciones atrás. Podrías entrar en su estudio con pruebas de que Orlov planea desmantelar toda su operación y aún así elegiría a Orlov antes que a nosotros porque, al menos, Orlov no es un Radin, y nosotros estamos casados con ese nombre—literalmente.

Román exhala por la nariz con los labios fruncidos. —¿Estás seguro de eso?

—Serguéi es terco, orgulloso y está aterrorizado. Preferiría entregar su familia a un hombre que lo devorará vivo antes que aceptar nuestra ayuda. —La información que me dio Timur realmente me ayudó a entender a lo que nos enfrentamos. Pasar tiempo con Marina fue la guinda del pastel. La he mancillado ahora —he arruinado ese coño suyo para cualquier hombre—, y si Orlov se entera, iniciará una guerra. Una que perdería, pero una guerra, al fin y al cabo.

Pero pondría fin a la alianza con la familia de Marina y preservaría la nuestra. Aun así, sé que hay una mejor manera ahora. Una que no termine con Marina atrapada entre nosotros.

—Entonces el plan original sigue en pie —dice Román—. Comprometes a la chica y Orlov se va.

—No.

Timur me mira con cautela porque el muy hijo de puta sabe que no tengo la intención de hacer eso. Marina es mucho más que una moneda de cambio. ¿Cómo voy a entrar en su vida para manipularla después de haberla tenido tan íntimamente y sabiendo lo que ha hecho su padre, para luego hacer lo mismo? No puedo.

—El plan original era arruinarla para Orlov —digo, recostándome—. Tengo que compartir esto con delicadeza para no molestar a mi primo, pero tiene que decirse. No voy a dejarla ir. —Funciona, pero es un desperdicio. Si destruimos a la chica, los Belova volverán a ser débiles y aislados y, eventualmente, alguien más los recogerá o se desintegrarán por su cuenta. De cualquier manera, no ganamos nada. Prevenimos un problema, pero no obtenemos ni un solo beneficio de ello.

Timur se aclara la garganta, y noto su mirada, pero lo ignoro. —Y luego Orlov podría actuar contra nosotros. —Lo cual no era algo que nos preocupara antes, pero al escuchar lo grande que es su imperio, puede ser más una amenaza de lo que pensábamos.

—¿Qué estás proponiendo? —pregunta Román, frunciendo el ceño —. Porque parece que tienes algún plan cocinado en tu cabeza.

—Planeo tomarla para mí. —Digo las palabras y las dejo desvanecer cuando no obtienen reacción. Luego añado el golpe—. Si convenzo a Marina de que se case conmigo en lugar de con ese imbécil de Orlov, nos alineamos con los Belova y ellos se verán obligados a ponerse de nuestro lado.

—¿Una toma hostil? —pregunta Ro, sacudiendo la cabeza.

—En cierta manera. El objetivo sería desarmar a Orlov para que no pueda contraatacar y fortalecer nuestro lado. Con los Radin, añadir el peso de los Belova detrás de nosotros significaría una fuerza imparable contra la que Orlov no podría luchar.

Timur cambia de peso pero no dice nada. Román está muy quieto mientras cada riesgo pasa por su mente.

—¿Quieres casarte con esta chica? —pregunta.

—Quiero quitársela a Orlov y usarla para voltear a los Belova. Si eso significa casarme con ella, me casaré con ella. —¿Por qué mi garganta se contrae al decirlo? ¿Y por qué siento un extraño giro en mi pecho que se calienta y se expande al pensar en casarme con Marina?

—Eso no es lo que pregunté. —Román se recuesta en su silla—. Pregunté si quieres casarte con ella.

La habitación está mortalmente silenciosa mientras lo pienso por un segundo. Nunca me he considerado del tipo que se casaría, pero Kaz tiene una mujer ahora, y Román también. Son felices y están enamorados, y estoy cansado de estar solo. Marina u otra mujer—de cualquier manera, estoy listo para tener una compañera, y ella es una mujer increíble. Además, representaría una gran victoria para la familia. Es una obviedad.

—Sí —digo.

Él me mira con ojos que me escrutan, como si estuviera probando mis palabras para ver si son ciertas. Y cuando aparta la mirada, levantando las cejas una vez, sé que entiende que todavía lo estoy pensando. Luego viene su advertencia.

—Esto cambia el juego, Stepán. Lo entiendes. Ya no estás ejecutando una operación contra los Belova. Te estás atando a uno de ellos. Si esto sale mal—si Serguéi se retracta, si Orlov viene tras ti, si la chica se vuelve contra ti—estás expuesto. No puedes dar marcha atrás.

Luego suspira y se pasa una mano por la línea de la mandíbula sin afeitar.

—La estrategia es sólida. Los Belova vienen a nosotros, Orlov pierde a su novia y su acceso a Perm, y consolidamos el tráfico de armas sin disparar un solo tiro... Simplemente no lo sé.

Cuando se levanta y mira a Timur, creo que lo he convencido.

—Por lo que vale —dice—, espero que ella lo valga. —Camina hacia la puerta, haciendo un gesto a Timur para que lo siga, y la tensión ansiosa en el fondo de mi estómago se relaja ligeramente.

No sé si Marina alguna vez aceptará esto o cuán terco será su padre. Y no sé si reaccionará de la manera que espero, pero una vez que has probado la fruta prohibida, eres un adicto, y nunca te conformarás con menos.

Además, si Orlov se interpone en mi camino o incluso piensa en hacerle daño, está muerto. Entonces no habrá ningún hombre al que casarla en una alianza.

Y eso podría ser lo que se necesita para ayudarla a romper su lealtad obstinada hacia hombres que solo tienen en mente su dolor.

11

MARINA

La costurera tiene la boca llena de alfileres y las manos en mi cintura, ajustando el satén sobre mis costillas. Llevo cuarenta minutos de pie en este pedestal mientras ella ajusta el horrible vestido que Maksim insiste en que lleve para la boda. Echo una mirada a Elira y ella se ríe de mi exasperación. Ni siquiera puedo alcanzar mi móvil, que está sobre la mesa al otro lado de la habitación.

—Gira —dice entre los alfileres.

El vestido se mueve conmigo al girar y observo mi reflejo en el espejo. Parezco una mujer a punto de casarse con un hombre al que ama, no una prisionera obligada a cerrar un acuerdo de negocios. Si desenfoco la mirada y no me fijo en la expresión de hastío en mi rostro, casi podría creer que es cierto.

Elira está sentada en el sofá detrás de mí, con las piernas cruzadas y una copa de champán en la mano. Mueve el pie al encontrarse con mi mirada en el espejo y me guiña. —Se va a morir —dice Elira—. En serio, Marina, cuando te vea con este vestido, le va a dar un paro.

—¿Crees? —Estoy completamente entumecida. La mayoría de las mujeres se emocionan al elegir su vestido de novia, mientras que yo

me siento como un zombi. Mi mente está en Stepan. Lo ha estado todo el día. Tal vez él perdería la cabeza de deseo si me viera con este vestido, pero Maksim solo asentirá cortésmente y esperará que no le robe el protagonismo.

La costurera murmura en señal de acuerdo mientras ajusta el dobladillo y oigo mi móvil vibrar. Stepan había estado coqueteando conmigo antes, intentando convencerme de escaparme con él. Pero después de semanas de decirle a mi padre que estaba comprando vestidos y no elegir ninguno, la excusa va a empezar a sonar a mentira. No puedo volver a casa sin tener un vestido decidido, con los recibos para demostrarlo. Lo que significa que no puedo salir de esta tienda hasta que la costurera termine de jugar con sus malditos alfileres.

—¿Algún problema, señorita? —masculla, ahora con solo unos pocos alfileres en la boca.

Me obligo a sonreír falsamente y niego con la cabeza, pero le lanzo a Elira una mirada suplicante y parece entender. Cuando miro el móvil y asiento varias veces, ella pone los ojos en blanco y se acerca, lo coge y me lo trae.

—Gracias —murmuro, pero ella ya ha vuelto a su asiento para seguir tomando su champán.

Inmediatamente me centro en los múltiples mensajes del móvil, algunos de ellos no son más que emojis—mayormente berenjenas, tacos o melocotones—y sonrío al ver el más reciente.

Stepan: 15:22: ¿Qué estás haciendo ahora mismo?

Espero a que la costurera se gire para coger más alfileres y entonces tiro del cuello del incómodo vestido antes de responder.

Marina: 15:23: Estoy en Dom Nevesta probándome un vestido que no quiero llevar.

Envío un puñado de emojis relacionados con bodas y luego un emoticono triste. Es como si Stepan fuera el único con quien puedo ser yo misma. Si fuera completamente sincera con Elira, ella simplemente me animaría a verlo desde la perspectiva de mi padre, porque es así. Siempre intentará hacerme sentir cómoda en mi situación cuando sabe que no es fácil de solucionar. Pero Stepan parece diferente, como si pudiera ver lo atrapada que me siento y quisiera ayudarme a salir de ello.

Stepan: 15:23: Entonces quítatelo.

Marina: 15:24: Te gustaría, ¿verdad?

Los cuernos de diablo y el emoticono sonriente que envío hacen que él responda con otra berenjena.

Stepan: 15:24: Me gustarían muchas cosas ahora mismo.

Marina: 15:25: Cuéntame...

Stepan: 15:25: No por mensaje. Prefiero enseñártelo.

Me arden las mejillas cuando Elira me mira y arquea una ceja. A este paso, todos en la tienda van a notar mi excitación. Cierro el móvil y lo sostengo a un lado mientras la costurera se gira, trabajando ahora en los hombros. No puedo permitir que vea mis mensajes. No sé quién es o si conoce bien a Maksim, pero si se enterara de que estoy intercambiando mensajes con otro hombre, perdería la cabeza por completo.

Durante los siguientes veinte minutos el móvil está más tranquilo, solo unas pocas notificaciones que reviso, pero no hay mensajes de Stepan. Me pregunto si se habrá ocupado, pero entonces siento el móvil vibrar y sé que es él. Me hace estremecer solo imaginar qué va a decir.

—Ya hemos terminado. Puedes cambiarte de nuevo con tu ropa habitual. —La costurera me mira con curiosidad y echa un vistazo a

mi móvil. Es cotilla, y me alegro de no haber leído ese mensaje con ella inclinada sobre mi hombro.

—Gracias —murmuro mientras bajo del pedestal. Elira y la costurera manejan el ridículo faldón de seis pies que lleva este vestido mientras camino torpemente hacia el probador. No tengo idea de cómo espera Maksim que camine por el pasillo arrastrando todo ese material extra. Quería que fuera más largo, pero me mantuve firme. Es una tradición estúpida, y todo el mundo sabe que tiene dinero. No necesita que mi vestido lo demuestre.

Tengo que desabrochar el vestido y quitármelo antes de poder siquiera pensar en entrar en el probador, pero Elira sostiene una sábana para mantenerme recatada, girando la cabeza mientras yo salgo en ropa interior para meterme en el probador.

—¿Estás bien? —pregunta ella, y yo gruño como respuesta porque estoy demasiado ocupada cerrando la puerta con llave y revisando mi teléfono.

Stepan: 3:48 PM: Todavía pienso en ti con ese vestido.

Marina: 3:50 PM: ¿Y si te dijera que ya no llevo el vestido...?

Stepan: 3:50 PM: Entonces pensaría en ti sin él.

Me miro en el espejo. Mi piel está sonrojada, mi pelo se escapa de la horquilla. Cojo el teléfono, lo inclino y tomo una foto rápida. El ángulo no está del todo bien y mis pezones no están erectos, así que los pellizco y luego tomo otra. Esta es perfecta, y sé que Stepan la apreciará, así que la inserto en un mensaje y pulso *Enviar*.

Mis manos tiemblan mientras espero su respuesta. Me las arreglo con el sujetador, intentando ponérmelo mientras el teléfono vibra de nuevo. Esta vez es un emoji de fuego y otro de diablo. La emoción que siento me hace sudar cuando el teléfono vuelve a vibrar.

Stepan: 3:51 PM: Más, por favor... Muéstrame el culo.

Sonrío ante el teléfono y me ajusto el sujetador, luego me aparto del espejo. Con solo un ligero arqueo de la cintura y la cámara situada por encima del hombro, tomo una foto de mi reflejo y es perfecta. Mi trasero está a su disposición.

Nunca había hecho algo tan arriesgado antes y se siente aún más peligroso sabiendo que estoy en una tienda de novias probando vestidos de boda mientras envío desnudos a un hombre que no es mi prometido.

Stepan: 3:52 PM: Joder, Marina... Me estás poniendo tan duro. Quiero correrme.

Me río y dejo el teléfono. Escucho a Elira allí fuera dando vueltas, probablemente tomando otra copa de champán mientras me espera. Hoy no tengo estómago para ello, de lo contrario ya habría tomado mis cuatro copas. Pero me he sentido cansada y un poco irritable. Mezclar alcohol con eso en un día en que tengo que hacer cosas de la boda parecía una mala idea.

Mientras me pongo el vestido rojo, escucho que el teléfono vuelve a vibrar y lo miro. Definitivamente es Stepan, pero me toma unos segundos calzarme los tacones y arreglarme el pelo antes de colgar el bolso al hombro y revisar los mensajes.

Stepan: 3:55 PM: Estoy fuera de la tienda. Sal.

Stepan: 3:55 PM: Ahora.

Marina: 3:55 PM: ¿Estás aquí?

—¿Mari? —pregunta Elira, golpeando suavemente. —¿Estás bien?

La ignoro para leer el siguiente mensaje que envía, el cual me hace el corazón acelerarse.

Stepan: 3:56 PM: Llevo aquí veinte minutos. Y ahora estoy mirando esas fotos y necesito que salgas antes de que yo entre allí.

Me siento tan nerviosa que tropiezo con el pestillo de la puerta y cuando la abro, mi mejor amiga está allí mirándome. Lee mi expresión en unos dos segundos.

—¿Qué pasa? —pregunta, echando un vistazo por encima del hombro. Su tono es susurrante, lo que significa que sabe que algo está pasando.

—Está aquí —digo—. Fuera.

—¿Quién? —pregunta, sorprendida—. ¿Maksim?

—No... Stepan —muerdo mi labio inferior y de nuevo le suplico en silencio solo con mis ojos. Ella es la que me animó a tener una aventura, y aquí estoy, teniendo la aventura de mi vida. Es solo un pecado mortal o algo así y tengo que ocultarlo de todos.

—¿Estás de broma?

—No bromeo. Le envié fotos —mi voz casi chirría mientras salgo al pasillo, que ahora está vacío de ese vestido hortera. La costurera se lo llevó para colgarlo y no podría estar más feliz. Lo odio de verdad.

—¿Qué tipo de fotos? —Elira levanta una ceja y sus labios se curvan en una media sonrisa.

—Las que no envías desde una tienda de novias a un hombre con el que no estoy comprometida —levanto ambas cejas hacia ella y ella se ríe.

—Niña traviesa —dice juguetonamente, mirando hacia la puerta—. Pero tenemos más compras que hacer.

Tiene razón. Todavía tenemos que elegir zapatos y un velo. Sin mencionar que todavía tiene que elegir su vestido. Maksim me dio un rango de precios y un color, pero el resto depende de nosotras. Esto podría llevar horas, y no quiero hacer esperar a Stepan durante horas. Además, cuando termine, es probable que esté muy cansada de todo esto.

Murmuro y saco el labio inferior—. ¿Diez minutos? —siento como si estuviera pidiéndole permiso a mi madre para jugar videojuegos o algo así, no esto. Literalmente le estoy pidiendo a mi mejor amiga que me deje escaparme unos minutos para ir a tener sexo con un amante con el que no debería estar.

—Ve —dice—, pero no tardes demasiado... Y cuando vuelvas, prepárate para contármelo con detalle para que yo pueda vivirlo vicariamente.

—Elira—

—Te cubriré. Ve... —me guiña un ojo y yo le meto el bolso en las manos mientras la beso en la mejilla.

—¡Dios, te quiero! —susurro antes de girarme y salir corriendo.

El coche de Stepan está aparcado en un callejón al lado del edificio donde no pasan peatones ni coches. Está apagado y las ventanas están tintadas, y en el instante en que me acerco a la puerta del pasajero, lo veo dentro. Tiene la polla fuera y en la mano, y está sentado mirando la imagen de mis pechos desnudos, masturbándose.

Parece contento de verme cuando abro la puerta, aunque está sentado en el asiento del pasajero como si me hubiera estado esperando, y me tira hacia dentro, obligándome a montarlo de inmediato.

—Dios, eres tan jodidamente traviesa. Mira lo que me has hecho —dice. En cuanto la puerta del pasajero se cierra detrás de mí, las manos de Stepan están por todas partes— agarrándome las caderas, tirándome más fuerte sobre su regazo para que su polla presione directamente contra el algodón húmedo entre mis muslos.

—Me estás matando —murmura contra mi boca antes de besarme. Es un beso hambriento y desordenado, su lengua se desliza dentro como si hubiera estado muriéndose por ello. Gimo contra él, mis

dedos se enredan en su pelo, tirando lo justo para que él gruñe a su vez. Es mareante.

Me froto contra él instintivamente, la fricción de su longitud desnuda rozando mi sexo cubierto hace que el calor se dispare en mi vientre. Sus manos suben por mis costados, sus pulgares rozan la parte inferior de mis pechos a través del vestido, provocando pero sin llegar a agarrar. Me arqueo hacia él de todas formas, buscando más.

—¿Sientes lo duro que estoy? —susurra contra mis labios, flexionando sus caderas para que la cabeza roce justo donde más lo necesito. —Esto es lo que esas fotos me hicieron. Me he estado tocando esperándote, mirando tus tetas, tu culo... joder, Marina.

Mis mejillas arden aún más. —¿Te gustaron?

—¿Gustaron? —Se ríe y es casi un gruñido. —Casi me corro solo con la de tu culo doblado. Tuve que dejar de tocarme para no acabar. —Su boca encuentra mi cuello, sus dientes rozan la piel justo debajo de mi oreja. —Quería guardarlo todo para ti.

Gimo, frotándome con más fuerza. Mi vestido quedará totalmente arrugado, pero este hombre es tan embriagador que no puedo contenerme. Su polla se desliza sobre la tela empapada cada vez que muevo mis caderas. Una de sus manos finalmente cubre mi pecho, apretándolo y hago una mueca. Está más sensible de lo normal, casi duele, pero quiero más, más de él.

—Dios, sí —jadeo, echando la cabeza hacia atrás. —Tócame ahí, más fuerte.

Pellizca un pezón lo suficiente para hacerme sobresaltar, luego lo calma con un lento masaje que me hace temblar. Su otra mano se desliza bajo mi vestido, su palma plana contra mi espalda baja, animándome a seguir moviéndome. Así que lo hago, frotándome sin vergüenza contra su longitud, mis bragas arrastrándose sobre cada surco.

—Estás empapada —dice, sus dedos se deslizan entre nosotros para recorrer la costura empapada de la tela. Presiona dos yemas allí, frotando círculos sobre mi clítoris fuera del algodón, y mis muslos tiemblan alrededor de sus caderas. —Tan mojada por mí. ¿Te excitas tanto solo por enviarme esas fotos sucias?

—Sí —admito con un aliento tembloroso. Estoy tan avergonzada, pero él me hace sentir más cómoda.

—Imagina lo mojada que estarías si estuvieras realmente desnuda. ¿Quieres enviarme fotos de ese coño tan bonito? —pregunta mientras sus dedos enganchan el borde de mis bragas y las apartan, exponiéndome. El aire fresco golpea mis pliegues húmedos por medio segundo antes de que su polla esté allí, su cabeza roma deslizándose a través de mi humedad, deslizándose, provocando.

—Joder, estás empapada —gruñe. —Va a sentirse tan bien entrar dentro.

Aprieto mis manos sobre sus hombros, mis uñas se clavan a través de su camisa. —Entonces hazlo. Por favor.

Se ajusta en mi entrada, mantiene mi mirada por un segundo ardiente, luego empuja hacia arriba— firme, profundo, llenándome en un largo deslizamiento que me quita el aliento. Mi boca se abre en un grito silencioso, es lo suficientemente grueso como para sentir cada centímetro estirándome, caliente y perfecto.

—Cristo, Marina —sisea entre dientes. —Tan apretada alrededor de mí. Como si estuvieras hecha para esto.

Me aprieto sobre él instintivamente y él vuelve a maldecir, sus manos sujetan mi culo para mantenerme abajo mientras se mueve dentro de mí. El ángulo hace que golpee ese punto que hace que las chispas aparezcan detrás de mis ojos. Empiezo a moverme, levantándome y bajándome, montándolo con el vestido subido alrededor de mi cintura, las bragas apartadas.

Su boca vuelve a la mía, tragándose cada pequeño sonido que hago. Una mano permanece en mi culo, guiando el ritmo, la otra se desliza entre nosotros otra vez, los dedos encuentran mi clítoris y frotan círculos rápidos y húmedos que coinciden con la forma en que estoy rebotando sobre él.

—¿Así te gusta? —murmura contra mis labios. —Quiero que te corras sobre mi polla. Quiero sentirte apretarme cuando te deshagas.

Las palabras me acercan más. Mis muslos arden por el esfuerzo, pero no me importa— necesito más, más rápido. Él responde a cada movimiento hacia abajo con un empujón brusco, penetrando más profundo, el sonido húmedo de piel contra piel es fuerte en el coche cerrado.

—Stepan— —Mis uñas arañan su pecho. —Estoy cerca— joder, no pares—.

—Córrete para mí —gruñe. —Déjame sentirlo. Córrete sobre esta polla como la chica mala que eres.

La presión estalla. Me deshago a su alrededor, pulsando fuerte, mis paredes internas palpitan y se aprietan mientras las olas me atraviesan. Mi frente cae sobre su hombro, un gemido roto se escapa mientras él sigue follándome a través de ello, alargándolo hasta que estoy temblando y jadeando.

No se detiene. Sus dedos permanecen en mi clítoris, más ligeros ahora pero todavía haciendo círculos, manteniendo las ondas secundarias rodando. —Una más —dice, su voz destrozada. —Quiero que te corras de nuevo cuando te llene.

Gimo, sobresensibilizada pero ya volviendo a construirme, la fricción de él dentro de mí es demasiado buena para parar. Lo beso desesperadamente, mordiendo su labio inferior mientras sigo frotándome contra él. Mis caderas se mueven más rápido,

persiguiendo ese segundo pico mientras él comienza a perder parte de su control.

—Dios, eres perfecta —jadea. —Dios, voy a llenar ese pequeño coño con mi semilla y hacerte correr tan fuerte que me ordeñes.

La promesa sucia me empuja de nuevo. Esta vez me corro más fuerte, gimiendo contra su boca mientras todo mi cuerpo se bloquea, apretándome rítmicamente alrededor de su polla. Él gime como si le doliera, sus caderas se sacuden de manera desigual, pero yo sigo agitándome y temblando, montándolo.

—Joder, Marina. —Gruñe mientras entra y sale de mí, derramándose profundamente en espesos chorros que siento con cada contracción. Sus dedos se clavan en mis caderas, manteniéndome plana contra él mientras se vacía y luego se ralentiza.

Siento que puedo llorar, y no porque esté avergonzada o molesta con él. Es una extraña oleada de emoción que me consume hasta que entierro mi cara en su cuello y aprieto los dientes para detenerla.

—Eh, shh. ¿Estás bien? —Las manos de Stepan acarician mi espalda y quiero desesperadamente aferrarme a este sentimiento de cercanía. Todavía está duro, todavía dentro de mí, pero sé que no puedo quedármelo. Por mucho que quiera lo que él puede darme, tengo un deber que cumplir. Simplemente lo hace más difícil saber que el amor está tan cerca— el amor verdadero. Y no puedo hacer nada al respecto.

—Stepan —susurro, al borde de las lágrimas. Me duelen los pechos, estoy demasiado cansada y no quiero volver a esa tienda a elegir velos o zapatos de boda.

—Estoy aquí, cariño... Dime qué te pasa. No te he hecho daño, ¿verdad?

Me incorporo, sintiendo cómo su pene se mueve dentro de mí. Poco a poco se está ablandando mientras empiezo a darme cuenta de lo

incómodo que esto debe ser para él. Ya le he dicho que me voy a casar con otro, y ahora me pongo emocional durante el sexo. ¿Qué me pasa?

—Estoy bien.

—No estás bien, Marina. ¿Qué pasa? —Su mano aparta el pelo de mi cara y luego acaricia mi mejilla. Huele a nuestro sexo, pero me inclino hacia él.

—No quiero volver allí a escoger cosas para la boda —siento que estoy a punto de estallar en llanto en cualquier momento.

—Entonces no lo hagas... —Me empuja hacia abajo, besándome con ternura—. Quédate conmigo. Iremos a cenar.

Mi corazón me duele físicamente por hacer eso con él. Él es mi sueño hecho realidad, pero tengo que tener autocontrol. Mi padre tiene expectativas.

—No puedo... La boda... —Solo decir la palabra "boda" me hace estallar en llanto. Stepan está ahí, besando mis lágrimas, secando mis mejillas.

—Oye, shh... Cariño, está bien.

—No está bien —me quejo—. No quiero casarme con él. —No sé qué me ha pasado. No puedo controlar el llanto. Probablemente esté arruinando mi maquillaje, y Elira pensará que he estado peleando y no follando. Me siento tan confundida ahora. Ya ni siquiera es culpa. Es una fuerte animosidad hacia Maksim y una poderosa tentación de tirarlo todo por la borda y hacer lo que quiero.

—Entonces no lo hagas —dice Stepan en voz baja. Levanto los ojos hacia él, confundida, y él continúa—. Cásate conmigo en su lugar, Rina. —Nadie me llama así excepto Elira. Y escuchar a Stepan decirlo hace que mi corazón se enrede aún peor.

—¿De qué estás hablando? —Me seco los ojos y me aparto más, apoyándome sobre sus rodillas. Su pene se desliza fuera de mí y

siento su semen escurriéndose, empapando mis bragas y empeorando el desastre, pero él está completamente serio.

—Lo digo en serio. Cásate conmigo en lugar de con él. —Me agarra las caderas y parpadea unas veces, mirando por la ventana empañada antes de volverse hacia mí—. Creo que te amo, Marina. Y no quiero perderte. No te cases con ese imbécil. Ni siquiera se preocupa por ti. No te quiere como yo te quiero.

Se supone que es el sueño de toda mujer escuchar a un hombre confesar su amor eterno y que le proponga matrimonio. Pero en lugar de sentirme reconfortada y necesitada, me siento extrañamente herida por esto. Stepan sabe que no puedo simplemente abdicar de mi deber hacia mi familia e ignorar las consecuencias. Se lo he explicado todo. ¿Qué diría mi padre? ¿Qué haría mi familia?

Maksim nos destruiría, ¿y entonces qué? ¿Todo para poder tener un sexo increíble?

No conozco a Stepan. Demonios, ni siquiera sé su apellido—lo cual he hecho a propósito porque necesito protegerme de esto, del enredo emocional en el que obviamente me he metido.

—No —digo suavemente, girando la cabeza—. No puedo.

Siento como si el aire fuera absorbido del coche mientras su pecho se desinfla. Estoy segura de que le costó mucho valor preguntarme eso, o tal vez fue una impulsividad irracional. De cualquier manera, mi decisión es la misma. Odio los hechos, pero no los cambio. Tengo que casarme con Maksim. Es lo mejor para mi familia.

—Está bien —dice él con gentileza, y se ajusta el pantalón mientras se sube la cremallera—. Lo entiendo de verdad... —Pero suena triste — muy triste.

Me arranca el corazón del pecho mientras más lágrimas caen. Alargo la mano hacia la manija de la puerta, preguntándome si esta es la última vez que lo veo. Sabe que no tiene sentido perseguir algo más

conmigo. Mi respuesta será la misma sin importar qué pase. Esto solo puede ser un affaire—solo una emoción y un subidón por un tiempo corto hasta que tenga que hacer lo correcto.

—Lo siento —murmuro mientras abro la puerta y salgo del coche.

Pero antes de ponerme de pie por completo, me agarra la muñeca. —Rina —dice en voz baja—, ¿cuándo puedo verte de nuevo?

Me enderezo, miro hacia el callejón y luego suspiro. —Sabes que no puedo ser más que una aventura, Stepan. Me caso en poco más de cuatro meses. ¿Por qué hacerte esto? —Busco en su expresión, pero solo veo una expectativa sincera.

—Te lo he dicho. Quiero disfrutar cada segundo de ti antes de que tengas que irte... ¿De acuerdo? ¿Puedo disfrutarte un poco más?

Me parte el corazón verlo luchar, pero noto cómo intenta ocultar su emoción. Realmente me ama. Y realmente voy a destrozar su corazón si sigue aferrándose a mí. Pero, ¿cómo mirar a esos ojos de amor y decir que no?

—Está bien —murmuro, y me retuerce como un cuchillo porque me doy cuenta de que yo también me estoy enamorando. Mi deber es una espada de doble filo que nos corta a ambos. Lo odio, y odio a Maksim Orlov por ser aquel por quien estoy obligada a dejar a Stepan.

—Bien... Ahora ve a eliminar esas imágenes de tu teléfono antes de que alguien las vea y tu mundo estalle. Te escribiré más tarde. —Aprieta dos dedos contra sus labios en un beso, luego los extiende hacia mí. Envuelvo mi dedo índice alrededor de ellos por un segundo, luego me doy la vuelta y me voy.

El hombre más increíble del mundo está enamorado de mí y no puedo tenerlo. Lo peor es que me va a amar tan perfectamente que me hace odiarme por decirle adiós, todo para su propio dolor.

Soy una desgraciada.

Me merezco el infierno.

12

STEPAN

Estoy sentado en el coche viendo cómo Marina camina de vuelta a la esquina y entra en la tienda de novias sin mirarme. Sabía antes de abrir la boca que ella diría que no, y sabía que no debía preguntar, pero algo se apoderó de mí. Una cosa es conseguir que se escape para estar conmigo. Pero ella ofreció voluntariamente su cuerpo de una manera arriesgada. Si su padre o Orlov tienen monitores en su teléfono, podría meterse en muchos problemas, y esas fotos ni siquiera eran tan subidas de tono.

Pero Marina tiene un corazón puro y un alma buena. Su familia está atemorizada y siendo desplazada por el crecimiento de la organización Radin. Pedirle que se case conmigo en lugar de con Orlov es pedirle que abandone a su padre, quien le dio la vida. Fui estúpido al presionarla, y tengo suerte de que haya accedido a verme de nuevo. Estoy yendo demasiado lejos, demasiado rápido, porque soy impulsivo y testarudo. Y porque creo que realmente la amo.

Mi corazón se siente pesado mientras me subo al centro de la consola y me deslizo al asiento del conductor, haciendo que un nuevo aroma de su perfume se eleve a mi alrededor. Ahora entiendo fácilmente cómo Kazimir se dejó llevar tanto por Zora para permitirle

entrar en su mundo interior tan rápidamente. Somos hombres tontos al enamorarnos tan profundamente de mujeres que no deberíamos tener ni desear. Pero aquí estoy en un barco similar. Él debería haber sido más cuidadoso al evaluar a Zora, y yo debería haber sido más cuidadoso protegiendo mi corazón.

El gimnasio está tranquilo cuando entro, aunque escucho a Kazimir golpeando el saco pesado. Parece que no me escucha de inmediato mientras me deslizo hacia el vestuario y me cambio los pantalones y la camiseta. Mientras salgo, me envuelvo las muñecas y decido que me uniré a él en los sacos por un rato.

—Vas a romper ese saco —le gruño, notando lo raro que sueno. No hace mucho, yo era el que le regañaba por ser tonto. Tengo la sensación de que cuando mi familia se entere de lo mal que estoy por esta chica, nunca oiré el final de ello.

—Bien —Kaz da un par de golpes al saco y lo veo girar unas cuantas veces, pero cuando empiezo a golpear mi propio saco con fuerza y rapidez, sé que no va a ayudarme a matar esta ira.

Los hombres que están en contacto con sus emociones simplemente se sentirían tristes. Algunos podrían beber o drogarse para matar el dolor, pero yo simplemente me enojo. Me enfurezco tanto que podría matar. Quizás por eso estoy en el papel que tengo, trabajando con Roman, pero aunque esa ira es útil para los demás, no hace más que obstaculizarme.

—¿Quieres golpear algo que te golpee de vuelta? —pregunta, sosteniendo el saco inmóvil. Me mira mientras doy unos cuantos golpes más duros al saco y decido que tiene razón. El sparring siempre me ayuda, y sé que a él también. Hay una razón por la que ambos aparecemos en este lugar a veces, y esta noche solo necesito una buena distracción.

Me alejo del saco y me doy la vuelta. Kazimir ya se está vendando las manos, pasando la venda entre los dedos y alrededor de las muñecas. Me lanza una mirada y yo frunzo el ceño.

—¿Qué estás mirando? —gruño, caminando hacia la pared para encender las luces. Parpadean y zumban al encenderse mientras subo al ring, ignorando el hecho de que no llevo guantes ni protección para la cabeza.

—¿Qué se te ha metido en el culo y se ha muerto? —pregunta, y puedo escuchar el humor en su voz. No va a dejarme salir de esto sin que lo suelte todo, pero no soy de los que comparten demasiado. No es asunto suyo. Voy a hacer mi trabajo y lo voy a hacer bien. Simplemente no sé cómo hacerlo sin lastimarla, lo que de repente es mi preocupación cuando antes no me hubiera importado en absoluto.

Kazimir sube al ring conmigo, frotándose las manos, y yo lanzo el primer golpe. Un jab que esquivó, seguido de un cruzado que atrapó en su antebrazo. Él contraataca con un gancho corto a las costillas que siento en todo mi cuerpo. Me muevo hacia la izquierda pero él me sigue lentamente. Está desaliñado y yo demasiado tenso como para gritarle que está demasiado relajado o lento.

—Escuché que los equipos de entrega funcionaron sin problemas la semana pasada —dice, lanzando un jab que yo paro.

—Sí —lanzo una combinación: jab, jab, cruzado— y el cruzado aterriza en su hombro. Lo absorbe y avanza con un golpe al cuerpo que me hace exhalar con fuerza. —Ro estaba contento con eso.

—Sí, escuché que quiere duplicar la frecuencia de los envíos para el próximo mes —los pies de Kazimir se deslizan en lugar de rebotar. O está cansado o está intentando despistarme. Simplemente me concentro en su pecho, observando el perímetro por cualquier movimiento.

Lanzó un gancho que bloqueó con el codo antes de devolverme un derechazo que esquivé por una pulgada. El aire de él rozó mi mejilla. Me va a dejar hecho trizas si no me pongo las pilas. Pero el dolor físico me ayuda a distraerme de la ira. Quizás no sería tan malo.

—¿Y qué pasa con la alianza? —pregunta, empezando a estar un poco más ligero de pies.

Vuelvo a mi postura y me alejo de las cuerdas, molesto porque no puede simplemente mantenerse al margen. —Podemos hablar de eso más tarde, Kaz.

Lee el tono de inmediato, y sus manos bajan un poco—no lo suficiente como para dejarle abierto, pero lo suficiente como para indicar que está escuchando. —¿Qué está pasando? —pregunta.

Lanzó un jab flojo que él apartó. Seguimos moviéndonos, seguimos girando, pero el ritmo ha bajado. El sparring ha pasado de ser entrenamiento a intercambiar golpes de ira. Sé mejor que nadie que cuando se llega a este punto, no tiene sentido intentar ocultarlo. Kaz y yo hemos sido cercanos durante años, desde que éramos niños, y él va a enterarse. Podría ser tan abierto y decírselo.

Lanzó un cruzado que él esquivó. —Le pedí que se casara conmigo.

Kazimir deja de girar y se burla, bajando las manos. —Le pediste a la hija de Sergei Belova que se casara contigo. —Lo procesa durante unos dos segundos antes de lanzar un jab que me aterriza en la barbilla porque no estoy prestando atención. El impacto me sacude la cabeza y me devuelve a mi cuerpo y saca de mis pensamientos donde me quedo atrapado pensando en ella.

—Concéntrate —dice, pero no estoy en condiciones de estar en este ring. Empiezo a pensar que el bar habría sido una mejor opción.

—Ella dijo que no, ¿vale? —Me recompongo y me sacudo la cabeza, levantando los puños para cubrirme la cara, pero estamos volviendo a dar vueltas. No está presionándome demasiado, pero puedo ver por la expresión en su rostro que cree que soy estúpido.

Lanza una combinación que bloqueo y contraataco, luego esquiva mi contraataque y vuelve con un gancho a mis costillas que me trago porque me tardo medio segundo en bajar el codo. Me saca el aire de los pulmones y me doblo por la mitad, gruñendo. Me lo merecía.

Estoy siendo perezoso, mirando sus ojos para ver qué está pensando en lugar de su pecho para asegurarme de captar cada movimiento.

—No entiendo cuál es el plan aquí. Pensé que se suponía que debías terminar esa alianza, no hacer una nueva. —Kazimir tiene razón. Mi trabajo es evitar que Orlov y Belova se alíen. Eso no requiere que me acueste con ella o me enamore, pero he hecho ambas cosas. Mi plan original de mancharla y demostrárselo a Orlov habría funcionado si no hubiera permitido que se metiera tan fácilmente en mi cabeza.

—Tenía un plan y habría funcionado.

Kazimir atrapa mi próximo golpe y me bloquea, llevándome a un clinch. Forcejeamos un momento, su antebrazo contra mi cuello, mi mano en su hombro, hasta que me empuja y nos recompone.

—¿Qué pasó? —pregunta, girándose para escupir.

—Ella no lo hará, ¿vale? Es demasiado leal a su familia, aunque puedo darle todo lo que Orlov puede y más. Simplemente no creo que siquiera vaya a pedírselo a su padre. —Puede que no tengamos acceso a las mismas rutas comerciales, pero juntos, los Radins, Kuzins y Belovas dominarían toda la región.

Kazimir lanza un derechazo que bloqueo e intercambiamos golpes al cuerpo a corta distancia. Su puño conecta con mi costilla flotante y yo respondo con un gancho a su riñón que le hace gruñir. Finalmente estoy metiéndome de lleno en esto y él lo sabe.

—Hay una manera más sencilla de hacer esto —dice, jadeando. El sudor oscurece el cuello de su camisa. —Mata a Orlov.

Dejo de dar vueltas y lo miro con los ojos entornados. —¿Qué?

—Mátalo —haz que parezca un acuerdo de contrabando que salió mal. Si lo haces bien, nadie se dará cuenta y la alianza se acabará. Puf —abre los dedos frente a mi cara como si fueran fuegos

artificiales y sonríe. Simplemente no lo entiende. No es tan fácil. Podría empezar una guerra.

Lanza un jab ligero para mantenerme alerta y lo paro sin pensarlo. Ahora mis reflejos están funcionando, y si no tiene cuidado, le devolveré el golpe con creces. —Roman no lo aceptará —digo.

—¿Por qué no?

—Porque matar a Orlov a sangre fría no es como opera Roman. No empieza guerras a propósito. Y si la familia Orlov lo rastrea hasta nosotros—incluso una sospecha—estaremos luchando en dos frentes antes de que la operación de armas esté completamente en marcha. Todavía no tenemos la infraestructura para eso.

Kazimir se encoge de hombros y lanza una combinación que bloqueo por reflejo. —Simplemente organiza el golpe durante una de sus corridas fronterizas, haz que parezca territorial, y nadie nos mirará dos veces. ¿Por qué involucrar a Ro?

No me gusta. Kazimir es así—sigiloso y un poco astuto a veces. Por eso mantuvo a Zora en secreto de nosotros durante tanto tiempo. Todos aprendimos una lección difícil de eso. Sé bien que no debo actuar a espaldas de Roman. Simplemente no sé cómo decirle lo que quiero sin que me lo niegue. Es tentador, pero no puedo hacerlo.

—No —digo. —Tal vez en algún momento sea necesario, pero tengo que hacerlo a mi manera.

—¿A tu manera? Ella no se va a casar contigo, primo. Y si lo hace, ¿se desatará el infierno? —Su uppercut me hace retroceder salvajemente, pero lo devuelvo con un jab bajo y él se dobla por la mitad y gruñe.

—Solo tengo que darle una razón para decir que sí.

Kazimir me golpea con un golpe al cuerpo que me merezco por bajar la guardia, pero lo absorbo y respondo con un cruzado que él bloquea. Cuando se trata de eso, bien podría ir y matar a Maksim

Orlov yo mismo. Tiene lo que quiero, me guste o no, y tal vez no sea su afecto o su deseo, pero es ella, de todos modos.

Cuando Kaz me ataca con un jab rápido, gancho, jab, finté a la derecha pero recibo el golpe en el hombro y giro, cayendo de rodillas. Cuando estoy en el suelo, me golpea la cabeza unas cuantas veces y escupo a sus pies.

—Los tiempos drásticos exigen medidas drásticas, primo. —Se cierne sobre mí, jugando al abogado del diablo. Siempre ha sido el rebelde y ahora está tratando de que me una a su juego. —Orlov es una serpiente. ¿Crees que va a dejarla escapar cuando vea el dinero? Ella podría ser la misma Jezabel, acostándose con cada hombre de esta ciudad, y mientras su papá firme ese contrato para que Orlov obtenga su diez por ciento, no le va a importar. Sabes tan bien como yo que se acostará con ella en la noche de bodas y al día siguiente traerá a casa a una puta.

Solo pensar en que la trate así me enfurece. Quiero levantarme y rodear las caderas de Kaz, empujarlo contra las cuerdas y descargar mi ira sobre él. Pero no es Kazimir con quien estoy enojado. Es con la vida.

Estoy furioso porque Roman nos enseñó que matar a ciegas no es bueno. Estoy enfadado porque hay este código en nuestra familia de hacer las cosas con la menor violencia posible. Somos criminales, sí, y tomamos cosas y lastimamos a la gente a veces, sí, pero lo que Kazimir está sugiriendo sería un rotundo no de mi primo. Nunca me permitirá matar a Orlov a sangre fría solo para poder tener a la chica. Por muy energizado que me sienta ante esa idea, no puedo hacerlo.

Kaz me golpea la cabeza de nuevo y hace clic con la lengua. —Tu secreto está a salvo conmigo, primo. Solo no esperes demasiado. Orlov ya se está alineando con Belova. El matrimonio es algo cosmético en este punto. Espera mucho más para moverte y tendrás que responderle a Sergei por qué su querido yerno está muerto.

Observo a mi primo salir del ring y dirigirse hacia las pesadas bolsas mientras me levanto y empiezo a quitarme las cintas de las muñecas. Matar a Orlov no está sobre la mesa. Tengo que seguir recordándome eso.

Si no, voy a usar esa información que Timur me consiguió y lo cazaré esta noche. Si ella no dice que sí a mí por culpa de él, puede que simplemente lo elimine como medio para forzar su mano.

Porque ella es mía.

Y no voy a aceptar un no por respuesta.

13

MARINA

Estoy acostada de lado con las rodillas flexionadas y las mantas arrugadas alrededor de la cintura, esperando a Elira. Le envié un mensaje hace una hora pidiéndole que viniera, y después de una semana de náuseas y fatiga, ya he tenido suficiente. Necesito alivio, y supuestamente está trayéndome jarabe estomacal o tabletas antiácidas, aunque no tengo muchas esperanzas de que ninguna de ellas funcione.

Cada mañana, me despierto con el sabor de la bilis en la parte posterior de la garganta. No importa lo que coma, empeora, y no importa cuánto duerma, no logro sentirme descansada. Se lo conté hace una semana, y ella insistió en que estoy embarazada, pero me niego a creerlo. Además, no puedo ir a nuestro médico de familia sin que mi padre se entere, lo cual nunca va a pasar. Así que hice lo único que podía hacer. Llamé a mi mejor amiga.

Cuando escucho su ligero golpe en la puerta, internamente gimo, pero me obligo a levantarme en la cama y subo las mantas más arriba de mi pecho. —Está abierto —digo.

Elira entra y cierra la puerta tras ella con cuidado. Cuando se sienta al borde de la cama, esta se mueve y sacude mi vientre, haciendo

que mi estómago vuelva a revolverse. No puedo controlar esta sensación de que voy a vomitar de repente, y cierro los ojos con fuerza con la esperanza de sofocar la bilis que sube por mi garganta.

—Tengo miedo —susurro, porque estoy aterrorizada. Un embarazo no planeado definitivamente no formaba parte de mi plan de "aventura de una vida". Me dejé llevar tanto teniendo relaciones con Stepan que nunca me detuve a pensar qué pasaría si terminara embarazada. Y hasta ahora hemos tenido relaciones sin protección al menos una docena de veces.

—Marina, llevas una semana con náuseas —suspira y apoya su mano en mi rodilla. —El otro día lloraste por un anuncio de detergente para la ropa. Casi me río de ella porque suena ridículo, pero es verdad. Y en público, nada menos. Estábamos almorzando en un bar y la televisión estaba encendida, y casi me pongo a llorar.

—Podría ser estrés —murmuro, todavía sin querer creer que he arruinado mi vida de esta manera. Y pensar que Stepan también quiere casarse conmigo. ¿Qué haría si se enterara de que hay una posibilidad de que esté cargando con su bebé?

—No es estrés —saca de su bolso una pequeña caja rosa. —Haz la prueba. Si estoy equivocada, nos reiremos de ello mañana tomando un café. Si tengo razón, necesitamos saberlo ahora y no en tres semanas cuando las opciones sean más limitadas.

Dejo que mi cabeza caiga contra el cabecero y gimo, pero sé que tiene razón. No es como si tuviera muchas opciones. He escuchado lo que hacen para abortar a un bebé y simplemente no me siento cómoda dejando que ningún médico me toque de esa manera, nunca. Además, ¿cómo podría hacerle eso a Stepan? Él no ha hecho nada malo. Simplemente coqueteó con la chica equivocada, y yo no usé límites para decirle que estaba fuera de su alcance. Ahora este es mi lío por resolver.

—Ve —dice Elira, empujando la prueba en mis manos. —Estaré aquí cuando salgas.

Refunfuño todo el camino al baño, con la prueba en la mano, y cierro la puerta tras de mí. La vergüenza hace que cada paso sea más pesado de lo necesario, y me doy cuenta de lo mal que lo he hecho. Si mi mejor amiga piensa que es tan obvio, entonces he estado mintiéndome a mí misma. Cada bebida que rechacé ha sido porque sabía en el fondo lo que estaba pasando, no todas las otras excusas que me he dado.

Mis manos forcejean para abrir el paquete y me bajo los pantalones cortos y las bragas, colocándome sobre el inodoro para orinar en el pequeño palito. Ni siquiera tengo el ánimo para esperar los resultados, así que tan pronto como termino, me vuelvo a poner los pantalones y me lavo las manos.

Golpearme a mí misma no va a evitar que esto suceda, pero me hace sentir mejor momentáneamente. Así que mientras llevo la prueba fuera del baño, logro regañarme una docena de veces por lo estúpida que he sido antes de dejarme caer en la cama y poner la prueba en su mano. Entierro mi cara en la almohada y trato de no llorar.

—Ay, Dios —dice en voz baja, y ni siquiera tengo que preguntarle cuáles son los resultados. Pensé que estas cosas tardaban un rato, pero tal vez los resultados aparecen más rápido cuando la mujer que hace la prueba debería haberlo sabido mejor. —Vale. —Exhala un largo y lento suspiro y dice: —¿Cuánto tiempo crees que llevas?

Me duele el pecho y las lágrimas arden en mis ojos mientras gimo: —Dios mío —en la almohada, pero realmente no es una sorpresa para mí. Las náuseas, la fatiga, incluso la forma en que me duelen los pechos cada vez que Stepan los toca, todo es una prueba que he ignorado durante las últimas dos semanas. Me apoyo sobre los codos y miro a mi mejor amiga, que está esperando una respuesta. —Quizás ocho semanas. Fue cuando Stepan y yo primero…

Su rostro está tenso y vuelve a mirar el test. —¿Qué vas a hacer? Tienes que decírselo a tu padre y—

—No, Elira. Prométeme. Que nadie se entere de esto.

Nega con la cabeza y frunce el ceño al mirarme. —La boda es en cuatro meses. Para entonces, estarás visible, Marina. Quizás incluso antes, dependiendo de cómo lleve tu cuerpo el embarazo. No puedes ocultar algo así. No es algo que pueda permanecer en secreto.

—Oh, Dios mío —me quejo, dándome la vuelta. Cojo la almohada y me cubro la cara, dejando caer ambos brazos sobre ella hasta que presiona mi nariz y mi boca, dificultando la respiración. Soy tan idiota. No puedo creer lo estúpida que soy.

—Chica —gruñe, quitándome la almohada de la cara, dejándome mirar las cortinas transparentes que cuelgan de los travesaños de mi cama con dosel. —¿Al menos le vas a decir al hombre misterioso?

Me incorporo tan rápido como un rayo. —¡Dios, no! —sisco, dándome la vuelta para mirarla. —¿Estás loca? Dios, me odiaría. No puedo casarme con él y él ya me ha dicho que me ama. ¿Qué se supone que debo hacer, agitarle un bebé en la cara y decirle que Maksim lo va a criar? Estaría tan enfadado.

—¿Crees que haría algo imprudente?

—No —digo, suavizando mi reacción. —Pero no conoce a mi padre. —Presiono una mano contra mi frente y contengo un sollozo. —Ya me ha dicho que me ama y me ha pedido que me case con él, Lira. No puedo decirle que estoy esperando su bebé. Tengo que casarme con Maksim. Sabes cómo es mi padre.

Elira se deja caer de nuevo en la cama mientras yo cojo una almohada y la abrazo contra mi pecho. Parece pensativa, aunque preocupada por mí. Realmente es una buena amiga, aunque no le guste crear problemas. Sé que, en el fondo, se preocupa y quiere ayudarme, pero esta es una situación en la que no estoy segura de que nadie pueda hacerlo. He hecho mi cama y ahora tengo que acostarme en ella.

—Acuéstate con Maksim —dice de repente antes de darse la vuelta para quedar de lado, mirándome.

—¿Qué? ¡No! —sisco, frunciendo el ceño hacia ella. —¿Estás loca?

—Esta semana, si puedes gestionarlo. Haz que parezca natural, que sea convincente, y cuando el embarazo sea evidente, el tiempo cuadrará y será suyo. Es perfecto, Rina. Él lo creerá y tú estarás a salvo.

—Elira, no puedo hacer eso. —Me levanto de la cama, arrojándole la almohada mientras me dirijo a mi tocador y cojo una menta que compré la semana pasada en la farmacia. Chuparlas ayuda a que la náusea desaparezca y ahora, con mis emociones tan altas, me siento peor que antes de que viniera.

—Sé que no quieres. —Se sienta con las piernas cruzadas y apoya los codos en las rodillas. —Pero si Maksim descubre que este bebé no es suyo, no se sentará contigo para hablar del tema. Lo sabes... Piensa en esto por un segundo. Estás en una familia de criminales.

La menta comienza a derretirse, liberando su dulzura, y trago los jugos mientras regreso a la cama y me meto, cubriéndome por completo con las sábanas. No quiero ni pensar en estas cosas, y mucho menos vivirlas. Esto no parece justo en absoluto.

—Tiene que haber algo más —murmuro, y ella aparta las sábanas para poder ver mi cara.

—¿De verdad crees que cuando Maksim lo descubra no irá directamente tras Stepan y lo matará? —Hace una mueca. —Él es un chico dulce, Rina, pero no es como Maksim. Es solo un hombre normal y Maksim es un asesino a sangre fría.

Vuelvo a cubrirme hasta la barbilla y cierro los ojos. Es demasiado de golpe. Tengo que asimilar el hecho de que estoy embarazada antes de decidir cómo o cuándo compartirlo. No soy completamente estúpida. Sé que mi cuerpo cambiará y ocultarlo será imposible, y

aunque la sugerencia de Elira plantea una salida creíble, la idea de acostarme con Maksim me hace sentir aún peor.

—Quiero estar sola ahora —le digo bruscamente, arriesgándome a ofenderla. Pero no parece ofendida por mi comentario, solo triste.

—¿Vas a estar bien esta noche? —pregunta, levantándose.

—Estaré bien. Creo que vamos a cenar con Maksim esta noche. —Podría intentar evitarlo ahora, decirles que estoy enferma o algo así. No soporto la idea de verlo. La culpa me devorará viva.

Me abraza y apoya la barbilla sobre mi cabeza, con los brazos fuertemente alrededor de mis hombros. —Estoy a una llamada de distancia, ¿vale? —susurra antes de levantarse.

La veo caminar hacia la puerta y salir antes de permitir que comience el verdadero llanto.

Estoy embarazada del bebé de Stepan y si estuviera saliendo con él, sería un desafío pero no devastador. Tal como están las cosas, esto va a cambiar mi vida, pero suma a eso la complicación de este acuerdo matrimonial y bien podría matarme.

Literalmente.

Maksim no es el tipo de hombre que se anda con tonterías, y si esto arruina el acuerdo de alianza, podría ser algo por lo que mate.

¿Qué he hecho?

14

STEPAN

Marina lleva unos días callada, más de cuatro, en realidad, y no me hace feliz. Me ha puesto nervioso y a la defensiva. He regañado a Kazimir dos veces y Timur me preguntó si estaba bien. No soporto que me haya rechazado y que, incluso después de reunirnos en mi refugio para tener sexo una noche, siga actuando de manera extraña.

La he llamado varias veces al día, y cuando contesta, no quiere quedar conmigo. Sigue poniendo excusas sobre su padre o ese tipo con el que se supone que debe casarse, y empiezo a pensar que está intentando evitarme.

Esta vez, sin embargo, contesta, y antes de que hable, noto el ruido de fondo. Habla casi en un susurro cuando finalmente me saluda.

—No puedo hablar ahora —dice en voz baja.

—No has podido hablar en tres días, Marina —respondo molesto, aunque intento que no se note demasiado en mi tono. No quiero que piense que estoy enfadado con ella.

—Mi padre me ha estado vigilando. Maksim está aquí para cenar. Tengo quizás dos minutos antes de que alguien note que he

desaparecido. —Mi corazón se aprieta incómodamente. No quiero que ella se meta en problemas por esto, lo que solo limitaría más nuestro tiempo. ¿Quién sabe qué haría su padre si supiera que se escapa a veces?

Aún así, no sé si lo que me dice es cierto. No sé si Maksim está realmente sentado en su mesa de cena o si se está alejando de mí por razones que no quiere decir, y no saberlo está minando mi paciencia. Miro hacia la puerta de Roman, donde se supone que debo estar en este momento, y decido que no vale la pena pelearme por eso ahora. Pero necesito verla. Me estoy volviendo loco sin saber qué pasa por su cabeza.

—Quiero verte esta noche, Rina —digo, usando su apodo porque sé que le toca la fibra sensible—. Iré a buscarte, una calle al este de la casa de tu padre —añado—. El cruce después de la panadería. Estaré allí aparcado a medianoche.

—Stepan, no sé si podré…

—Escucha —interrumpo—, si quieres que esté en tu vida, tienes que darme al menos cinco minutos. Esta noche. ¿De acuerdo? —Oigo cómo suspira—. Por favor, Marina. Necesito verte.

—Está bien —murmura—, pero no puedo quedarme fuera toda la noche. Y tienes que entender que me voy a casar con Maksim.

Aprieto los dientes y me muerdo la lengua para no soltar el comentario desagradable que quiero decir sobre lo imbécil que es Maksim Orlov, pero respondo—: Sí, lo sé —y cuelgo. Sé que me lo recuerda porque es la verdad, pero a veces siento que también está intentando convencerse a sí misma. Ojalá supiera si presionarla más funcionaría o si tendré que tomar medidas drásticas, pero no hay forma de apresurar esto. Solo el tiempo lo dirá.

Salgo del coche, levanto el cuello de mi abrigo contra la fresca brisa primaveral y camino hacia la puerta. Yegor me deja entrar y me indica hacia el despacho donde Roman me espera, y el hecho de que

Yegor no diga mucho me indica que el ambiente dentro no es bueno. Atravieso el vestíbulo y entro en el estudio al fondo de la casa donde Roman está de pie detrás de su escritorio con la mandíbula apretada. Hay un vaso de vodka sobre la mesa y la botella está abierta junto a él.

—Siéntate —ordena, y obedezco como un perro bien entrenado. No tengo ni idea de qué se trata esto. He hecho bien mi trabajo, y aparte de no haber roto la alianza, las cosas van sobre ruedas. Quizás está enfadado porque he dormido con Marina y aún no he logrado crear una brecha entre su padre y Maksim, pero normalmente Roman es bastante relajado con esas cosas. Así que cuando abre la boca para hablar y su voz es más un gruñido que una conversación, sé que esto va a ir mal.

—He oído lo que tú y Kazimir están tramando, y antes de que digas nada, ya le he regañado —dice.

Mi pecho se aprieta y ni siquiera parpadeo. Mis ojos están clavados en él reverentemente mientras me siento preguntándome cómo diablos se enteró de la estúpida idea de Kazimir de eliminar a Orlov sin decírselo. Lo único que tiene sentido es que Timur estuviera viendo esa pelea de entrenamiento que tuvimos o que hubiera alguien más en el gimnasio que no vimos.

Finalmente, inclino la cabeza y me froto la nuca mientras respondo —: Sí, Kaz mencionó algo sobre eliminar a Orlov. Cree que si hacemos que parezca que uno de sus clientes o enemigos ha puesto una bomba, podríamos salir limpios. Eso detendría la alianza y…

—Y tú lo has considerado —se inclina sobre su escritorio y me lanza una mirada feroz, lo que no es tan malo como la reacción que imaginé que tendría. Pensé que si escuchaba que incluso había considerado la idea, me habría metido en un agarre de cuello o en el primer barco a Islandia. No tolera que nadie vaya en contra de sus principios en ningún momento y se ve a sí mismo como el dios de esta organización. Y con razón, por eso le dije a Kaz que era una idea horrible.

—No tuve más remedio que escucharlo, Ro. Estábamos entrenando y él lo soltó. No significa que vaya a actuar en consecuencia. —Mi corazón golpea contra mis costillas, pero sé que Roman es un hombre sensato. Está enfadado, pero no actúa impulsivamente. Además, no sabe que ya lo había considerado por mi cuenta. Lo he pensado, y la única manera de sacar a Marina de esto sin hacerle daño a ella o a alguien que ella quiera bien podría ser acabar con Orlov.

—Tampoco lo rechazaste. —Roman se endereza y cruza los brazos sobre el pecho. —No matamos hombres porque sea conveniente, Stepan. Matamos hombres cuando no hay otra salida, y no estamos ni cerca de ese punto. Matar a Maksim Orlov ahora mismo desataría una guerra con su familia para la que no estamos preparados. Llevamos seis meses en una operación de armas con nuevos equipos que no han sido probados bajo presión. No es el momento de ganar enemigos.

—Estoy de acuerdo —le digo, sentándome un poco más recto. No está siendo irrazonable, pero después de haberlo pensado bien, tampoco está viendo el panorama completo. Si dejamos que Orlov y Belova sigan fusionando sus intereses, no importará si esa boda llega a celebrarse. Sergei y Maksim gobernarán la ciudad y no tendremos ninguna oportunidad.

—Vale, entonces ¿por qué lo estamos planteando? —Coge el vaso de vodka y se lo bebe de un trago, luego aparta su silla y se sienta. No va a seguir gritándome, pero no está contento. Eso lo tengo claro.

—Ro, sabes que Kaz no piensa con la cabeza la mitad del tiempo. Es bueno en lo que hace, pero es impulsivo. Si fuera a hacer eso, ya lo habría hecho.

Roman frunce el ceño pero se reclina en la silla y se ajusta la corbata. No es habitual verlo tan alterado, y cuando ocurre, siempre es porque alguien ha sobrepasado su autoridad en algo. Yo no soy tan tonto como para hacer eso, pero quizá sí lo suficiente como para

desafiar su decisión cuando creo que las cosas podrían ir por otro camino.

—¿Dónde estamos con la chica? —pregunta—. Y no me digas que en ninguna parte. Llevas dos meses con esto. Ya debería estar hecho. Mis fuentes dicen que la boda está planeada para agosto. Eso es dentro de cuatro meses y no tenemos nada que mostrar por tu plan.

—De eso es de lo que necesito hablar contigo.

—El plan original era acercarnos lo suficiente para hacer visible la relación, dejar que Orlov se enterase y dejar que su orgullo hiciera el resto. ¿En qué punto estamos? —Los ojos oscuros de Ro están clavados en mí con intensidad, y después de su arranque de ira de hace unos minutos, tengo que andar con pies de plomo para asegurarme de que no estalla de nuevo.

Me inclino hacia adelante en la silla, con los antebrazos sobre las rodillas. —No puedo hacerlo. —Me inclino y me paso ambas manos por la cara. Por mucho que quiera ser ese despiadado hijo de puta que es Kazimir, simplemente no puedo—. No puedo destrozar su vida, Roman. Hice ese plan cuando ella era solo un nombre en un informe, pero ya no es solo un nombre.

Me lanza esa mirada que dice «te lo dije», y trato de no hacer una mueca. Ya me dio permiso para intentar ganarla, esperando que Orlov desapareciera y Belova se pusiera de nuestro lado, pero eso tampoco va a ocurrir.

—Sabes que no soy partidario de hacer daño a nadie si se puede evitar. No es lo que mi abuelo habría querido cuando fundó esta organización. —Y eso es exactamente lo que espero: que Roman se mantenga fiel a sus valores.

—Lo sé, y esto es lo que estoy pensando. —Me paso una mano por la cabeza y me reclino, tomando aire para reunir valor—. Mira, si llevamos pruebas de que Marina ha sido infiel, Orlov estallará. La arrastrará por el fango, destruirá su reputación y, sí, destruirá la

alianza. O eso esperamos. Hay muchas posibilidades de que solo la destruya a ella en el proceso y la alianza siga adelante.

—¿Pero…? —insinúa, levantando una ceja escéptica.

—Pero si acabamos con Orlov —nuestra mayor competencia—, Belova estará indefenso. Buscará ayuda desesperadamente, y nadie acudirá. Y si Marina se libera de la influencia de Orlov, es probable que venga directamente a mis brazos y se acerque a mí. Y su padre no tendrá más remedio que apoyarla. —Mi pulso se acelera, las palmas de mis manos están sudorosas. Si desestima mi súplica, no sé qué haré.

Sus ojos me escudriñan y se oscurecen al ver lo desesperado que estoy. No puedo ocultarlo. Me niego a dejarla caer en las manos de un hombre que la tratará mal. La obsesión me golpeó tan fuerte y tan rápido que no pude hacer nada al respecto, y ahora estoy consumido. Tengo que tenerla.

Roman frunce los labios y sus fosas nasales se dilatan, luego niega con la cabeza y se vuelve para mirar por la ventana oscura. —Dale seis semanas… Espera hasta que sea la única opción que quede. ¿Me entiendes? —Cuando su mirada de acero se encuentra con la mía de nuevo, sé que va en serio—. Si matar a Orlov es la única manera de acabar con esta alianza, lo haremos parecer interno. No podemos vernos envueltos en una investigación por asesinato, ni por sus hombres ni por las autoridades.

Ya me estoy levantando, listo para dirigirme a la puerta e ir al lugar donde le dije a Marina que nos viéramos, aún con horas de antelación. Su respuesta me ha dado esperanza.

—Lo entiendo.

—Y si esto sale mal, será tu responsabilidad. Me lavaré las manos, Stepan.

—Sí, señor —gruño, dirigiéndome hacia la puerta.

Tengo el consentimiento de Roman para matar a Maksim Orlov si es necesario, y algo en eso me hace sentir eufórico. Le guste o no, es mía. Y no voy a contarle mi plan, pero voy a intentar hacerme lo más irresistible posible.

15

MARINA

Un bostezo rompe la letargia que siento mientras me dirijo hacia el lugar donde Stepan me pidió que lo encontrara. Por supuesto que lo quiero en mi vida. Lo que no tengo ni idea es de cómo podría ser eso. Él es lo mejor que me ha pasado. No quiero perderlo, pero no sé qué forma tomará esta relación cuando llegue la boda y yo esté casada. No hay manera de que Maksim me permita tener a Stepan cerca.

Mi estómago se revuelve cuando doblo la esquina y veo su coche. Tengo un deber familiar que cumplir. Casarme con Maksim no es mi elección, y no creo que Stepan pueda entenderlo. No debería estar aquí, subiendo a su coche para escaparme y tener sexo con él. Ni siquiera debería estar enviándole mensajes. Pero la atracción que siento hacia él es tan fuerte que no puedo evitarlo. Cada vez que pienso que podría dejar de escribirle y alejarme, me deprimo tanto que siento que no puedo salir de la cama.

Elira tampoco ha sido de mucha ayuda, así que no le he enviado ningún mensaje en dos días, desde la segunda vez que me dijo que simplemente me acostara con Maksim y le hiciera creer que el bebé es suyo. Me siento atrapada. Estar con la persona con la que quiero estar no es una opción, pero este bebé hace que mi futuro parezca

más oscuro que un huracán a medianoche. Y la sola idea de acostarme con Maksim me da ganas de vomitar.

Abro la puerta y me deslizo en el asiento del copiloto, dentro de la nube de su colonia que normalmente me hace suspirar. Esta noche, me hace sentir un poco mal del estómago. No es que sea un mal olor, pero es un poco fuerte, y al parecer las náuseas matutinas no solo ocurren por la mañana.

—Me preguntaba si vendrías —dice Stepan en voz baja. Miro el reloj y veo que son siete minutos pasada la hora. Normalmente soy puntual a donde voy, así que esos siete minutos de retraso son prueba de lo agotada que estoy mientras creo un pequeño ser humano en mi vientre.

—Lo siento. Ha sido un día duro. —Cierro la puerta y me pongo el cinturón de seguridad, mientras él arranca por la calle oscura. La energía nerviosa que normalmente siento cuando estoy con él está ausente esta noche, reemplazada por la tristeza de que estoy esperando su bebé y no puedo decírselo. Eso, y el miedo de que Maksim descubra lo que está pasando y termine con el acuerdo, enfureciendo así a mi padre. No sé qué haría si eso sucediera.

—¿Necesitas hablar de ello? —pregunta, tomando mi mano y entrelazando sus dedos con los míos. Mi primer pensamiento debería ser lo dulce que es por preguntar. En cambio, solo puedo pensar en que la respuesta de Maksim habría sido enviarme fuera de su presencia bajo la excusa de que se preocupa por mí, enviándome a descansar, pero en realidad, simplemente no querría estar cerca de alguien decaída.

—No, gracias. —Forzo una media sonrisa y me giro, mirando el reflejo de las luces del salpicadero en la ventanilla lateral. Él sale de mi vecindario hacia una calle principal, pero yo permanezco en silencio, encerrada en mis propios pensamientos, luchando por mantener el control.

Desmoronarme y contarle lo del bebé no es una buena idea, por mucho que lo desee. Podría ser comprensivo o ofrecer soluciones potenciales, o podría volverse posesivo e insistir en que termine las cosas con Maksim. De cualquier manera, termina en dolor para ambos porque estoy muy segura de que queremos lo mismo: estar juntos. Simplemente nunca va a ocurrir mientras Maksim Orlov esté vivo, y yo no soy una asesina.

—¿Tienes hambre? Podríamos tomar algo rápido antes de ir a mi casa... —Su pulgar acaricia cuidadosamente el dorso de mis nudillos, pero suspiro y niego con la cabeza.

—No tengo hambre, solo estoy cansada.

Él se esfuerza tanto por sacarme de mis pensamientos, pero lo que no entiende es que no hay salida de esto que no termine en lágrimas. Y yo no quiero llorar.

—Dime qué está pasando por esa hermosa cabeza tuya, Rina.

—Por favor... —Empiezo a regañarle y me doy cuenta de lo que estoy haciendo. Él no es el problema. Ni siquiera Maksim es el problema. El problema es que no debería estar aquí. Nunca debería haberle dado mi número ni haber contestado cuando me envió mensajes. Esta gran aventura es mi forma de actuar por impulsos inmaduros e irresponsables, y debería saberlo mejor. Así que me calmo y digo: —Por favor, Stepan, realmente no quiero hablar de ello. Vayamos a tu casa.

Aprieto más fuerte sus dedos con los míos, y él me respeta al no decir ni una palabra más durante todo el trayecto. Aparca frente a su casa y apaga el motor, luego espera a que salga del coche. Su mano descansa en la parte baja de mi espalda mientras camino hacia la puerta, sintiéndome de pronto tan pegajosa y necesitada. No estoy de humor para nada sexy, pero en el momento en que sus labios se posan sobre los míos una vez dentro de la casa, quiero perderme en él.

—Vamos a tomar algo, ¿vale? Te ayudará a relajarte —se aparta, acariciándome la mejilla, pero sé que beber es malo para el bebé. Aún no he ido al médico, pero sé lo que dirían y quiero ser una buena madre. No una borracha.

—No, solo bésame —le digo, poniéndome de puntillas para presionar mis labios contra los suyos otra vez. Pero me muerde el labio inferior y frunce el ceño.

—Te ayuda, cariño. Estás muy tensa. No quiero hacer esto si no estás de humor. No te recogí solo para tener sexo. Eres más que eso para mí.

Sus palabras casi me matan. Siento como si un cuchillo me clavara en el lugar más sensible de mi corazón. Deseo a este hombre más que a nada y no puedo tenerlo a él, ni su perfección, ni su dulzura. No es mío para poseer, solo para prestado, y él lo sabe. No puedo ser más que "solo sexo" para él. No puedo. Porque ser "más" significa que mi familia entera cae, y ¿cómo puedo vivir conmigo misma sabiendo que eso sucederá?

—Stepan —susurro, enganchando mis dedos en la nuca de él y tirando de él hacia abajo—. Bésame ahora o déjame ir.

Sus manos reclaman mis caderas y me permite profundizar el beso hasta que retrocedemos por el pasillo hacia su habitación. La puerta se abre de golpe detrás de mí y entramos tambaleándonos sin separarnos. Mis dedos se deslizan bajo su camisa, empujando la tela hacia arriba para sentir la cálida piel de su estómago, lo que me hace gemir por sentir más. Él me ayuda a quitársela, luego alcanza la mía. El aire fresco golpea mis brazos desnudos mientras la retira con cuidado, como si yo fuera algún objeto frágil que no quiere romper.

Nos hundimos juntos en la cama, y su boca encuentra mi cuello, chupando y mordiendo mi piel mientras inclino la cabeza para darle más espacio. El hecho de que su contacto solo pueda hacerme olvidar todo grita tan fuerte que casi empiezo a llorar. Este es el

hombre de mis sueños. Él es de quien estoy enamorada, con quien quiero estar. Solo él puede ayudarme a olvidar todos mis problemas.

—Sabes bien —murmura contra mi punto de pulso mientras su barba me roza. Incluso es gentil y tierno conmigo, toques suaves y ligeros en mis senos y hacia mis caderas y espalda. Incluso cuando no le digo qué pasa, es como si me conociera lo suficiente como para adaptar sus avances sexuales de una manera que me resulta reconfortante y no demasiado brusca.

—Quiero ayudarte a sentirte mejor, cariño.

No respondo con palabras. Solo lo acerco más, abriendo mis piernas para que se acomode entre ellas. Sus dedos desabrochan el botón de mis vaqueros, luego la cremallera, y levanto mis caderas para ayudarle a quitármelos junto con mis bragas. Él se quita sus propios pantalones y entonces es solo piel contra piel.

Besa mi pecho, deteniéndose en el bulto de mis senos. Su lengua rodea un pezón y jadeo, arqueándome ante el contacto. —Stepan… —gimo, todavía luchando conmigo misma. Él es todo lo que quiero, ¿por qué me siento tan maldita culpa por hacer esto de nuevo? Esta es mi vida. Debería poder tomar mis propias decisiones.

Se arrastra de nuevo sobre mí y se detiene allí, diciendo: —Dime si necesitas que pare.

—No quiero que pares —mis manos enmarcan su rostro y lo beso de nuevo, más profundamente esta vez, saboreando el débil sabor salado en sus labios.

Su palma se desliza sobre mi estómago y más abajo, entre mis piernas. Me toca con suavidad, explorando, encontrando los lugares que hacen que mi respiración se corte. Me balanceo contra su mano, persiguiendo la presión creciente. Cuando desliza un dedo dentro de mí, gimo en su boca para que el gemido sea ahogado y tragado.

—Tus paredes están temblando —susurra, añadiendo un segundo dedo, deslizándolos dentro y fuera de mí, provocando mi entrada.

No puedo formar frases completas. —Oh, Dios... sí, eso… —quiero contarle desesperadamente cómo lo amo. Cómo todo esto es una pesadilla y cómo sé que estamos destinados a estar juntos. ¿Cómo puede el destino alinearnos para encontrarnos y luego burlarse de mí tan cruelmente para mantenerlo fuera de mi alcance? Pero confesarle mis emociones no cambiará la realidad.

—Te quiero, Marina, tanto, joder —la mano de Stepan continúa trabajándome hasta que estoy suplicando, gimiendo en cada beso con ambas manos alrededor de su bíceps apretándolo.

Pero cuando se aparta y sus labios comienzan a recorrer mi cuerpo dejando marcas húmedas, gimo y muevo mis manos a su pelo, enredando mis dedos en él. Sus manos separan mis muslos y coloca su rostro justo allí entre ellos.

Entonces saca la lengua, sumergiéndose en mi humedad y arrastrándola en un largo movimiento que hace que mis caderas se eleven bruscamente de la cama. Aprieto el puño en su pelo para agarrarme mientras lame una y otra vez, saboreando cada centímetro de mí con hambre abierta.

Sella su boca sobre mi clítoris y chupa, tirando de él con tirones que envían descargas eléctricas directamente a mi centro. Mi espalda se arquea y jadeo mientras trabaja con su lengua, rodeando y moviéndose sin piedad.

—Step... oh, Dios, sí... ahí mismo.

Él gruñe en respuesta, apartándose para susurrar: —Me encanta cómo sabes —luego añade dos dedos, deslizándolos profundamente y bombeando al ritmo de su chupada. Es todo lo que puedo hacer para no retorcerme.

—Oh, Dios mío, sí —suplico, balanceando mis caderas contra su boca—. Estoy tan cerca.

Cada lamida de su lengua me empuja más fuerte hasta que mis piernas comienzan a temblar y apenas puedo respirar. El placer me

absorbe cuando el orgasmo me golpea. Olas de él recorren mi cuerpo, dejándome temblando y gimiendo mientras sigue lamiéndome a través de cada pulso hasta que estoy exhausta y jadeante. Luego se aparta lentamente, soplando suavemente sobre mis pliegues empapados y haciéndome sacudir aún más.

Finalmente, se levanta sobre mí, con los ojos clavados en los míos y la boca brillante por mi liberación. Lo alcanzo, lo acerco y él me besa, dejándome probarme en su lengua.

—Podría comerte toda la noche solo para escuchar esos sonidos tan bonitos —dice rápidamente, acomodándose de nuevo entre mis muslos. Su polla está tan dura que duele físicamente cuando se frota contra mi clítoris sensible, y me ajusto para intentar que me penetre.

—Más… necesito más de ti —susurro impaciente, arañando sus costados para mostrarle lo ansiosa que estoy.

Su mano agarra mi cadera mientras se alinea y empuja dentro de mí en una embestida larga y profunda. Gimo en su boca por el estiramiento y por lo bien que se siente. Estamos hechos el uno para el otro. Lo sé en mi corazón, y eso hace que este momento parezca aún más íntimo. Lo miro a los ojos mientras comienza a embestir, y él no aparta la mirada.

—Sí… así mismo —lo acerco hasta que su pecho presiona el mío. Ahora no puedo ver sus ojos, pero la sensación de estar tan completamente unidos va a hacerme llorar. No quiero que me vea llorar de nuevo.

—Dios, Rina, eres tan jodidamente perfecta para mí —Stepan hunde sus dientes en mi hombro mientras envuelvo mis piernas alrededor de su cintura, enganchando mis tobillos para acercarlo aún más. Luego gime contra mi cuello mientras acelera el ritmo, embistiendo más fuerte y rápido.

Me pierdo en el ritmo, en la forma en que reclama cada centímetro de mí como si nunca quisiera parar. Mi mente se queda en blanco,

llena solo de él y de cómo me hace sentir deseada y amada en este tiempo robado. Sé que no puede durar para siempre, pero ahora mismo me dejo ahogar en ello, perdiendo cada preocupación en el calor de su cuerpo y el ritmo de su polla, deslizándose dentro y fuera de mí.

Cuando se inclina y captura mi boca en un beso, mis dedos se deslizan hacia su pelo, sosteniéndolo.

La presión dentro de mí aumenta incluso después de la última liberación, y gimo contra sus labios, persiguiendo la sensación que solo él puede darme.

—Te quiero, Marina, jodidamente mucho —gime en mi boca entre jadeos. Casi lo dejo escapar también, pero sus labios cubren los míos y tragan las palabras, por lo que estoy agradecida.

Rompe el beso para enterrar su cara en mi cuello, succionando la piel ahí mientras su ritmo se vuelve casi frenético. Lo siento hincharse dentro de mí, endureciéndose aún más, y sé que está cerca, pero se aguanta, embistiendo a través de todo para llevarme con él.

En el instante mismo en que siento su ardiente liberación derramarse dentro de mí, mi cuerpo se agarrota. Las convulsiones fuerzan mis caderas a levantarse de la cama, empujándolo más profundo que nunca mientras su cuerpo se vacía en el mío. Es catártico y profundamente emocional, y me aferro a él mientras se desliza dentro y fuera de mí, disfrutando cada espasmo de mi cuerpo.

Stepan se aparta de mí y me aprieta contra su pecho. Mi cabeza descansa en su brazo mientras me abraza y besa mi frente mientras su semen sale de mí sobre la cama. Me recuerda el secreto que llevo y lo desesperadamente que quiero contárselo, pero no puedo.

—Cásate conmigo, Marina —susurra —. Déjame sacarte de ese lío que te tiene tan emocional que ni siquiera puedes abrirte conmigo.

Su mano agarra mi cabeza, con el pulgar en mi pómulo y los dedos alrededor de mi cuello, obligándome a mirarlo. —Por favor. Te quiero. No vuelvas con él. Quédate conmigo.

Las lágrimas que he estado reteniendo toda la noche aparecen en mis ojos y ruedan por mi mejilla. —No puedo, y lo sabes. No se trata de mí, Stepan. Mi familia está contando con esta alianza. Maksim insiste en tenerme, ¿y qué le diría a mi padre?

Esto fue un error. Nunca debería haber venido aquí. Estar cerca de él ya es difícil porque es tan increíble. Pero rechazarlo cuando está tan ansioso y me desea tanto me está matando.

—No quiero perderte… —Sus labios rozan los míos, y pienso de nuevo en lo mucho que esto va a doler. Incluso si estuviera dispuesto a esperar hasta que Maksim esté cómodo conmigo saliendo, ¿cómo podría pasar el resto de mi vida casada con un hombre que no quiero y engañándolo con un hombre al que amo desesperadamente? Nunca sería feliz.

Me inclino hacia el beso, decidiendo que no decir nada será mejor.

El silencio dura tanto que empiezo a sentir que se relaja. Su cuerpo es pesado sobre mí, enredado alrededor, pero cuando el ronquido ligero sale de él, me aparto lentamente. Esta tiene que ser la última vez que vengo. La vida será lo suficientemente complicada sin más escondites. Lo que viene en el horizonte es complicado y desordenado, y, honestamente, no estoy lista para ello.

Pero tengo que entrar en ello con ambos ojos bien abiertos y mi mente concentrada. No puedo hacer eso si siempre estoy pensando en otro hombre.

—Te quiero —susurro, dando un beso en su hombro antes de escabullirme. Me visto rápidamente, salgo de su casa a escondidas, y estoy a tres cuadras de distancia antes de dejarme llorar de nuevo. Llamaré a un Uber y llegaré a casa a salvo, pero mi corazón siempre será suyo. No creo que pueda volver a amar.

16

STEPAN

Las calles de Perm brillan con la lluvia temprana del verano que empapa mi cabello y me enfría. El agua corre por la calle irregular, convirtiendo cada superficie en un espejo que refleja la luz de arriba. Me quedo en la sombra de un edificio al otro lado de la calle desde donde el equipo uno trabaja por orden de Roman, aquí para asegurarme de que están haciendo bien su trabajo.

El envío de esta noche es una caja de AK-74 nuevas, algunos fusiles de francotirador SVD y cajas de municiones destinadas a un equipo de Chelyabinsk que hasta ahora han sido compradores confiables de Radin. O eso dicen.

El equipo se mueve rápido y en silencio, como han sido entrenados. Tres de los soldados más confiables de Roman se posicionan en un arco protector alrededor del SUV negro estacionado en la acera. Los demás mueven el producto rápidamente a la furgoneta blanca, pero no tan silenciosamente como deberían. Las manos de los compradores se acercan demasiado a los bultos debajo de sus chaquetas para mi gusto.

Ningún intercambio está exento de tensión, pero esta noche parece vibrar en el aire. Tal vez por eso Ro quiso que vigilase este

encuentro.

Con tanto en juego en la expansión de las operaciones de Radin, mi primo no se equivoca al enviar refuerzos para vigilar a nuestros nuevos equipos. Normalmente se las apañan solos, pero puedo sentir que estos compradores son un poco más brutos que la mayoría, quizás dispuestos a montar un lío. Incluso la forma en que gruñen desaprobatoriamente y murmuran en un idioma extranjero hace que las banderas rojas se agiten.

El hombre con cicatrices da un paso al frente y abre la tapa de la caja más cercana. Saca uno de los fusiles y gruñe con disgusto. —Estos son los mismos pedazos de mierda que trajisteis la última vez —escupe. Su acento es tan fuerte que apenas puedo entenderle. —Pedí específicamente los modelos más nuevos, los que tienen las culatas de polímero actualizadas y mejores rieles ópticos. Estos parecen que llevan en un almacén desde los noventa.

—Esto es lo que Roman envió. La calidad es la misma de siempre. Tómalo o déjalo —Angus asiente hacia la caja y cruza los brazos sobre el pecho. No está dirigiendo este intercambio, pero tiene razón al intervenir y tratar de controlar la situación.

El comprador cierra la taja de golpe y luego se vuelve hacia Angus con un ceño fruncido. —¿Y esperáis que paguemos el mismo precio? —pregunta con sarcasmo, y su tono deja claro que tiene otros planes. —Diez por ciento de descuento o el trato muere aquí mismo en esta maldita calle.

Diez por ciento en un envío de este tamaño no es poca cosa. No vamos a renunciar a tanto beneficio por la opinión irritada de un hombre. Me enderezo y descanso mi mano sobre el arma que llevo en la cintura mientras los hombros de Angus se alinean y su pecho se infla. Se está preparando mentalmente para una pelea que sabe que puede ocurrir, y quiero intervenir para asegurarme de que no suceda. No podemos permitirnos ruido alrededor de nuestros intercambios ahora mismo.

Me aparto de la pared y salgo a la lluvia, cruzando la calle en silencio. En el momento en que entro en el círculo de luz, los compradores se vuelven hacia mí y todos se enderezan un poco. Saben exactamente quién soy. Los Kuzins pueden ser nuevos en este juego, pero no somos nuevos en esta ciudad. Aliarnos con la organización Radin nos trajo una fuerza que no tenían. Solo las miradas en las caras de estos idiotas lo demuestran.

—¿Problema? —pregunto, dejando claro que mi mano descansa sobre mi arma. Con toda la rabia y adrenalina que últimamente corre por mis venas, estoy ansioso por un buen enfrentamiento.

El hombre con cicatrices me mira de arriba abajo, estrechando los ojos hasta convertirlos en rendijas. —Vuestros chicos están intentando robarnos. Estos fusiles son de viejo stock. Quiero un descuento o nos vamos.

—Hicimos este trato hace semanas y no negociamos en la calle. O aceptas lo que te ofrecemos o te vas sin armas. —Me pica el deseo de desenfundar mi arma, pero mantener la calma es la opción más inteligente.

El hombre sonríe, mostrando unos dientes manchados y torcidos, y dice: —Eso es mucha palabrería para un niño bonito... Probablemente nunca te hayas manchado las manos en tu vida. Ve corriendo y deja que los adultos jueguen.

Su insulto viene acompañado de un gesto con la mano, apartándome, pero no me intimido fácilmente. Quito el seguro de mi Makarov y la saco de mi cinturón, apuntando en su dirección general. Esto hace que todos ellos alcancen sus armas, mis hombres también.

—Cuidado —digo suavemente—. Los niños bonitos todavía saben cómo pintar las paredes de rojo cuando es necesario.

Si antes la tensión era palpable, ahora es eléctrica, haciendo que los hombres desenfunden sus armas y se preparen para problemas. La

mayoría da un paso atrás con cautela, pero el tipo flaco con tatuajes de prisión en el cuello escupe en el pavimento y avanza estúpidamente.

—Vinimos aquí para hacer negocios, no para que nos jodan con un traje que se esconde detrás del nombre de Roman Kuzin.

—Dije, cuidado. —Mi afirmación no tiene ningún efecto sobre él. Sigue avanzando, viniendo hacia mí con las manos desnudas, y yo no daré el primer disparo. Cuando lanza un puñetazo, lo veo venir desde lejos. Su pecho está demasiado tenso, delatándolo. No es un luchador. Es fácil esquivarlo y luego clavarle mi propio puñetazo derecho en el pecho.

El impacto produce un sonido satisfactorio de ahogo cuando el aire sale de sus pulmones. Sus ojos se abren desmesuradamente por la sorpresa y, antes de que pueda recuperarse, le golpeo el hígado con dos puñetazos cortos y precisos—ganchos cortos que lo doblan como un cuchillo barato. Cuando mi rodilla golpea hacia arriba en su nariz, el crujido del cartílago es un sonido satisfactorio.

Se derrumba sobre los adoquines, tosiendo y escupiendo sangre, y me agacho junto a su cuerpo retorcido y agarro un puñado de su cabello húmedo. Le arranco la cabeza hacia atrás para que tenga que mirarme directamente a los ojos. La lluvia cae de mi cabello sobre su rostro mientras los demás empiezan a adoptar posturas, con las armas apuntando directamente.

—Escucha con atención —gruño—. No estoy de humor para negociar. Esta es ahora la ciudad de Roman Kuzin, y no hacemos tratos con cabrones que intentan estafarnos. —Tiro con fuerza, haciéndole hacer una mueca de dolor—. ¿Lo entiendes?

Asiente frenéticamente, con la sangre brotando de su nariz destrozada y mezclándose con lágrimas de dolor. —Da… da, *ponimayu* —dice con voz ronca.

Suelto su cabello y me pongo de pie, limpiándome las manos en el frente de mi abrigo mientras guardo el arma en mi cinturón, y de repente, los demás ya no parecen tan dispuestos a resistir.

—Ahora, ¿podemos volver al trabajo? —Mi mirada se dirige a Angus, quien es el primero en bajar su arma. Poco a poco, los demás guardan las suyas y empiezan a mover más armas.

El comprador con cicatrices se acerca para ayudar al flaco a levantarse, y mientras me mantengo sobre ellos observando cómo el resto del trato avanza pacíficamente, empiezo a darme cuenta de lo fácil que todo esto podría ser el intercambio de Maksim Orlov. Una noche oscura, una docena de idiotas llenos de testosterona, y nadie se enteraría.

Mis ruedas giran a toda velocidad. Marina me resiste demasiado. No ve lo mucho que quiero tenerla conmigo, y no puedo revelarle quién soy ni arriesgarme a que huya por su vida. Para ella soy el enemigo, el que su padre teme. Nunca me verá como un salvador hasta que vea lo que significa para su familia.

Y nunca mirará en esa dirección hasta que no tenga otro lugar al que recurrir. Se me ha vuelto evidente que matar a Orlov es la única manera de terminar con esta alianza. Porque dejar que Marina sufra por todo esto no es una opción. A Roman puede que no le guste. De hecho, sé que lo odiará. Pero es la manera en que tiene que ser.

La sangre de Orlov debe derramarse. Y yo debo tener a esa mujer.

17

MARINA

Nada más entrar en este lugar, ya sentía demasiado calor. Es sofocante, con un fuego ardiendo en la chimenea bien entrada la primera época del verano, cuando ya hace calor fuera y no se necesita calefacción. Maksim está sentado frente a mí, cenando y regañando a su criada con prisa, pero yo apenas he tocado mi comida. Me siento incómoda y quiero que él lo sepa. Las velas y las flores—es demasiado. Está intentando ser romántico por alguna razón, y está fracasando.

Mi padre insistió en que viniera y empezara a familiarizarme con el personal de la casa de Maksim y a sentirme cómoda en su hogar. El problema es que estar aquí se siente como estar en una jaula. Soy un pájaro cantor de colores que actuará como me han entrenado, pero no me gusta. La forma en que me mira me da escalofríos, y aunque esta comida me pareciera apetitosa, no podría comerla. Me siento tan mal del estómago que, si diera un solo bocado, vomitaría.

La noche es un desperdicio. Nunca me sentiré cómoda en este lugar. Conozco mis deberes y tengo la plena intención de cumplir con mis promesas, pero la preparación no es necesaria. Estoy segura de que algún día, dentro de años, mi corazón morirá de una forma cruel y dolorosa y me volveré insensible a la situación. Pero por ahora, todo

esto solo perpetúa mi ira y mi odio hacia este hombre, que crece más profundo cada día.

Maksim también está callado, mirándome más que hablando. Estoy segura de que las cenas con él serán emocionantes. No hablará de negocios conmigo, y hasta donde sé, no tenemos nada en común, no es que haya intentado averiguarlo. No es como Stepan, que hace que la conversación fluya fácilmente. Maksim es un muro de ladrillos —impenetrable y frío. No tengo ningún interés en descubrir qué lo motiva. Estoy segura de que lo sabré pronto.

—Gracias por acompañarme en la cena, Marina. Brindemos por nosotros, por nuestro futuro y por una gran asociación. Esas palabras podrían haber sido un gesto amable si tan solo hubiera omitido la parte sobre la asociación.

Levanto mi copa con una sonrisa tranquilizadora y la llevo a mis labios, pero en realidad no bebo. Mis labios permanecen sellados mientras inclino la copa, y cuando la bajo, lamo las pocas gotas que los han humedecido. Los ojos de Maksim se estrechan al mirarme, pero es irritación, no sospecha. El vino solo empeorará las náuseas matutinas, además de no ser bueno para el bebé. Tampoco tengo intención de beber cerca de él. Toda esta escena grita sus intenciones. Quiere que me emborrache para presionarme a tener relaciones sexuales.

—Apenas has bebido —dice suavemente, señalándome con el borde de su copa—. Es una buena añada. Prueba un poco más. Te ayudará a relajarte.

—Está bueno —le digo, intentando asegurarle que lo he probado, pero en cuanto se vuelve para hablar con su criada otra vez, cuyo nombre no recuerdo, me giro y vierto la mitad de la copa en la maceta que tengo detrás. La tierra oscura se traga el líquido, y dejo la copa casi vacía sobre la mesa justo cuando él vuelve a mirarme. Mi corazón late con fuerza, pero él no parece darse cuenta.

—Buena chica —me elogia, ahora con una sonrisa genuina. Me produce un asco que se desliza por mi piel mientras continúa, masticando un trozo de asado mientras me señala con su tenedor—. Sabes, algún día dominaremos toda Rusia. —Cuando guiña el ojo, tengo que tragar bilis—. El imperio de tu padre y el mío crecerán aquí en Perm hasta que podamos absorber Moscú, luego San Petersburgo y el resto. Esta es una historia de amor para la eternidad.

Es curioso cómo equipara su poder y la expansión de su negocio con el amor. Para él, el amor no es más que un movimiento de ajedrez. Y cuando dice la palabra amor, deja un sabor amargo en mi boca. Bajo la cabeza y levanto mi tenedor al plato, cortando la carne con suavidad mientras pienso en la forma en que Stepan me dijo que me ama. Para él, el amor es algo tierno que crece, consume y cautiva. Hace que mi corazón palpite y que mis hombros se relajen mientras recuerdo la forma en que me toca y habla suavemente.

Lo amo, y no debería. Ni siquiera debería estar pensando en él, especialmente no mientras estoy sentada frente a mi prometido en una cena que se supone que se parece a lo que serán nuestras veladas una vez que la boda tenga lugar dentro de unos meses. Pero mi corazón se parte cuando pienso en tener esta vida con alguien a quien no quiero cerca. Se siente como si me estuvieran sofocando lentamente, aplastándome hasta la muerte con expectativas y codicia.

Maksim extiende la mano a través de la mesa y toma la mía. Su mano es suave, pero me estremezco con su toque. —Pareces distante esta noche, Marina. ¿Te molesta algo?

Niego rápidamente. —Solo estoy cansada. Ha sido una semana larga. —Rezo para que no insista más. Lo último que necesito es emocionarme tanto que termine llorando o vomitando. Pensará que estoy enferma y llamará a su médico. Solo Dios sabe a dónde llevaría eso. Aún no he averiguado cómo voy a decirle que estoy embarazada, lo que me lleva de vuelta a Elira y su comentario sobre

simplemente acostarme con él. Mis hombros se tensan y mi pecho se oprime.

Es una solución obvia, pero no quiero acostarme con él. El acto de tener relaciones sexuales es profundamente íntimo, y en mi corazón, es sagrado. Entregar esa parte de mí a alguien tan superficial y codicioso como Maksim está mal. No lo merece, y no quiero sentirme degradada, incluso si eso me libra de las consecuencias de mis malas decisiones.

Aprieta mi mano con más fuerza y levanto la mirada para encontrarme con sus ojos. —Entonces quédate aquí. Salir siempre es incómodo cuando estás cansada y estresada. Puedo ayudarte a relajarte. —Sus ojos pasan rápidamente de uno a otro mío y trago saliva con fuerza, sabiendo lo que me está sugiriendo. Cuando Stepan lo dice, me dejo llevar, deseando lo que él puede darme. Cuando Maksim lo dice, me estremezco.

Aparto mi mano y alcanzo mi agua, bebiendo lentamente para aliviar el ardor de la bilis en la parte posterior de mi garganta antes de decir: —Mi padre espera que esté en casa esta noche. Podría preocuparse.

Los ojos de Maksim se estrechan ligeramente, pero vuelve a sonreír. —Tu padre quiere que nos conozcamos mejor. Me lo dijo él mismo. No hay prisa por marcharte.

El resto de la comida se hace eterno. Cada vez que intento crear espacio entre nosotros, él lo cierra. Mueve su silla más cerca, y su mano parece seguir encontrando la mía. Cuando la doncella rellena mi copa de vino, solo doy un sorbo diminuto antes de verter el resto en la planta cuando él aparta la mirada para revisar su teléfono. Cuento los segundos hasta que pueda salir de aquí cuando se aleja de la mesa y me tiende la mano.

—Vamos al salón a sentarnos. Es más cómodo para hablar.

Miro su mano y luego vuelvo a mi plato, donde solo faltan unos pocos bocados de comida. Ni siquiera se ha dado cuenta de que no he tocado mi comida. Hay solo una cosa en su mente esta noche.

No quiero sentarme con él, pero negarme solo empeoraría las cosas, así que dejo que me guíe fuera del comedor y atraviese el pasillo hasta su salón.

Toda esta noche ha sido tan incómoda. Quiero irme a casa, bañarme y lavar el sentimiento de culpa de mi piel, pero Maksim me lleva al sofá donde se sienta, tirando de mí para que me siente a su lado tan cerca que prácticamente estoy en su regazo. Luego su brazo me rodea, acercándome aún más. Me veo obligada a poner mi mano en su pecho para no caer sobre él, y él se inclina para hablar.

—Eres tan hermosa, Marina. —Mientras susurra, su aliento roza mi oído. Me giro ligeramente para que no me haga cosquillas, pero eso acerca nuestras bocas tanto que podría besarme. —He estado esperando esta noche toda la semana. Tenerte aquí... solo los dos.

Su mano libre descansa en mi rodilla y lentamente sube. Me pongo tensa, todos mis músculos se bloquean. Empujarlo no es una opción. Se supone que será mi esposo en tres meses y medio. ¿Qué haré entonces, cuando sea nuestra noche de bodas y espere que me suba a esa cama con él? Pero estoy tan rígida y él lo nota.

Maksim se inclina, sus labios rozan mi mejilla. —Relájate. Vas a ser mi esposa pronto. No hay motivo para ser tan tímida.

—Es que... nunca... —Mentirle directamente no es una opción, así que decirle que soy virgen solo me perjudicaría. Además, lo sabría en el instante en que me haga el amor y vea que no soy virgen. No puedo hacer que las palabras salgan, pero sí puedo dejar que la bilis suba y quizás vomite.

—¿Una flor sin arrancar? —pregunta, y veo el destello de lujuria en su mirada, pero rápidamente lo apago porque Dios no quiera que eso lo haga aún más hambriento de mí.

—No, es solo que... —Siento cómo mi estómago se revuelve, y ahora mi corazón late tan rápido que me siento mareada. Mis ojos parpadean rápidamente, conteniendo las lágrimas mientras su mano sube más, descansando en mi cadera. El tacto se siente invasivo, incorrecto en todos los sentidos. Mi piel se eriza y aparto la cara cuando intenta besarme en la boca, y sus labios aterrizan en mi mandíbula.

—Para —susurro, pero la palabra sale demasiado débil. Las lágrimas queman mis ojos mientras empujo su pecho con suficiente fuerza como para que entienda, pero ni siquiera se detiene. Los dedos de Maksim se deslizan bajo el bajo de mi vestido y suben por mi muslo ahora, peligrosamente cerca de mis bragas, y cierro los ojos para detener las lágrimas.

No puede hacer esto, ¿verdad? Aún no estamos casados. No quiero hacer esto con él. Pero la voz de Elira resuena en mi cabeza. Si dejo que me tenga, aunque sea una vez, la guerra en mi cabeza por este bebé desaparecerá. Maksim creerá que es el padre, y yo podré fingir que es verdad. Es mi salvación. Entonces, ¿por qué siento ganas de abofetearlo, arrancarle los ojos, gritar y huir lejos?

—Dios, ¿sabes cuánto deseo probarte? —Sus dientes se hunden en mi cuello mientras su mano aprieta mi muslo desnudo, pero sigo empujando su pecho, lista para golpearlo si es necesario.

—Por favor —gimo, deseando que me suelte. Es tan fuerte, sus brazos me abrazan tan apretadamente que no hay forma de salir de esto. Si hiciera lo que Elira sugirió, Maksim reclamaría al bebé como suyo y la alianza permanecería intacta. Podría proteger a mi familia y mantener mi secreto a salvo.

Pero la idea me enferma. No puedo hacerlo, no cuando cada parte de mí todavía añora a Stepan.

Los dedos de Maksim suben mi vestido mientras su boca baja por mi cuello, succionando levemente. —Ahora eres mía —dice contra mi piel. —Déjame mostrarte lo bueno que puede ser.

Finalmente, reúno la fuerza para apartarme, presionando mi espalda contra los cojines. —Maksim, por favor. No estoy lista.

Pero vuelve sobre mí en un instante, ahora presionándome contra los cojines mientras intento alejarme. —Deja de moverte, Marina. Cuando tu esposo te dice que hagas algo, lo haces. ¿Entiendes?

Su mano agarra mi cadera y me sostiene, pero cuando intenta besarme de nuevo, giro bruscamente la cabeza. Sus labios no alcanzan mi boca y aterrizan en mi mejilla, y empujo su pecho con ambas manos.

—Maksim, para. Lo digo en serio.

En lugar de detenerse, cambia su peso, inmovilizándome más firmemente contra el sofá. —Deja de ser difícil. No te irás hasta que te pruebe.

Me está asustando, haciendo que mi pulso se acelere tanto que veo estrellas y siento una oleada de adrenalina. Empujo fuerte sus hombros, obligándolo a retroceder, y antes de que pueda reaccionar, estoy de pie en movimiento. Pero la habitación comienza a girar. Manchas negras bailan en los bordes de mi visión mientras me tambaleo hacia la puerta, pero la oscuridad comienza a cerrarse. Mis pulmones arden con pequeños jadeos mientras intento respirar, y entonces veo el rostro de Stepan aparecer en mi mente.

Las lágrimas suben, pero antes de sentir una sola en mi mejilla, la oscuridad me envuelve. Lo último que recuerdo es mi cuerpo golpeando el suelo con fuerza y el grito de Maksim llamando a la doncella.

18

STEPAN

Doy vueltas alrededor de la lona dentro del cuadrilátero mientras reboto sobre mis pies y Angus hace lo mismo frente a mí, sobre las puntas de los suyos. Kazimir se encuentra fuera del ring, gritándonos órdenes a ambos. Está intentando mantenernos en forma y alerta, y este combate supuestamente estaba bastante equilibrado, pero me están dando una paliza una y otra vez porque mi cabeza no está en el juego en este momento. No he tenido noticias de Marina en una semana, y me temo que ha decidido alejarse.

—Mete los codos más hacia adentro, Stepan —gruñe Kazimir. Suena molesto—. Estás dejando ver tu brazo derecho otra vez. Mantén la barbilla pegada al pecho y gira hacia la izquierda cuando te presione.

Asiento rápidamente e intento concentrarme, pero mi foco sigue desviándose. Mis pensamientos siguen volviendo a Orlov y a cómo sostiene a Marina como si fuera un trofeo. Llevo días imaginándome las manos alrededor del cuello de ese maldito, y lo único que hace es que quiera matarlo aún más. No se merece a Marina, y si tengo algo que decir al respecto, no va a disfrutar de ella en absoluto.

Angus entra con un rápido directo, lo cual esquivo, pero voy medio segundo lento en el siguiente directo, y este apenas roza mi hombro. Sigue rápido antes de que pueda reaccionar, y un gancho izquierdo limpio me alcanza de lleno en la mandíbula. El impacto hace que me eche la cabeza hacia atrás. Las luces del gimnasio se vuelven borrosas mientras mis piernas flaquean, y caigo con fuerza sobre la lona. Todo da vueltas mientras manchas negras rodean los bordes de mi visión. Estoy casi seguro de que casi me desmayo.

Kazimir se mete entre las cuerdas y se arrodilla a mi lado, ayudándome a sentarme apoyado contra las cuerdas. Luego me da un par de palmadas firmes en la mejilla, solo lo suficiente para cortar la bruma. —Vamos, Stepan. Despierta. ¿Sigues con nosotros?

Parpadeo con fuerza varias veces, sacudiendo la cabeza para eliminar el zumbido en mis oídos. El gimnasio vuelve lentamente a enfocarse. —¿Qué? —parpadeo un par de veces y tomo aire, viendo a Angus de pie detrás de mi primo—. Sí… estoy bien.

Kaz frunce el ceño y mueve la cabeza. —¿Qué está pasando ahí dentro? —da un ligero golpe en el costado de mi cabeza. Todos tenemos nuestras distracciones y cosas que nos afectan. No hace tanto tiempo que fue el turno de Kazimir de estar fuera de juego. Pero un equipo es tan fuerte como su eslabón más débil, y sé que tengo que salir de este bache o de lo contrario va a lastimar a todos a mi alrededor de alguna manera.

En este momento, sin embargo, mi mente está a kilómetros de distancia, enredada en pensamientos sobre Marina. Se ha metido tan profundamente bajo mi piel que no puedo quitármela, por mucho que lo intente. Solo han pasado tres semanas desde que Roman estableció ese plazo de seis semanas, y la espera se siente insoportable. No verla me está volviendo loco lentamente. Cada día que Orlov está cerca de ella con este muro entre nosotros es un día que me enloquece. Casi he olvidado por completo la alianza.

Lo único en lo que puedo pensar es en lo mucho que quiero matarlo porque ella lo está eligiendo, y ni siquiera importa que tenga que

elegirlo. Ella no tiene una elección real, de todos modos.

Kaz espera desde su posición en cuclillas, pero con Angus merodeando no hay forma de llegar al fondo de esto, y él lo sabe. Hace un gesto a Angus para que se vaya, y el hombre corpulento sale del cuadrilátero. Luego Kazimir se sienta en la lona a mi lado y se apoya contra las cuerdas como si no fuera a irse hasta que me abra. Normalmente, esto se haría mientras nos golpeamos brutalmente, pero hoy simplemente no tengo la energía.

—¿Es por la chica? —pregunta, y está siendo mucho más amable con esto de lo que yo fui con él cuando se trató de Zora.

—Sí —gruño, apoyando la cabeza en la cuerda detrás de mí—. Maldita sea, Kaz, lo único en lo que puedo pensar es en matar a ese maldito. —Resoplo y cierro los ojos, pero veo su cara completamente enrojecida y sus ojos saltones mientras lo estrangulo—. Ella solo lo elige por la alianza. Lo sé en mi interior.

Kazimir suspira y se frota la nuca. Fue él quien ideó todo este plan desde el principio. —Estás distraído, Step. Va a terminar mal...

—Quiero a ese maldito, Kaz. Lo quiero tanto que lo saboreo. Sueño con ello. Cada vez que cierro los ojos, lo veo... —Esto se ha alejado tanto de un trabajo para terminar con una alianza en nuestra contra que no puedo encontrar el camino de regreso. Sé que estoy obsesionado. He visto cómo me mira. Sé que me quiere tanto como yo a ella. Y que me rechace es un insulto. No puedo dejar que él la tenga, incluso si ella sigue negándose a mí.

Puedo dejarla marcharse de mi lado, pero no si es para ir con él.

—¿Hablaste con Ro? —dice con cautela. Roman ya le ha dado un buen rapapolvo por esa idea descabellada. Para ahora ya ha recibido su regañina, pero noto que aún está dando vueltas alrededor del tema.

—Sí... Me dio seis semanas, hace tres. Y tengo su permiso para hacerlo realidad si no hay otra manera. —Doblo las rodillas y apoyo

mis muñecas vendadas sobre ellas. Mis nudillos están magullados por golpear los sacos pesados antes, y mis manos están ligeramente hinchadas, pero las flexiono e imagino lo bien que se sentirá rodear el cuello de Orlov con ellas.

—¿Y crees que ella lo dejará por ti? —Kazimir imita mi postura, pero no parece tan relajado. Sus hombros están tensos, como siempre. Está impaciente, esperando que sea estúpido y le dé la orden de ir contra Orlov o algo así.

—Ella no lo va a hacer. ¿Serías desleal con nosotros? —Levanto una ceja hacia él y cambia de tema.

—Así que ve con Sergei e insiste en que la alianza es mala. Haz que nos mire... —Está intentando convencerme, probablemente haciendo lo que Roman le ordenó, guiándome hacia la opción más segura. Pero ya he cruzado la línea hacia lo peligroso y no tengo interés en retroceder.

—No va a pasar, Kaz. La única manera de detener esta alianza ahora es acabar con uno de ellos, y Sergei no tiene sentido. No solo eso, Marina perdería a su padre... Además, Orlov es más poderoso. A su imperio le llevaría más tiempo reconstruirse.

No pierde el ritmo, apoyándose en el último punto de presión que queda. Es bueno, trabajándome hasta que me convenzo de lo que tengo que hacer, lo cual estoy seguro de que no es lo que Roman quería. —Entonces la desacreditas. Haz que Orlov vea que ha engañado, y la echará.

Me río y suspiro. —No va a pasar, primo. —Cuando lo miro, veo la media sonrisa en sus labios. Hay un entendimiento silencioso que pasa entre nosotros y él asiente. —Marina es demasiado especial para hacerle eso. No voy a hacer que parezca una puta cualquiera. Ella nunca me volvería a mirar...

—A Roman no le va a gustar —murmulla, pero ya me han dado luz verde.

Visualizo de nuevo la cara de Orlov con una sonrisa desagradable y siento cómo aumenta la confianza para tomar esta decisión. —Llama a Timur —le digo—. Quiero saber si puede averiguar cuándo y dónde ese cabrón se reunirá para su próximo cargamento. Y necesitamos saber cuántos hombres hay. Tengo un trabajo que terminar.

Kazimir estira las piernas y se inclina hacia adelante, mirándome por encima del hombro. —No puedes ser tú el que lo haga, lo sabes... Si te vinculan con esto—

Niego con la cabeza antes de que termine, ya levantándome de las cuerdas. El mareo ha desaparecido en su mayoría, pero igual agarró la cuerda para mantenerme estable. —Lo haré yo mismo, Kaz, y no vas a cambiarme de opinión. Quiero estar allí cuando las luces se apaguen y asegurarme de que se haga bien. —Esto es demasiado personal como para dejárselo a un peón que haga el trabajo por mí. Estoy demasiado cerca de esto, y quiero que sienta cada onza del castigo que tengo planeado. No quiero una bala rápida en la cabeza.

Kaz se pone de pie con protestas en los labios. —Escucha, piénsalo un segundo. Las emociones están a flor de piel en esto. Es precisamente cuando se cometen errores. Tenemos un buen plan en marcha—no lo arruinemos porque quieras encargarte personalmente del trabajo sucio.

—Conozco los riesgos —digo mientras agarro la toalla de la cuerda y me seco el sudor de la cara—. Y te dije que lo haré yo mismo. Llama a Tim y consigue lo que pedí, y deja de cuestionarme. Si quieres que esté concentrado en esto, déjame soltar esta cosa a mi manera.

Salgo del ring y bajo al suelo de hormigón, dirigiéndome al vestuario para lavarme. Kazimir permanece en el ring mirándome mientras me alejo. No lo entiende porque no tuvo que luchar por su mujer como yo lo estoy haciendo. Cuando su lío estaba hecho, ella ya estaba saliendo del agujero de vuelta hacia él. Yo sé que Marina nunca hará eso por mí.

Ella ya ha tomado su decisión. Se siente atrapada en esto y nunca se apartará de su familia. Ya me ha dicho que este es su sacrificio que hacer. Es una locura, pero realmente entiendo su lealtad. En este mundo del que ambos formamos parte, si no somos leales a la familia, no tenemos nada.

Cuando mi plan se lleve a cabo y Orlov esté muerto, tendremos una pequeña ventana para convencer a su padre de que aliarse con la operación Radin-Kuzin es lo mejor para él, y tengo que estar en mi mejor momento para que eso suceda.

Muchos planetas tienen que alinearse para que esto me salga bien.

De lo contrario, voy a pedir un reasignamiento fuera del país de forma permanente. Porque un mundo donde Marina sea una Orlov es un mundo con el que no quiero tener nada que ver.

19

MARINA

Me despierto sobresaltada, asustada y respirando con dificultad después de un sueño en el que alguien cuya cara no podía ver me perseguía. Tengo la piel húmeda y pegajosa de sudor, y la cabeza me late. Parpadeo varias veces intentando ajustar mi visión borrosa a lo que veo, que es mi propia cama en mi dormitorio.

La confusión me rodea como una nube oscura mientras me froto los ojos y miro la mesilla de noche donde suele estar enchufado mi teléfono, pero estoy confusa. No recuerdo la noche anterior ni cómo llegué a casa. Sé que no bebí tanto como para emborracharme hasta perder el conocimiento, pero sí recuerdo que Maksim se puso un poco insistente conmigo.

Mi teléfono no está en la mesilla de noche, y me giro hacia un lado para ver si ha caído al suelo, pero al hacerlo, un movimiento llama mi atención al pie de la cama y veo a Maksim sentado allí, mirándome. Sus ojos están oscuros y sus labios fruncidos. No parece contento de estar aquí, aunque no recuerdo haberlo invitado, de todos modos.

Entonces, el último encuentro que tuve con él vuelve a mi mente con fuerza. Sus manos sobre mí, la manera en que continuamente

me decía que dejara de resistirme. Tiemblo de miedo y me alejo de él, haciendo que el mundo gire por un segundo.

—Maksim, ¿qué haces aquí? —Miro hacia abajo a mi cuerpo y veo que alguien me ha puesto una camisón de dormir, y luego siento mis caderas y muslos y sé que estoy vestida. ¿Pero cómo? Yo llevaba un vestido, no ropa de dormir. Y estaba en su casa, no en la mía.

—Buenas tardes —dice severamente, y su expresión se oscurece aún más. No está contento en absoluto. Nunca había visto su enfado dirigido hacia mí antes y me asusta. No recuerdo lo que pasó en su casa, así que no sé por qué podría estar enfadado, pero mi cuerpo se siente extraño, violado de alguna manera. Se instala en mis pensamientos y se queda ahí mientras me retuerzo incómoda durante unos segundos antes de tener el valor de preguntar.

—¿Tuvimos... tuvimos sexo? —Siento la garganta áspera y seca, y miro hacia la puerta, esperando mágicamente que alguien más entre aquí y me salve de lo que sea esto. No puedo creer lo rápido que late mi corazón. ¿Por qué demonios está en mi dormitorio y dónde está mi padre?

—No —dice con calma, pero hay un matiz de enfado en su tono—. No lo hicimos. Te desmayaste y te traje de vuelta aquí a tu habitación, donde has estado durmiendo durante las últimas dieciocho horas. —Se inclina hacia adelante, estrechando los ojos hasta convertirlos en rendijas y añade—: También llamé a un médico para que te examinara y averiguara exactamente por qué te desmayaste. Él cree que es estrés combinado con desnutrición. No has estado comiendo adecuadamente.

Lo miro mientras sus palabras calan en mí. Dieciocho horas es mucho tiempo para perder, y la idea de que haya llamado a un médico para que me examinara mientras estaba inconsciente me pone la piel de gallina. Claro que lo hizo. Tenía sentido que lo hiciera. Pero es una gran violación de mi privacidad. No me posee como él cree. Pero antes de que pueda preguntar algo más, él continúa hablando.

—El médico también hizo análisis de sangre —dice Maksim, mirándome fijamente—. Estás embarazada, Marina.

Dios mío, creo que voy a vomitar. Él lo sabe. Mis ojos se ensanchan y mi mano tiembla, así que la escondo bajo las sábanas mientras niego con la cabeza y me encorvo en una bola, intentando alejarme de él. —Está mal. No hay manera de que pueda...

—No me mientas, joder —gruñe, y ya no contiene el enfado. Ni siquiera intenta parecer moderado—. Las pruebas no mienten. Estás embarazada, y ambos sabemos que no es mío. ¿De quién es, Marina? ¿Quién has estado dejando que te toque mientras se supone que te estás preparando para convertirte en mi esposa?

El terror me invade y me levanto de la cama, esperando llegar al baño antes de que él me alcance, pero Maksim es más rápido de lo que esperaba. Se pone directamente en mi camino, bloqueando completamente la puerta. Su mano sale disparada y agarra mi muñeca, tirando de mí con tanta fuerza que tropiezo.

—No, por favor —lloriqueo, negando con la cabeza. Mi mano se apoya en su pecho para mantenerlo alejado de mí, pero él es más fuerte que yo y no tiene sentido luchar contra él—. Tiene que estar mal, Maksim.

—No está mal, Marina. El médico hizo una ecografía. Tienes al menos ocho semanas. Eso significa que has dejado que otro hombre te folle, y sabes que me perteneces.

La ira intenta brotar bajo la vergüenza de haber sido descubierta y el miedo a lo que hará, pero solo un estrangulado —Por favor —logra escapar. Todo mi cuerpo tiembla de lo asustada que estoy, y la manera en que sus ojos están abiertos y salvajes, también asustadizos, parece que podría matarme. —Maksim —lloriqueo—, déjame explicarte.

—¿Explicar que la mujer con la que se supone que debo casarme se ha acostado con otro hombre? ¿Entiendes lo humillante que es esto?

—Su mano libre se eleva para rodear mi garganta y apretar, aunque todavía puedo respirar. Pero la manera en que me agarra hace que la sangre golpee en mi cabeza, sintiendo que se hincha dentro de mi cerebro—. Estás intentando arruinar mi reputación, puta.

—¡No! —me quejo, pero él aprieta más fuerte y estoy aterrorizada de que pueda matarme. Sabía que esto pasaría. Sabía lo furioso que estaría y no hice lo que Elira me dijo. Debería haberlo hecho. Acostarme con él habría evitado todo esto.

—Has hecho un completo ridículo de mí —gruñe. Su mano me sujeta contra la pared junto a la puerta del baño mientras empiezo a sentirme mareada—. Paseando embarazada con el hijo bastardo de otro hombre mientras se espera que me case contigo.

—No, por favor —digo entrecortadamente mientras su mano aprieta mi garganta. Araño sus dedos, intentando apartarlos de mi piel mientras mi cara sigue ardiendo y siento la falta de oxígeno. Intento patearlo también, pero él presiona sus caderas contra las mías y sujeta mis piernas.

—Me arruinarás, mujer. ¿Es eso lo que quieres? ¿Crees que mantendré el acuerdo con tu padre si mi nombre queda manchado? —Está tan cerca que puedo ver las gruesas venas rojas en sus ojos que sobresalen con rabia. —O tal vez pensaste que te librarías de esto. No quieres follarme, y quizás tampoco quieras casarte conmigo.

—No, Maksim. —Mis pensamientos se dirigen a mi padre y a lo destrozado que estará. Enfadado, sí, pero el resultado duradero de esto será la caída de nuestra familia. No puedo dejar que eso ocurra. Por eso accedí a esto. El romance nunca debía terminar así. Solo debía ser una aventura antes de que me vendieran a una vida de esclavitud, pero Maksim nunca lo creerá. Y si no suelta mi cuello, no viviré lo suficiente para decírselo.

—Maksim —croo, ahora agarrándome a su muñeca con ambas manos mientras mi visión comienza a oscurecerse—. Me estás

haciendo daño... —El sonido es casi un susurro, pero su agarre no se afloja.

—No te vas a librar de esto, putilla. Te harás un aborto y te casarás conmigo de todas formas. ¿Me entiendes? No vas a tener el bebé de otro hombre cuando estés casada conmigo.

—No —gruño—. No puedo. —Las lágrimas brotan de mis ojos y corren por mis mejillas, pero no lo hacen retroceder. La idea de perder al bebé de Stepan es de alguna manera devastadora. Es una solución, ¿no? Dejar que Maksim salga con la suya, hacerme el aborto y seguir con la vida. Pero ¿cómo podría hacerle eso a Stepan? Y significaría perderlo por completo, sin nada a lo que aferrarme de él y del amor que siento por él.

Los dedos de Maksim se aprietan, cortando por completo el aire ahora, y reacciono al instante, retorciendo mi cuerpo violentamente, pateando sus piernas, luchando con todo lo que tengo. No puedo dejar que me haga esto. Si me desmayo de nuevo, sé que despertaré y mi bebé habrá desaparecido. Mi corazón late tan fuerte que ahoga casi todo lo demás.

Realmente lo va a hacer. Va a matarme aquí mismo. No puedo respirar en absoluto. Mi cuerpo se vuelve tan pesado. Apenas puedo luchar contra él, y mis pulmones arden.

Los ojos de Maksim se oscurecen y eso hace que el terror me consuma. Estoy a punto de morir aquí mismo, en mi propia habitación.

—Vas a aprender exactamente quién tiene el control aquí —dice suavemente, su cara a centímetros de la mía.

En cualquier momento, todo se oscurecerá para siempre. Pero justo cuando la oscuridad comienza a cerrarse por completo, la puerta de la habitación se abre de golpe.

Mi padre entra y Maksim se aparta, permitiendo que el aire entre en mis pulmones. La sensación es tan poderosa que me mareo y

colapso en mi cama sollozando. Pero mi alivio es breve cuando levanto la vista y veo la fría indiferencia de mi padre. No le importa que Maksim me haya estado estrangulando. Está tan enfadado conmigo que ni siquiera parece preocupado por mí.

—Papá —digo entrecortadamente, jadeando por aire mientras me arrastro sobre la cama, más lejos de Maksim.

—Compórtate, jovencita. —Mi padre se para frente a mí, fulminándome con la mirada mientras Maksim rodea el pie de mi cama y se ajusta la corbata. Sigue tan enfadado como antes, incluso más, si eso es posible.

—Se hace un aborto o nuestro trato se acabó. ¿Me entiendes, Sergei? Me prometiste una novia, y no me casaré con una puta.

Escucharlos hablar de mí así es humillante, pero ahora que puedo respirar, no tengo intención de dejarlos controlarme. —¡No! No lo haré. No pueden hacer eso.

—¡Cállate! —grita Maksim tan fuerte que me hace retroceder de miedo—. Escúchame bien, perra. No vas a ser mi humillación. Te harás el maldito aborto o tendremos que resolver esto de otra manera.

Mi cuerpo tiembla mientras me encogo contra el cabecero y me cubro con las mantas. Las lágrimas siguen corriendo por mis mejillas, pero la lucha se va de mí. No dejaré que maten a mi bebé, no por ninguna razón.

—Tiene razón, Marina. Te harás el aborto y seguirás adelante con esta boda porque tampoco permitiré que deshonres nuestro apellido—.

—Papá —chillo, pero él se vuelve hacia Maksim, que sigue fulminándome con la mirada.

—Y si no lo haces —dice Maksim como si continuara la frase de mi padre—, te mataré yo mismo.

—No —susurro, pero mi padre no dice nada. ¿Un asesinato por piedad? ¿Porque estoy embarazada?

—Termina esto, Sergei, o no te gustará lo que pase. —Maksim sale, cerrando la puerta de golpe, pero mi padre solo se queda allí, con la cabeza gacha.

—Papá, por favor, di algo —me quejo, acercándome más a él ahora, pero él retrocede, mirándome con total decepción en sus ojos.

Parece derrotado, como si planease rendirse o algo así. ¿Cómo puede simplemente rendirse y no protegerme? ¿Por qué dejaría que Maksim me hiciera esto? Cometí un error. No se suponía que ocurriese así. No es mi culpa, y mi padre no me defenderá.

—Papá...

—Te lo has buscado, Marina, y ahora tienes que hacer lo correcto. Organizaré para que el doctor venga esta tarde. —Se da la vuelta, dirigiéndose hacia la puerta, y se detiene cuando llega allí—. Estoy furioso contigo.

Mi corazón se hunde primero, luego mi cuerpo. Me encojo en posición fetal, sollozando. La única manera de salir de esto es huir, irme lo más lejos posible de aquí. Las cosas que haría por mi familia ya no significan nada porque mi propio padre no se vuelve para protegerme como yo lo haría por él.

Debería haber aceptado la propuesta de Stepan, y debería haberle dicho que no a Maksim desde el principio. ¿En qué estaba pensando? ¿Por qué dejé que esto me pasase?

—Oh, Dios mío —me quejo en mi almohada, dejando que salgan más lágrimas. Ni siquiera sé si Stepan me aceptará ahora. Ha pasado tanto tiempo desde que le envié un mensaje, y no sé dónde está mi teléfono ahora.

Necesito ayuda. Y la necesito ya. Si es que todavía está disponible.

20

STEPAN

Si la información de Timur es correcta, estamos en el lugar correcto. Kazimir y yo estamos sentados en mi SUV con las ventanas tintadas, esperando a que esto se desarrolle. Nunca podría confiar esto a un grupo de luchadores o guardias. Yegor, Radimir y Angus son mis mejores opciones, principalmente porque son los mejores que conozco o porque llevan más tiempo conmigo. No hay mejores hombres para tener a mi lado en una noche como esta.

Por ahora, el hangar del aeropuerto está oscuro, y logramos aparcar el SUV en la esquina más alejada, donde, incluso cuando se enciendan las luces, pasará relativamente desapercibido. Orlov nunca sabrá que estamos aquí al acecho, y con suerte, esto saldrá sin problemas.

—¿Cómo estás? —pregunta Kazimir, sin molestarse en mirarme. Se sienta cómodamente en el asiento, con el codo apoyado en la puerta y la barbilla sobre la mano. Está vigilando el movimiento, igual que yo, pero yo estoy nervioso y tenso.

—Me sentiré mejor cuando esto termine. —Desde que me dijo que no debería estar aquí, he estado indeciso sobre si hacerlo yo mismo

o dejar que él se encargue, pero cada vez que pienso que quizá no debería, acabo enfureciéndome. Ese hombre tiene lo que yo quiero, y no soy el tipo de hombre que se queda de brazos cruzados.

—Tienes un aspecto horrible, primo. —Habla en serio, pero escucho una risa oscura detrás de mí y dirijo la mirada al espejo retrovisor. Angus tiene una sonrisa estúpida en la cara, mientras que los otros dos parecen más serios, pero Radimir tiene los ojos cerrados. Para ellos, esto es solo otro trabajo, otro hombre al que eliminar. Esta noche nos aseguramos el futuro cercano, asumiendo que tengamos éxito, y evitamos que se forme una alianza que, de lo contrario, nos aplastaría.

Pero no es por eso que estoy aquí.

Consulto mi reloj y veo que el tiempo avanza lentamente, y pronto comenzaremos a ver movimiento. Me siento inquieto, listo para salir del coche y golpear a alguien. Será difícil ver cómo se desarrolla todo el trato sin moverme, pero la única oportunidad que tendremos de atrapar a Orlov será después, cuando el comprador se vaya y sus hombres se dispersen. De lo contrario, será obvio que este no era su cliente. Tengo que vender bien esa parte, o esto podría volverse en mi contra.

Cuando suena mi teléfono, frunzo el ceño y lo cojo. Todos saben que esta operación está en marcha, y la única persona lo suficientemente estúpida como para interrumpirla es Timur con nueva información. Significa que algo podría estar yendo mal ya.

Pero cuando lo miro, veo que no es Timur en absoluto. Deslizo el dedo para contestar, sintiendo un nudo en el pecho. —¿Marina? ¿Qué pasa? —No me ha llamado ni enviado un mensaje en diez días. Mi plan era esperar a que se enterara de la muerte de Maksim y luego ver si me llamaba. Si no, iba a planear un momento aleatorio para aparecer en su mundo inesperadamente y dejar que la naturaleza siguiera su curso. Pero parece que el destino está haciendo un movimiento antes de tiempo.

Su voz llega entrecortada y cargada de llanto, llorando tan fuerte que al principio es difícil entender las palabras. —Dios mío, Stepan. Tienes que venir a buscarme. Intentó matarme. Me matará si no me sacas de aquí.

Me incorporo, y todos los músculos se tensan, listos para saltar. Los chicos notan el cambio en mí de inmediato, y sus ojos se vuelven hacia mí. Su voz es lo suficientemente fuerte como para escucharse en el coche, pero me dan el respeto de terminar mi conversación. —Tranquila, cariño —le digo, intentando calmarla. Pero dentro de mí, todo está al límite. —Cuéntame exactamente qué pasó. ¿Estás herida ahora mismo? ¿Qué hizo?

Ella sorbe fuerte y trata de recomponerse, pero otro sollozo se escapa. —Me ahogó y pensé que iba a morir. Me desmayé, pero luego... Dios mío, Stepan, dijo que me mataría. No puedo quedarme aquí. ¿Y si vuelve?

—Ese cabrón —gruño, dejando que ella escuche lo enfadado que estoy. Nunca me ha visto ser más que tranquilo, y no quiero asustarla después de lo que ha pasado. —¿Fue Orlov? —pregunto, y ella murmura un sí mientras miro a Kazimir. —¿Y estás a salvo ahora? ¿Se ha ido?

—Papá no hizo nada, Stepan. Va a dejar que Maksim me mate, lo sé. Tienes que venir aquí. Tienes que sacarme de aquí.

Los ojos de Kazimir se abren y sus labios se aprietan. Está tan listo para matar a Orlov como yo, pero por diferentes razones. Al menos uno de nosotros está pensando con claridad, porque ahora mismo si Orlov entrara, arrancaría este SUV y lo atropellaría sin pensarlo dos veces. Él va a morir por esto.

—No puedo ir a buscarte ahora mismo, cariño. Estoy en medio de algo de lo que no puedo salir... —miro mi puño cerrado en mi regazo y pienso en lo que puedo hacer para sacarla de allí. Es obvio que se ha enterado del affair y está enfadado. Piensa que la forma más

limpia de absolverse de la vergüenza de que su mujer le haya engañado es matarla. Qué cobarde enfermo.

—Se enteró de lo nuestro, ¿verdad? —pregunto en voz baja—. Por eso te atacó así. —Bajo la cabeza para no tener que ver las reacciones de los hombres. Ser vulnerable delante de cualquiera es difícil, pero es aún más desafiante cuando son cuatro hombres que están listos para caminar hombro con hombro junto a mí hacia la batalla en solo unos minutos.

—¿Por qué no puedes venir? Te necesito, por favor... —Marina está más calmada ahora, pero entiendo su miedo. Por ahora sé que está a salvo porque sé que Orlov viene hacia aquí y no le voy a dar la oportunidad de marcharse. Pero si le digo eso, nunca lo entenderá. Los hechos de mi vida tienen que ser transmitidos con cuidado, de manera que no la asuste. Por ahora, ella tiene que creer que soy simplemente "Stepan", el hombre que conoció. No la máquina empeñada en destruir el mundo de Maksim Orlov.

—Escúchame —digo con más firmeza. Le voy a dar una salida para que se sienta segura, y luego voy a acabar con este cabrón de una vez por todas—. Necesito que respires por mí, ¿vale? Adentro y afuera, despacio. Ya no estás sola en esto.

—¿Y si él regresa? —gimotea, sonándose la nariz.

—No tendrá la oportunidad —le prometo, y lo digo con cada fibra de mi ser—. No volverá a tocarte nunca más. —La escucho soltar un suspiro tembloroso y, antes de que pueda preguntar qué quiero decir, añado—: Voy a enviarte una dirección. Ve allí tan pronto como puedas escaparte. Lleva lo que necesites, pero ve allí y quédate. Mi gente te mantendrá a salvo hasta que yo regrese.

—Gente —pregunta, todavía asustada pero un poco más serena—. Stepan, ¿dónde estás? ¿Qué estás haciendo?

—Te quiero, Rina. ¿Vale? Eso es todo en lo que necesitas pensar ahora mismo. Solo ve allí y confía en mí. Te quiero.

—Yo, eh... lo sé —dice, suspirando. Luego la línea se queda en silencio.

El teléfono cae sobre mi regazo y golpeo el volante con fuerza, dejando escapar un gruñido de rabia. Las cejas de Kazimir se levantan al centro y se pasa una mano por el rostro. Escuchó toda la maldita conversación—no hay manera de que no lo hiciera—, así que debe saber exactamente lo que estoy pensando.

Escribo la dirección de mi complejo y se la envío, luego guardo el teléfono y miro a los hombres.

—Cuando llegue el momento, yo mismo me encargaré de Orlov. No hay manera de que se salga con la suya con esta mierda.

Kazimir pasa la lengua por los dientes superiores y luego suspira. —¿Estás seguro? Todavía podemos mantenerte limpio en esto.

—Estoy seguro —respondo—. Puso sus malditas manos sobre ella, Kaz. Iba a matarla. ¿Qué crees que haría Ro si alguien le hiciera eso a Mila? —Mi pregunta queda sin respuesta porque la respuesta es obvia. Nuestro líder intrépido destruiría al hijo de puta que incluso mirara mal a su esposa sin ningún remordimiento. Sin peros, ni contras.

Angus sigue con esa estúpida sonrisa en la cara, mientras Yegor y Radimir se miran pero no se oponen. Me conocen lo suficientemente bien como para saber que no deben meterse conmigo cuando estoy de este humor, y me alegra no tener que esperar más o enloquecería.

Los faros iluminan la entrada del hangar mientras dos vehículos entran lentamente—un camión blindado y una furgoneta negra sin distintivos. Se detienen en medio del espacio abierto y dejan los motores en marcha. Un tercer vehículo entra después, un sedán negro, y levanto los binoculares para observar cómo se desarrolla todo.

Orlov sale de la furgoneta, ajustando su chaqueta mientras avanza hacia la luz proyectada por los faros de los vehículos. Lo acompañan cuatro de sus hombres que salen del sedán y se colocan en formación a su alrededor mientras las puertas traseras del camión blindado se abren. Dos hombres más comienzan a descargar cajas pesadas, probablemente la mercancía para el intercambio, y un segundo camión blindado llega mientras las cajas comienzan a apilarse.

Los hombres salen del segundo camión y se acercan a Orlov, quien señala una de las cajas. Observo cómo uno de sus hombres la abre y los compradores la revisan. Todo el trato se realiza en menos de diez minutos, el dinero cambia de manos y las cajas se cargan en el vehículo de transferencia. Es tan fluido como puede ser una venta. Orlov tiene bien entrenados a sus compradores y guardias. Ro probablemente podría tomar una lección de esto, pero no estoy aquí para una clase.

—Vamos —gruño mientras los compradores vuelven a su coche. Uno a uno, los hombres de Orlov suben a su sedán mientras él regresa hacia su furgoneta. Espero hasta que el primer camión blindado sale, siguiendo el coche de los compradores y el sedán, y entonces nos movemos.

Salimos del SUV lo más silenciosamente posible, esparciéndonos por las sombras a lo largo de las paredes del hangar. Angus y Radimir toman el flanco izquierdo, Yegor y Kazimir el derecho. Yo avanzo directamente por el centro con mi arma desenfundada pero aún no levantada. He imaginado este momento tantas veces que lo tengo memorizado, incluso hasta lo que espero que diga cuando me vea.

Ni siquiera intento ser silencioso. Con sus hombres fuera, es cinco contra uno, y esas son probabilidades bastante buenas, incluso si saca su arma. Pero nunca tiene la oportunidad. Mis pasos sobre el cemento lo alertan y levanta la vista justo cuando levanto mi arma y la apunto hacia él.

—Tú —gruñe—. ¿Qué demonios haces aquí?

Camino hacia él con confianza, sabiendo que mis hombres me respaldan. —Necesitamos hablar, Orlov. —Sus ojos miran el arma y luego mi rostro. Luego se vuelve y escanea la oscuridad como si pudiera ver a mis hombres si lo intentara. Ahora mismo no son más que sombras, y se quedarán así a menos que los necesite. —No estoy solo, si eso es lo que estás buscando.

—¿Qué quieres? —pregunta, volviendo a contar su dinero sobre el capó de la furgoneta como si yo no existiera. Tiene agallas dando la espalda a un hombre que le apunta con un arma.

—Estoy aquí para hablar de Marina. —Eso llama su atención. Deja el dinero y sus manos se cierran en puños mientras se vuelve hacia mí. Unos billetes revolotean al suelo detrás de él mientras da un paso más cerca.

La expresión de Orlov se tuerce en una mueca. —No pronuncies su nombre, joder.

Me río con oscuridad y aparto la mirada por un instante, notando un movimiento a mi derecha. Kazimir está allí, observando con paciencia. —Sabes, tienes razón. Prefiero que diga el mío... Como lo hizo mientras me la follaba.

—Eres un estúpido hijo de p—. Orlov intenta sacar su pistola, pero cuatro caras emergen de la oscuridad a su alrededor, todas con armas apuntándole. Se queda paralizado con la pistola a medio sacar y una mirada fría en su rostro. Sabe que está acabado. No tiene sentido luchar.

—No puedo creer que hayas amenazado con matarla, Maksim —digo, frunciendo el ceño con desaprobación mientras me acerco. —Baja el arma. Muevo mi arma un par de veces para que entienda el mensaje, y él deja la pistola sobre el capó de su furgoneta.

—Ella me pertenece. Lo que haga con ella no es asunto tuyo, maldito imbécil. —Escupe a mis pies, como si eso fuera a ayudarle en algo.

Me guardo la pistola en el cinturón y cruzo los brazos frente a mí, sabiendo que no tiene el valor de volver a coger su arma. Con otras cuatro armas apuntándole, sus opciones son limitadas. —Marina es un ser humano. No pertenece a nadie.

Orlov mira las armas que aún lo apuntan, luego me mira a mí. —¿Y ahora qué? ¿Vas a dispararme como un cobarde o tienes el valor de hacerlo de cerca?

—Oh, solo quería hacerte sudar un poco. Planeo estrangularte con mis propias manos, tal como amenazaste con matarla a ella. —Me pulo un colmillo mientras él mira a su alrededor nervioso.

—¿Crees que matarme detendrá la alianza y protegerá tu futuro? ¿De eso se trata esto? Primero intentaste avergonzarla... —Niega con la cabeza. —¿Ella sabe eso? ¿Que ibas a deshonrarla públicamente para que yo me negara a casarme con ella? —Sus palabras dan en el blanco, pero nadie más las oirá.

—Todo lo que sabe es que ahora soy su salvador. —Me acerco de nuevo, y él actúa como si quisiera retroceder, pero Radimir y Yegor están demasiado cerca ahora. No tiene a dónde ir.

—Sergei no va a permitir esto. —Casi está suplicando ahora.

—Sergei hará lo que sea mejor para su organización. —Me trueno los nudillos, preparándome para el final. —Y cuando Marina le suplique que siga mi plan, se doblará como un traje barato.

—Estás equivocado. Él os odia a todos. A ti y a los Radin. —Orlov se suena y se frota la nariz con la mano, que tiembla. Así que también es un drogadicto, y necesita su dosis. Bueno, voy a arreglarlo bien para que nunca más sienta esa necesidad nerviosa.

—Bueno, esta pequeña reunión no trata sobre el futuro de la organización Belova, ¿verdad? Amenazaste a la mujer que amo y estoy aquí para protegerla.

Antes de que pueda reaccionar, me abalanzo hacia adelante y rodeo su cuello con mis manos. Él agarra mis muñecas al instante, intentando soltarme, pero tengo la ventaja y meses de furia acumulada detrás de mí. Lo empujo contra el lateral de la furgoneta, inmovilizándolo allí. Sus ojos se agrandan, la sorpresa se convierte en pánico mientras mis dedos se clavan, cortándole el aire.

Lucha con fuerza, pateando mis piernas, arañando mis brazos. Sus uñas rasgan mi piel, sacando sangre, pero ni siquiera considero aflojar mi agarre. Puedo sentir su pulso acelerado bajo mis pulgares mientras intenta hablar, pero todo lo que sale es un gorgoteo ahogado. Su cara comienza a enrojecerse, luego se oscurece mientras aprieto más fuerte, mis pulgares presionan profundamente su tráquea.

—¿Te imaginas cómo se sintió ella cuando hiciste esto? —le digo en voz baja para que solo él me oiga. Me inclino, con la boca justo al lado de su oído. —Deberías rezar, Maksim, al dios que sea que sigas, por misericordia. Porque tengo la sensación de que un hombre que amenaza con asesinar a una mujer inocente va directo al infierno.

Sus piernas patean más débilmente ahora. Sus ojos se salen, los vasos sanguíneos estallan en lo blanco. Araña frenéticamente mis manos, pero su fuerza se desvanece rápidamente. Mantengo la presión constante, observando su rostro todo el tiempo con tanta satisfacción que casi me asusta. He matado antes, pero nunca algo tan personal como esto.

Los minutos se alargan. Sus movimientos se hacen más lentos, más torpes. Sus manos resbalan de mis muñecas y cuelgan flácidas a sus costados. Sus ojos pierden el enfoque, mirando a la nada, y me agarro hasta que su cuerpo se vuelve completamente flácido, hasta que no hay pulso bajo mis dedos, hasta que estoy seguro de que se ha ido para siempre.

Cuando termina, doy un paso atrás, y Orlov se desliza por el lateral de la furgoneta y cae al suelo en un montón. El hecho está hecho, y siento un cambio masivo en mi pecho. Es como si esto me hubiera

cambiado de alguna manera, me hubiera endurecido o enfriado. Pero lo hice por ella, para asegurarme de que tenga un futuro, y si tuviera que hacerlo de nuevo, lo haría. Un millón de veces.

Me limpio las manos en los pantalones y me vuelvo hacia los chicos. —Haced que parezca un ataque de un rival. Plantad lo que sea necesario y aseguraos de sumergir sus manos en lejía para que mi ADN no aparezca bajo sus uñas. Luego nos largamos.

Kazimir se acerca a mí y me da una palmada en el hombro, luego lo agarra. —¿Estás bien? —pregunta, y yo gruño mientras levanto la barbilla, pero no digo mucho. Solo quiero volver con ella ahora. Probablemente está en mi casa esperando, preguntándose dónde diablos estoy, y tiene miedo.

No sé si le voy a contar lo de Orlov o esperaré a que lo escuche por sí misma. Tengo que esperar a ver cómo actúa y qué piensa, y si le pido que esté conmigo de nuevo y ella se niega, no sé qué haré.

Porque no voy a permitir que ningún otro hombre vuelva a tocarla.

Ni siquiera su padre.

21

MARINA

Cuando el Uber se detiene en la dirección que Stepan me envió, me quedo sentada mirándola por un momento, sintiéndome reacia. No sé si es la casa de uno de sus amigos o alguna segunda vivienda. No pensaba que fuera tan rico, aunque lo conocí en esas peleas. Pero nunca ha dado la impresión de ser un hombre que alardea de su riqueza.

—¿Algo pasa? —pregunta el conductor del Uber, mirando por encima del hombro. Pero este es el lugar al que me dijo que fuera.

—No, nada —murmuro, abriendo la puerta con vacilación.

Antes de que salga completamente del coche, un hombre vestido de oscuro sale por la puerta principal hacia mí y me encoge por un segundo. Parece aterrador.

—¿Marina? —pregunta, y asiento, demasiado asustada para hablar. —Pasa. Stepan volverá pronto. Nos dijo que te hiciéramos sentir cómoda.

Otra mirada hacia el conductor, y salgo del coche y cierro la puerta. Todo esto se siente muy fuera de mi zona de confort, pero lo llamé por una razón. No puedo esperar que lo deje todo en un momento

para correr a ayudarme. Aun así, hizo lo que pudo al enviarme aquí, sea cual sea este lugar.

El hombre me guía hacia la puerta mientras el conductor del Uber se va. Mis nervios están destrozados ahora, demasiado alterados para calmarme después de esta lucha o huida que he estado sintiendo desde que Maksim intentó estrangularme. Estoy segura de que lo habría hecho también si mi padre no hubiera entrado. Y sé que volverá para terminarlo si tan siquiera protesto por hacer lo que ordenó. Pero no voy a matar a mi bebé.

Entramos en una casa que es mucho más cálida y acogedora que la casa a la que Stepan me ha estado llevando. Las paredes no están desnudas aquí, y el lugar parece vivido, con zapatos junto a la puerta y correo en la mesa lateral. Inmediatamente me da la impresión de ser el hogar de alguien, lo que me hace preguntarme por qué la casa de Stepan está tan vacía, sin arte, sin fotos o ningún indicio de vida.

—Siéntete como en casa. ¿Puedo traerte algo mientras esperas?

—Eh, no, gracias —murmuro mientras mis ojos se posan en el sofá al otro lado de la habitación. El largo sofá de piel blanca se curva alrededor de una mesa de café de cristal donde reposan unas botellas de cerveza, pero están secas— vaciadas hoy temprano o en algún momento anterior. Cuando me siento con cuidado en el borde, noto una foto enmarcada colgada sobre la chimenea y veo a Stepan allí con un grupo de hombres que están todos sonriendo.

No conozco a ninguno de esos hombres, y para ser honesta, me doy cuenta de que todavía ni siquiera sé el apellido de Stepan. Estoy sentada aquí en la casa de algún extraño esperándolo mientras él está fuera haciendo Dios sabe qué. No sé en qué se ha convertido mi vida.

Las lágrimas brotan y ruedan por mis mejillas. Nada es lo que parece ahora. Una vez creí que Maksim realmente se preocupaba por este matrimonio antes de empezar a ver las cosas de manera lo

suficientemente objetiva como para darme cuenta de que solo le importaba el aspecto comercial. Ahora las anteojeras están completamente fuera y todo lo que hizo falta fue que yo mostrara mi humanidad.

Estoy aterrada de lo que hará después. Sé lo poderosa que es su familia y los recursos que tiene, y saber que nunca haré lo que ha exigido solo empeora este miedo. Mi padre sufrirá las consecuencias, nuestra familia, el negocio... Nunca podré arreglar esto, y todo porque quise tener una aventura antes de quedar atrapada en esto. No pude dejarlo estar y simplemente ser feliz con mi suerte en la vida.

Lloro hasta que me duelen los ojos y me moquea la nariz, agotando el paquete de viaje de pañuelos en mi bolso. Luego lloro un poco más, sin saber cuánto tiempo pasa antes de que deje mi bolso y me recueste en el sofá, quitándome los zapatos.

Stepan estará tan enfadado, pero tengo que contarle lo del bebé. Si se preocupa por mí, tendrá que ayudarme a pensar cómo manejar esto. Es obvio que no puedo casarme con Maksim ahora, no si va a obligarme a abortar, pero permitir que mi familia sufra tampoco es una opción. Me siento tan atrapada entre lo que quiero y lo que sé que mi padre espera que haga.

Tal como están las cosas, probablemente esté furioso ahora mismo, buscándome y llamando a todos sus soldados para encontrarme. Me sorprendería que no aparezca aquí y llame a la puerta para llevarme a casa. Ha hecho cosas peores antes.

Cuando mis emociones están algo secas y casi me estoy durmiendo, escucho que se abre la puerta principal. Pasos pesados bajan por el pasillo mientras me incorporo rápidamente y trato de secarme la cara. Entonces Stepan entra en la sala de estar y mi corazón se acelera.

Parece preocupado por mí, aunque su pelo está despeinado y los botones superiores están desabrochados, la corbata colgando suelta.

Nada parece estar fuera de lugar, pero tengo la sensación de que no ha sido una buena noche para él cuando se hunde en el sofá junto a mí y toma mi mano.

Se detiene cuando me ve y su expresión se suaviza de inmediato.

—Ey, estoy aquí ahora... —Se inclina y me besa suavemente, luego se retira. —¿Por qué estás llorando, cariño? ¿Estás bien?

—Estoy bien —miento, pero puedo ver que no me cree. Su mano se mueve hacia mi pelo y lo alisa hacia atrás desde mi cara.

—¿Has comido hoy? —pregunta.

—Un poco. —

—Un poco, ¿qué significa? —La manera en que me mira con tanta dulzura es tan diferente a como me han tratado hoy.

—Esta mañana tomé tostadas. —

Él exhala con cierta fuerza mientras sigue pasando sus dedos por mi cabello, acercándome a su pecho. —Te prepararé un plato —dice.

—No tengo hambre. —

—Marina. —

—No la tengo, lo juro... —Mi mano se despliega sobre su pecho y siento su corazón acelerado.

Me siento segura aquí en sus brazos por primera vez en todo el día, e intento relajarme, pero la idea de su bebé creciendo dentro de mí no me permite aflojarme del todo. No es que se lo haya ocultado, es que no sé qué pasará si lo sabe. Puede que se alegre o se entristezca, pero no lo veo enfadándose conmigo. El problema es que sé que no entenderá si aún tengo que hacer lo correcto por mi familia. Y si descubre lo que Maksim quiere, ¿entonces qué?

Cuando se aparta, lo dejo deslizarse de debajo de mí. Cruza la habitación y abre la puerta de un mueble de licores, sirviendo un

poco de vodka en dos vasos distintos. Hago una mueca mientras vuelve hacia mí y me ofrece uno de los vasos.

—Toma... Para relajarte. —Me incorporo y miro el vaso y luego a él.

—Simplemente no estoy de humor —le digo con sinceridad. Beber es lo último que me apetece. Quiero sentirme estable y segura. Y ahora mismo, me siento todo menos eso. Le cojo la mano y lo atraigo hacia mí para que vuelva a sentarse a mi lado. Él se toma su trago, deja el mío en la mesa y me acerca más a su cuerpo.

—Stepan, ¿dónde estamos? —pregunto, sintiéndome un poco insegura al hacerlo. No suelo cuestionarlo, o al menos no lo he hecho. Lo he seguido ciegamente desde el momento en que nos conocimos, pero últimamente me he dado cuenta de lo mal que he juzgado las cosas y de lo tonta que he sido.

—Esta es mi casa, Rina. —Lo dice con calma, pero ahora estoy confundida. Y asustada. Me incorporo y me aparto, frunciendo los ojos hacia él. No me siento menos segura, pero sí siento que me debe algunas respuestas.

—Esta no es tu casa... Esta es una casa cualquiera... —Trago saliva con fuerza, intentando contener las náuseas mientras estudio su expresión tranquila. Algo no me cuadra. Nunca ha mencionado qué hace para ganarse la vida, ¿y ahora esto? ¿Una casa completamente diferente?

—Cariño, necesito que confíes en mí. —Se incorpora, sujetando mis mejillas y mirándome fijamente a los ojos. Lo hago, realmente confío en él. Pero tengo miedo, y he tenido miedo todo el día. Sé que es solo mi temor hacia Maksim lo que me hace dudar de él. Asiento, pero me muerdo el labio.

—Tengo miedo. —

—Ya no tienes que tener miedo, ¿vale? Estoy aquí. —Sus pulgares recorren suavemente mis pómulos y me siento más tranquila.

—Pero se supone que debo casarme con él. —Sea cual sea la protesta, él tiene una respuesta, y esta es una que no estoy segura de que me guste.

—Cásate conmigo, Marina... ¿Vale? Olvídate de Orlov. Mira lo que puedo ofrecerte... —La expresión en sus ojos es casi dolorosa. Como si me estuviera suplicando. —¿Qué puedo hacer para que estés conmigo? —

—Stepan, no lo entiendes. Él es muy poderoso, y mi padre... —Bajo la cabeza. Siento que últimamente hago eso mucho, mirar hacia abajo con vergüenza. Odio todo lo que ha pasado. Quiero volver al día antes de conocer a este hombre increíble y olvidarlo todo. Es demasiado doloroso necesitarlo cuando no puedo tenerlo. Mi padre nunca me permitirá casarme con nadie más que con Maksim Orlov.

—¿Y si te dijera que no tienes que preocuparte más por Orlov? —

Su pregunta me hace levantar la mirada. —¿De qué estás hablando? —Mi labio tiembla al hablar, pero ahora mi corazón se siente confundido, retorciéndose dolorosamente en mi pecho.

—Quiero decir que ya no está en el panorama. No tienes que casarte con él, Rina. —Las manos de Stepan me sujetan con más fuerza y yo me aferro a sus muñecas.

—¿Qué quieres decir? —pregunto, casi en un susurro. —Stepan, ¿qué has hecho? —

Observo cómo su mandíbula se tensa por un segundo antes de que me atraiga contra su pecho, presionando mi cabeza tan firmemente que casi duele. —Hice lo que tenía que hacer. Amenazó a la mujer que amo, y no puedo permitir eso. —

Casi tengo miedo de preguntarle qué quiere decir. Le hablé de Maksim porque no tenía a nadie más con quien hablar. No fue una petición para que fuera a hacerle daño. ¿Y qué pensará mi padre si Maksim le dice que Stepan se enfrentó a él?

—Pero ¿qué hiciste? —pregunto, ahora aferrándome a él. Su corazón late con fuerza bajo mi oído, tan rápido que puedo notar que está ansioso. Quizás tiene miedo de lo que pensaré o de cómo reaccionaré, pero tengo que saberlo.

—Nunca volverá a tocarte, Marina —dice Stepan con calma, casi con una oscuridad que me hace estremecer. —Te lo dije, hice lo que tenía que hacer. —

Tiemblo y cierro los ojos, imaginando todo tipo de cosas horribles que este hombre podría haberle hecho a Maksim, pero ¿cómo? Maksim tiene seguridad a su alrededor casi todo el tiempo. Nunca lo he visto ir a ningún lugar sin su arma, y con lo furioso que estaba cuando salió de mi habitación, es imposible que alguien lo haya vencido.

Abro la boca para hacer otra pregunta que probablemente no quiero que responda cuando suena el teléfono de Stepan. Lo saca pero oculta la pantalla para que no vea quién llama, luego gruñe.

—Tengo que contestar, ¿vale, cariño? Por favor, tómate un trago. Intentemos relajarnos, y te prometo que cuando ambos estemos tranquilos, te contaré todo lo que quieras saber. —Se despega de mí y me incorporo, viéndolo salir de la habitación con el teléfono pegado a la oreja. Luego vuelvo mi atención hacia ese vaso de vodka que ahora es muy tentador.

Si Stepan hizo lo que creo que hizo y Maksim está muerto, aún no importa. Cuando mi padre toma una decisión, no cambia de opinión. Seguirá obligándome a abortar a este bebé. Y si me amenaza, ¿Stepan también lo matará a él?

¿Con quién diablos he estado durmiendo? ¿Y de qué es capaz?

22

STEPAN

Cierro la puerta del dormitorio tras de mí y acerco el teléfono a mi oído, y lo primero que escucho es la respiración agitada de Roman. Está furioso y sé exactamente por qué antes de que diga una sola palabra.

—¿Hola?

—Dime que no es verdad. —No es frecuente que esté en este lado de mi primo, pero dos veces en menos de un mes es suficiente para toda una vida—. Dime que no ignoraste mis órdenes y actuaste antes del plazo de seis semanas que te di.

Camino hacia la ventana y aparto la cortina con dos dedos. La lluvia cae con más fuerza ahora. Apoyo el hombro contra la pared y dejo que el frío del cristal traspase mi camisa.

—Está hecho —digo. Cuando la línea se queda en silencio, sé que está furioso. Sé lo que me dijo, y lo ignoré. Pero tenía una buena razón, y volvería a hacer lo mismo si fuera necesario. No soy de los que desafían órdenes, y no lo veo como un desafío. Simplemente negocié un poco el calendario.

—Te di instrucciones específicas, y actuaste antes de tiempo. ¿Entiendes lo que pasaría si los hombres de Orlov descubren que fuimos nosotros? ¿Puedes siquiera imaginarte la guerra que podrías haber iniciado?

No intento defender mis acciones porque sé que todo lo que dice es cierto. Pero Roman tiene que dejar que su furia se apague un poco antes de poder pensar racionalmente, y la única manera de hacerlo es dejar que se desahogue. Continúa durante otro minuto más con las razones por las que matar a Orlov fue una mala idea, pero para mí fue el momento perfecto.

Después de que hizo esa amenaza de muerte contra Marina, incluso podría parecer que fue Sergei quien hizo esto. No hubo un mejor momento, y si él tuviera que tomar la decisión en la que me vi obligado, habría hecho lo mismo. Simplemente no le diré que decidí actuar antes de enterarme del plan de Maksim para Marina.

—Amenazó con matarla, Ro —digo cuando finalmente se calma lo suficiente para dejarme hablar—. Como una muerte por piedad o algo así... No podía permitir que eso sucediera, y lo sabes.

Resopla y me lo imagino frunciendo el ceño con rabia, pero al menos ahora está pensando. Si Sergei se hubiera quedado de brazos cruzados y permitido que Orlov matara a su única hija, ¿habría honrado Maksim la alianza? Sin duda... El hombre quería participar en todas las operaciones de Belova de todos modos. Nunca le importó Marina. Ella era la guinda del pastel.

—Deberías haberme llamado —gruñe, y luego lo escucho sorber algo, probablemente vodka.

—Lo sé.

—Deberías haberme llamado y haberme contado sobre la amenaza y dejarme tomar la decisión. —Debió haber sido Yegor o Radimir quienes se lo dijeron. Sé cómo hablan y son la seguridad personal

de Roman. Simplemente los tomé prestados porque se puede confiar en ellos. De todos modos, estaba destinado a llegar a él.

—Y hubieras tomado la misma decisión —digo—. Simplemente adelanté ese momento para salvar una vida... Lo hecho, hecho está, y no hay vuelta atrás. Pero hice lo que ordenaste. La alianza no avanzará ahora. Solo tenemos que jugar bien nuestras cartas para que Belova no encuentre una nueva familia con la que aliarse. —Me alejo de la ventana y camino lentamente alrededor de la habitación, girando el cuello para aliviar la tensión.

—Está bien —dice Roman—. Bueno, parece que eres el que tiene todos los planes. ¿Qué hacemos entonces? Tienes todo esto resuelto. —No me gusta el tono sarcástico que está usando, pero no voy a dejar que me desanime. Realmente no he pensado mucho en esto porque estaba tan enfocado en conseguir que Marina me eligiera y mantenerla a salvo de Maksim. Pero tiene razón en ser escéptico.

Tenemos que jugar bien cada carta. Sergei se enterará de Maksim lo suficientemente pronto, y cuando eso suceda, buscará a alguien a quien culpar. Aunque no nos mirará directamente, buscará una manera de maniobrar alrededor de nosotros. Y si se entera de que soy la razón por la que Maksim estaba tan furioso con su hija, habrá un infierno que pagar, acusación de asesinato o no.

Me siento al borde de la cama y me inclino hacia adelante con los codos sobre las rodillas, mirando al suelo. He estado dándole vueltas en mi cabeza durante días y no estoy seguro de cómo dar el siguiente paso.

—Orlov se ha ido, lo que significa que la alianza entre él y Sergei ha muerto. Eso deja un vacío. Belova necesita un nuevo socio, y lo necesita rápido porque el territorio que Orlov le ayudaba a mantener ahora está expuesto y las bandas de Yekaterinburg lo probarán en cuanto huelan una oportunidad.

—Sí, lo sé. Dime algo nuevo.

Todavía está enfadado porque he hecho un lío que cree que no puedo solucionar, pero las ideas empiezan a formarse. —Si le digo a Marina quién soy realmente ahora, quizás ella vea la sabiduría de estar conmigo. Podemos ofrecerle a su padre la estabilidad que necesita para su organización y los recursos y la mano de obra para preservar lo que tiene.

Roman se ríe. —Me dijiste hace tres semanas que él nunca aceptaría eso. Por eso sentiste la necesidad de ir tras Orlov.

—Sí —digo, sacudiendo la cabeza—. Solo escucha... En ese momento, Sergei tenía su alianza en marcha. No había manera de que accediera a nosotros. Pero si ve que sus opciones están en punto muerto, no tendrá otra opción...

—Y Marina endulza el trato para ti... —dice Roman.

Me levanto, camino de vuelta a la ventana y miro afuera; la lluvia ha disminuido, pero la noche sigue tragándose toda la luz. —Sí, me quedo con la chica. Pero el punto es que si su hija está con nosotros, confiará más en nosotros. Es por eso que los hombres hacen matrimonios arreglados, ¿no?

Roman piensa por un segundo y luego dice: —Haces que suene limpio.

—Es un desastre de mierda y lo sé... —Oigo una tos desde la otra habitación y recuerdo que Marina me está esperando. No quiero dejarla demasiado tiempo porque ya ha demostrado lo insegura que puede ser. Solo el hecho de sorprenderla con esta casa fue un shock. La he estado llevando a esa casa segura por tanto tiempo que no sabía qué pensar. Tengo mucho que explicar.

—¿De verdad?

—Ro, estamos demasiado metidos para retroceder. El golpe está hecho y no se puede deshacer, y si nos quedamos de brazos cruzados esperando, Belova empezará a hacer preguntas. Si Sergei piensa que tuvimos algo que ver con la muerte de Orlov, la alianza

se descarta permanentemente. Nunca nos acercaremos a él. La ventana para actuar es ahora, antes de que su gente empiece a indagar.

—Encárgate de ello —dice—. Pero no voy a limpiar los desastres de esto.

Cuando cuelga, suspiro y bloqueo mi teléfono. No puedo creer que todavía me permita tomar el control de esta operación, incluso con los riesgos que he estado tomando. Demuestra cuánta confianza tiene en mí, y no puedo dejar que esa confianza esté mal depositada. Tengo que lograrlo. Lo que significa que tengo que ser sincero con Marina, esta noche o mañana, y tengo que convencerla de que estar conmigo significa seguridad para ella y su familia.

Meto el teléfono en el bolsillo y paso una mano por mi pelo, regresando al pasillo. Todo lo que le he dicho ha sido cien por ciento verdad. La amo, más que a nadie en toda mi vida, y aunque he omitido algunos detalles sobre quién soy y a qué me dedico, no le he mentido directamente. Y espero que lo entienda.

Cuando entro en la sala, ella levanta la cabeza para mirarme. Ha estado llorando de nuevo, aunque no creo que sea porque estaba escuchando a escondidas. Se ve desconsolada y odio verla así.

—Hola —digo, acercándome con cautela. Me agacho frente a ella y pongo mis manos sobre sus rodillas, y ella se despliega lentamente, bajando las piernas, dejando que sus pies encuentren el suelo. Sus dedos se entrelazan en mi pelo y se quedan ahí. —Te ves tan cansada, cariño. Estoy un poco preocupado por ti.

Marina suspira y apoya su frente contra la mía. —Estoy agotada.

—Vamos —le digo, tomándole la mano—. Necesitas acostarte.

Me deja levantarla y caminar con ella por el pasillo. En el dormitorio oscuro, aparto las mantas y ella se sienta al borde de mi cama, pero cuando me arrodillo para quitarle los zapatos, ella me abraza la cintura y solloza.

—Por favor, no te vayas. Quédate aquí conmigo. —Su voz es apagada, pero la escucho claramente, así que le acaricio las mejillas y levanto su cabeza hacia la mía.

—Necesitas descansar —le digo suavemente. Está tan cansada que lo veo por todos lados. La emoción de todo esto la ha agobiado. Esta noche no es el momento adecuado para contarle sobre mí o intentar convencerla de que se case conmigo. Necesita descansar.

—Te necesito. —Su respuesta llega mientras apoya su barbilla sobre mi vientre, justo encima de la cintura de mis pantalones. Me mira con esos ojos oscuros y agotados, y no puedo decirle que no cuando está tan vulnerable.

Así que me agacho frente a ella y la dejo acercarme más mientras me arrodillo en el suelo entre sus piernas. Le acaricio el rostro y beso su frente, luego su nariz, luego la esquina de su boca, antes de que nuestros labios se encuentren por completo. El beso es suave y pausado, las lenguas se tocan con delicadeza mientras respiramos el uno al otro. Saboreo la sal de sus anteriores lágrimas y eso me hace doler el pecho.

—Te quiero —le susurro suavemente—. Y te quiero para el resto de mi vida, Marina. No solo esta noche o hasta que las cosas se calmen. Quiero toda tú para el resto de mi vida, y quiero protegerte de todo lo que pueda lastimarte. De tu padre, de la organización, del mundo entero si es necesario. Solo di que me dejarás hacerlo.

Sus ojos brillan mientras me coge la cara con ambas manos, los pulgares rozándome los pómulos. —También te quiero —susurra—. Tanto que a veces me asusta. Lo siento… Lo siento mucho por todo.

—No tienes que disculparte —le digo y la beso de nuevo para evitar que siga hablando.

Mis manos se deslizan hacia el bajo de su blusa y la levanto. Ella alza los brazos para que pueda quitársela, luego alcanza mi camiseta. La ayudo a quitármela y la dejo caer al suelo. Luego

desabrocho su sujetador y lo bajo por sus brazos, y cuando cae, beso el hueco de su garganta, sintiendo su pulso acelerarse bajo mis labios.

Me incorporo lo suficiente para bajarme los vaqueros y los calzoncillos y apartarlos de un puntapié, luego vuelvo a estar con ella en la cama, donde ella levanta las caderas para que pueda deslizarle los vaqueros y las bragas hacia abajo. La sensación de su piel desnuda bajo mí es embriagadora, pero no quiero apresurarme. Ella está tan delicada en este momento. Esto no se trata solo del sexo. Se trata de la conexión, y sería un tonto si la arruinara.

Me estiro a su lado en el colchón y apoyo mi mano en sus costillas, el pulgar rozando justo debajo de la curva de su pecho. Ella se gira hacia mí y nuestras bocas se encuentran de nuevo. Dejo que mi mano se deslice más abajo, sobre la planicie de su vientre, luego entre sus piernas. Ella separa sus muslos para mí y la encuentro ya húmeda y caliente. Acaricio su clítoris con dos dedos, y ella jadea en mi boca.

—¿Así? —pregunto contra sus labios.

—Sí —suspira—. Por favor… hazlo de nuevo.

Mantengo el ritmo constante, escuchando cada cambio en su respiración, cada gemido que intenta contener. Cuando su mano encuentra mi polla, envolviéndola, acariciándome al ritmo de mis dedos sobre ella, se siente tan bien que tengo que cerrar los ojos por un segundo.

—Rina —gimo contra su cuello—. Vas a volverme loco.

Ella aprieta un poco más su agarre y susurra: —Me encanta cómo me tocas… —Sus caderas se elevan hacia mi toque y yo sonrío contra su mejilla mientras la beso allí.

—Me encanta tocarte, así que estamos empatados.

Cuando ella me empuja como si quisiera más, me levanto y me coloco sobre ella. Estoy tan duro que duele cuando me acomodo entre sus muslos y ella me guía dentro. Mientras me hundo, ella gime y coloca besos calientes y abiertos en mi pecho, y sus garras se clavan en mis costados, impulsándome más profundo.

—Joder, te sientes tan bien —murmuro contra su boca antes de empezar a moverme— rodando profundamente mis caderas, frotando de una manera que nos mantiene apretados desde el pecho hasta los muslos. Cada embestida roza su punto G y ella gime suavemente cada vez que llego al fondo.

—Sí —jadea—. Así. Dios, me encanta sentirte dentro de mí.

Mantengo el ritmo constante, una mano apoyada junto a su cabeza, la otra deslizándose bajo su trasero para inclinar sus caderas un poco más. El ángulo la hace jadear, y su agarre en mis costados se aprieta y se clava.

—Quiero casarme contigo, Marina —gruño en su oído, dejándola sentir cada centímetro sólido de mi polla mientras la entierro una y otra vez. —Y no quiero que ningún otro hombre te vuelva a mirar. Eres mía.

Ella silba y gime, y siento que sus caderas también comienzan a moverse, frotándose hacia arriba mientras la lleno. Entonces sus caderas se abren y sus piernas se envuelven alrededor de mi cuerpo. La forma en que inclina su pelvis hace algo con mi polla que es tan increíble que casi pierdo el control allí mismo.

El sudor perlado en mi piel donde estamos presionados y la beso en el cuello, la clavícula, la curva de su pecho, sin detener el ritmo constante dentro de ella. Ella se aprieta a mi alrededor cada vez que me deslizo dentro, y lucho por no perder el control demasiado pronto.

Ella gime profundamente en su garganta mientras su cuerpo se balancea bajo el mío y siento su coño palpitar alrededor de mi

longitud. Sigo empujando, dejándola sentir el deslizamiento completo de mi polla cada vez que vuelvo a hundirme.

Sus gemidos se vuelven más agudos, más desesperados con cada embestida, los dedos agarrándose frenéticamente a mis costados, pero mantengo el ritmo, presionando profundamente, rozando su punto G en cada pasada.

Luego su respiración se vuelve aguda y sus muslos se tensan a mi alrededor. Y de repente su coño comienza a palpitar, fuertes contracciones rítmicas que me extraen de base a punta. Ella gime mientras las olas la golpean y su espalda se levanta de la cama, mientras sus paredes internas palpitan y se aprietan en espasmos rápidos e intensos. Las pulsaciones siguen viniendo, prolongando su orgasmo mientras su cuerpo tiembla y se retuerce.

Sigo empujando a través de cada contracción, sintiéndola deshacerse, y cuando los espasmos finalmente comienzan a disminuir, la presión en mis bolas aumenta. Empujo más fuerte, enterrándome por completo en cada embestida.

—Te voy a llenar —gruño contra su cuello.

Luego me libero, vertiendo mi carga mientras me entierro profundamente en ella. Ella tiembla y se aferra a mí, y cuando mi polla deja de palpitar, me giro y la abrazo contra mi pecho.

No quiero mencionar la conversación que sé que tenemos que tener y arruinar este momento, así que me quedo allí con ella en mis brazos, recuperando el aliento, sintiendo sus besos en mis nudillos, y antes de que me dé cuenta, el sueño me alcanza.

La conversación esperará hasta mañana, y espero que ella entienda por qué hice lo que hice y cómo lo hice todo por ella.

23

MARINA

Yo yazgo en los brazos de Stepan, despertada de repente por algo, aunque su casa está tranquila. Los hombres se fueron hace horas. Los escuché cerrar con llave y arrancar sus coches y alejarse, pero ni siquiera entonces me levanté y me fui. No quiero irme a casa, aunque sé lo que Stepan dijo. Si Maksim está muerto, sé que mi padre estará furioso, y aunque no me acuse de haber tenido algo que ver, definitivamente se desquitará conmigo.

Además, sé que el tema de estar embarazada del bebé de otro hombre saldrá en la conversación y él me presionará. Eventualmente, me obligará a abortar, ¿y luego qué? Quiero estar con Stepan, y no sé qué significa eso para la familia o los negocios de mi padre, pero ¿no debería tener voz en cómo va mi vida? Si Maksim está muerto, el trato está muerto, y soy libre.

Me doy la vuelta un poco, separándome de su cuerpo, y empujo la almohada bajo mi cabeza con más fuerza, cuando escucho un ruido, un estruendo cerca de la entrada de la casa. Es tan fuerte que me siento antes de abrir los ojos por completo, y de inmediato, la alarma comienza a sonar.

Stepan se despierta bruscamente, y durante una fracción de segundo se queda allí tocándose la cara. Luego se levanta de la cama como si fuera algo natural.

—Vístete —dice—. Ahora mismo.

Me levanto del colchón y recojo mi ropa del suelo, pero mis dedos tiemblan. No consigo abrochar bien los botones y me rindo con la mitad de ellos y me pongo los zapatos sin atarlos.

—¿Qué está pasando? —susurro, tropezando en la oscuridad mientras escucho a Stepan abrir cajones. Lo encuentro, pero él está concentrado en lo que está buscando.

—Silencio —susurra con dureza, tirando de mí hacia la puerta. Apoya su espalda contra la pared junto al marco y se asoma por un segundo para escanear el pasillo, luego se retira—. Alguien ha entrado… —Apenas puedo distinguir el contorno de su rostro, pero veo el brillo de la luna en el cañón de una pistola en su mano y sé lo que estaba buscando.

—¿Cuántos? —susurro.

—Al menos tres —responde. Suena enojado, o asustado, no puedo distinguirlo, pero alcanza detrás del armario y saca una segunda pistola, luego me la entrega—. ¿Sabes usar esto? —me pregunta, todavía hablando en voz baja.

—Dios mío —gimoteo, con la mano temblorosa mientras la tomo. Por supuesto que sé usar una pistola. Mi padre es un traficante de armas. Me llevó al campo de tiro cuando tenía diez años. Pero nunca he tenido que dispararle a alguien que intentaba hacerme daño—. Stepan, no puedo…

—Quédate detrás de mí —corta Stepan. Ni siquiera esperó mi respuesta—. Cuando me mueva, tú te mueves. No te detengas por nada.

Tiemblo mientras lo sigo por el pasillo. Escucho el sonido de pasos fuertes alrededor de la entrada de la casa y más cosas rompiéndose. No puedo creer que esté tan tranquilo con alguien en su casa. Y está tan oscuro que no veo por dónde voy, así que mantengo una mano en su espalda baja para seguirle el paso.

—Dios mío —gimoteo de nuevo cuando doblamos la esquina hacia la sala de estar y nos detenemos.

—Shh —sisea—, tenemos que llegar a mi coche. Aquí hay más luz, un tenue resplandor que entra por la ventana cerca de la puerta que ha sido rota. La luz del porche inunda la entrada, pero puedo ver cómo alcanza la mesita de noche donde están sus llaves—. ¿Puedes llegar al coche si yo me encargo de ellos? —pregunta, girándose hacia mí. Escucho el tintineo de las llaves, pero es demasiado tarde.

Un estruendo recorre la casa y él me tira al suelo con fuerza. Su cuerpo cubre el mío mientras escucho disparos a mi alrededor. Grito y chillo, pero los sonidos son ahogados por más explosiones fuertes mientras Stepan responde al fuego.

—¿Quién demonios sois? ¡Salid de mi casa! —Su agarre en mi brazo es tan fuerte que duele, pero sé que me está protegiendo.

—Entréganos a la chica —gruñe alguien en voz alta, lo que solo me asusta más. Están aquí por mí, lo que significa que son los hombres de mi padre o los de Maksim. Y si son los hombres de Maksim, saben que Stepan lo mató.

—¡Que os den! —grita, tirándome con más fuerza contra su cuerpo. Casi no puedo respirar mientras me arrastra en cuclillas hacia la puerta. Pero un hombre aparece a nuestro lado, y Stepan dispara, derribándolo. Lo observo agarrarse el pecho por un segundo antes de alcanzar el arma que dejó caer, y Stepan dispara de nuevo, esta vez matándolo.

La sangre comienza a acumularse bajo él y mis ojos permanecen fijos en su cuerpo moribundo mientras me arrastran hacia la puerta.

Pero mi respiración es agitada y me siento mareada. Ahora todo es tan ruidoso con gritos y disparos que no creo que Stepan siquiera oiga al hombre que se acerca por detrás, pero yo lo veo. Avanza sigilosamente por el pasillo, con los ojos clavados en los míos mientras veo quién es.

—¿Dimitri? —murmuro, pero su arma se eleva y sé que va a dispararle a Stepan. Lleva un dedo a los labios, pidiéndome silencio como si quisiera que me calle, pero yo no quiero irme con él.

Estos son los hombres de mi padre, probablemente enviados para llevarme a casa, pensando que Stepan me ha secuestrado o algo así.

Mi cuerpo reacciona antes de que mi cerebro pueda ponerse en marcha y, con una mano temblorosa, apunto el arma hacia él. Pero cuando aprieto el gatillo, no se dispara.

—Oh, Dios mío —gimoteo en voz alta, y sale en un momento de silencio absoluto—. ¡Stepan!

Él gira de forma descontrolada, ve al hombre y dispara dos veces antes de que Dimitri pueda hacer su disparo, y entonces me deja caer al suelo. Caigo, arrastrándome hacia la pared y perdiendo el arma en algún lugar de la oscuridad, pero de todas formas estoy demasiado asustada para disparar. Me hago un ovillo y presiono mis palmas contra las orejas, llorando histéricamente.

Esto no puede estar pasando. Han venido tras Stepan, lo que significa que o saben que el bebé es suyo, o que él mató a Maksim, o me han seguido hasta aquí. De cualquier manera, significa que tengo que decirle que estoy embarazada ahora antes de que esto empeore.

—Levántate —sisea, agarrando mi codo. Sé que no pretende ser cruel, pero me empuja hacia la puerta, tropezando cada dos pasos.

Cuando salimos al aire frío de la noche, me golpea lo mojado que está todo. La lluvia rocía mi cara y mis pies chapotean en los charcos mientras me urge hacia su coche. Este arranca incluso antes de que

lleguemos, y él abre la puerta de un tirón y me mete dentro. Pero los disparos no cesan.

Las balas impactan contra las puertas y el maletero, y la ventana trasera se rompe cuando más proyectiles la golpean. Cuando él se sube, me alegra ver que no está herido, pero la forma en que mete la marcha y arranca me lanza contra la puerta. Me agarro al tirador por la vida mientras sus ruedas desprenden grava y barro, y el lateral del coche raspa contra el pilar de ladrillo al pasar por la puerta.

—¿Qué demonios? —gruñe mirando el espejo retrovisor—. ¿Le dijiste a alguien adónde ibas?

Busco el cinturón de seguridad, ajustándolo con una mano antes de agarrarme de nuevo a la puerta. —Te lo juro, no. No lo hice. Solo pedí un Uber.

Está tan enfadado, mirando fijamente los espejos mientras acelera por la calle. Cuando miro por encima del hombro, veo dos pares de faros. Había muchos más de tres hombres. Simplemente no los vimos a todos. —¡Conduce más rápido! —le urge, pero él golpea el volante.

—¡Mierda! —Sus ojos saltan entre la carretera que tiene delante y el espejo para vigilar lo que hay detrás, pero sé que su mente está en mil lugares diferentes—. No cogí mi móvil. Tenemos que deshacernos de ellos, o no podremos llegar a un lugar seguro. No puedo pedir ayuda.

Esto no puede estar pasando. ¿Y si tiene un accidente y nos mata a los dos? ¿Y si mata al bebé?

—Stepan, por favor. Me estás asustando. —Nunca lo había visto así antes. Normalmente, está tranquilo y sereno, fuerte y seguro. No de esta manera.

—¿Qué quieres que haga, Marina? ¿Debería parar y hablar con ellos? —Está tan enfadado, tan aterradoramente furioso.

—No, es solo... Por favor. —Presiono una mano sobre mi vientre y lo siento revolverse. No creo que vaya a vomitar, pero si incluso tiene un pequeño accidente, podría perder al bebé. —Stepan...

—¿Qué está pasando? Dejamos a Orlov limpio. No hay forma de que me haya seguido la pista, e incluso si lo hicieron, ¿cómo llegaron a mi casa!

Estoy temblando, mirando por encima del hombro mientras acelera a más de cien millas por hora, zigzagueando por las calles de la ciudad para evadir a los hombres que sé que son parte de mi familia. Ellos podrían morir. Nosotros podríamos morir. Esto es una locura.

—¡Stepan! —gimoteo de nuevo. —Por favor, me estás asustando.

—¿Quién es, Marina? ¿Quién nos persigue? No disparaste a ese hombre. ¿Lo conocías? —Ahora su mirada salta de mi cara al espejo también, y ni siquiera está prestando atención a la calle. Vamos a tener un accidente muy grave.

—Lo reconocí. Era Dimitri... Trabaja para mi padre. —Jadeo buscando aire, casi hiperventilando.

—¿Por qué tu padre vendría tras ti? —Stepan toma una curva cerrada a la izquierda, haciendo chirriar los neumáticos, y la parte trasera del coche golpea un contenedor de basura en la esquina. —¿Qué le dijiste?

Creo que voy a vomitar.

Mirando hacia atrás una vez más, me doy cuenta de que tengo que decirle la verdad. La única razón por la que mi padre enviaría a alguien tras mí es si creen que Stepan es el hombre con el que estoy acostándome. Él lo vería como un insulto en el mejor de los casos, o una rebelión abierta, tal vez algo peor.

—Estoy embarazada, ¿vale? Y él lo sabe. Sabe que voy a tener un bebé, y si me siguió hasta tu casa, probablemente sabe que es tuyo.

—Las palabras salen en un torrente, interrumpidas solo por sollozos mientras las lágrimas corren por mis mejillas.

Stepan pisa el acelerador y atraviesa otra intersección, esta vez sin hablarme en absoluto, y oigo un fuerte chirrido y una explosión. Detrás de nosotros, uno de los coches ha chocado con algo y una bola de fuego se eleva hacia el cielo nocturno. Bloquea la calle para el otro coche que nos persigue, y cuando Stepan gira de nuevo, esta vez hacia un callejón, la vista desaparece.

Me hundo en el asiento, cubriendo mi cara y llorando. Cuando me inclino hacia adelante, todo lo que quiero sentir es su mano en mi espalda, pero él sigue conduciendo sin reconocer lo que le he dicho. No fue la forma en que pensé decirle y deseo más que nada poder retractarme y ayudarle a entender que nunca quise ocultárselo, pero todo lo que puedo hacer es sollozar.

Después de varios minutos más largos, el coche reduce la velocidad y luego se detiene. Él lo pone en marcha y yo me incorporo, usando el dobladillo de mi camiseta para secarme la cara. No me está mirando. Está mirando fijamente el parabrisas con una mano sobre la boca, sin parpadear.

No tengo ni idea de dónde estamos. Miro alrededor y solo veo más coches aparcados y casas oscuras. No sé si él siquiera sabe dónde estamos. Las casas son enormes, monstruosidades con verjas como las que esperarías que posean personas adineradas. Luces elegantes iluminan hacia arriba sus fachadas, y cada una tiene un paisajismo impecable.

Está tan silencioso que empiezo a temer que quizás nunca vuelva a hablarme. Lo he estropeado todo tan gravemente que no estoy segura de cómo arreglarlo. Cuando toco su codo, él sigue sin moverse. Sigue mirando al vacío, y su mandíbula se tensa mientras aprieta los dientes y luego se relaja.

—Di algo —murmuro, pero tengo miedo de lo que pueda decir.

Cuando baja la mano y se gira lentamente para mirarme, me estremezco y retiro la mano, abrazándome los brazos sobre el pecho. No quiero que esté enfadado conmigo. Nunca quise que nadie estuviera enfadado conmigo. Mi egoísmo me metió en esto, y he hecho daño a tanta gente. Maksim está muerto por mi culpa.

—¿Eres qué? —pregunta con cautela, sacudiendo la cabeza.

—Lo siento mucho, Stepan. Debería habértelo dicho, pero mi padre... y Maksim...

—Basta. —La palabra se siente como una bofetada, pero no creo que quiera hacerme sentir así. —Estamos a punto de entrar y hablar con mi primo y hay un montón de cosas que necesito saber antes de hacerlo.

Me acurruco contra la puerta, pero mi cuerpo empieza a perder algo de la tensión. Cada momento que hemos pasado juntos hasta ahora me pasa por la mente. Sus manos en mi cuerpo, la forma en que me rogó que me casara con él. Me ama. Él mismo lo ha dicho más de una vez, y yo le dije anoche que también lo amo. Él tiene que saber que soy sincera cuando digo eso. Puede que esté confundida, pero nunca le mentiría directamente.

—Cuéntame qué está pasando. Cuéntamelo todo ahora.

Cuando se recuesta y vuelve toda la intensidad de su mirada hacia mí, me derrito. Me desmorono y le cuento sobre lo insistente que era Maksim, y cómo cuando descubrí que estaba embarazada, lo que Elira me dijo que hiciera. Luego le cuento sobre cómo tanto mi padre como Maksim me amenazaron con obligarme a abortar, y cuando llego a la parte en la que tenía miedo de volver a casa por temor a que cumplieran su amenaza, no puedo terminar. Lloro tan fuerte que él alcanza la consola central para acariciarme la mejilla.

—Eh, shh… No estoy enfadado, ¿vale? Siento haberte asustado. —La voz y el tacto de Stepan son tan suaves que me aferro a él, presionando mi mano contra la suya en mi mejilla.

—Tengo tanto miedo. Él va a obligarme a abortar. Me amenazó con hacer una muerte piadosa, Stepan. No sé qué hacer. —Estoy temblando, tan asustada que podría hacerme pipí, y él sale del coche y camina alrededor, abriendo mi puerta.

Cuando me saca y me mete en sus brazos, al instante me siento segura. Nunca me he sentido más en casa que cuando estoy aquí, contra su pecho, sabiendo que luchará por mí. Y después de verlo con esa pistola persiguiendo a hombres armados que invadieron su casa, no tengo duda de que puede protegerme. Él mató a Maksim. Nada más podría ser tan difícil.

—Mira, tenemos que entrar y hablar con mi primo. —Me da besos en la frente y luego continúa. —Vas a ver cosas y a escuchar cosas, pero necesito que confíes en mí. No tengo tiempo para explicártelo todo ahora. —Ahora es él quien suena inseguro, pero después de que haya aceptado todo mi lío sin juzgarme, no tengo razón para dudar de él.

—¿Vale? —digo, sorbiendo. Él toma mi mano y camina conmigo, guiándome a través de una puerta lateral donde tiene que introducir un código.

—Y estás segura aquí, ¿vale? Nadie entrará nunca en este lugar y si lo intentaran, habría una docena de guardias sobre ellos en menos de diez segundos. —Ahora está tan seguro, caminando tan rápido que no puedo seguirle el ritmo. —Solo necesito que me prometas una cosa.

Se detiene frente a una puerta en el lateral de la casa, y yo lo miro, preocupada por lo que pueda haber al otro lado de esa pared. —Cualquier cosa —le digo suavemente.

—Prométeme que, sin importar lo que veas dentro de esta casa, recordarás que te amo con cada fibra de mi ser. Prométeme que confiarás en que tengo tus mejores intereses en el corazón y que te conozco. —Sus manos abarcan ambas mejillas y aprieta,

sacudiéndome suavemente. No tengo ni idea de por qué de repente está siendo tan serio, pero me vuelve a asustar.

—Te lo prometo, Stepan. Te amo. —Mis palabras salen como un gemido, selladas en un beso apasionado antes de que se aparte y abra la puerta.

Y estoy a dos pasos de lo que parece ser un garaje bien iluminado antes de darme cuenta de lo estúpida que soy en realidad. Stepan se mueve a un lado, dejándome al descubierto frente a una habitación llena de hombres, y veo a Darius Radin de pie junto a un hombre que no reconozco, pero todo cobra sentido.

—¿Stepan? —Lo miro de perfil y mi estómago da un vuelco.

¿Es un Radin?

O al menos, trabaja con ellos.

Y mi padre realmente me matará ahora. Estoy esperando el bebé del enemigo.

24

STEPAN

—Ro, tenemos que hablar. —Los ojos de mi primo se oscurecen en cuanto ve a Marina, y ella está temblando como una hoja. Esos cabrones no tenían derecho a entrar en mi casa, pero me alegro de que esté conmigo y no con ellos. Después de lo que me contó, sé que la mandarían a una clínica de aborto a primera hora de la mañana, especialmente porque saben que ha estado conmigo.

Roman se gira desde su lugar al frente de la mesa que ha montado en su garaje para esta reunión con la familia de su esposa y les hace un gesto de asentimiento. —Si me disculpan, caballeros, tengo algo que resolver. —Suena cordial con ellos, pero puedo ver al dragón bajo la superficie preparándose para atacar. Meter a una mujer en su reunión de inteligencia con los Radin no es una buena idea. Especialmente cuando esa mujer es una de sus peores enemigas.

Veo algunas caras que se contraen de rabia y reconocen ese hecho, y pongo mi brazo alrededor de ella en señal de protección. Roman no permitirá que ninguno de ellos se desquite o la lastime sin una buena razón, y estoy contando con eso mientras giramos la espalda a los hombres y seguimos a Ro hacia la casa y doblando la esquina hacia su despacho.

—Siéntense —gruñe, yendo directamente a su botellero para sacar una botella de vodka. Saca tres vasos y los lleva de vuelta a su escritorio, donde los coloca y se apoya mientras Marina y yo nos sentamos en las sillas de madera situadas frente a él. —Dejad que os sirva una copa.

Lo observo descorchar la botella y servir mientras Marina se apoya en mí, y finalmente entiendo por qué, durante el último mes, cada vez que le he ofrecido una bebida, la ha rechazado. Sabía que estaba embarazada y estaba tomando decisiones saludables. Así que, antes de que sirva el tercer vaso, me aclaro la garganta.

—Eh, solo dos... Marina no va a beber.

Los ojos de Roman cambian cuando deja de servir y me mira. Luego su mirada pasa a la de ella y una comprensión atraviesa su expresión. Esto hace que sus facciones se tensen mientras vuelve a tapar la botella y la deja, luego me pasa mi copa.

Voy a ser padre. Yo—el perdedor que nunca pudo mantener a una mujer, que nunca tuvo un plan en la vida siquiera para establecerse. Voy a ser padre, y en manos de alguien que nunca esperamos. Ni siquiera sé qué decir al respecto. Me tomo el vodka de un trago y asiento con la cabeza hacia el vaso vacío, entregándoselo a Roman, quien tiene el suyo en la mano. Rápidamente lo rellena sin cuestionarlo y me lo devuelve. Claramente, entiende lo que está en juego aquí sin que yo tenga que decir una palabra.

Antes de tocar el segundo vaso, sé que tengo que contarle todo. —Ro, alguien entró en mi casa. —Mis orejas arden de vergüenza. Me he buscado esto, y él me advirtió más de una vez que si esto salía mal, sería mi responsabilidad. Pero no puedo manejar esto solo. Necesito su apoyo.

—¿Esta noche? ¿Se llevaron algo? —Se inclina hacia adelante mientras se toma su copa y deja el vaso vacío sobre la mesa. Sus ojos se estrechan y mira alternativamente entre Marina y yo, pero se

queda mirándome mientras me tomo el segundo chupito y golpeo el vaso contra su escritorio.

—No lo sé. No estaban allí para robar nada. —Ni siquiera puedo mirarlo a los ojos por esto. Si hubiera sabido que estaba embarazada, todo esto habría sido diferente. Y es mi culpa que nunca se sintiera lo suficientemente segura para decírmelo. La presioné demasiado, demasiado pronto.

—Vinieron por mí —dice Marina suavemente, bajando la cabeza. —Era mi padre.

Ro inhala profundamente y exhala con fuerza. Está molesto, pero sabe que estas cosas pasan. Tiene que saber que nunca habría permitido que esto sucediera si estuviera en mi control.

—¿Y te siguieron hasta aquí? —gruñe, pero sé que los perdí. Muevo la cabeza con firmeza.

—No, los perdí, lo juro. —Finalmente tengo el valor de mirarlo a los ojos, pero ahora él está mirándola a ella.

—¿Así que tu padre te está siguiendo? ¿Tiene alguna razón para hacerlo, señorita Belova? ¿Tengo yo una razón para temer que tu padre venga a mi casa? —Quiero levantarme y desquitarme con él, pero está haciendo preguntas justas. Le mentí a ella, y ella mantuvo su embarazo en secreto, pero sé que no es una mentirosa. Además, esta es su casa y tiene derecho a querer defenderla.

—No, señor... —La cabeza de Marina sigue colgando, y ella se rasca las uñas. —Señor Radin, yo—

—Es Kuzin —dice con firmeza, mirándome con severidad. Soy un idiota. Ni siquiera sabe mi nombre completo porque lo mantuve oculto todo este tiempo. Ella nunca me preguntó, probablemente porque sintió que todo esto sería solo un affaire. Y ahora mira el lío en el que estamos metidos.

Marina finalmente levanta la mirada y veo que sus ojos están llenos de lágrimas. —Estoy embarazada y él quiere que vuelva a casa, señor. Creo que me siguió... Si es así, significa que probablemente ha descubierto que Stepan es con quien he estado durmiendo. —Su labio inferior tiembla mientras habla, y tomo su mano para ofrecerle algo de valor. Ella mira hacia abajo, hacia donde nuestras manos están unidas, provocando que unas lágrimas caigan sobre mis nudillos.

—¿Y le tienes miedo? —

Roman sabe todo lo que ha pasado por mi parte. Sabe que Orlov está muerto a mis manos, y aunque lo hemos hecho limpiamente, con este nuevo desarrollo de que Marina está embarazada, es lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que Belova podría relacionarme con todo el asunto. Especialmente si los compradores de Orlov se defienden contra la acusación de asesinato.

—Quiere que mate a mi bebé —Marina habla con una voz tan débil que siento como si alguien me hubiera clavado un cuchillo en el pecho. No permitiré que le hagan eso. No la dejaré volver a casa si eso es lo que su padre pretende hacer.

—Ro, necesitamos tu ayuda —No soy tan orgulloso como para no pedirle su ayuda cuando la necesito, y la necesito—. La he cagado bien gorda.

Roman pulsa un botón en su teléfono, que está en la esquina de su escritorio, y en menos de noventa segundos aparece Sorin, vestida con su ropa de dormir y con el pelo bajo una gorra. Asiente y hace una reverencia, luego entra con cautela, mirando con recelo a Marina y a mí. —¿Señor?

—Sorin, ¿podrías ayudar a la señorita Belova? Necesitará un baño caliente y algunas sales. Si tiene hambre, dale de comer y ayúdala a ponerse algo de ropa de dormir y a meterse en una cama de invitados por ahora.

Mi corazón siente que el peso de mil planetas se levanta de él cuando mi primo le da las órdenes a su sirvienta.

—Por supuesto, señor Kuzin. ¿Señorita Belova? Venga conmigo, por favor —Sorin extiende su mano, y Marina me mira nerviosa. Se muerde el labio inferior.

—Está bien —le digo—. Recuerda, te prometí que estarías segura aquí. Vendré a estar contigo pronto. Ve a relajarte.

Ella me abraza y la sostengo por un momento. Roman aparta la mirada, y Sorin baja la suya al suelo, y cuando Yegor y Radimir entran como si los hubieran llamado, capto la indirecta. —Tienes que irte, cariño. Sorin te cuidará bien, ¿de acuerdo? Te lo prometo.

La aparto y le beso la frente, y Sorin toma su mano y la saca de la habitación. Entonces solo quedamos mi primo, sus hombres y yo.

Roman se sienta en su silla y se sirve otro vodka. Esta vez no me sirve uno a mí. Lo bebe lentamente, observándome por encima del borde del vaso mientras Yegor se planta junto a la puerta con los brazos cruzados y Radimir se sienta en la silla donde estaba Marina.

—Así que —dice— déjame asegurarme de que tengo toda la imagen. Mataste a Orlov antes de lo previsto. Dejaste embarazada a una mujer. Esa mujer es la hija de Sergei Belova. Y ahora Belova ha enviado hombres armados a tu casa y la has traído aquí, a mi hogar, donde actualmente estoy hospedando una reunión con la familia Radin, los mayores enemigos de su padre —Levanta las cejas con escepticismo mientras frunce los labios, y siento el peso de la vergüenza a punto de aplastarme.

—Sí —gruño, mirando esa botella de vodka. Quiero otro trago. Necesito soltar mi pecho o voy a explotar como una víbora enroscada.

—Eso es un lío de los buenos, Stepan.

Yegor se mueve pero se mantiene callado. Radimir mira al suelo. Ninguno de los dos es lo suficientemente tonto como para intervenir. Si dicen una palabra de más, les cortaría el cuello, y Roman no está de humor para perder el tiempo.

—Llama a Timur —dice Roman—. Ponlo en altavoz.

Saco mi teléfono de respaldo y marco. Suena varias veces antes de que Timur conteste, y espero que esté somnoliento, pero está completamente despierto y alerta. También suena tenso, como si estuviera a punto de explotar en cualquier momento, igual que yo.

—Estaba a punto de llamarte —dice Timur.

Roman y yo nos miramos a través del escritorio. Esa frase nunca ha venido seguida de buenas noticias.

—Estás en altavoz —le digo—. Ro, Yegor y Radimir están aquí conmigo. Tenemos problemas.

—Bien, entonces todos necesitan escuchar esto —Oigo a Timur suspirar profundamente y aclarar su garganta—. Sergei Belova envió una amenaza a través de los canales clandestinos hace unos tres minutos. Dijo que si Stepan no devuelve a la chica a casa, sea lo que sea que eso signifique —miro a Roman, y él me fulmina con la mirada—, que todo el peso de la alianza Orlov-Belova caerá sobre nosotros. ¿Qué diablos está pasando?

Mi sangre corre tan caliente por mis venas que me hace sudar. ¿Este cabrón tiene el descaro de amenazarnos después de intentar matarme y amenazar con matar a su propia hija? Roman se aparta del escritorio y se frota la frente antes de hablar.

—¿Está diciendo que nos la llevamos? —pregunto.

—Así es como lo está planteando —confirma Timur—. Y tengo la sensación de que no está mintiendo.

Me trueno los nudillos y sacudo la cabeza. —Este idiota es ridículo. Orlov no puede respaldarlo. Está muerto... Cree que no lo sabemos.

—Probablemente sea algo bueno para ti, Stepan —dice Ro mientras rodea su escritorio, saca su silla y se sienta.

—¿Qué? —pregunta Timur, y observo cómo Radimir se tensa. Supongo que no todos en esta familia se han enterado todavía.

—Yo mismo maté al cabrón. Amenazó con matarla y... Es todo un rollo. Mira, lo único que necesitas saber es que Marina está aquí y está embarazada de mi hijo. —Mis manos tiemblan por la oleada de adrenalina. Saber que Belova está listo para moverse solo aumenta esta presión que siento. Cuando intente contactar a Orlov para pedir ayuda y descubra que está muerto, esto será una guerra.

—¿Cuánto tiempo falta para que actúen? —pregunta Roman.

—Difícil de decir. La amenaza nos da veinticuatro horas, pero eso es teatro. Podría ser antes. Podría ser que ya estén en posición.

Mi mente da vueltas ante la idea de que, por mucho que intentemos evitar la pelea, parece que nos cae encima. Si fuéramos tan audaces y despiadados como los hombres que se levantan contra nosotros, los aplastaríamos. De hecho, los aplastamos. Siempre salimos victoriosos, pero nos quedamos de brazos cruzados y esperamos. No es correcto. Estoy listo para pasar a la ofensiva por una vez y no quedarme esperando. Roman tiene que ver que esperar a que ataquen es un mal movimiento.

—¿Alguien del bando de Orlov ha hecho algún movimiento? —le pregunta Roman y cierra los ojos antes de pellizcarse el puente de la nariz. Sé tan bien como él que si el brazo derecho de Orlov cree que queda algo para él con Maksim fuera del camino, aún podrían formar una alianza. Especialmente si piensan que yo estuve involucrado en su muerte.

Miro a Radimir y él niega con la cabeza ante la pregunta de Ro, pero escuchamos mientras Timur responde.

—Nadie... Están callados. Si Orlov está muerto, como dices, nadie lo sabe todavía. —Claro que nadie lo sabe todavía. Pasó hace menos

de veinticuatro horas y si incluso han encontrado el cuerpo, me sorprendería.

—Se acabó, Tim. —El gruñido de Radimir hace que Roman levante la mirada. —Hicimos que pareciera su comprador, y no hay rastro de conexión con nosotros. —No me gusta cómo Roman mira a sus soldados, pero me alegra que haya al menos una persona en esta habitación que esté de mi parte.

Entonces se me ocurre una idea. La forma de derrotar a Belova no es mediante la fuerza, sino mediante el conocimiento. Y nosotros tenemos la clave. Podemos manipular las cosas y hacer que giren a nuestro favor, lo que dejará a Sergei buscando una salida.

—Timur —digo—, necesito que me hagas un favor.

—¿Qué?

—Difunde la palabra públicamente en todos los canales que tengamos, en todos los oídos que escuchen. Marina Belova está embarazada, y el niño es mío.

Los ojos de Roman se clavan en los míos y su mano se congela alrededor del vaso. Radimir levanta la cabeza del suelo para encontrarse con mi mirada, y Timur se queda en silencio por un segundo.

—Repite eso —dice Timur.

—Me escuchaste. Quiero que todas las familias conectadas entre aquí y Moscú lo escuchen para mañana. Marina lleva un hijo de los Kuzin. Eso lo obligará a actuar, ¿verdad? —Mi corazón comienza a latir con fuerza mientras mi mente recorre las posibilidades. Si hacemos este anuncio, Sergei no vendrá por nosotros. Si lo hace, estará declarando abiertamente la guerra, y todos nuestros aliados se pondrán de nuestro lado sin dudarlo. No es difamarla ni avergonzarla si ella lo ha admitido abiertamente.

Luego, todo lo que tenemos que hacer es convencerla de que se case conmigo, y su padre se verá obligado a inclinarse ante nosotros o ser consumido.

Roman deja su vaso sobre la mesa, pero sus ojos permanecen fijos en los míos. Está siguiendo hacia dónde voy antes de que llegue allí.

—Si la organización de Orlov descubre que Marina anuló el contrato de matrimonio —continúo—, no tienen ninguna razón para respaldar a Sergei. Toda la alianza se construyó sobre ese matrimonio. Sin él, Sergei está solo con un trato roto. El bando de Orlov se retira. No saben que está muerto. No van a respaldar un contrato que se ha roto.

Timur se queda callado. Escucho el leve golpeteo de sus dedos en el teclado mientras ya está accediendo a sus medios de comunicación.

—¿Y Sergei? —pregunta por fin.

—Sin el respaldo de Orlov, Belova no tiene suficiente personal para venir contra nosotros —dice Ro, relajándose finalmente con mi idea —. Tiene sus propios soldados, pero nunca serán suficientes. No frente a lo que podemos movilizar.

—Entonces, ¿lo aislamos? —pregunta Radimir. Sus ojos se estrechan mientras mira a Roman, mientras todos empezamos a llegar a la misma conclusión. Vamos a obligar a este cabrón a inclinarse, y eso hace que mi pecho sienta algo perversamente pecaminoso. Quiero lastimarlo tanto por cómo ha lastimado a su propia hija.

—Lo aislamos —confirma Roman—. Forzamos su mano. Dejamos claro que Marina no va a regresar y que el niño pertenece a esta familia. Cualquier movimiento que haga contra nosotros lo hará solo.

—Timur, ¿qué tan rápido puedes difundir esto? —pregunta Radimir, inclinándose hacia adelante. Está ansioso por una batalla, como yo, pero si esto funciona como Roman cree, no veremos mucha lucha.

—En una hora. Tengo gente en cada círculo que vale la pena alcanzar. Al amanecer, será lo único que escuche todo el mundo desde aquí hasta los Urales.

—Hazlo —dice Roman—. Pero hazlo limpio. No estamos declarando la guerra, estamos anunciando un hecho. La hija de Belova está llevando un heredero de Kuzin. Eso es todo lo que necesitan saber.

—Entendido... —Timur sigue tecleando mientras me recuesto en mi asiento y me froto la nuca. Cuando entré en este lugar, pensé que mi mundo estaba a punto de estallar. Ahora me pregunto si Marina alguna vez me perdonará por esto. Estamos tomando decisiones por ella de la misma manera que lo hizo su padre. Nunca quise que fuera así.

—Y Timur —añade Roman—, mantén tu oído en el lado de los Orlov. En el momento en que empiecen a alejarse de Sergei, quiero saberlo. Tenemos que saber cómo está afectando la muerte de Maksim.

—Tendré ojos sobre ello en una hora.

La línea se corta y Roman junta las yemas de sus dedos sobre el escritorio y se queda mirando más allá de mí, hacia la pared del fondo. Observo su rostro cambiar de la frustración tensa que ha estado cargando toda la noche a una expresión que he visto cientos de veces desde el otro lado de ese escritorio. Está planeando el peor de los escenarios y no está contento de estar en esta situación.

—Sergei vendrá —dice, más para sí mismo—. Cuando descubra que el embarazo es público y que cada familia en la región sabe que su hija nos eligió, no podrá quedarse quieto. Su orgullo no se lo permitirá. Vendrá a negociar o vendrá a pelear, y de cualquier manera, entrará en nuestro territorio bajo nuestras condiciones.

Cuando se vuelve hacia mí, me sorprende su pregunta. —¿Qué tan seguro estás de que Marina se casará contigo?

Me paraliza el corazón por muchas razones. He hecho esto con ella, y me ha rechazado. Sé que fue por la alianza por la que me rechazó, pero eso no hace que pensar en pedírselo de nuevo y ser rechazado otra vez sea más fácil.

Esto no es solo sobre salvarnos el pellejo. La amo. Y escucharla alejarme cuando sé que está embarazada me destrozará. Nunca seré el mismo. Realmente pediría ser transferido fuera del país, o al menos a Siberia.

—No lo sé —digo—. Ya me ha rechazado dos veces.

Roman me mira durante un largo momento. Luego coge su vaso, bebe el último trago de vodka y lo deja sobre la mesa con fuerza.

—Entonces más te vale que lo resuelvas —dice—. Porque todo lo que estamos a punto de hacer depende de ello.

Mi garganta se cierra mientras dejo que sus palabras penetren.

Lo que nunca quise hacer se ha convertido en la única salida de esto. Tengo que hacer que me quiera, incluso después de ver su conmoción cuando entró en ese garaje y vio a los hombres de Radin.

Somos sus enemigos, y ella ya está embarazada de mi hijo. La única forma de convencerla de que se case conmigo es presentarlo como su única esperanza. La salvo casándome con ella, de la misma manera en que Maksim estaba preparado para salvar a su familia.

Solo puedo esperar que vea que esto se hace con amor verdadero, no con coerción.

25

MARINA

La mujer llamada Sorin camina delante de mí por un largo pasillo y yo la sigo sintiéndome asustada. ¿Qué más se supone que debo hacer? No es que pueda salir de aquí a la calle y volver a casa. Sé lo que significa para Stepan si lo hago. Mi padre no solo me hará daño. Matará al hombre que amo.

Abre una puerta al final del pasillo y la sostiene para que pase. Entro en una habitación de invitados con una cama, una mesita de noche y un baño a través de una puerta abierta en la pared del fondo. Todo es demasiado, demasiado caro para mi gusto. Pero es un gesto amable de un hombre al que me han enseñado a creer que es muy desagradable.

—Te prepararé un baño —dice Sorin—. Siéntate un momento. Tiene una sonrisa cálida y ojos suaves, amables como los de mi abuela antes de que falleciera. Me tranquilizan mientras me hundo en el borde de la cama y la escucho moverse por el baño.

El grifo se abre y el agua golpea la bañera, y en unos segundos, el rugido de un baño que se llena llega a mis oídos. La escucho abrir un armario y cerrarlo, luego el aroma de aceites y sales flota a través de la puerta abierta. Nunca he tenido una criada o empleada

doméstica que me cuidara. Demonios, mi madre ni siquiera estuvo cerca para cuidarme mucho. Esta primera experiencia con esto parece tan surrealista que no estoy segura de cómo se supone que debo sentirme.

Vuelve y se para frente a mí con las manos cruzadas. —El baño está listo, señorita Belova. Hay toallas en el toallero y ropa de noche en el tocador. Hace una pausa. —¿Puedo traerte algo de comer? ¿Un té?

—No. Gracias, Sorin. De verdad. Me siento mal por rechazarla. El primo de Stepan le dijo que me alimentara, pero si como a esta hora de la noche, seguramente vomitaré.

—¿Segura? No es ningún problema... Podría hacer tostadas o tal vez sopa. Es realmente una mujer amable.

—Estoy segura, gracias —le digo, rechazando de nuevo su oferta. Desearía que Stepan estuviera aquí. Me siento tan fuera de lugar.

Asiente y me aprieta el brazo suavemente antes de soltarme y salir de la habitación. Luego me levanto y entro al baño, cerrando la puerta.

La bañera está llena de agua tan caliente que el vapor ha comenzado a acumularse en el espejo sobre el lavabo. Las burbujas forman una capa gruesa en la superficie y me llaman. Es como si el señor Kuzin supiera exactamente cómo relajar a una mujer. Su esposa es una mujer muy afortunada.

Me quito la ropa, dejándola en el suelo, y entro en la bañera, bajándome lentamente. El calor me envuelve y siento cada músculo que he estado tensando durante la última hora comenzar a relajarse.

Me hundo hasta que el agua me llega a la barbilla y cierro los ojos, concentrándome en mi respiración. Ha sido un largo día y estoy cansada y emocionalmente agotada.

Si esa pistola hubiera funcionado, habría matado a uno de los hombres de mi padre. Tal como están las cosas, siento que los que yacen muertos en la casa de Stepan están muertos por mi culpa. Algunos de ellos podrían ser mis primos o tíos, y me hace pensar en cómo reaccionará Filipp ante todo esto, cómo de enfadado estará conmigo por engañar a Maksim y causar todo esto.

Siempre he sido la chica buena, la que nunca hizo algo malo o tomó riesgos. Escuchar a Elira decirme que tomara un riesgo y tuviera una aventura fue una tontería, aunque no puedo estar enfadada con ella por eso. Yo tomé las decisiones por mí misma y si no las hubiera tomado, estaría ajena a lo que se siente el amor verdadero. Stepan despertó algo dentro de mí que nunca había sentido y si él no hubiera hecho eso por mí, me habría casado con Maksim y nunca habría sabido lo que es el amor verdadero.

Apretando los ojos, dejo que el agua gire a mi alrededor y apoyo mi mano en mi vientre, preguntándome qué estará pensando Stepan sobre este bebé. Su reacción fue tan contenida, casi inexistente. A veces no es muy expresivo con sus emociones, pero es tierno y gentil conmigo. Así que toda esta tarde ha parecido una línea de tiempo alternativa o algo así, verlo tan enfadado y hostil, y luego no sentir ni un rastro de su ternura cuando más la necesitaba.

Tal vez estaba allí. Tal vez estoy demasiado alterada y asustada para sentirlo. O tal vez me culpo demasiado para permitir que esa ternura llegue a mi corazón en este momento. No merezco nada de este afecto o protección tampoco. Le mentí, mantuve en secreto a su bebé y literalmente dormí con él mientras sabía perfectamente que planeaba casarme con otro hombre. No debería amarme. Debería odiarme. Pero aquí estoy, a salvo con él.

Estoy empezando a cabecear, casi hasta el punto de quedarme dormida, cuando alguien llama suavemente a la puerta del baño. Parpadeo y abro los ojos, dándome cuenta de que casi me quedé dormida, y digo: —¿Sí?

—Marina? Soy Mila, la esposa de Roman. Sorin me dijo que estabas aquí. ¿Puedo entrar?

Vacilo, luego me cubro los hombros y el pecho con la espuma. Estar en la bañera de un extraño es una cosa. Que la esposa de ese extraño entre es un poco incómodo, pero despierta mi curiosidad. Mi padre siempre me ha dicho que Roman Kuzin es un monstruo, aunque nunca supe cómo era él o realmente mucho más sobre él hasta esta noche. Tampoco sabía quién era Stepan, en realidad.

—Sí —murmuro, decidiendo que si una mujer es lo suficientemente valiente como para casarse con un hombre Kuzin, aprenderé todo lo que pueda sobre ella. Voy a tener un bebé con uno de estos hombres. Eso es más aterrador de lo que pensé.

La puerta se abre y una mujer entra con un bebé en su cadera. El niño ni siquiera tiene un año todavía y esta mujer parece tener mi edad, quizás menos. Es tan guapa y camina con cautela mientras se acerca y cierra la tapa del inodoro, sentándose en ella. Ajusta al bebé en su regazo y este se inclina hacia su pecho.

—Siento irrumpir —dice—. Cuando escuché lo que pasó, quise venir a ver cómo estabas... Y podrías ver que hay más que solo hombres con armas en este lugar. —Sonríe suavemente y mueve al pequeño sobre su rodilla.

Casi me río. Sale más como un suspiro por la nariz, pero ella lo nota y sonríe.

—Esta es Amelia —dice—. Debería estar durmiendo, pero ahora mismo estamos pasando por una confusión de días y noches. Cree que mamá no necesita dormir en absoluto.

Es una niña adorable, con una mata de pelo oscuro y rizado en su cabeza y unos ojos verdes y grandes que me miran fijamente. Parece cansada, sin embargo, y bosteza tan fuerte que puedo ver un diente asomando por la encía. Eso hace que mi mano se deslice por

mi vientre bajo la espuma mientras pienso en que pronto tendré un bebé así en mi regazo.

—Es tan hermosa —le digo a Mila. Veo a su padre en ella, la mandíbula cuadrada, el hoyuelo en su barbilla. Y tiene sus ojos también. Muy parecido a los de Stepan. Los genes de su familia son fuertes. Me pregunto si mi bebé se parecerá a mí o a Stepan.

—Así es, pero es pésima para dormir, aunque come increíblemente bien. Y tiene el temperamento de su padre. —Mila sonríe y da un beso en la parte superior de la cabeza de Amelia.

Amelia deja escapar un llanto fuerte, y Mila se levanta y la balancea mientras la calla, pero el llanto aumenta. —Eh, shh —calma Mila. A Amelia parece que no le gusta que hablen de ella, porque sus gritos estallan en un berrinche completo, echando la cabeza hacia atrás y pataleando. Pronto, la puerta del baño se abre y aparece Sorin.

—Yo me encargo de ella —dice Sorin, extendiendo los brazos—. Ven aquí, dulce niña.

Amelia va hacia Sorin sin protestar, su llanto disminuyendo mientras Sorin la acurruca contra su pecho y la mece. En cuestión de segundos, los ojos del bebé se cierran y su cabeza se inclina sobre el hombro de Sorin.

—Es una bruja —dice Mila, viéndolas marchar—. Estoy convencida. —La puerta se cierra y Mila se sienta de nuevo.

—No tenías que venir a verme —le digo.

—Lo sé. Pero quería hacerlo. —Se ajusta un mechón de pelo detrás de la oreja—. He estado donde tú estás, Marina... Y sé lo asustada que debes estar.

No me gusta su lástima, ni su compasión—sea lo que sea. Me giro con las mejillas ardiendo y recojo más espuma que parece disiparse más rápido ahora que el agua realmente empieza a enfriarse. Cuando no digo nada, Mila continúa.

—¿Está bien si te cuento una historia? —La miro, sin estar segura de cuál es su intención, pero asiento. Estoy algo atrapada en esta bañera con una completa desconocida mirándome, y normalmente no soy una persona grosera. Mila parece simpática, sin embargo, y mientras empieza a hablar, su voz me sume en un trance.

—Cuando conocí a Roman, estaba furioso conmigo y quería matarme. —Sus cejas se levantan mientras yo la miro con los ojos entrecerrados, luego se ríe—. Yo le había robado, y es algo muy personal para él... Pero el punto es que cuando me vio por quien realmente era y la situación en la que estaba con mi madrastra, demostró qué tipo de hombre es.

Este es uno de esos discursos del tipo "Me casé con este hombre a pesar de sus defectos", y me tiene completamente enganchada. —¿Qué tipo de hombre es ese? —le pregunto, ya sabiendo lo que va a decir. Ninguna mujer se casa con un hombre que es violento con ella a menos que esté obligada. Y dado que tienen un bebé juntos y está aquí tranquilamente tratando de ayudarme, diría que ese no es el caso entre ella y Roman.

—Es un buen hombre, y Stepan también. —Suspira y sonríe cálidamente, con los ojos vidriosos como si estuviera recordando cosas con cariño—. Creo que encontrar a esta familia fue lo mejor que me ha pasado. Estaría metida en un lío sin ellos.

Sé lo que está diciendo, pero su lío no puede haber sido tan malo como el mío. Mi propio padre quiere que aborte a mi bebé, y estoy segura de que una vez que sepa que Maksim está muerto, simplemente encontrará a otro hombre para obligarme a casarme. Este podría no ser tan amable como lo fue Maksim.

—Mi padre está enfadado —digo—. Ha enviado a hombres armados al apartamento de Stepan esta noche.

—Lo he oído.

—No va a parar. Si descubre que estoy en el complejo de los Kuzin sin planes de volver a casa, pensará que lo estoy traicionando. Los Radin son nuestro enemigo.

Mila asiente. —Te creo. No voy a decirte que tu padre no es peligroso. No lo conozco y no sé de qué es capaz —se inclina hacia adelante—. Pero conozco a Roman. Y conozco a Stepan. Si hay una manera de hacer esto sin que más gente salga herida, la encontrarán.

Sus palabras tocan un lugar en mi corazón que es tan tierno y aterrado. Parpadeo y las lágrimas caen y corren por mis mejillas, goteando en el agua del baño. Mila se levanta, coge una toallita del estante y me la entrega, y yo la presiono contra mi cara.

—Estás segura aquí, Marina. Te lo prometo, y tu bebé también. ¿De acuerdo?

Bajo la toallita y la miro de pie sobre mí, como una madre que quiere abrazar a su hijo, pero estoy agradecida de que mantenga la distancia en este preciso momento. —Gracias —digo.

Un golpe en la puerta del dormitorio se escucha a través del baño. Mila vuelve la cabeza.

—¿Marina? —Stepan suena cansado y un poco emocionado, y eso hace que mi corazón se apriete. Lo quiero aquí conmigo, y quiero saber qué piensa de este bebé.

Mila me mira y guiña un ojo. —Esa es mi señal. Por si vale de algo, es un buen hombre. Terca, imprudente y terrible para comunicarse, pero bueno.

Sale del baño. Escucho su voz apagada diciendo algunas palabras a Stepan que no puedo distinguir. Luego, la puerta del dormitorio se abre y se cierra, y sus pasos se acercan.

Aparece en la puerta del baño con las manos en los bolsillos y los hombros caídos, y el agotamiento en su rostro se profundiza tras sus

ojos. Siento ese mismo pinchazo de culpa que he estado cargando mientras él está ahí mirándome sombrío. He hecho un gran lío para todos al querer tontamente más de lo que la vida me ofrecía. Cogí donde no estaba permitido, y el hombre que amo carga ahora con este peso sobre sus hombros, y todo es culpa mía.

—Hola —digo.

Se acerca a la bañera, se arrodilla a su lado y apoya los antebrazos en el borde. Su rostro se suaviza y aparta un mechón de pelo mojado de mi frente.

—Necesito hablar contigo —dice suavemente—. Roman y yo tenemos un plan.

Estoy un poco nerviosa por escuchar este plan, pero confío en él. Me pidió que confiara en su amor por mí por encima de todo, y eso es lo que elijo hacer. —¿De acuerdo? —digo con cautela.

—Puede que no sea lo que quieras oír... y te juro que si aceptas esto, nunca más tendrás que tener miedo. Solo—

—Solo dilo, Stepan. —En este punto, mientras no incluya matar a mi familia o hacer daño a alguien que amo, tengo que escucharlo. No puedo hacer nada por mí misma y sin su ayuda, solo soy ganado listo para ser enviado al mercado.

Hace una mueca y baja la mirada, como si no pudiera mirarme mientras lo dice. —Si tú y yo nos casamos, y podemos convencer a tu padre de aceptar una nueva alianza, podemos detener sus ataques. Reemplazar el trato Orlov con un trato Kuzin. Darle una razón para retroceder que salve su orgullo y proteja su negocio.

—Stepan...

Sigue hablando, como si decir más palabras hiciera esto más fácil, pero mi decisión ya está tomada. —Conozco a tu padre. Sé que no aceptará fácilmente un nuevo trato cuando el anterior se rompió,

pero es la mejor jugada que tenemos. Si funciona, nadie más tiene que salir herido.

—Stepan —digo de nuevo, pero él sigue hablando.

—Y sé que ya me dijiste que no dos veces, pero eso fue cuando te obligaban a casarte con Maksim. Pero ahora él se ha ido, y no hay esperanza para tu familia. Significa que tu padre—

—Sí —digo—. Me casaré contigo. —No hay ni un ápice de duda en mi mente de que esto es lo que quiero. Este hombre, este bebé, esta vida con él. Lo que se suponía que sería un rollo se convirtió en mi mayor aventura y en el amor de mi vida, y no quiero ser esa mujer estúpida que lo dejó escapar.

Stepan levanta la mirada para mirarme, y sus ojos están vidriosos y brillantes, pero todo su cuerpo sigue tenso, como si estuviera preparado para seguir argumentando su punto. —¿Sí?

—Sí. —Pongo mi mano mojada sobre la suya y me incorporo, dejando que las burbujas y el agua salpiquen a mi alrededor—. Mi padre te va a odiar, pero sí. Quiero casarme contigo.

Su reacción no tiene precio. Se inclina hacia adelante, me toma las mejillas con ambas manos y me besa firmemente en los labios, luego apoya su frente contra la mía. —Tenía tanto miedo de que dijeras que no otra vez. Dios, Rina, estoy tan enamorado de ti... Y ahora este bebé.

—Yo también te quiero, Stepan, muchísimo. —Es más de lo que esperaba, cómo acepta tan fácilmente a este bebé y a mí, y me quita el aliento. Podría perderme en él, y esta vez, creo que quiero hacerlo. Sin miedo a que mi padre o Maksim se interpongan.

26

STEPAN

Mi pecho se siente increíblemente lleno mientras inclino la cabeza para besar a Marina una y otra vez. Estoy aturdido, tan impactado de que esta vez me esté mirando a los ojos en lugar de empujarme lejos. Y no tiene nada que ver con salvarme el trasero del lío en el que me he metido. Marina lo es todo para mí, y saber que me quiere como yo la quiero es más de lo que jamás hubiera podido esperar.

Ella me devuelve los besos mientras agarra las solapas de mi chaqueta, empapando la tela, pero no la aparto. Dejaría que arruinara todos mis trajes si eso significa que puedo seguir besándola así.

—¿De verdad lo dices en serio? —murmuro contra su boca entre besos—. ¿Vas a ser mi esposa?

Asiente y se ríe, acercándome más. —Lo digo en serio, Stepan. Ahora bésame más.

Deslizo mi lengua contra la suya, y ella hace ese pequeño sonido en su garganta que siempre me vuelve loco. El agua de la bañera chapotea a su alrededor mientras se acerca al borde de la bañera. Las burbujas se pegan a su piel, deslizándose por sus pechos y

sobre sus pezones, que ya están tensos por el aire frío que los golpea.

Sigo besándola, con una mano moviéndose desde su mejilla hasta su cuello, luego más abajo, trazando la curva húmeda de su hombro. Ella se arquea bajo mi toque, y siento que tiembla. —Te quiero —le digo de nuevo, porque no puedo decirlo lo suficiente—. Te quiero muchísimo, Rina.

—Yo también te quiero —susurra ella, mientras sus dedos trabajan torpemente en los botones de mi camisa. Logra abrir algunos antes de que me haga cargo, quitándome primero la chaqueta y tirándola a un lado. La beso con más fuerza, moviéndome desde sus labios hasta su mandíbula, luego hacia su cuello, donde puedo sentir su pulso acelerarse bajo mi lengua.

Ella jadea cuando muerdo su piel, y sus manos se deslizan en mi pelo, tirándome más cerca. Adoro cómo me tira, como si no pudiera saciarse. Es hambriento y desesperado, y exactamente como la quiero, deseándome. Meto la mano libre en la bañera, encontrando su muslo. Sus piernas se abren para mí sin dudarlo, y gimo en su boca mientras mis dedos rozan su centro.

—¿Quieres que te toque? —le digo en voz baja, cerca de su oído.

—¿Has cerrado la puerta? —susurra ella, pero sus caderas se mueven sobre mi mano.

—No... ¿Debería hacerlo? —Nadie va a entrar aquí, pero lo haré si ella quiere.

—No, tócame ahora. —Su insistencia, junto con cómo esto me está excitando, me mantiene pegado en su lugar.

La acaricio con suavidad, provocando sus suaves pliegues, sintiendo lo húmeda que está. Ella gime y mueve sus caderas hacia mi mano, persiguiendo el toque, así que le doy lo que quiere, rodeando su clítoris con mi pulgar mientras deslizo un dedo dentro de ella. Está tan apretada, apretándome de inmediato.

—Step —jadea, dejando caer su cabeza hacia atrás. Sus pechos brillan con una fina capa de humedad y no puedo resistirme a inclinarme para tomar un pezón en mi boca, chupando suavemente mientras sigo trabajando mis dedos entre sus piernas. Sabe a jabón, pero enredo mi lengua alrededor de su dura punta hasta que ella gime.

Nunca en mi vida había deseado que alguien me quisiera tanto, y saber que ella lo hace me hace querer darle el mundo. Comenzando con este orgasmo que puedo sentir construyéndose en su núcleo.

Añado un segundo dedo, curvándolos justo como debe ser, hasta que ella gime y su cuerpo se agita en el agua. El chapoteo se hace más fuerte mientras se mueve conmigo, sus caderas levantándose para encontrarse con cada empuje de mi mano. Sigo besándola en todas partes donde puedo llegar—su clavícula, la curva de su pecho, volviendo a sus labios cuando ella gira su cabeza para encontrarme. Me besa desesperadamente, su lengua enredándose con la mía, y sus paredes internas palpitan alrededor de mis dedos, apretándome más fuerte con cada movimiento.

—Mmm, sí, así —jadea—. Más rápido... sí...

—Dios, voy a hacerte venir tan fuerte. —Muerdo su punto de pulso y luego lo lamo para calmar el ardor, y cuando el pellizco la golpea, se aprieta.

Muevo mis dedos dentro y fuera de ella, igualando el ritmo al movimiento de sus caderas, y el agua salpica más alto ahora, empapando completamente la parte delantera de mi camisa. Se siente increíble alrededor de mí, tan receptiva y ansiosa, su cuerpo abriéndose más con cada movimiento.

Presiono mi pulgar más fuerte contra su clítoris, frotando con más fuerza y haciendo que sus muslos tiemblen. Está tan cerca que abre los ojos de golpe y araña la parte posterior de mi cuello. —Mierda... oh, Dios.

El cuerpo de Marina está ardiendo, tan ansiosa por tenerme que agarra mi muñeca, tirándome más profundo, y puedo sentir mi polla tan dura que duele. Quiero estar dentro de ella, pero controlo mi lujuria para empujarla más cerca del borde.

Arquea la espalda, empujando sus pechos hacia mi boca de nuevo, y cambio al otro pezón, chupando con más fuerza esta vez mientras retuerzo mis dedos dentro de ella. Los sonidos que hace son puro placer, pequeños jadeos y gemidos que resuenan en el baño, y yo los absorbo. Puedo sentir lo cerca que está ahora, sus músculos apretándose alrededor de mis dedos rítmicamente, y no me detengo, empujándolos más profundo, curvándolos para alcanzar ese punto que hace que todo su cuerpo se estremezca.

—Así es —murmuro contra sus labios—. Ven por mí, Rina. Déjame sentirte.

Y lo hace, con un gemido agudo lo suficientemente fuerte como para que otras personas en esta casa puedan oírlo. Su cuerpo se tensa, luego tiembla con fuerza, sus piernas se cierran alrededor de mi brazo mientras se desmorona. Sigo moviendo mis dedos a través de ello, alargándolo para ella, amando la forma en que palpita y fluye alrededor de mí. El agua salpaca por el lado de la bañera ahora, empapando mis pantalones, pero no me detengo hasta que está temblando y jadeando, sus ojos entrecerrados en éxtasis.

—Joder, estás tan hermosa cuando te vienes. —Su cabeza está echada hacia atrás, los ojos cerrados, y la forma en que su boca se abre es erótica. Me hace querer deslizar mi polla por su garganta.

Pero saco mis dedos de ella lentamente, sin separarme por completo, y sigo besándola a través de las secuelas, suavemente en su boca, luego en su cuello, y de nuevo en sus labios. Todavía respira con dificultad, las manos aferrándose a mis hombros, y me encanta cómo se aferra a mí así.

La beso más profundamente, mi lengua deslizándose contra la suya de nuevo, y ella responde con un suspiro suave, su cuerpo

fundiéndose aún más en el mío. Sus dedos tiran de mi camiseta mojada, acercándome más, y le permito hacerlo, presionando mi pecho contra el borde de la bañera para sentir sus pechos desnudos contra la tela húmeda.

—Mmm, Dios, eres bueno en eso —gime—. Hazlo otra vez...

Mueve las caderas de nuevo, rozando mi mano que todavía descansa entre sus muslos, y yo sonrío contra su boca, dándole una última caricia suave antes de levantarme. Me mira con esos ojos aturdidos y satisfechos, y no puedo resistirme.

Introduzco las manos en la bañera y la levanto, el agua chorreando de su cuerpo y ensuciando el suelo. Es más ligera de lo que parece, o tal vez es solo la adrenalina corriendo por mí. Envuelve sus brazos alrededor de mi cuello y sus piernas alrededor de mi cintura, todavía mojada y resbaladiza, y la llevo fuera del baño hacia el dormitorio.

—Vas a hacer un desastre —advierte.

—Lo meteré todo dentro de ti —le digo con voz ronca, agarrando sus muslos con fuerza.

Gotas de agua quedan atrás en el suelo, mientras empujo la puerta del dormitorio con el pie y me dirijo directamente a la cama. La coloco en el borde del colchón, y ella se apoya sobre los codos, mirándome con una sonrisa maliciosa. Su cabello está húmedo y desordenado, pegado a sus hombros, y su piel está enrojecida rosa por el baño y el orgasmo. Parece una diosa, y necesito estar dentro de ella más que mi próximo aliento.

Me quito la ropa lo más rápido que puedo, mis manos temblando un poco por lo mucho que la deseo. La camiseta va, luego los pantalones y los calzoncillos, todo empujado a un lado en un montón. Mi polla ya está dura, anhelando por ella, y cuando me coloco entre sus piernas abiertas, ella me alcanza de inmediato. Sus dedos me envuelven, acariciando, y gimo al sentir su mano.

—Eres tan hermosa —le digo, inclinándome para besarla de nuevo —. No puedo saciarme de ti.

Marina me acerca más, guiándome hacia su entrada. —Aún no me has tenido —dice con una sonrisa—. Te quiero dentro de mí.

Empujo, sintiendo cómo se estira alrededor de mí, y ella gime dentro de mi boca mientras me hundo más profundo, sus piernas envolviendo mis caderas para atraerme todo el camino. Ambos suspiramos cuando estoy completamente dentro de ella. Me quedo allí por un momento, simplemente saboreando su calor, la forma en que se aprieta alrededor de mí como si nunca quisiera que me fuera. Luego empiezo a moverme, retrocediendo y empujando de nuevo.

—Dios, te sientes increíble —gimo mientras apoyo una mano en la cama a su lado y la otra en su cadera, sosteniéndola en su lugar mientras me hundo más profundo en ella. La facilidad de este desliz es increíble, no tiene idea de lo que esto me hace.

Arquea la espalda, empujando sus tetas hacia mí, y me inclino para chupar su pezón de nuevo, mientras sigo follándola. —Sí, así —jadea —. Oh, Dios. —Sus quejidos y sonidos de gato me vuelven loco. No podría parar aunque quisiera. Se siente demasiado bien. Sellando este momento siendo íntimos es el mejor sentimiento del mundo. Siento que podría morir ahora mismo como un hombre feliz.

Responde a cada embestida con sus propias caderas levantándose, tomándome tan profundo como puede, y los sonidos húmedos de nuestros cuerpos encontrándose solo lo hace más erótico. Me enderezo un poco, mirando hacia abajo donde estamos unidos, observando cómo me toma una y otra vez. Es difícil creer que este acto que me hace sentir tan increíble también haya creado una vida dentro de ella.

—Te amo —digo de nuevo, mis caderas nunca deteniéndose—. Dios, vas a tener a mi bebé.

Luego me inclino y la beso, tragando su próximo quejido mientras inclino mis caderas para intensificar su placer. Se aprieta alrededor de mí instantáneamente, su respiración se corta, y sigo adelante, empujando dentro de ella una y otra vez. Sus manos recorren mi espalda, uñas arañando ligeramente, y solo me impulsa más. La acerco más al borde de la cama, su culo justo en el precipicio, y empujo más profundo, sintiendo mi polla golpear su pared posterior y hacerla estremecerse.

—Te sientes tan bien —gruño, sintiéndome más cerca.

El placer se acumula con cada embestida. Cuando finalmente me corro, será el mejor orgasmo de mi vida. Alcanzo entre nosotros y encuentro su clítoris de nuevo, frotando mientras sigo bombeando dentro de ella, y ella se arquea contra mí, sus gemidos volviéndose más fuertes y desesperados. Está cerca de nuevo, puedo sentirlo en la forma en que me aprieta.

—Si me sigues apretando así, se acabará todo.

—Joder... Oh, Dios... Estoy tan cerca. —Los gemidos de Marina solo me excitan más.

—¿Quieres venirte otra vez? —La observo mientras abre los ojos y levanta la mirada para encontrarse con la mía. Sus pupilas están dilatadas, la boca abierta jadeando, y ella asiente. Entonces me inclino y muerdo su lóbulo de la oreja. —Pues vente de nuevo por mí —le digo, con la boca contra su oreja—. Quiero sentirte venirte mientras estoy dentro de ti.

—Sí —jadea—. Estoy tan cerca. Sigue adelante.

Lo hace, su cuerpo se tensa cuando otro orgasmo la atraviesa. Sus músculos internos se cierran alrededor mío en fuertes oleadas rítmicas, apretando y liberándose una y otra vez mientras el placer la consume. Su espalda se arquea con fuerza sobre la cama mientras sus piernas se aprietan alrededor de mi cintura, atrayéndome aún más profundo. Siento cada pulso de su liberación mientras viene tan

fuerte que todo su cuerpo tiembla y se sacude con la intensidad del momento. Sus uñas se clavan en mis hombros y su respiración se convierte en jadeos cortos y entrecortados contra mi piel.

—Oh, sí —gruño, viéndola tan deshecha y hermosa para mí.

Y la sensación de que ella llegue con tanta fuerza me arrastra junto a ella. Mis caderas se detienen cuando empiezo a venirme, llenándola de pulsaciones calientes y espesas que parecen no terminar nunca. El placer me golpea como un destello cegador, ardiente y abrumador, recorriendo cada nervio de mi cuerpo. Gemí su nombre en la curva de su cuello mientras me vacío dentro de ella, cada potente chorro hace que mi visión se nuble mientras su cuerpo sigue palpitar y apretar alrededor mío, tomando cada gota que tengo para dar.

Cuando su respiración se regula y mi pene se ablanda, me retiro y luego me levanto, dándole espacio. Pero sus piernas están temblorosas y su cuerpo débil, así que la levanto y la ayudo a acomodarse, luego me meto en la cama a su lado y la abrazo, cubriéndonos a ambos con las gruesas mantas.

La cabeza de Marina descansa sobre mi pecho y sus dedos trazan un camino lento a lo largo de mi clavícula. Su cabello aún está húmedo y presiona cálido contra mi piel. Tengo mi brazo alrededor de ella y mi mano apoyada en la parte baja de su espalda. Esto es la perfección para mí—todo lo que podría necesitar está justo aquí. Y no quiero dejarla ir ni permitir que nada arruine esto.

—Voy a arreglar esto —le digo suavemente.

Sus dedos se detienen, luego continúan mientras dice: —¿Cómo?

—Voy a hablar con tu padre y establecer los nuevos términos... —Dejo que mis dedos acaricien su piel con delicadeza mientras pienso —. Esto será mucho mejor de lo que habría tenido con Orlov.

—Mi padre no se preocupa por lo mejor, Stepan. Le importa el control.

Es fácil creer que será una tarea sencilla, pero ella tiene razón. A Serguéi no le importará si obtiene un mejor acceso a rutas más seguras fuera de Perm. Tendrá que ceder algo de poder de decisión y no le gustará. Pero no vamos a tomar el diez por ciento. Lo cual, con suerte, será un punto brillante en su horizonte.

—Entonces le daré la ilusión de ello. Román es bueno en eso.

Ella se queda callada ahora, como si estuviera pensando en lo mal que podría salir esto, pero la abrazo más fuerte contra mi costado. Ella realmente no tiene nada que temer ahora. Conmigo y Román a cargo de su futuro, nunca le faltará nada.

—Pero ¿qué pasará cuando la familia de Máksim se entere de que está muerto? —Está asustada, y con razón. Pero no hay forma de rastrear nada de eso hasta mí o ella.

—No tuviste nada que ver con eso, ¿de acuerdo? Y no hay pruebas que me relacionen. —Presiono un beso en la parte superior de su cabeza y la huelo—. Confía en mí, Rina. Estás a salvo, y no dejaré que te pase nada.

Alguien llama a la puerta, sobresaltándola, y ella salta. Me pregunto cuánto tiempo pasará antes de que se sienta lo suficientemente segura como para bajar la guardia. Pero no puedo forzar eso por ella. Llegará con el tiempo.

—¿Sí? —grito, ya sabiendo que será una noche larga.

—Step —llama Yegor desde el otro lado de la puerta—. Te necesitamos. Hubo otro ataque en una casa segura. —Hace una pausa, luego agrega—: Esperamos por ti, pero ya no podemos esperar más.

Malditos escucharon cómo me follaba a mi hermosa futura esposa. Me arden las orejas, y sonrío mientras vuelvo a besar su cabeza, pero me veo obligado a separarme.

—¿Qué tan mal está? —pregunto, doblando las mantas hacia atrás. Marina gime y me alcanza, pero tengo que irme. Esta es la vida. No puedo tomar decisiones por mí mismo.

—Mal... Estamos afuera esperando.

—Dame cinco minutos —le digo, volviendo hacia ella para capturar sus labios. Sabe a sal, como sus lágrimas, y me sumerjo en ese sabor por un segundo antes de retroceder.

—El deber llama... Voy a hacer de este mundo un lugar más seguro para nuestro bebé. —Se siente tan surrealista decir "nuestro bebé", pero hace que una sonrisa aparezca en sus labios.

—¿Debo esperarte? —pregunta, relajándose de nuevo en la cama.

—Descansa. Ambos necesitáis dormir ahora.

Luego me levanto y me visto. Este será mi futuro a partir de ahora, ser arrancado de mi cama en medio de la noche por estupideces. Pero sé que tendré a una esposa esperándome en casa. Y eso hace que valga la pena correr cualquier riesgo ahora.

—Te quiero —susurro mientras estoy junto a la puerta, listo para irme, pero Marina ya está durmiendo. Y mi corazón está lleno.

27

MARINA

El taxista no ha dicho una palabra desde que le di la dirección, y se lo agradezco porque no me apetece entablar una conversación ahora mismo. Me desperté sola y Sorin me trajo el desayuno, pero esperar noticias nunca ha sido mi fuerte. Cuando Stepan me dijo anoche que volvería pronto, le creí tan plenamente que me fui a dormir, pero dormí sola y me desperté sola.

Llevo dos horas mordiéndome las uñas, esperando que alguien me informe de lo que está pasando, pero nadie se ha molestado. Cuando Sorin me trajo ropa limpia de Mila, lo único que logré sacarle fue que la mujer estaba durmiendo después de una larga noche con un bebé inquieto. Lo cual no me sirvió de mucho, teniendo en cuenta que no conozco a ninguna de estas personas.

Y tengo que hablar con mi padre.

Sé lo que Stepan cree que puede hacer, pero también conozco demasiado bien a mi padre. La oferta de Stepan caerá en oídos sordos, e incluso antes de dormirme sabía que tenía que llegar a él antes que Stepan. No estoy segura de dónde están ninguno de los dos en este momento, pero si al menos no intento tender un puente, habrá violencia cuando se encuentren. Un enfrentamiento que estoy

segura de que terminará con uno o ambos muertos. Y no quiero perder a ninguno de los dos.

Así que dejé una nota en la almohada diciéndole a Stepan adónde iba y que no me siguiera, y le dije que llamaría cuando acabara. Va a estar furioso, pero si le hubiera pedido permiso, me habría dicho que no. No puedo quedarme de brazos cruzados mientras las personas que me importan se destruyen mutuamente. Todo esto fue culpa mía desde el principio. Si simplemente hubiera aceptado el matrimonio y lo hubiera llevado a cabo hace años, cuando primero querían que me mudara, nada de esto habría pasado.

Cuando el taxi gira hacia la calle y veo a los guardias de mi padre frente al edificio, me doy cuenta de que definitivamente está trabajando, no fuera haciendo cosas horribles como temía. Cuanto más me acerco, más detalles entran en foco, y me doy cuenta de que uno de esos guardias no es un guardia en absoluto. Es el tío Filipp, vigilando la entrada del edificio con Danyel. Mi corazón se hunde cuando el coche se detiene frente al edificio y sé que tengo que bajarme y enfrentar la música.

—¿Es este el sitio? —pregunta el taxista, y yo gruño una respuesta al abrir la puerta. La antigua fábrica de máquinas de coser es la fachada que mi padre usa para mantener sus negocios en secreto.

Filipp empieza a moverse hacia mí mientras Danyel se queda quieto, observando con cautela. Pero los pasos de mi tío se ralentizan, y luego se detiene cuando cierro la puerta del taxi y el coche se aleja.

Me quedo allí mirándolo, sintiendo cómo la culpa se aprieta en mi estómago hasta que siento ganas de vomitar. Sus ojos se estrechan al mirarme y sus labios se fruncen en decepción. En realidad no me importa si está decepcionado de mí, pero sí me importa si usa sus reacciones negativas para intentar controlarme o manipularme para que haga lo que él quiere.

—Marina —dice con un tono áspero—, te estamos buscando.

Ignorando su comentario, lo aparto de un empujón y camino hacia el edificio, pero él me agarra del codo y me obliga a detenerme y mirarle a la cara. —Suéltame.

—Tu padre está muy enfadado. ¿Sabes que Maksim está muerto? ¿Tú hiciste eso? —Lo miro furiosa y le arranco el brazo, luego me froto el lugar donde me agarraba porque duele.

—¿Tengo pinta de asesina? —Le estrecho los ojos y lo miro con furia para que entienda lo infeliz que estoy ahora mismo. —Estoy aquí para hablar con mi padre. Apártate de mi camino. —Filipp piensa que tiene algún tipo de control, pero en realidad no es nadie en esta familia. La única razón por la que lo respeto es el miedo, y ese miedo se está desvaneciendo cada día con Stepan de mi parte.

—Está en su oficina, y está furioso.

—Bien —escupo, dándome la vuelta.

No estoy contenta de que mi padre esté enfadado, pero tampoco me sorprende. Con todo lo que ha pasado, era inevitable. Además, siempre está enfadado por algo.

Camino pasado Danyel, que apenas reconoce mi presencia, y luego entro en el edificio. Ahora se siente hueco, como si la vida hubiera sido succionada de las paredes mientras yo estaba fuera. Pero quizá siempre fue así, y nunca lo supe hasta que visité un lugar donde había vida y luz reales. Ahora los lugares que solía llamar mi hogar no se sienten como hogar. Stepan se siente como mi hogar.

La puerta de la oficina de mi padre se abre con un empujón y mi padre está detrás de su escritorio con el teléfono en la mano. Me mira con los ojos entrecerrados y la mandíbula apretada. Ni siquiera parece sorprendido de verme. Es como si sus ataques a la familia de Stepan fueran simplemente su forma de llamarme a casa y que esperara completamente que apareciera aquí.

—Siéntate —ordena, pero me quedo allí esperando un momento. Si la única rebelión que puedo ofrecer en esta situación es resistirme a

sus órdenes directas, siento que tengo que hacerlo. Soy una adulta. Lo he sido durante años, pero le he permitido controlarme. Y eso termina hoy.

Aun así, me siento en la silla frente a su escritorio mientras él se inclina sobre él y me fulmina con la mirada. Me transporto a una época en la que era solo una niña y él estaba enfadado por algo que había hecho mal. Es la misma postura, la misma expresión facial, y todavía cree que va a funcionar conmigo.

—¿Tienes idea de lo que has hecho? —pregunta, mirándome con furia.

—Papá, necesito hablar contigo.

—Necesitas hablar conmigo... —Lo repite, burlándose mientras pone los ojos en blanco—. Has arruinado un acuerdo que llevaba diez años gestándose, Marina. ¡Diez años! —Su mano golpea el escritorio, haciéndome saltar, pero rápidamente me controlo y me siento derecha de nuevo. Estoy aquí para asegurarme de que no intente matar a Stepan y por ninguna otra razón.

—No he arruinado el acuerdo —digo claramente, pero decirle quién lo hizo no es mi lugar. Jamás delataré a Stepan, y tampoco celebraré la muerte de Maksim. Pero me alegro de que esté muerto. Lo odiaba.

—Entonces dime cómo sucedió, Marina —Sus fosas nasales se dilatan y niega con la cabeza—. Traicionaste todo lo que defiendo. Todo lo que te enseñé.

Cruzo los brazos sobre mi pecho y me obligo a mantener su mirada —. No he traicionado nada de lo que me enseñaste, y yo no terminé esta alianza —No le digo que sé que Maksim está muerto, pero estoy segura de que él ya sabe que lo sé—. Quería vivir, papá. Quería saber cómo se siente estar enamorada, y tomé una mala decisión. Pero Stepan es un buen hombre que—

Mi padre resopla y vuelve a poner los ojos en blanco, luego golpea el escritorio con rabia, interrumpiéndome—. ¿Un buen hombre? Te dejó embarazada sabiendo que estabas prometida —Apoya las manos en el escritorio y se inclina hacia adelante—. ¿Te escuchas a ti misma?

Todo en mí quiere gritar y defender a Stepan, pero sé que no funcionará. Tiene demasiadas razones para odiarlos. Pero también tiene razones para necesitarlos, y si esto va a funcionar, será algo de negocios, no personal. Tiene que entender qué está en juego para la organización.

—Me escucho claramente. Y tú también deberías escucharme. Si te alías con el nombre Kuzin, tendrás la fuerza de la operación Radin detrás de ti. Beneficia a todos—

—Beneficia a todos —Se endereza abruptamente, y la rabia bajo la superficie es tan palpable en sus ojos—. Quieren mi territorio. Quieren mis contactos. Quieren a mi hija como un trofeo y a mi nieto como palanca, y dejarán a esta familia reducida a los huesos, dejándome con nada. Eso es lo que es una alianza con los Kuzin, Marina.

—Te equivocas —Estoy temblando ahora, el labio tiembla mientras protesto porque no sé qué hará después. Podría ordenar a Danyel o Filipp que me encierren en mi habitación o que me aten a una silla. Estoy aquí para intentar salvar al hombre que amo, pero mi padre no parece querer escucharme.

—No me equivoco —Grita tan fuerte que siento el eco en mi pecho —. He pasado treinta años construyendo esta organización. Sacrificio, disciplina y sangre, y tú quieres entregársela a la única familia que ha intentado quitármela desde antes de que nacieras.

—Stepan no quiere quitarte nada. Quiere ayudar.

—¡No! —Mi padre sale de detrás del escritorio y se para frente a mí, y tengo que inclinar la cabeza hacia atrás para mirarlo—. Eres una

niña, Marina. Ni siquiera estás pensando con claridad. Solo ves ojos azules y músculos. Eres una chica estúpida y tonta.

Mis mejillas arden de rabia mientras las lágrimas asoman en mis ojos. No soy estúpida ni tonta, excepto que me importa este hombre que está frente a mí y que no le importa ni yo ni lo que es correcto —. ¡Te equivocas! —Me pongo de pie abruptamente, abrazando mi vientre—. No soy estúpida. Eres un monstruo, y no lo sabía hasta que entendí cómo me trata un hombre que no es como tú. —Ni siquiera tengo sentido, pero sé lo que intento decir.

—Los mataré a todos... A cada uno de ellos —Se da la vuelta, dirigiéndose hacia la puerta, y me aferro a su brazo, suplicándole.

—Papá, para. Por favor. Tienes que parar esto.

—No tengo que hacer nada —Luego se vuelve hacia mí, agarrando mi brazo con más fuerza que Filipp—. Necesitas aprender lo que pasa cuando me faltas al respeto.

—Papá, no —suplico, resistiéndome, pero me arrastra hacia el pasillo. Mi hombro golpea contra el marco de la puerta al pasar, haciendo que me estremezca, y veo a Filipp allí parado, observando todo esto.

—Eres una chica insolente y rebelde, Marina, y tienes que aprender una lección. Te han envenenado contra mí —Continúa arrastrándome hacia la parte trasera del edificio, cerca del comedor, y tengo miedo de lo que pueda hacer.

—Papá, me estás haciendo daño —gimoteo, ahora con lágrimas fluyendo libremente por mis mejillas. Debería haber escuchado a Stepan y haberme quedado donde estaba, pero realmente pensé que podría hacerles entender.

Cuando llegamos al comedor, abre la puerta del armario y gruñe—: Métete ahí.

—Papá. No hagas esto.

—No entiendes lo que está pasando aquí —Su voz se ha calmado un poco, pero nunca cambiará de opinión—. Hago esto por tu bien. Cuando esto termine y hayas tenido tiempo de pensar con claridad, entenderás por qué no podía dejarte salir por esa puerta y entregarte a las personas que quieren destruirnos.

—No quieren destruirnos.

—Métete en la habitación, Marina.

Miro su rostro y busco al padre que me enseñó a montar en bicicleta, que me hacía trenzas cuando mi madre estaba demasiado enferma y se sentaba conmigo en la mesa de la cocina ayudándome con los deberes. Pero no lo veo. Ese hombre está ahí en algún lugar, enterrado bajo décadas de paranoia, y no puedo llegar a él ahora. Lo veo en sus ojos: ninguna súplica va a abrir su mente.

—Papá —protesto una vez más, pero me empuja al armario y cierra la puerta de golpe, luego escucho el pesado arrastre de la mesa del comedor por el suelo, probablemente con la ayuda de Filipp, y la puerta tiembla—. ¡Papá, por favor! —grito, golpeando los puños contra la gruesa madera, pero no sirve de nada. No hay salida, ni ventana ni ventilación, y la mesa es demasiado pesada para moverla yo sola.

Estoy atrapada por mi propio padre, y Stepan no tiene ni idea de dónde estoy.

¿Qué hago ahora?

28

STEPAN

Radimir y yo vamos a ochenta por la carretera de circunvalación cuando el nombre de Timur aparece en mi teléfono. Hemos estado corriendo de un lugar a otro intentando evitar que todo estalle durante toda la noche. Pongo el altavoz y en cuanto se conecta la llamada, ya está hablando, soltando palabras que no quiero oír.

—Step, Marina se ha ido. Abandonó el recinto esta mañana.

La confusión frunce mi ceño, porque juro que ha dicho que Marina abandonó el recinto de Roman. —¿Qué quieres decir con que abandonó el recinto? —¿Cómo diablos pudo escapar del lugar de Ro? Yegor se suponía que la estaba vigilando.

—Yegor fue a verla y encontró una nota en la almohada. Revisamos las cámaras de la casa y salió por la puerta lateral alrededor de las nueve de la mañana y cogió un Uber en la carretera principal. —Lo oigo teclear al fondo. —Mira, tengo la matrícula del coche y he hackeado su GPS. Cruzó el río hacia el este y la dejó en un edificio de Kuybysheva alrededor de las 9:20. Eso fue hace más de dos horas, tío.

No necesito que me diga a qué edificio fue. Una sensación de vértigo y hundimiento me retuerce el estómago. Kuybysheva atraviesa el distrito industrial y su padre lleva operando desde la fábrica en el extremo este desde que conozco su nombre. Si fue allí sola hace más de dos horas, solo Dios sabe dónde está ahora. Sé de lo que son capaces hombres como Sergei Belova y con lo enfadado que está, ya podría ser demasiado tarde.

—Llama a Kaz —digo—. Dile que me encuentre en Kuybysheva y Gagarina, armado y listo. Y llama a Ro y dile que no voy a llegar al club.

—Stepan, Roman te dijo específicamente que te ocuparas primero del club. —Escucho la advertencia en la voz de Timur, pero Marina es demasiado importante. Ese club es solo un edificio, pero ella será mi esposa pronto. Si la abandono ahora, ¿qué clase de hombre sería?

—Sé lo que dijo Ro, pero Marina está esperando mi hijo. Sergei podría hacerle daño, Tim. Roman puede esperar.

—Sí, lo entiendo… —Suspira, luego oigo más tecleo. —Enviaré a Kaz. Cuídate. —Cuando cuelga, empiezo a arrepentirme de haber dejado a Marina. Sabía lo volátil que era esta situación, y ella estaba tan tranquila viéndome marchar. Debería haberlo visto venir. Cree que puede calmar a su padre o algo así.

Radimir abre la guantera, saca un cargador de repuesto, lo revisa y lo desliza en su chaqueta. No intercambiamos palabras, pero lo entiende. Donde yo vaya, él va. No tiene otra opción ya que está en mi coche. Pero eso significa que ambos tenemos que estar preparados para pelear.

Mi mente se adelanta a mí, imaginando todos los peores escenarios posibles: Marina ha sido atada y amordazada, la han golpeado o encerrado, o mi pesadilla, la están llevando a una clínica de abortos. No puedo permitir que eso le ocurra, y no es por cómo me sentiría

sabiendo que tuve la oportunidad de ser padre y la perdí. Marina nunca podría vivir consigo misma o con su familia si eso sucede.

Acelero más el coche, saliendo de la circunvalación y adentrándome en el distrito industrial. Cuando doy la vuelta en la esquina de Gagarina, el coche de Kazimir está al ralentí, aparcado junto a la acera con las luces apagadas. Sale cuando me ve aparcar detrás de él y camina hacia nosotros. Timur ya le habrá informado porque tiene la mandíbula apretada y parece listo para pelear.

—¿Has sabido algo de ella? —pregunta mientras bajo la ventanilla.

—No, y no me gusta esto. Si sigue ahí dentro, tengo miedo de lo que podamos encontrar. —Abro la puerta y oigo a Radimir salir por su lado. —Me dijo que su padre va a obligarla a abortar… —Solo decir esas palabras me hace hundir el corazón.

—Joder, tío… ¿Está embarazada? —Kaz se pasa una mano por el pelo mientras Radimir se une a nosotros, y todos nos giramos hacia el edificio.

—Sí, y no está contento con eso. Has visto lo que ha estado haciendo toda la noche. —Estos ataques no son nada que no podamos manejar, pero han salido de la nada. No estábamos preparados para ellos, así que nos tomaron por sorpresa. Estamos corriendo de un lado a otro intentando apagar fuegos mientras él hace Dios sabe qué con su hija.

—Así que vamos a buscarla... —Kaz me aprieta el hombro y asiente hacia el edificio. —Lo he observado mientras esperaba por ti y creo que la entrada de servicio es por donde deberíamos entrar. —

La furia en mis venas arde tan intensamente que siento que podría atravesar la pared y reducir el lugar a cenizas. Pero tomo una respiración profunda y sigo su liderazgo. No soy tan tonto como para creer que sé más que él. Él es ecuánime y yo no estoy en mi sano juicio en este momento.

—De acuerdo, sigo tu liderazgo —le digo, sacando mi arma de la cintura de mis pantalones para revisar el cargador. Está lleno, y meto una bala en la recámara mientras cruzamos la calle.

Radimir se mantiene cerca de nosotros mientras caminamos en silencio. Estoy seguro de que este lugar tiene algunas cámaras, así que no hay forma de que sorprendamos a Sergei si está mirando. Pero con todo el caos que ha estado instigando por la ciudad en nuestras propiedades, dudo que tenga muchos hombres aquí esta tarde.

Nuestra primera muestra de lo laxa que es la seguridad llega cuando entramos directamente por la puerta trasera y no hay nadie. —Dispersaos —ordena Kaz. —Rad, ve a la oficina de seguridad y apaga cualquier cámara. —Asiente hacia el gran cartel en la pared del otro lado del edificio, luego me mira. —Tú ocúpate de las oficinas principales —dice, señalando hacia el frente del edificio. —Yo revisaré los muelles de carga. —

Se interrumpe, dejándome a mí para abrirme paso entre las filas de maquinaria y cajas por mi cuenta. Mi mente comienza a divagar hacia todas las cosas que podría hacerle a Sergei Belova si le ha hecho daño a Marina. No dudé en estrangular a Orlov con los ojos bien abiertos, y sé que eso fue cruzar una línea. No fue defensa propia ni hacer cumplir una regla o ley familiar. Fue un asesinato a sangre fría, y lo sé. Y mis dedos están ansiosos por hacerlo de nuevo, solo para asegurarme de que Marina sea mía.

Cuando escucho los primeros disparos hacia la parte trasera del edificio, sé que Kaz ha encontrado algunos hombres cerca del muelle de carga. Para un sábado por la tarde, me sorprende que haya alguien aquí, en cualquier caso. Los trabajadores de la fábrica están disfrutando de su fin de semana, y Belova debería estar en casa durmiendo o jugando al golf. Pero mi instinto me dice que está aquí y que la tiene atada en algún lugar.

Me acerco sigilosamente hacia la puerta de la oficina, escuchando la voz de un hombre. Parece que está hablando por teléfono. Solo

escucho una parte de la conversación. Así que cuando me acerco sigilosamente y doblo la esquina y veo a otro hombre en el pasillo, me sorprendo un poco.

Está de espaldas a mí, y para evitar alertar a Sergei de mi presencia, si es que es Sergei, camino por el pasillo con mi arma levantada, lo más silenciosamente posible. Mis pies ruedan de talón a punta para evitar ruidos fuertes, y el hombre nunca me ve venir.

Estoy sobre él en menos de cinco segundos, con mi brazo alrededor de su cuello apretando fuerte para ponerlo en un agarre de sueño. Se retuerce, arañando mis brazos y sacudiendo su cuerpo, pero pronto su cara se pone roja y sus ojos se cierran. Cuando se queda flojo, lo tumbo en el suelo y le quito su arma, deslizándola en mi cinturón.

Mientras estoy sobre él, me doy cuenta de que es el tío de Marina, el que la llevó a las peleas esa noche. Su traje está arrugado y tiene cenizas en las manos, y una mancha en la cara también. Significa que ha estado afuera ayudando a encender esos fuegos. Debería dispararle en la cabeza ahora mismo, pero eso le haría saber a Sergei que estoy aquí, y quiero ver la sorpresa en su cara cuando entre.

Además, cuando me enderezo e incluso pienso en apuntarle con mi arma, Kazimir y Radimir aparecen al final del pasillo. La sensación ardiente de que mi primo Roman estaría decepcionado de mí por matar a este hombre me contiene.

—¿Algo? —les pregunto, pero Kaz gruñe y niega con la cabeza.

—¿Tú? —pregunta en voz baja, y yo asiento hacia la puerta cerrada.

—Está aquí, creo —les digo, y miro hacia arriba para ver las palabras "sala de descanso" escritas en un cartel sobre la puerta. Luego escucho golpes, y el débil sonido ahogado de gritos, e instintivamente, sé que es Marina. —Voy a matarlo —gruño, pero Kaz golpea mi pecho con la mano y me detiene.

—Un paso... No. —Es firme pero no es hostil conmigo. —Hagamos esto bien... Todavía podemos hacer que esto funcione, solo tienes que mantener la calma. —

Miro su rostro y veo lo serio que es y sé que tiene razón. Roman espera convertir esto en una alianza potencial, no comenzar una guerra. Incluso si los Belovas no pueden contraatacar o los Orlov hacen la vista gorda por ahora, atacar al pequeño solo hará que el resto de los criminales de esta ciudad nos odien más. Solo sería cuestión de tiempo antes de que se unieran para atacarnos.

—Si la lastimó...

—Habrá un infierno que pagar —interviene Radimir. —Kaz tiene razón. Hagamos esto de la manera correcta y saldrá bien. — Descansa una mano en mi hombro y me da un empujón suave. Con estos dos manteniéndome bajo control, no hay mucho que pueda hacer para arruinar esto.

Refunfuño algunas frases ingeniosas y apunto mi arma hacia la puerta. —Rad, tú ábrela y yo pasaré primero. La sacaremos de aquí, y si él acaba boca arriba, no me importará lo más mínimo. —No puedo creer que la dejé sola. Nunca habríamos llegado a esta situación si hubiera estado con ella. Es frustrante, pero no la culpo por querer arreglar las cosas con su padre.

Radimir agarra el pomo de la puerta y me mira fijamente, asintiendo mientras la gira lentamente. Cuando se abre de golpe, Kaz y yo entramos corriendo con las armas en alto, sorprendiendo a Sergei, que está en el centro de la habitación hablando por teléfono. Primero se le cae la mandíbula, luego el teléfono, antes de que se lance hacia un armario, donde supongo que tiene escondida su arma.

Kazimir se abalanza sobre él antes de que pueda moverme, lanzándose para derribarlo al suelo. Su arma sale deslizándose por la alfombra fuera de su alcance, y Kazimir lo inmoviliza mientras yo le apunto con mi arma.

—¿Dónde está? —gruño, sin preocuparme en absoluto por este hombre o por lo que pueda significar potencialmente para mi familia. Quiero a Marina de vuelta y necesito saber que está sana y salva.

—Vete al infierno —escupe con el pecho agitado, su mirada furiosa y los dientes al descubierto.

Kazimir se aparta de él y se para sobre su muñeca mientras yo mantengo el arma apuntándole.

—He dicho, ¿dónde está? —le digo, quitando el seguro del arma. Pero entonces escucho de nuevo los gritos amortiguados y veo una gran mesa de metal apoyada contra una puerta. Cuando miro en esa dirección, sus ojos se estrechan y parece un poco desesperado.

—¡Aléjate de ella! ¡No te atrevas a tocar eso! —Sergei se retuerce bajo el pie de Kazimir, y mi primo clava su rodilla en la cara del hombre, dejándolo inconsciente. Sus gritos cesan de inmediato, pero todavía escucho a la mujer detrás de esa puerta. Excepto que ahora está chillando y golpeando la puerta.

—Sácala —gruñe Radimir, y avanza, apuntando con su arma a Sergei mientras yo me dirijo hacia la puerta.

La mesa es tan pesada que no puedo moverla sola. Mis músculos se tensan bajo el peso hasta que Kazimir toma el otro lado y me ayuda. Logramos moverla unos metros y la puerta se abre de golpe.

Marina sale corriendo, sollozando y aterrorizada, y entierra su rostro en mi pecho.

—Dios mío, Stepan. ¿Qué haces aquí? Te matarán. —Tiembla y está helada, como si ese armario fuera más un frigorífico que un simple closet.

—Hey, shh —le digo—, no estoy herido. ¿Vale?

—Quita tus malditas manos de mi hija —gruñe Sergei, y me giro para verlo recuperándose. Se sienta, apoyándose contra la mesa.

—¿Sabes qué? —siséo, girándome hasta que mi arma le apunta de nuevo. Ya estoy harto de seguir las malditas órdenes de Roman y de ser el buen tipo. —Necesitas callarte de una puta vez.

—Stepan —gimotea Marina, agarrándome el brazo—. Él es mi padre. —Su voz tiembla y se quiebra, y cuando me giro para mirarla mientras Kazimir recoge su arma y la apunta a Sergei, veo su expresión suplicante. —Por favor.

Aprieto los dientes y exhalo por la nariz. De ninguna manera voy a dispararle con ella aquí, pero si no estuviera, ya estaría muerto.

—Cariño, él te encerró.

—Step... por favor —dice de nuevo en voz baja, y veo a Kazimir de pie sobre él.

Me toma unos segundos liberarme de la rabia, y solo lo logro gracias a Marina. Significa demasiado para mí como para lastimarla ahora. Ella miró más allá de quien soy realmente cuando la llevé al garaje de Ro. No muchas mujeres harían eso.

—Levántate —le ordeno, y él lucha lentamente por ponerse de pie. Al mismo tiempo, Radimir cruza hacia la puerta donde lo escucho ordenarle a su tío que entre en la habitación.

Nos quedamos de pie con las armas apuntando a los dos hombres mientras Kazimir explica lo que realmente va a suceder.

El apellido Belova no significa nada en esta ciudad sin un aliado, y con Orlov muerto, es hora de que empiecen a pensar en el futuro real. La alianza Kuzin-Radin podría salvarlos y es el único camino a seguir.

Sergei no parece contento, pero no es un tonto. Ahora mismo está furioso por haber sido dominado, pero sabe que era inevitable. Nunca hubo una posibilidad de que pudiera derrotarnos. Lo mejor que podía hacer era cogernos desprevenidos, y ahora somos nosotros los que tenemos el control. El futuro para él solo es posible

si se alía con nosotros, y tengo la sensación de que Roman podrá llegar a él ahora que tengo a su hija.

29

MARINA

A la mañana siguiente, volvemos a casa de Stepan para recoger lo que podamos. La puerta principal ha sido reemplazada por un trozo de contrachapado que uno de los hombres de Roman clavó en el marco, y Stepan lo arranca y lo aparta mientras entramos. El salón está hecho un desastre, mucho más fácil de ver ahora con la luz del día que hace dos noches.

Los agujeros de bala salpican las paredes y una lámpara está hecha añicos en el suelo. La mesa de centro está volcada, junto con algunas mesitas auxiliares y el soporte junto a la puerta principal. El crujido de los cristales bajo nuestros zapatos nos acompaña mientras avanzamos por la habitación.

Los hombros de Stepan se hunden mientras recorre el caos de lo que alguna vez fue su hermoso salón. Quiero abrazarlo y sostenerlo, pero él se mantiene un poco distante. Algo le está rondando la cabeza y no tengo el valor de sacarlo a colación, aunque puedo notar que está ensimismado mientras se dirige hacia el dormitorio.

Las últimas cuarenta y ocho horas no han sido más que una pesadilla. Debería haber confiado en que él se ocuparía de lo de mi padre y haberme quedado en casa de Roman esperándolo, pero fui

una tonta y escapé pensando que podría hacer que mi padre viera la razón. Estoy agradecida de que Roman permitiera que sus hombres ayudaran a Stepan a encontrarme y traerme de vuelta. Si no, no tengo ninguna duda de que me habrían llevado a una clínica de aborto esta misma mañana.

Cojo una caja de cartón de la cocina y la lleno con cosas que creo que él podría necesitar mientras se realizan las reparaciones en este lugar. Un cargador de móvil asoma detrás de la cafetera, así que lo meto en la caja, junto con el abrebotellas y un montón de correo. Solo estoy aquí para apoyarlo moralmente, pero no estoy segura de qué tipo de apoyo puedo ofrecer si Stepan no se abre y habla conmigo. Parte de mí teme que la razón por la que está tan ensimismado sea el bebé. Simplemente no sé cómo sacar el tema. Lo mantuve en secreto durante tanto tiempo, y él merece expresar sus emociones.

Cuando sale del dormitorio con una maleta grande, asumo que está llena de su ropa, similar a la que hay en el coche traída de casa de mi padre y que yo llené con mi propia ropa y cosas más valiosas. Ya no soy bienvenida en casa de mi padre, al menos por un tiempo. Espero que eso cambie cuando nazca el bebé, pero por ahora es la forma silenciosa de castigarme de mi padre.

—¿Dónde crees que nos quedaremos? —le pregunto con cautela. Noto que una mueca cruza su rostro antes de que se calme y suspire hacia mí.

—Ro tiene una casa segura en el norte que quedó intacta tras todos los ataques. Es pequeña, pero no necesitamos un lugar grande y lujoso ahora mismo —responde mientras saca una chaqueta de una percha en el armario del recibidor, revisa los bolsillos y la tira al sofá, que está lleno de agujeros—. Estaremos allí hasta que este lugar sea reparado. Podrían ser un par de semanas.

—Sí, está bien... No me importa un lugar pequeño. De todos modos, lo único que realmente necesito eres tú.

Me lanza una mirada por encima del hombro. La esquina de su boca se levanta, y es lo más cercano a una sonrisa que he visto en él en varios días. Desde que se enteró del bebé, supongo.

Es difícil verlo así, tan retraído y cerrado. Siento que todo es culpa mía, y me siento inquieta al saber que no puedo obligarlo a estar bien con las cosas. Ni siquiera me he adaptado a la idea de ser madre porque he estado tan ocupada intentando convencerme de casarme con un hombre al que no amo. Ahora que Maksim está definitivamente fuera de la ecuación, me está golpeando de la misma manera.

—Mi padre no estaba contento —digo después de un rato. Solo trato de encontrar una manera de entablar la conversación que necesitamos sin pisarle los callos. Me agacho para recoger un cartucho vacío del tiroteo y levanto la mirada hacia él cuando se vuelve.

—No —dice Stepan—. No lo estaba.

—Pero terminará aceptándolo. Está enfadado y humillado, pero, en el fondo, mi padre es un hombre práctico. Sabe que es una buena elección —Kazimir y Stepan no dejaron mucho margen de negociación a mi padre. La forma en que prometieron aplastar cada último acuerdo comercial de los Belova dejó a mi padre sin otra opción. Aliarse con ellos o morir negándose.

Bajo la cabeza y envuelvo mi mano alrededor del casquillo. Hará las elecciones correctas, lo sé. Solo desearía que lo hubiera hecho por mí, no por su negocio. Por eso Stepan es aún más especial para mí. Vino por mí y luchó por mí cuando no tenía que hacerlo, y lo hizo por amor. Algo que mi padre nunca habría hecho.

—Bueno, no se lo merecía… —Stepan mete unas cuantas fotos enmarcadas en una caja y me fulmina con la mirada. Me ha contado varias veces lo que le habría gustado hacerle a mi padre, y me estremezco al pensar en lo que podría haber hecho si no hubiera estado allí. Estuvo mal que me encerraran en esa habitación, pero sé

que él cree que me estaba protegiendo, por muy equivocado que esté ese sentimiento.

—No estoy excusando lo que hizo —digo—. Te estoy diciendo quién es. Toma decisiones por miedo a su futuro. Cuando pase el miedo, verá que esta alianza es lo mejor que le podría haber pasado.

—Sí, bueno, no me gusta cómo te trata y nunca volverás con él. —Sale a relucir el lado posesivo de Stepan y deja la caja junto a su bolsa de deporte, que está sobre la mesa de café que volvió a poner en su sitio.

Si la hostilidad de este lado sigue persistiendo, las cosas entre mi padre y yo nunca serán lo que deberían o lo que podrían ser. Stepan tiene que soltar esto en algún momento, y me preocupa que no sea capaz. Tengo que llegar a esa cabeza dura suya y saber lo que realmente piensa, porque si no lo hago, quizás se quede encerrado en esa ira para siempre.

—No tienes que guardártelo todo… —Dejo la caja que tengo en las manos junto a la suya y me uno a él junto a la chimenea. Me atrae contra su pecho y besa la parte superior de mi cabeza, pero sigue tenso.

—Estoy bien.

—No estás bien, Stepan. Estás de mal humor y enojado, y estoy preocupada por ti.

Su mano se mueve hacia mi nuca y sus dedos se enrollan alrededor, obligándome a mirarlo. —Estoy mejor ahora —dice, y luego me besa con ternura. Pero sé que está mintiendo, escondiéndose detrás de una fachada que cree que me voy a creer. No le creo ni por un minuto.

Pero lo abrazo y lo huelo. No hemos tenido ni un momento a solas desde que empezaron a pasar cosas y necesito saber si está molesto por el bebé.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Sí, claro, cariño. Pregunta lo que quieras. —Sus manos agarran con firmeza los lados de mi cara y apoya su frente contra la mía.

—¿Qué piensas sobre tener un bebé conmigo? —Las pequeñas puntas de tensión en su pecho y hombros me muestran que está incómodo, pero no enfadado. —Porque no lo has dicho —continúo—. Has estado tan ocupado con el trabajo… —Suspiráro y apoyo mi barbilla en su esternón. —Necesito saberlo, Stepan. Necesito saber si estás bien con esto o si lo haces todo por obligación porque te sientes responsable y eres demasiado decente para marcharte.

Sus pulgares acarician mis pómulos y cuando habla, no es lo que esperaba.

—No podría estar más feliz por tener un bebé contigo, Marina. Cuando nos conocimos, no tenía ni idea de en qué se convertiría esto. Sabía quién eras, pero no lo que sentiría por ti, y ahora que te tengo… —Me besa de nuevo, tan dulcemente, que gimo por más. —Nunca te dejaré ir. ¿Lo entiendes?

Saboreo la sensación de ser aceptada y amada, pero no explica por qué sigue tan tenso. No puedo dejarlo pasar. Mi inseguridad me volverá loca. —Pero estás tan al límite y agitado.

Stepan se separa, dejando que sus manos se deslicen a mis hombros, luego por mis brazos hasta mis manos. Se queda a un brazo de distancia y me mira a los ojos con una expresión seria, pero lo veo ceder internamente.

—Bueno, no me gusta cómo te trató, y tengo algo de rabia que resolver ahí. Y estoy un poco preocupado por criar a un niño en este mundo en el que vivo. Ahora sé con certeza por qué mi primo está tan firme en que hagamos las cosas como se debe todo el tiempo. Es la manera correcta de hacerlo… De criar a un niño, quiero decir.

Luego sonríe y veo un destello de su lado travieso surgiendo. —¿Y cómo diablos sobrevivirá este mundo a un Stepan Junior? —Me

guiña un ojo y eso hace que mi corazón estalle. Sé que las cosas estarán bien si sigue sonriendo.

—Oh, qué gracioso eres. —Sonrío—. Porque vamos a tener una niña, y su nombre será Reign.

Intento separarme, pero él me agarra por la cintura y me atrae de nuevo contra su pecho, de modo que mi espalda queda frente a él y su barbilla descansa sobre mi hombro.

—Buen intento… Quiero un niño, y quiero enseñarle a pescar, andar en bici y disparar una pistola. —Los labios de Stepan se posan en mi mejilla. —Y quiero que sepa lo increíble que es su madre, todos los días de su vida.

Mi corazón está lleno.

Pensé que la vida nunca podría sorprenderme. Las cosas estaban tan estructuradas y organizadas en torno a mi tiempo y mis actividades, y especialmente con el matrimonio arreglado, pensé que nunca sabría lo que se siente una aventura.

Ahora sé que la vida nunca volverá a ser normal. Está llena de altibajos, caos y sorpresas, y la mejor parte es que puedo vivirla todo con el hombre al que amo profundamente.

Elira se va a volver loca cuando se entere de cómo terminó todo esto.

30

STEPAN

Sergei Belova firma su nombre al final de la página sin levantar la mirada. Deja el bolígrafo sobre la mesa, empuja el documento hacia Roman y se reclina en su silla. Todo en su postura indica que preferiría estar en cualquier otro lugar, pero apareció como prometió, junto con Filipp y un puñado de guardias, a quienes se les dijo que esperaran afuera.

Roman coge el bolígrafo y añade su firma debajo de la de Sergei, y ya está. Oficialmente, tenemos una alianza con el nombre Belova, sin eclipsar nuestros negocios familiares Radin, y como tal, un tratado de paz. Ha llevado mucho tiempo llegar a este acuerdo, incluyendo algunas concesiones en las rutas comerciales y evitar que Sergei llevara a cabo sus deseos de atacar a otras familias de la región, pero ya está hecho.

Los negocios públicos están alineados. La red de distribución de Sergei se integra en la nuestra, nuestra cadena de suministro respalda la suya, y los contratos que reposan sobre esta mesa lo hacen oficial. No puede deshacerse por una disputa o pelea insignificante. Aunque, en nuestro mundo, un apretón de manos y un juramento de sangre habrían bastado, pero Sergei es un hueso duro de roer en las negociaciones.

—Confío en que honrará el acuerdo —dice Sergei, mirándome fugazmente. Es curioso cómo ha ignorado a Timur y Kazimir, quienes han formado parte de todas las negociaciones. Parece pensar que Roman dirige el lugar y que yo soy su segundo. Aunque, en parte, sé que eso se debe a lo ocurrido con Marina.

Roman tapa el bolígrafo y lo guarda en el bolsillo de su chaqueta. Frunce el ceño hacia Sergei, no le gustan sus dudas. Si Roman es algo, es fiel hasta la exageración. El hombre dejó que su esposa se fuera después de robarle basándose en una carta escrita hace más de veinte años, diciendo que le debía una deuda. Roman cumple su palabra.

—No tiene que preocuparse de que mantengamos el contrato intacto. Lo que debe preocuparle es que tiene un problema con el bando Orlov —dice Roman—. Sus finanzas estaban enredadas con las suyas antes de que Orlov muriera, y ahora están tirando de hilos.

Sergei le frunce el ceño, pero Timur ha estado monitoreando las cuentas de Sergei durante semanas. Nada de esto es una sorpresa para ninguno de nosotros. Queríamos saber con qué nos estábamos metiendo, y si Sergei no controla esto, terminaremos obligados a ir a la guerra con lo que quede de la familia Orlov. Por supuesto, los consumiremos, pero pelear no es nuestro método preferido de hacer negocios.

—Esto es lo que necesita entender —continúa Roman. Cruza las manos sobre la mesa y se inclina hacia adelante, estrechando los ojos hacia el hombre—. Ahora somos aliados. Eso es lo que significan esas firmas. Si la organización Orlov tiene un problema con usted, tiene un problema con nosotros. Si van tras sus cuentas, su territorio o su gente, están yendo tras el imperio Kuzin, y nadie en esta región puede sobrevivirnos.

La mirada de Sergei sigue clavada en su rostro lleno de dudas, pero aún no lo entiende. Lo hará, algún día. Vendrá y se dará cuenta de que Marina tiene razón. Esto es lo mejor que le ha pasado a su

organización en mucho tiempo, y está mejor habiéndose puesto de nuestro lado.

—Somos más fuertes juntos —dice Roman.

—Agradezco la claridad —dice Sergei. Se inclina hacia adelante, coge el vaso de vodka que le sirvieron cuando llegó y lo termina de un trago. Su mano tiembla al dejarlo sobre la mesa, luego se aparta.

Roman se levanta y se abrocha la chaqueta. —Le pediré a Timur que envíe copias esta noche. Yegor tiene una línea directa si me necesitas. —Le da la mano a Sergei, me hace un gesto de cabeza con la barbilla y sale, seguido por mis primos. Le pedí a Roman por adelantado que me dejara este momento a solas con Sergei— con muchas promesas de que no le tocaría ni un pelo. Y he estado ansioso por terminar con esta parte.

Cuando empieza a dirigirse hacia la puerta, digo: —Sergei —y se detiene, volviéndose hacia mí. —Quiero hablar de la boda —digo mientras me levanto y me abrocho la chaqueta del traje. Este no es tu típico momento de "hablar con el padre". En nuestro mundo, arreglos como este no ocurren con el hombre pidiendo la bendición de su futuro suegro.

Su ceño fruncido se tensa, pero la mención de su hija capta toda su atención. —Adelante.

—Marina y yo preferiríamos contar con tu cooperación —comienzo, dando un paso vacilante hacia él. Ha estado en contra de esto desde el principio, pero permitir que su hija tome sus propias decisiones no parece ser algo que se le haya dado bien nunca.

Aún hay mucho resentimiento cuando me mira, pero se ha enfriado desde hace una semana. El hecho de que esté dispuesto a sentarse en la misma habitación que yo sin hombres armados entre nosotros es un progreso que no voy a dar por sentado.

—Tengo una condición —dice pensativo, y levanta ligeramente la barbilla. Si solo hay una condición, estamos más que a mitad de

camino para ganar la batalla.

—De acuerdo.

—Si vas a insistir en esta tontería, al menos ten la decencia de no avergonzarla —lo dice sin rodeos, y yo le fruncio el ceño. Nunca la avergonzaría. —Quiero que os caséis dentro de un mes. Mi hija no va a pararse frente a todas las familias de esta ciudad visiblemente embarazada en su boda. No voy a permitir que la gente cuchichee sobre ella. Lo que sea que tú y yo pensemos el uno del otro, podemos estar de acuerdo en que ella merece algo mejor que eso.

No es una petición descabellada. De hecho, es lo más paternal que me ha dicho desde que empezó todo este lío, y puedo escucharlo bajo su tono brusco— ya no está intentando controlar la situación. Está intentando proteger su reputación, y, potencialmente, la suya propia al mismo tiempo.

—Puedo hacer eso —digo. —Marina querría lo mismo.

Cuando se vuelve para salir, lo llamo: —Sabes, ella te quiere.

Sergei se detiene, bajando la cabeza. No se gira al abrir la puerta, pero murmura algo ininteligible. Es la reacción de un hombre profundamente avergonzado de su comportamiento. El padre de Marina sabe que es un pedazo de basura y ni siquiera puede enfrentarlo, aunque ella lo perdone.

Lo observo salir y me paso una mano por el pelo. Finalmente ha terminado, todo el estrés y las preocupaciones. Mi trabajo de desmantelar la alianza Orlov-Belova ha concluido y ha sido un éxito, más de lo que nunca pensé. Tengo una nueva esposa esperándome en casa y un bebé en camino, y la vida es más plena de lo que nunca imaginé posible.

Y si estar casado con Marina es incluso la mitad de emocionante que nuestro noviazgo, me espera un camino lleno de baches.

EPÍLOGO

MARINA

Stepan está frente a mí. El sacerdote está hablando, las coronas aún no se han colocado y no puedo dejar de mirar su hermosa sonrisa.

Este hombre es ahora todo mi mundo. Las cosas por las que ha pasado para luchar por mi corazón, y después de dos rechazos rotundos, aquí estamos en el altar, casándonos. No puedo creerlo. Me siento como la mujer más afortunada del mundo. Ni siquiera las risitas nerviosas de mi mejor amiga, que está detrás de mí como mi dama de honor, pueden distraerme.

La voz del sacerdote llena el jardín, hablando sobre la devoción, la unión y la unión de dos vidas. Es tan surrealista. Este es mi día de boda, y es mágico como un cuento de hadas o un sueño hecho realidad. Hace meses, cuando elegí el jardín botánico aquí en Perm, pensé que odiaría este momento, estar de pie en un altar con un sacerdote, firmando mi vida en el matrimonio. Pero hoy es mejor de lo que podría haber esperado.

Verdaderamente, mi luto se ha convertido en alegría.

Stepan capta mi mirada y susurra palabras que no puedo leer.

—¿Qué? —susurro.

—Eres hermosa. —Es grosero hablar sobre el sacerdote, pero me ruborizo y le sonrío.

—Para. Voy a llorar. —Mis susurros no parecen distraer al hombre de su trabajo, y me encuentro llorando.

—Ya estás llorando. —

Tiene razón. He estado llorando de vez en cuando toda la mañana, aunque lo peor comenzó cuando mi padre me acompañó por el pasillo y me dijo que me veía hermosa. No pensé que alguna vez me perdonaría o sería amable conmigo de nuevo, pero poco a poco ha ido cambiando. Me da esperanza para un futuro que desesperadamente quiero ver, donde él me acepte a mí y a Stepan y ame a nuestro bebé como su nieto.

El sacerdote nos pide que nos enfrentemos y unamos nuestras manos, y los dedos de Stepan se cierran alrededor de los míos. No sé cómo él es tan firme y seguro cuando yo me siento un desastre nervioso. Todo esto es tan rápido, pero sé en mi corazón que es lo que quiero. Ni siquiera creo que miraría a otro hombre de la manera en que miro a Stepan.

Elira se adelanta con la corona y la coloca sobre mi cabeza. Kazimir hace lo mismo con Stepan. Generaciones de mujeres han llevado esta corona y han caminado este círculo y han pronunciado estas palabras, y ahora es mi turno.

Stepan susurra: —No tropieces —y se ríe juguetonamente. Es algo que amo de él—su habilidad innata para hacerme sonreír cuando menos lo espero. Disipa mucha tensión. Lo amo por eso.

—Tú no tropieces. —

Comenzamos la procesión alrededor del atril. La primera pasada es lenta y cuidadosa, nuestros pasos sincronizados, el sacerdote cantando bendiciones que suben y bajan en un ritmo. Trato de concentrarme en mis pies y en la mano de Stepan en la mía para no tropezar y caer frente a todos los que nos rodean, pero la euforia en

mi vientre me hace tambalear. Y como prometió estar, Stepan está ahí para ayudarme a enderezarme mientras la multitud ríe.

—¿Estás bien? —dice en voz baja, y yo le sonrío.

—Estoy mejor que nunca.

Nada en mi vida ha salido como pensé que lo haría. Desde romper la alianza hasta huir de mi familia, el camino que seguí fue loco y aterrador, y me sentí atrapada en él. Pero ahora estoy en un camino en el que solo veo cosas buenas. Una vida que solo podía soñar, pero que es realidad.

Yo elegí esto. Cada cosa rota que me llevó aquí, cada mentira que le dije a mi padre, cada noche que pasé aterrada en una casa llena de hombres armados. Todo me llevó a este círculo, a esta corona, a la mano de este hombre en la mía. Haría cada parte de nuevo sabiendo que esto es el resultado. Ser la esposa de Stepan Kuzin, tener a mi familia completa y provista, y saber que mi hijo vivirá para preservar el nombre de mi padre por generaciones venideras.

La procesión termina y nos enfrentamos de nuevo mientras el sacerdote trae la copa común y vierte el vino, ofreciéndosela primero a Stepan.

—Así como nuestro Señor Jesucristo bendijo la boda en Caná de Galilea y convirtió el agua en vino —dice el sacerdote—, así también bendice esta unión. Beban ahora de esta copa común, pues a partir de este momento compartirán todas las cosas por igual—sus alegrías multiplicadas, sus penas divididas. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

—No te lo bebas todo —digo, riendo.

—No me atrevería —los ojos de Stepan brillan con picardía mientras la copa llega a sus labios.

Bebe, tres sorbos, y me la pasa. La llevo a mis labios y doy los sorbos más pequeños que puedo, apenas lo suficiente para probar, y

se la devuelvo al sacerdote, quien se inclina desde el hombro.

—Puedes besar a tu esposa.

Stepan ha estado esperando este momento todo el día. Desde el momento en que me desperté y no le permití besarme, me lo ha preguntado varias veces, y no se lo he permitido.

Cuando sus labios rozan los míos, la multitud estalla en aplausos y vítores. Él profundiza el beso, separando mis labios para deslizar su lengua en mi boca, y yo me aferro a él. Y cuando me aparto, sus ojos brillan de emoción. Si no supiera lo contrario, diría que podría llorar.

—Te quiero —le digo con los labios.

—Yo también te quiero —responde en voz alta.

—Se engrandezca, oh Novio, como Abraham, y sea bendecido como Isaac, y se multiplique como Jacob —el sacerdote sonríe ampliamente mientras le quita la corona a Stepan y luego la mía—. Y tú, oh Novia, se engrandezca como Sara, y se regocije como Rebeca, y se multiplique como Raquel.

Luego se dirige a la multitud de nuestros invitados—mi padre y Elira en la primera fila. Kazimir, Timur, Roman y muchos otros que están en su lado. Y dice: —Permítanme presentarles al señor y la señora Stepanopolis Kuzin. Los declaro marido y mujer.

Ni siquiera hemos bajado los escalones cuando comienzan a lanzarnos arroz. El sacerdote ofrece un vaso, envuelto en un paño blanco, y Stepan lo coloca en el suelo al pie del altar improvisado que habíamos erigido. Cuando apoya su pie sobre él, me hace un gesto, así que presiono la punta de mi tacón blanco junto a su pie y juntos lo aplastamos.

Hasta mi padre se pone de pie para vitorear.

El pasado queda atrás. El futuro solo nos depara cosas buenas, esperamos. Y para siempre, aunque sea un tiempo muy, muy largo,

parece más brillante que nunca.

TAMBIÉN POR LEONA WHITE

Imperio de Sangre y Herederos Serie

Nacida en Pecado || Atados por el Pecado || Reclamada en Pecado

El Clan Gravitch Serie

Su Novia Forzada || Su Maestra Cautiva || Su Mentira Perfecta || Su Esposa Reticente || Su Testigo Desafiante

Noche de Paz, Noches de Pecado Serie

Sangre y Nieve || Su Ajuste de Cuentas Navideño || Sangre & Muérdago

El Sindicato de Roma Serie

Pintado en Pecado || La Deuda Matrimonial || Bella Evidencia || La Rosa del Capo || La cautiva del asesino

El Legado de Baranov Serie

Rebelión Vigilada || Rendición Salvaje || Secretos Protegidos || Amor Indomable

La familia Constella Serie

Bajo su Protección || Bajo Su Mirada || Bajo su Control || Bajo Su Abrazo

Los Jefes de la Mafia Serie

El acuerdo irlandés || La Última Vendetta || La Novia del Pakhan

---